This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Digitized by Google

[redacted]

2 G968.8 B328E LAC COP.2
2

THE LATIN AMERICAN COLLECTION
of
THE LIBRARY
THE UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN

THE SIMON LUCUIX
RIO DE LA PLATA LIBRARY
Purchased
1963

LATIN AMERICAN COLLECTION

Digitized by Google

This Book is Due on the Latest Date Stamped

Digitized by Google

Digitized by Google

THE LIBRARY
THE UNIVERSITY
OF TEXAS

Digitized by Google

Digitized by Google

BIBLIOTECA DE AUTORES URUGUAYOS

FRANCISCO BAUZÁ

ESTUDIOS LITERARIOS

MONTEVIDEO

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO-EDITORIAL DE LA LIBRERIA NACIONAL

DE A. BARREIRO Y RAMOS

1885

Digitized by Google

Digitized by Google

ESTUDIOS LITERARIOS

Digitized by Google

Digitized by Google

BIBLIOTECA DE AUTORES URUGUAYOS

ESTUDIOS LITERARIOS

POR

FRANCISCO BAUZÁ

MONTEVIDEO

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO-EDITORIAL DE LA LIBRERIA NACIONAL

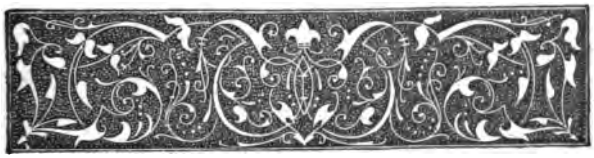
DE A. BARREIRO Y RAMOS

1885

Digitized by Google

Es propiedad.

Digitized by Google



FRANCISCO ACUÑA DE FIGUEROA

IMPOSIBLE estudiar á Figueroa, sin sentirse solicitado por tanta diversidad de afectos, como estendida y varia es la jurisdiccion que su fantasía invasora se apropió en el mundo de las letras. Aseméjanse sus obras, todavía inéditas en gran parte, á un campo prodijioso donde la naturaleza hubiese derramado toda clase de simiente, para hacerle producir con los más delicados arbustos, gajos malsanos y yuyos inútiles, formando de ese modo un abigarrado conjunto. Á poco que se medite, empero, esta variedad no es tan espontánea como lo deja entender su condicion aparente, sinó que es una necesidad impuesta por la época y el escenario donde el poeta tuvo que desarrollarse; porque Figueroa, superior á sus contemporáneos en ilustracion y gusto, debió sin embargo

Digitized by Google

amoldarse á las circunstancias, para no pasar inapercibido como en otra esfera pasó Larrañaga, el más grande y el único hasta hoy desconocido de los sábios sud-americanos de su tiempo.

Si hay un espectáculo triste en la vida, es la lucha del talento contra la indiferencia pública, cuando el nivel intelectual del que emprende la batalla está tan distanciado del vulgo, que fatalmente se cierne entre rejiones inaccesibles al alcance popular. Entonces sucede, de dos cosas, una : ó se capitula, incorporándose á la turba y haciéndose perdonar la superioridad en fuerza de hablarle su lengua; ó se resiste y se vive anulado, pero fiel á sí mismo, en el pedazo de mundo ideal donde no trascienden los reproches de la ignorancia. Aquel fué el caso de Figueroa, y éste el de Larrañaga, cuyos talentos, distintos en sus manifestaciones peculiares, si no les han reportado ni á uno ni á otro todavía la ventaja de ser juzgados como deben; han dado al primero la popularidad á cambio de sus concesiones, mientras al segundo le han dejado en el olvido por no querer conceder nada.

No se crea por esto, que es grande la ventaja que el poeta uruguayo lleva al naturalista su compatriota, en órden á la fama que uno y otro se merecen; pues si Larrañaga no ha pasado del concepto de *curioso* con que habitualmente se designa entre nosotros á los que acometen investigaciones que no constituyen una profesion lucrativa; Figueroa apenas goza reputacion de versificador fácil, gracias á que se recuerdan de él algunas composiciones satíricas, no ciertamente

Digitized by Google

las mejores. Lo que más vale de sus obras, y tambien lo que ménos, yace inédito en los estantes de la Biblioteca Nacional; y allí permanecerá tanto tiempo como necesite el papel para tornarse de blanco en amarillo, que esa y no otra es la accion fumigante ejercida en todo país de índole española por los archivos sobre sus materiales atesorados, viniendo á constituir una manera de osarios, donde se clausuran á prueba de contajio, los productos del ingenio que escapan á la escrupulosidad de algun coleccionista y no van á dar á manos de algun librero de viejo.

Hasta en no sufrir escepcion á este respecto, es Figueroa prototipo de su país y de su época. Si el éxito le hubiera favorecido, no tendrían sus aventuras literarias y personales, ese interés dramático que las circunda, y que es, por decirlo así, como la envoltura necesaria de un producto genuino del suelo, cuyo sabor se presiente, porque no falta en las esterioridades ninguno de los signos característicos de la procedencia. Pero esta condicion misma, á primera vista tan favorable, impone al crítico singulares miramientos para no equivocarse en las apreciaciones ulteriores. De seguro que si es muy atrayente para el observador, toda investigacion literaria destinada á poner en claro la vida de uno de esos autores que caracterizan períodos históricos, tambien es gaje de seguridad para la crítica que el espíritu se identifique con la época á que pertenece el autor en cuestion; pues no de otro modo, ni de otro punto de vista, se puede llegar á una disposicion de ánimo imparcial y ámplia para decidir sobre

Digitized by Google

su conducta. Figueroa necesita, más que ninguno tal vez, la aplicacion de esta regla de criterio á sus obras. Porque siguiéndole al través de ellas, desde que empieza alentado por el vigor de la juventud, hasta que se detiene tropezando en los dinteles de la edad madura; se sigue á una edad y á una generacion de hombres, cuyos entusiasmos y decaimientos han ido reflejándose en las pájinas del maestro, necesariamente saturadas por las impregnaciones de la atmósfera respirable de su tiempo.

Nacido y educado durante la dominacion española, adquirió ideas monárquicas en el seno del hogar, y rudimentos de instruccion clásica bajo las bóvedas sombrías del convento de San Francisco, edificio que es hoy para nosotros, recuerdo apenas de vetustas paredes derribadas, y que fué sin embargo, centro de sábios y manantial de nobles designios, allá cuando nuestros padres buscaban una patria con las armas en la mano. Á impulsos de la disciplina monacal que procuraba la ilustracion del espíritu con vigorosa porfía, nutrió el suyo Figueroa, adaptándose los primeros conocimientos que habian de hacerle hablista consumado, correcto versificador y gran latinista, para encarrilar su vena chispeante dentro de las formas típicas del clasicismo. Mas tarde pasó á Buenos Aires, concluyendo allí su educacion en el Real Colejio de San Cárlos.

Con este bagaje literario, á veinte años de edad, y viviendo una vida apacible y holgada, sus convicciones políticas no habian sufrido merma, antes bien, se habian robustecido por la fuerza

Digitized by Google

de las cosas, dentro de aquel período, tiempo de oro de la colonia, que medió entre el rechazo de las invasiones inglesas y el estallido de la Revolucion de 1811. En vísperas de tal suceso estaba el país todavía, cuando renombrado por sus triunfos y desastres Montevideo, y obgeto de grandes distinciones sus principales habitantes, acababa de nacer el orgullo nacional bajo el estímulo del rey que premiaba nominativamente los servicios de los criollos haciendo á la vez acuerdo de la heroicidad del país; y empezaban á tomarse medidas de todo género en la córte, que hacian esperar satisfactorios progresos materiales. Los adictos á la realeza, que no eran tan pocos como se ha supuesto, habian acentuado las manifestaciones de su fé monárquica con motivo de los acontecimientos que el año anterior se produjeran en Buenos Aires, y estaban orgullosos de poder justificar para su tierra natal el título de *fiel y reconquistadora* con que el gobierno hispano la habia condecorado. Todo esto conspiraba á alentar el celo de la juventud afiliada al partido oficial, de modo que al estallar la revolucion de 1811 que trastornaba los principios y las cosas admitidas, de pechos juveniles partió la primera protesta.

Figueroa se encontraba en el número de los que debian plegarse á esa voz de reprobacion, y no vaciló en tomar su puesto en las filas de los realistas; pues « asustado — como él mismo lo dice — por el áspero sacudimiento y convulsion que el movimiento revolucionario hacia esperimentar al antiguo órden social, se encontró colocado en-

Digitized by Google

tre aquellos que pretendieron poner un dique con sus pechos al torrente que se desbordaba, sin dejar por eso de amar mucho á su tierra natal, y aun experimentar dobles simpatías á sus compatriotas libertadores ». Singular posicion, y que sin embargo era la de todos los criollos realistas, destinados á defender al Rey sin poder execrar totalmente á sus enemigos!

Precedido de tales auspicios se reveló el poeta, encontrando tema á sus desahogos en la epopeya del sitio de Montevideo por las tropas revolucionarias. Ninguna ocasion como aquella, para que un súbdito de la monarquía, hijo al mismo tiempo del país donde se libraba el combate, diera vuelo á las concepciones del espíritu exaltado por las congojas del patriotismo; pero ni la edad del autor, ni la índole de su inspiracion, correspondian á empresa tan árdua como la que indicaba el asunto elejido. Nada menos que un poema del género heróico, era lo que pedia la narracion de aquellas aventuras guerreras que duraron veintidos meses entre los mas variados episodios, y Figueroa no tenia ni el golpe de vista que permite formar el plan ajustado y correcto de un trabajo de tal magnitud, ni la inspiracion alta y sostenida que engrandece los detalles sin prodigarlos. Su *Diario Histórico,* aunque correjido y limado muchos años despues segun confesion propia, resultó una apuntacion minuciosa de los sucesos de cada dia; una crónica versificada en que hay tantas noticias como hechos pasaron y pudo retener su memoria. Es cierto que él no dió á su trabajo mayor importancia de la que tiene, obser-

Digitized by Google

vando en el prólogo «que la minuciosa exactitud de la narracion, como una traba molestísima al verso, haria sin duda perdonar los defectos de la estructura artística»; pero con todo, lo desmañado del método dispone á hacerle cargos, puesto que pudo resumir y concordar con mas tino, los diversos y multiplicados sucesos que narró.

No carece de bellezas el *Diario Histórico,* y si su plan es criticable por lo difuso, la versificacion en general es flúida, y en ciertos lugares, bien que en muy pocos, levantada y noble. Las aflicciones del poeta se reflejan con mucha verdad al pintar los desastres de las armas del rey, y suele espresar con tanto sentimiento la pena que le causa el incierto porvenir del país y la posible caida del poder monárquico, que la huella de su amargura queda impresa en los versos que la delatan. Con este motivo, las propensiones místicas que solieron asaltarle en el curso posterior de su vida, se vislumbran ya en algunas de las estrofas con que desahoga sus melancólicas inquietudes. Tambien en otras, su espíritu festivo se revela sin quererlo, cargando el tinte cómico sobre ciertos episodios que por su ridiculez se prestaban á la risa. De todos modos, era natural que así sucediese, por que como quiera que una obra de largo aliento abarca siempre un período considerable de la vida individual, es imposible que al fin no se reflejen sobre ella las condiciones geniales del autor, en la medida que el tiempo las va poniendo á prueba y por sucesion de emociones que nacen muchas veces de la naturaleza misma del asunto.

Digitized by Google

Rendido Montevideo á las armas revolucionarias bajo una capitulacion que habia de violar el general vencedor, encontráronse comprometidos sériamente todos los que eran afectos al gobierno español; por lo cual muchos pusieron su salvacion en la fuga, y entre ellos Figueroa que fué á dar á Rio Janeiro, donde permaneció bastante tiempo, agregado á la Legacion española. Allí despicó el fastidio poniendo á su *Diario histórico* una introduccion que respira patrióticos rencores por todos sus poros; y escribiendo varias composiciones descriptivas bajo el título de *Cartas poéticas* que pueden servir de modelo en su género. Son varias esas cartas, y el interés político é historial de unas, la crítica social y la narracion de las aventuras personales del autor que contienen otras, las hace muy estimables. Del punto de vista de la composicion, Figueroa muestra en ellas aquel empeño de versificar sobre temas forzados que más tarde fué uno de sus gustos predilectos, concluyendo las estrofas con títulos de dramas, comedias y sainetes conocidos entonces, y á primera vista ajenos al asunto que se relata, pero que de paso dan una idea de lo que se sabia sobre teatros en este hemisferio.

Por supuesto que el estado de su ánimo y el centro social donde vivía, se prestaban á escitar sus disposiciones satíricas, de manera á darle pretesto para encontrar tipos criticables. De este número fueron un maestro de escuela agraviador de cierto amigo suyo, una vieja hablantina que tenía una hija marisabidilla, y otras gentes por el estilo. Escritas en portugués esas composiciones,

Digitized by Google

parecen tener un mérito mayor del que intrínsecamente tienen, á causa de la gárrula sorpresa que produce en los que hablamos castellano el lenguaje enfático de los compatriotas de Camoens, pero á la verdad no están á la altura de las del mismo género que más tarde publicó contra diversos sujetos. Por otra parte, el tono subido de algunas de sus proposiciones, dejan mucho que desear á las exijencias de la moralidad literaria, que si es ridícula cuando raya en gazmoñería, tiene en todos los casos por límite el pudor. Desgraciadamente Figueroa no hacía mas que trillar aquí los lindes del camino que debia conducirle tan lejos en la huella dejada por Quevedo y proseguida despues con triunfante marcha por Emilio Zola, y demás miembros del naturalismo en boga. Es verdad, que en su testamento literario, el poeta manda espresamente que tales composiciones no sean publicadas, pero ¿á qué las coleccionó entonces?

Vuelto al país, para correr algunas de las vicisitudes que trajo la lucha contra la dominacion portuguesa y presenciar el triunfo irrevocable del alzamiento nacional, pudo creer que despuntase una época de actividad en las esferas intelectuales, como parecía anunciarlo el renacimiento de todo un pueblo. Mas aquellas ilusiones, si las tuvo, no habían de esperanzarle mucho tiempo, porque el período de las contiendas civiles abierto con tanto furor como tendencias de perpetuidad, llamó la atencion pública por entero sobre las armas é hizo de la guerra el obgeto predilecto de sus solicitudes. La nacion que había perdido ya el

Digitized by Google

más considerable de sus centros de saber con el convento de San Francisco, prosiguió marchando sobre el plano inclinado de la ignorancia, á un embrutecimiento que hubo de dejarla sin ciudadanos aptos para llenar las funciones electorales dentro de la modesta exijencia de saber leer y escribir que impone su ley fundamental. Escepcion hecha de Montevideo, en los demás centros poblados, si habia alguna escuela de primera enseñanza era rejenteada por el párroco, dado caso de que existiesen templo y párroco, porque ni todos los pueblos tenian templo, ni los párrocos eran tan abundantes que pudieran corresponder á uno por cada pueblo.

Pero si bajo cierto aspecto, semejante estado social no se compadecía con el estímulo literario; bajo otro, un númen cultivado y ardiente tenía campo para remontar la inspiracion hasta las más altas rejiones del lirismo, puesto que la situacion giraba todavía dentro del momento histórico en que el pueblo uruguayo habia consumado el acto mas glorioso de su vida, y estaba dándose en espectáculo á la América para consolidar su obra. Con torva frente y en violenta fuga, habian cruzado la frontera para ir á decir al emperador del Brasil y al gobernador de Buenos Aires que nuestro suelo era inconquistable, tres ejércitos vencidos sucesivamente en Haedo, Sarandí y Cagancha, por el pueblo rudo que aquilatando en mayor precio la libertad que la vida, no regateó su sangre ni sumó el número de los individuos que le retaban á combate. El primer Presidente constitucional habia visto desaparecer en horro-

Digitized by Google

rosa lid, las esforzadas huestes charrúas que aun señoreaban los confines del territorio patrio. El segundo, había hecho sentir el poder de su espada en los campos de Carpintería, volviéndola á la vaina solo cuando la batalla del Palmar le arrebató junto con las insignias de mando el lauro de la victoria. Tales acontecimientos, englobados en el trascurso apenas de quince años, daban asunto á la inspiracion, cualquiera que fuese el punto de vista político en que los compromisos de partido obligasen á colocarse al poeta.

Con no tomar la actitud que correspondía en ellos, mostró Figueroa carecer de las dotes que constituyen un poeta lírico; pues á escepcion del *Himno Nacional,* que tiene estrofas dignas de ser recordadas por su valentía, y de la Oda á la *Escarlatina* que es una bella imitacion bíblica, no produjo nada que arrojase de sí esos lampos con que la inspiracion remeda los sacudimientos del espíritu humano, cuando se cierne sobre la frente de sus elejidos. En jerga festiva, saludó la libertad de vientres decretada por la Asamblea nacional, poniendo en boca de los negros una letrilla encomiástica; cantó despues la *Inundacion de Maciel* en estilo poémico, y con una *Media-caña* patriótica despidió las huestes de Echagüe que huían en desbande. Unos versos insustanciales á la muerte de Bernabé Rivera, precedieron el *Canto á Mayo* que es muy prosáico, al cual siguió posteriormente el cuadro del *Ajusticiado* que es una mala imitacion del *Reo de muerte* de Espronceda; y aquí plegó sus álas el cisne. En cambio, su mala estrella le condujo á condescendencias que

Digitized by Google

trasformaban la metrificacion en oficio y la inspiracion en cosa aplicable á cualquier obgeto, produciendo versos á destajo, que forman en la coleccion de sus poesías un fárrago de acertijos y charadas, de botellas y copas dentro de las cuales hay estrofas sin elevacion ni sentido, arregladas á las depresiones materiales del tiesto, y como avergonzadas por el compromiso de ocupar sitio tan mezquino.

Esta época aciaga de su musa, sirve para demostrar los beneficios que una instruccion sólida reporta siempre á toda intelijencia bien dispuesta. Aunque abandonado á sus propios esfuerzos, sin rivales ni censores, Figueroa no se despeñó á las profundidades de la esterilidad pretenciosa, é hizo de su parte lo que pudo por reaccionar contra sí mismo, emprendiendo algunos trabajos de aliento, ya festivos, ya sérios, segun vino la ocasion. En los de género festivo, bien que su inspiracion anduviese generalmente á pocas varas del suelo, naciendo de las cosas que le rodeaban y viniendo á constituir como un modelo versificado de ellas, reía con facilidad, haciendo reir á los demás por lo espontáneo de sus chistes. Algunas veces sin embargo, resulta demasiado fuerte el condimento con que salpimentaba las bromas, para que no se conozca el empeño que le trabajaba en provocar la hilaridad á cualquier precio. Dominando el idioma, sin ser ni amanerado, ni oscuro, decía, empero, las cosas con sencillez, y empleaba de corrido una cantidad innumerable de términos que demuestran la posesion que tenía de la lengua y sus riquezas. Por ello es que nun-

Digitized by Google

ca fué esclavo del consonante, apareciendo en todos los casos espontáneo el giro de su metrificacion, por más que no lo fuera siempre el sentido íntimo de sus versos.

Sobre lo que él mismo pensaba algunos años más tarde, de estas composiciones y otras de igual cariz, puede sacarse la cuenta por la siguiente advertencia que les puso al hacer su seleccion en 1846: «Como las mujeres feas — dice — suelen encubrir su deformidad con el lujo y adornos, así yo deseo que todas estas mezquinas composiciones salgan adornadas con viñetas vistosas, alusivas al asunto que ellas contienen.» Deseo que pudo ver satisfecho en parte, cuando emprendió por sí, hácia el año de 1857, la publicacion del *Mosáico Poético*, poniendo á concurso el feísimo surtido de viñetas de la imprenta del *Liceo Montevideano*, que era la casa editora.

En un órden más elevado, los trabajos sérios que acometió, son dignos de recuerdo y abonan su buen gusto. La desesperante sencillez del *Sacris Solemnis* y la majestuosa elevacion del *Dies Iræ*, le tentaron á estremo de hacer de estas dos composiciones relijiosas una traduccion que en nada desmerece de los orijinales. Tradujo tambien el salmo *Super Flumina*, varias *Lamentaciones* de Jeremías y el *Stabat Mater*, vertió en dos formas distintas el *Te Deum*, versificó el *Padre Nuestro*, é hizo de la *Salve* una paráfrasis, el mayor trabajo de su índole que tenga la lengua castellana. Á estas traducciones que acusaban perseverante trato de asuntos relijiosos, precedíeron y siguieron varias composiciones orijinales de

Digitized by Google

estraccion mística, que pintan el estado de ánimo del poeta, aflijido singularmente por la afeccion que despues de haberle tenido á las puertas de la muerte, inspirándole hasta un epitafio para su sepulcro, le robó la voz para siempre.

Colocado ya en el carril de una reaccion tan beneficiosa, volvió sus ojos á los estudios clásicos que habian sido la puerta por donde entrara á la literatura en los años juveniles. Era Horacio su poeta favorito, y en el esmero con que le traducía se ven las huellas de esa aficion no desmentida nunca. Tradujo de él, las odas á Mercurio y á Mecenas, la Cancion secular, y las odas á los romanos y á Augusto volviendo de España; algunas de ellas con tan rigorosa economía, que el verso castellano resulta calcado casi sobre igual número de palabras que el orijinal. Tambien hizo por esos tiempos varias composiciones didácticas de su propia cosecha, como ser el *Alfabeto de los niños*, en el cual cada letra lleva una estrofa alusiva á las glorias nacionales ó á nombres y hechos históricos del estrangero, y los *Signos del Zodíaco* en décimas esplicativas. Pertenecen al mismo género aunque de fecha posterior, las *Reglas para el juego del Mus* y *de la Báciga* en que el autor confiesa que la poesía se ruboriza de prestarse á combinaciones tan mezquinas.

Esta multiplicidad de trabajos, agregada á un diluvio de estrofas insipientes que acostumbraba á lanzar anualmente en targetas para los aniversarios pátrios, y á centenares de epigramas, muestran lo inagotable de la facundia de Figue-

Digitized by Google

roa, é inclinan el ánimo á lamentarse de tan profuso derroche. Porque con ser tan rara y peregrina una buena dotacion intelectual, impone á su dueño deberes superiores, para que le sea tolerado malgastarla sin protestas de los demás, que tienen derecho á gozar en parte y por via de indemnizacion los frutos ubérrimos que les defrauda la imprevision ó la holgazaneria. Más perjudicial aun el despilfarro de la intelijencia que el del dinero, cuando ménos éste se trasmite de unas manos á otras para circular siempre; mientras aquella se consume con quien la tiene, sin que sus derroches sirvan para producir otra cosa que el decaimiento moral en derredor de sí.

Como quiera que sea, durante estas oscilaciones de su espíritu, Figueroa habia dado con un género en el cual nadie ha podido igualarle hasta hoy, y del que es decididamente inventor. Nos referimos á las Toraidas, ó sea narraciones versificadas de las corridas de toros. Para pintar en toda su deformidad esta clase de espectáculos, conviene decir préviamente alguna cosa sobre ellos. Forma la parroquia habitual de las corridas, el más inapropiado público que pueda darse. Vecinos honestos que se desvanecerian ante las perspectivas de matar un animal cualquiera en su casa; profesores de dereeho natural que sostienen la inviolabilidad de la vida en todo organismo dotado de actividad voluntaria; médicos que se compungen de las enfermedades de los animales y enseñan á los veterinarios á curarlas; economistas que toman á punto de honra defen-

Digitized by Google

der la industria pecuaria, católicos sinceros que leen con atencion reverente aquel precepto del Deuteronómio que dice: «no verás el buey de tu hermano ó su cordero, perdidos, y te esconderás de ellos: volviendo, los volverás á tu hermano»; en fin, personas nerviosas y caritativas, de todo linaje y condiciones, se sientan en las gradas de piedra del hemiciclo, y esperan alegres el sangriento espectáculo, despues de haberse recíprocamente informado con el más correcto ceremonial inquisitivo sobre la salud de todos los suyos. Y estos filántropos, cuya condicion humanitaria trasciende á sus doctrinas, resultan como tocados de epilépsia al sonido de la corneta que anuncia la aparicion de unos cuantos chulos ridículamente pergeñados, electrizándose hasta delirar, cuando estos con esguízaro lengüeteo ofrecen por complemento de sus maniobras unas cuantas bestias muertas á puntazos y cuchilladas.

Entre los argumentos de mayor socorro con que los tauromanos defienden su causa, sobresale aquel que presenta las corridas de toros como una escuela de virilidad para los pueblos. Es de advertir, sinembargo, que sometida la afirmacion á un análisis esperimental, queda pulverizada. Porque nunca hubo nacion donde se corrieran más toros que en España, y si se observa que bajo Fernando V esa faena era una diversion de la nobleza y bajo Fernando VII llegó á ser un arte popular para cuya enseñanza se abrieron cátedras subvenidas por el Estado; resulta que en el país clásico del toreo, la virilidad pública ha ido en razon inversa de los progresos

Digitized by Google

tauromáquicos. Ni sabriamos esplicarnos tampoco, aun cuando no mediase ese hecho decisivo, qué clase de influencia hubieran podido tener sobre los guerreros españoles que pelearon y vencieron fuera de su país, desde Gonzalo de Córdoba hasta O'Donnel, la vista de las corridas de toros, á que solo por escepcion les permitió concurrir su accidentada y trabajosa vida de soldados.

En nuestra sociedad, como en todas las sociedades humanas, han existido siempre dos corrientes de ideas; la una, que tiende á conservar todo lo antiguo, y la otra que tiende á reformarlo todo. Con este motivo, las plazas de toros han tenido sus defensores y sus enemigos, aunque dicho se está que hasta hoy los primeros han vencido á los segundos. Conviene advertir empero, que desde tiempos lejanos hubo personas que miraran de reojo la tauromáquia, y tan es así, que allá por los años de 1838 ó 39 cantaba Figueroa lo siguiente, en una *Toraida Romántica:*

Grita Mendo
que es horrendo,
que es infando,
ver lidiando
racionales
y animales;
que es un juego
musulman:
Y el vestiglo
diz que el siglo
de las luces,
dió de bruces
sin decoro

Digitized by Google

porque hay toro:
¡ Qué pasiego!
¡ Qué patan!

Figueroa se enojaba mucho con *Mendo* porque éste criticaba la tauromáquia.—¿Pero qué decia *Mendo* ó sea el partido anti-tauromáquico, para hacer enojar de tal suerte á nuestro viejo y ronco vate?—Decia entónces lo mismo que dice ahora. — Decia que es una irrision llamar heroicidad, á la lucha de diez ó doce hombres armados hasta los dientes, contra un desvalido toro que ya viene encandilado, hambriento y estropeado del redil, para morir hecho trizas en la plaza.— Decia que en un país ganadero no debe declarársele una guerra insensata al animal que precisamente constituye, desarrolla y fomenta la riqueza pública. —Decia que el espectáculo de una corrida de toros, no es ni con mucho un cuadro de costumbres civilizadas, que pueda colocarse á la vista de un pueblo nuevo, desgraciadamente harto dispuesto á las lides sangrientas.—Decia en fin, otras muchas cosas por este estilo, que le valieron entonces, y le valen hoy aun los dictados de pasiego y patan!

Mendo está por lo tanto en plena derrota. La zambra y el bureo han podido más con sus atractivos febriles, que las filosóficas y tranquilas reflexiones de los amigos de la hueste toruna. Y en verdad que las emociones de una plaza de toros, no son para desperdiciadas, por las gentes que entienden lo que es el placer de gozar. ¿Dónde hay nada más hermoso que un caballo destripado á la primera embestida? Qué emocion

Digitized by Google

igual á la producida por un toro que salta la valla y pone en aprietos á los entusiastas mirones que no contaban con aquel lance omitido en el cartel de anuncio? Qué cosa comparable al revuelto mar de un populacho furioso, que se subleva porque los *bichos* no son bastante bravos, es decir, porque ni siquiera han matado á un lidiador y á una media docena de caballos? ¿Y no es acaso el *non plus ultra* de la delicia, ver á la turba llegar en un dia clásico á toda la altura de su iracúndia, arrojándose sobre los toreros, sacando á los toros de la cola é incendiando el circo?

La prosa es impotente para describir toda la grandeza de un espectáculo semejante. Á no tener la poesía el atractivo secreto de la rima, la estructura férrea de la estrofa, el fujitivo destello de la inspiracion, no fuera tampoco digna de cometido tan excelso. Pero afortunadamente la poesía taurina y el poeta que debia crear este género estaban destinados á nacer sobre el suelo uruguayo. Oigamos á Figueroa cantar la heróica jornada popular que obligó á la autoridad á prohibir por muchos meses las lidias de toros, con profundo sentimiento de una gran parte de la poblacion. Habla el poeta:

En plena posesion como unos reyes
estábamos del circo, en paz profunda,
cuando violando las taurinas leyes
se amotinó una plebe furibunda;
y sobre si eran toros, ó eran bueyes
hubo escándalo, asalto y barahunda,
hasta que allí volar vieron mis ojos
tablas, sillas y bancos por despojos.

Digitized by Google

Yo ví ultrajada en el saqueo infando
la pica de Palanca . . . oh, lance fiero!
pica que honrára el noble Villandrando,
¡Y en qué manos! . . . en manos de un lechero!!!
Ví una ninfa en gran riesgo reclamando
contra el vulgo frenético y grosero,
Yo la ví, en un tablon que se derrumba,
como el ángel de luz sobre la tumba.

Á *Repollo* y *Violin* llamaba airado
el vulgo en el furor que le enajena;
más el violin estaba destemplado
y el repollo cual blanda berengena.
Asustados los dos, bajo el tablado
¿quién sabe lo que hacian en tal pena? . . .
Ay, no salgas, escóndete Repollo,
que eso seria echarle trigo al pollo!

Allí vendióse en bárbara subasta
y á vil precio la espada de García.
Dulces ví por el suelo en caldo y pasta,
y una lluvia de almendras y arropía.
Un confuso tropel, de vária casta
¡A la mosca! y *¡al mono!* repetia
Y al boletero asaltan con encono;
mas ya estaban en salvo *mosca* y *mono*.

No puede describirse con mas propiedad en cuatro estrofas, un lance tan sonado y tan terrible. Todas las peripecias de la lucha, están marcadas con precision maravillosa. La tranquila actitud de los espectadores antes de la gresca; lo inesperado de la rebelion popular; la trasformacion en pájaros de las sillas, tablas y bancos para volar sobre la cabeza de los toreros, la deshonra del picador Palanca, Bayardo de la tauromáquia, á quien un lechero habia quitado sus

Digitized by Google

armas; los apuros de García condenado á presenciar la bárbara subasta de su espada vendida á vil precio; la resignacion de Repollo y Violin, acurrucados bajo el tablado, haciendo quién sabe qué; y por último, las profundas vistas del boletero, poniéndose en salvo á tiempo con la *mosca,* como si presintiera que por allí debia concluir obligatoriamente la funcion y toda funcion comenzada de esa manera; dan una idea bien cumplida de lo que es un lance de tal laya. ¡Y pensar que hay quien quiera prohibir al pueblo goces tan inocentes!

Por fortuna, cúpole tambien á Figueroa la gloria de reducir á una espresion mínima y casi ridícula los escrúpulos de los enemigos del toreo, demostrando que más gentes mueren de beber agua fria y comer pepinos á la noche, que toreros sucumben en la lid. Bien que el argumento peque por inexactitud relativa en los términos de comparacion, porque agua fria y pepinos toma todo el mundo, mientras que toros solo lidian unos cuantos hombres; parece sinembargo, que la mayoría quedó encantada con una proposicion tan clara. Batieron palmas de contento los amigos de la tauromáquia, y se sintieron abrumados sus enemigos á punto de no poder, ni con la fé de bautismo en papeles. *Mendo* fué hundido en esta última batalla: ya no se le consideró digno de ser tomado en cuenta, ni siquiera como ente racional. Es difícil resistir á la tentacion de copiar las tres estrofas, en que Figueroa arroja á tierra y dá la última trompada en la barriga á su enemigo. Escuchad:

Digitized by Google

Y no admiras, no sientes, no te late
el corazon de orgullo y de contento,
al ver que un racional resiste, abate,
y postra al fin de un bruto el ardimento?
¿Quién al mirar el hórrido combate:
de una parte el furor, de otra el talento;
aunque el grave espectáculo le asombre
no saldrá envanecido de ser hombre?

Si á esto llaman locura, otras mayores
se ven en las naciones ilustradas,
que cual gallos preparan gladiadores
para el circo feroz de las trompadas.
Roma vió cuatrocientos Senadores
y un Soberano andar á las puñadas,
contemplándose aquellos muy felices
con perder solo un ojo, ó las narices.

Los riesgos se ponderan.... ¡desatinos
son que un ciego terror se forja en vano!
Mas víctimas se llevan los pepinos
ó el agua fria en tiempo de verano.
De mil formas se muere.... los destinos
no es dado contrastar al triste humano
¿y quién sabe si á veces son los bueyes
fatídicos ministros de las leyes?

Ya lo sabeis, hombres incrédulos, que afectais negar la evidencia. Los toros son, una vez lanzados al circo, no solo orgullo del hombre y estímulo de sus más levantadas acciones, sino ministros fatídicos de las leyes. ¿Pero de qué leyes?... ¡Valiente pregunta!... de las leyes divinas!... De lo que se sigue, que cuando en nuestros tiempos, fué corneado de refilon y en parte carnosa el capa *Cotorrita,* se cumplió una ley divina con él, pues *Cotorrita* estaba destinado por adverso sino

Digitized by Google

á que el toro magullase su enteca y alíjera persona!

Las *Toraidas* son notables por el movimiento y variedad de sus episodios, puestos de relieve con chispeante gracia. Hasta el título que las distingue inspira risa, pues las hay que se llaman *Sansimonianas,* otras *Peladas,* otras *Cortas,* etc. No se hable del verso, que en todas ellas es fresco y abundante. Figueroa, tauromano de ley, no se limitaba á pintar los incidentes y comentarlos, sinó que de paso filosofaba, aprovechando toda oportunidad para defender su diversion favorita. Asi es que en la plaza de toros, era él la primera autoridad aunque asistiese al acto el Presidente de la República; y entre los toreros gozaba reputacion de Mentor, que no era ciertamente usurpada. ¡Lamentable empleo del talento en cosa tan baladi!

Matizaba por entonces estos pasatiempos literarios, con traducciones del italiano, del francés y del catalan, generalmente trabajadas sobre asuntos sentimentales; pues por una de esas contradicciones frecuentes del espiritu, así como su musa juguetona, á semejanza de los niños cuando les fuerzan á estarse graves, se volvia torpe hablando en sério; asi tambien como ellos, al fingir la calidad de que carecen, buscaba el modo de vencerse asumiendo por cuenta ajena el continente grave en los textos que elejía para traducir. Por medio de estos trabajos, adquirió bastante soltura en el manejo de los idiomas y dialectos estrangeros de que se ausiliaba, llegando á versificar por cuenta propia en ellos repetidas ocasio-

Digitized by Google

nes. Mas estuvo lejos de apasionarse de galicismos y estrangerias en el estilo, achaque peligroso de los que cultivan lenguas estrañas con ahinco, y antes bien, se mostró inaccesible á tales novaciones satirizándolas en una letrilla titulada *El hombre de importancia.*

Corriendo asi los tiempos, vino el *Sitio grande* á poner á prueba las aptitudes politicas y guerreras del gobierno á quien servia el poeta, y la resistencia moral y fisica que era capaz de hacer el pueblo de Montevideo contra la miseria y la muerte. Aquella situacion desesperante, en vez de abatir, endureció el temple de los hombres, á punto de hacerles tolerable la vida con un *minimun* de subsistencias que desconcierta los más sutiles cálculos fisiolójicos, al mismo tiempo que les acostumbraba á un menosprecio de los peligros, que hoy pareceria jactancioso desafuero. Así dispuestos los ánimos, todo apocamiento era materia de crueles burlas, de manera que hubo contájio de valor, como lo hay de peste ó de miedo en otras circunstancias. Reflejóse pues, sobre los pensamientos y las acciones mas sencillas, aquella arrogancia marcial ingénita á la condicion en que vivian los sitiados, y no escaparon las letras de la influencia del medio ambiente cuyas emanaciones sabian á pólvora.

Solicitado Figueroa por necesidades muy grandes, se abandonó á su espontánea pintura, con una verba y un lujo de diccion, que no habia ostentado antes ni volvió nunca más á ostentar. Su empleo de Bibliotecario sin sueldo ni público leyente, y el que posteriormente le dieron de Teso-

Digitized by Google

rero general, en unos tiempos en que solo la cortesía covachuelista podia suponer tal tesoro; sirvieron de espuela á su vena satírica, inspirándole romances y letrillas que no se pueden leer sin sentirse uno trasportado á la época que las provoca, y darse por conocido con los tipos á quienes clava el aguijon. Sinembargo, con ser de los mas populares, no son estos trabajos los que han acarreado al poeta mayor fama, sea porque su tinte característico les contraiga demasiado á un teatro y época bastante lejanos de la nueva generacion, sea porque doloridas aun las fibras de los que sufrieron en uno y otro bando, por acuerdo prudencial recíproco, se eche un velo sobre aquellos cuadros que pintan á lo vivo acontecimientos tan inolvidables. Es de creerse que hay de todo ello un poco, y algo tambien de estravio artístico en tal indiferencia hácia unas composiciones, que por ir vaciadas en romances y letrillas, pasan á los ojos de muchos como harto lijeras para llamar la atencion pública.

Y esto no obstante, el Romance y la Letrilla, son los dos canales por donde corre copiosa y fácil la lengua española. Tomando esa forma poética, se desprende nuestro idioma de la pompa y hasta de la rudeza con que se ausilia en la Oda ó la Octava real, menesterosas siempre del estruendo que producen las palabras fuertes al redondear una idea atrevida ó un pensamiento sublime; asi como de la acompasada entonacion de la Décima y de la Quintilla, que si bien sirven para fijar en el vulgo ciertas ideas por la uniformidad musical de la estrofa, son tambien mas adecuadas que nin-

Digitized by Google

gunas para encubrir los defectos con el relumbron de la sonoridad. En el Romance, muy al contrario, la índole misma de los asuntos que congenian con esa metrificacion, dispone el verso á la dulzura, lo echa dentro de una corriente de afectos que ora lleven á la risa ó al llanto, son siempre espresados con fluidez y conservan el encanto de una irreprochable unidad. Y algo parecido sucede con la Letrilla, que como miniatura primorosa, es un ausiliar irreemplazable en ciertos casos.

Los que desprecian ambas construcciones, entienden que la sencillez de su atavio las hace demasiado vulgares, y tal vez harto claras para manifestar las ideas. Pero estos tales olvidan, que cuanto mayormente sencilla y fácil es la manera de espresarse, suelta la frase, claro y tocante el concepto de quien se espresa, tanto más largos y penosos esfuerzos intelectuales le ha costado la adquision de ese método. Versificadas ó no, las ideas en cuanto á su trasmision artística, están sujetas al mismo plan, diseños, toques y elaboracion que todas las obras humanas. Incubadas en el espiritu, maduradas por la razon, correjidas por la esperiencia, limadas por el gusto, salen á luz despues de un trabajo que es tanto mas grande, cuanto más se oculta á los ojos del público. De ahí que la difícil facilidad de decir claro, constituya el ménos apreciado, apesar de ser el más culminante de los recursos del arte literario.

Figueroa usó con éxito completo las dos formas de metrificacion que motivan nuestro aplauso, en las composiciones aludidas. No tienen

Digitized by Google

precio sus Romances de entonces á varios ministros, y las Letrillas de actualidad política con que satirizó diversos acontecimientos de la época. Dió tambien muestra de la fuerza que tenia para el Anagrama, haciendo varios en latin y castellano, en italiano y francés, tomados de nombres propios, como fueron los que envió al Papa Pio IX, y los que hizo á varios personajes del gobierno. Incapaz, con todo, de omitir ningun recurso aprovechable para la sátira, se valió tambien de los anagramas para aplicarlos á sus enemigos políticos. Hé aquí entre otros, uno que dirijió al cónsul francés señor Pichon:

Le sage Consul Théodore Pichon!
Helas! est un cochon opilè d'orge.

El « Sitio Grande » habia convertido á Montevideo en un centro literario de mucha importancia. Casi todos los hombres de letras argentinos, huyendo la tiranía de Rosas, se encontraban refujiados dentro de la ciudad sitiada, y ora en la prensa, ora en círculos y certámenes, propagaban sus ideas políticas y literarias con el crédito de un verdadero descubrimiento. Generacion próbidamente instruida en las universidades y esperimentada además en la vida pública, traian á este país aquellos hombres un cuantioso bagaje intelectual, y se acompañaban de una juventud todavía ignorada pero entusiasta, que siguiendo sus huellas y su ejemplo, venia á constituir una vanguardia intrépida siempre pronta á llevar doquiera el pensamiento y las aspiraciones de su

Digitized by Google

tierra nativa. Figueroa se sintió atraido á este núcleo luminoso, del cual partian destellos afines con los que brotaban de su alma, y cultivó relaciones cordiales con los emigrados, que á la vez tasaron las suyas en alto precio. Florencio Varela le inspiró á él un respetuoso y acendrado cariño, y él inspiró á Juan María Gutierrez aquella amistad tierna que mas tarde se hizo pública con la profecía de que « si se hundiese Montevideo, el Cerro y Figueroa serian los dos rastros que asegurasen á las generaciones futuras su existencia.»

El trato frecuente de tantos literatos y publicistas, á la vez que inauguró para Figueroa ese artístico vagabundaje al través de las imprentas, desde entonces costumbre de los que adolecen el prurito de escribir en esta tierra; despertó las aficiones que adormecia en su ánimo la falta de estímulos, llevándole á concluir y limar algunos de los trabajos de aliento hasta entonces involucrados entre el revoltijo de sus papeles. Á este número pertenece con especialidad, el poema joco-sério *La Malambrunada*, cuyos esbozos nacieron en otro de igual género titulado *La Carlinada*, que escribió durante su estadía en San Cárlos bajo la dominacion portuguesa.

Á todo rigor, *La Malambrunada* es una parodia, no porque plájie para ridiculizarlo algun trabajo de otro, sinó porque ridiculiza una escuela y un estilo empleando la forma epopéyica con motivo de un asunto trivial. Malambruna, vieja viuda de irritadas pasiones, concibe la idea de formar una conspiracion de sus congéneres contra el bando de las jóvenes hermosas, y adelanta

Digitized by Google

los primeros pasos de su proyecto, convocando á reunion, por medio de un enjambre de brujas, á todas las que comparten sus ódios contra la juventud y la hermosura. Concurren las viejas al local de la cita, y despues de larga disputa, resuelven tener consejo en un bosque cercano. Las jóvenes, entretanto, inspiradas por Vénus, se juntan á su vez, nombran por general á Violante, dan la batalla y derrotan á las viejas, que para ejemplo inmortal se vuelven ranas. Tal es el argumento de este poema, dividido en tres cantos, y abundante en situaciones cómicas y perfiles intencionados de muchos tipos montevideanos, que si no resultan más á las claras, tal vez se deba á la influencia ejercida en sus retoques por el mesurado consejo de Florencio Varela, á quien consultó sobre este punto el autor, segun reza una nota de su puño que aparece á medio testar en los orijinales.

En cuanto al fondo moral de la obra ¿por qué no decirlo? á nosotros no nos gusta. Toda tendencia á ridiculizar lo que es respetable, se nos antoja descomedida y aviesa; y siendo la ancianidad digna de respeto, mucho más en la mujer viuda cuyo desamparo inclina á la compasion, parece indigno del talento de un hombre, emplear sus armas mejor templadas en zaherir á quien no tiene mas defensa que su propia debilidad. Cierto es que Figueroa advierte en algunos lugares de su poema, que no pretende insultar á las señoras respetables sinó á las viejas casquivanas; pero ¿cómo distinguir la eficácia de esa escepcion, en un cuadro que pone del lado

Digitized by Google

de las casquivanas á millares de mujeres, mientras que en la felicitacion á las jóvenes vencedoras solo menta *cien* matronas? De todas maneras, ni el argumento ni su desarrollo, por orijinal que el uno sea y por primoroso que el otro resulte, satisfacen á la crítica de buena índole.

Ya se deja entender, que si el ánimo del poeta encontraba oportunidad en tales asuntos para solazarse; su temperamento satírico, escitado por el ejercicio de la burla habia de dar en otra forma el resíduo que le dejaba semejante escitacion. De ahí que coincida esa época con la de su mayor apojeo en el epígrama, instrumento de burlas en cuyo empleo supo rayar á grande altura. Jueces y médicos, abogados y mujeres presumidas fueron el tema comun de sus ataques; sin que por eso se le escaparan otros tipos sociales, cualquiera que fuese su flaco.

Todo esto parece indicar que Figueroa tuviera un espíritu maligno, pero examinada su vida y relaciones sociales, no hay nada que autorice á tal afirmacion. Porque generalmente la malignidad proviene de contrariedades mal sufridas, que van dejando en el alma como un sedimento de rencores, prontos siempre á rebullir y desbordarse contra el primero que se presente; y Figueroa no tenia, en cuanto se sabe de él, ninguna penalidad que le aflijiese mas allá de lo tolerable; mostrándose por lo contrario, tan alegremente resignado en sus pobrezas, tan respetuoso al hablar de los suyos, tan pródigo en elojiar á los principiantes y tan dócil al consejo ajeno, que ni envidia ni rencor se notan en las

Digitized by Google

esplosiones sinceras de su musa. El ánimo se inclina á creer pues, que muchas de sus sátiras son un resábio de las predilecciones de la antígua escuela española tan fecunda en ese género, que él se veia en el caso de imitar, mortificado por la esterilidad de un teatro, en el cuál antes que vivir, vejetaba solitario, á vueltas con el fardo de una superioridad que le equivalia al tesoro que llevase sobre sí un hombre perdido en el desierto.

Por lo demás, si existiesen dudas sobre su resignacion, las desvanecerian por completo los siguientes pasajes copiados del prólogo que puso á su *Diario Histórico* al donarlo al gobierno nacional: «Cuarenta años van á cumplirse despues de concluida esta obra del Diario histórico del sitio de Montevideo,—dice—escrita dia á dia por mí, en la actualidad y en presencia de los sucesos; y posteriormente correjida y aumentada. Las diversas guerras que despues de aquella época ha sufrido el país, y las largas conmociones políticas que le han ajitado, han sido un obstáculo á su publicacion, que además me seria muy dispendiosa.... Hoy que la República mira restablecida y afirmada su tranquilidad y vé en perspectiva un porvenir de progreso y de union; hoy que he obtenido del gobierno constitucional que rije sus destinos, la honorífica jubilacion de mi empleo de Tesorero general que muchos años he servido; he querido hacer á la patria la donacion de mi pobre obra, fruto no bien sazonado de mi primera juventud; para que ocupando un lugar en la Biblioteca Nacional, sirva como de

Digitized by Google

repertorio á los curiosos que quieran enterarse de los detalles, incidentes y sucesos diarios, de aquel memorable sitio llamado de los *veintidos meses* . . . . El ilustre guerrero y patriota, Presidente actual de la República, se ha dignado aceptar con distincion honorífica mi ofrenda dedicada á la Nacion; mandándola colocar en la Biblioteca *en lugar preferente* mientras llega la oportunidad de darla á la luz pública. »

¿Será necesario decir, que ni aquel *ilustre guerrero y patriota,* ni los demás que le han sucedido encontraron hasta hoy esa oportunidad con que el poeta soñaba, cuando viejo y achacoso, depuso á los piés de la patria que tanto habia amado, las primicias de su juventud aventurera y entusiasta? Pero de todos modos, lo que cumple á nuestro propósito demostrar, queda demostrado sin réplica. No tenia Figueroa malignidad crónica de espíritu, no le movia la vanidad ni le atormentaba la envidia. Sus sátiras, que por otra parte son en la casi totalidad impersonales, provenian más bien de resábios de escuela que de malevolencia propia. Además, todas las que se refieren á asuntos políticos entroncados con las contiendas civiles de su tiempo, llevan en los orijinales una marca, indicacion de que no se publiquen. Tantas precauciones, denúncian un corazon escento de rencores personales.

Sinembargo, hay en la humildad de su resignacion un fondo de amargura que no pasa inapercibido á la mirada escrudiñadora de la crítica, y que es como un reproche con que el poeta castiga la indiferencia de sus contempo-

Digitized by Google

ráneos. ¿Qué diria si supiera que se le mira hoy con mas despego que antes? Probablemente una sonrisa burlona interpretaria su opinion sobre esta época presuntuosa que á todo trance quiere falsificar títulos, para entrar en la historia con el de erudita y amante de las letras. Pues si nunca como ahora, hubo mayor comercio de papel y tinta en la República, tampoco la fiebre de escribir y disertar proporcionada á tan estraordinario consumo, dió en ningun caso muestra de persistencia más ineficaz que en nuestros dias. Lijeramente ataviados y como para descargarse de un caso de conciencia, lanza la prensa diaria, único libro que leen con gusto los uruguayos, multitud de trabajos de corto aliento, anónimos ó firmados, festivos ó sérios, rabiosos ó bucólicos, recorriendo todos los tonos del teclado del sentimiento desde el idilio hasta el canto épico; y narrando en todos los géneros permitidos á la composicion, desde el melodramático que espeluzna hasta el chismográfico que tambien es un género y forma una escuela de las mas divertidas, segun el comun sentir de los aficionados á él.

Esta abundancia de produccion literaria, que se asemejaria á un movimiento si no fuese un barullo, tiene sus conatos de apuesta y forcejea por salir del dia, con tal de ocupar la atencion pública una hora y extasiarse en el goce inocente de haberla sacado de sus habituales quehaceres, con ocasion de proporcionarla un solaz intelectual, que para los lectores gratuitos de diarios se trasforma en solazo, supuesta la necesidad

Digitized by Google

de leer á la intempérie el número que cada imprenta pega á su pared respectiva. Pero así como es de breve el espacio que se dedica á la lectura indicada, así es tambien de fugaz la impresion que ella deja en el ánimo de sus apasionados. Aquel que por la mañana leyó junto con cuatro ó seis artículos contra el Ministerio y las Cámaras, dos ó tres composiciones literarias en prosa ó verso, á la tarde lo tiene todo olvidado, ménos seguramente, lo que concierne á los ministros y diputados, que eso no lo olvida nadie en este país tan desmemoriado para otras cosas.

De manera que la literatura, escepcion hecha de unos pocos que toman el asunto en sério, viene á ser para la generalidad un entretenimiento inofensivo, á que toda persona medianamente educada está en el caso de contribuir para diversion propia y del vulgo; mientras los literatos, que forzosamente deben prestarse á mantener viva tan singular inclinacion, han de estar prontos á llevar la delantera á todos, con el fin de conservar el entusiasmo de las masas. Por supuesto que en estas condiciones, el anónimo es circunstancia requerida para mejor efecto de lo que se escribe; porque todo nombre propio sobre dar ya carácter personal á las ideas emitidas, no deja en el ánimo aquellas dulces ambigüedades de la duda, que se prestan á atribuir caritativamente la composicion, si es mala, al primero que ande en desgracia con la opinion corriente; y si es buena, no á su autor, sinó á otro cuyo crédito se empeñen las gentes en levantar.

Digitized by Google

Semejante conducta vigoriza esa medida, por decirlo así de órden público, que establece para la produccion literaria un proceso de nulificacion tan regular como uniforme, siendo por lo tanto óbvio que Figueroa haya caido dentro de *las generales* de la ley vijente, siquiera por razon de oficio y achaques de consanguinidad. Lo imperativo del mandato, empero, no llega hasta cerrar el paso á un discreto y natural curioseo; de modo que sin ofender las susceptibilidades de la época ni quebrantar sus exijencias disciplinarias, puede un mortal atreverse á ensayar el estudio de las producciones del viejo poeta y hasta aventurarse á abrir juicio sobre ellas. En tal supuesto y habiendo hecho ya lo primero, aprovechemos la oportunidad y el permiso para concluir por lo último.

En la formacion de las nacionalidades, el primitivo arranque que constituye un hecho material, lo tiene la fuerza, conquistando la porcion de tierra que una raza necesita para vivir independiente. Pero la sancion moral del hecho, su perpetuidad adquisible en la rejion de las ideas, lo provocan las letras, historiando, comentando, justificando la expropiacion de aquello que el heroismo arrebató en el campo de batalla. Entran pues en toda operacion de esta magnitud, como elementos esenciales y recíprocamente complementarios, la fuerza que anonada y la que levanta el ánimo, la que se impone sin dar razon de su autoridad, y la que busca la autoridad del espíritu para esplicar la razon de sus actos. Planteada así la cuestion—que tampoco puede

Digitized by Google

plantearse de otro modo—en el caso concreto de nuestra independencia nacional, Artigas y sus compañeros, Lavalleja y los suyos, son la fuerza inicial, la causa generadora de nuestra existencia libre; y Figueroa, es la fuerza moral propagadora de las escelencias de ese hecho. Aquéllos en las armas y éste en las letras, complementan el acto, entregándolo á la posteridad rodeado del esplendor del heroismo y garantido contra el olvido de los hombres.

Y aquí no hay hipérbole. En todas partes del mundo acontece, que las letras salvan del olvido á los pueblos y á sus héroes. ¿Quién sabria hoy nada de unos cuantos reyezuelos oscuros de la antigua Grecia disputándose una ciudad aun más oscura llamada Troya, á no ser por Homero? Pues en la misma línea de probabilidades, nosotros no tendriamos el pensamiento auténtico de lo pasado á no haber existido Figueroa para trasmitirlo á la posteridad, con todo el sabor de simpatía ó tirria, de entusiasmo ó desencanto que inspiran los acontecimientos ocurridos en el pais natal á sus propios hijos. Apartando pues, toda otra consideracion sobre mérito literario, desde luego Figueroa tiene el muy grande de haber sido el fundador de nuestra literatura.

Los defectos de carácter con que su personalidad se destaca, no amenguan en nada los títulos que tiene conquistados á la gratitud pública. Por que si escepcion hecha de los portugueses, cantó á todos los mandatarios desde Cárlos IV hasta Berro, y aplaudió á todas las situaciones segun les soplaba el aura veleidosa de la popularidad;

Digitized by Google

debe tenerse presente que vivió en los tiempos más difíciles que el país haya tenido, trabajado su ánimo por inquietudes sin cuento, y sin poder formarse un criterio acabado en materias políticas que nunca constituyeron el fuerte de sus miras. Educado bajo la dominacion española y en el gremio aristocrático que era el nérvio de la sociedad colonial, se encontró perdido y aislado luego que la Revolucion le arrancó de aquellos vínculos, para lanzarle en medio de una sociabilidad dislocada por banderías irreconciliables, que trastrocaban las profesiones y los papeles, convirtiendo en hombre político y en soldado á todo ser viviente, y exasperando los ódios por la culminacion de responsabilidades que dictaba sin réplica el capricho de los partidos. Pero nunca su pluma se vendió al que más diera, ni su estro se cebó en la desgracia del hermano vencido; que en él las veleidades fueron flaqueza de ánimo, y no manantial de lucros y provechos.

De cualquier punto de vista que se miren sus cambios de opinion con respecto á los hombres, contémplase íntegro en el fondo su amor á la pátria, cuya suerte le preocupó siempre, en la buena como en la mala fortuna, sin reticencia que deje lugar á la duda. No se esplica de otra manera su dedicacion incansable al estudio, que ninguna compensacion brillante podia darle, á menos que no fuese la esperanza de deponer sus frutos, dentro de las perspectivas de un porvenir lejano, en el altar literario que pudieran levantar generaciones que no habian nacido. Y bajo los nobles dictados de esta aspiracion, no cabe duda que traba-

Digitized by Google

jó sus mejores obras, trazando de paso algunas de las pocas líneas artísticas que presenta el cuadro histórico de su tiempo, é implorando con ellas una justificacion de su persona, digna de no pasar inapercibida entre el torbellino de tantos sucesos. La posteridad le tendrá en cuenta, debemos esperarlo, servicios tan señalados; y cuando suene tranquila y vibrante la hora de las grandes recompensas nacionales, su estátua se alzará entre las de los más ilustres campeones de la Independencia, por que él tambien contribuyó á conquistarla.

En otro sentido, la generacion actual tiene mucho que aprender de esta poeta, cuyas facultades intelectuales disciplinadas en profundos y clásicos estudios, le dieron fuerza para mantenerse sólo en la escena, á despecho de la intransijencia de una época reñida con toda especulacion literaria. No que nosotros pertenezcamos esclusivamente á ninguna de las escuelas que hoy se disputan el campo en el mundo, pero seria futilidad negar que son esfuerzos vanos los de aquellos que luchan por producir algo notable, debatiéndose contra la pobreza de un bagaje vacío, y meramente confiados en los prodijios de una imajinacion calenturienta. Si Figueroa se hubiera encontrado en este caso, sus producciones no habrian rayado más allá de lo que rayaron las de ciertos payadores, de cuyos vestijios se encuentra alguno que otro rasgo en el *Parnaso Oriental;* pero precisamente les superó y se impuso por que tenía ligaduras de sobra con qué maniatar

Digitized by Google

á *la loca de la casa,* para conducirla en vez de dejarse conducir por su capricho.

Propiamente no pertenece Figueroa á una escuela determinada, pues si bien clásico por sus estúdios, aparece ecléctico en el curso de su vida, tomando asunto para la inspiracion doquiera que pudo encontrarlo. Realista en las *Toraidas,* romántico en algunas de sus composiciones amatorias, vació en forma clásica sus poesías relijiosas y muchas de las festivas y satíricas. Esto demuestra que el estúdio no es jamás un obstáculo á las disposiciones del ánimo, sinó que las afina y templa, corrijiendo los estravíos idiosincrásicos, pero nunca matando las vocaciones características. Tambien cuando es concienzudamente hecho, tiene el estúdio la ventaja de no inducir la intelijencia á imitaciones serviles, sinó que facilitando la asimilacion, da al poeta y al escritor, fuerza de estilo, vigor de espresion, riqueza de imájenes, y en suma, un lote precioso con el cual viste sus ideas sin plajiar las ajenas.

De estas condiciones, digámoslo por comprometido que sea enunciarlo, carecen en su mayoría los literatos uruguayos. Nuestra literatura no es todavía lo que puede llamarse una literatura nacional. Subyugada por la autoridad de los modelos del romanticismo europeo que ella se ha dado, sus producciones se asemejan más bien á una planta de invernáculo mañosamente conservada por el artificio, que á la flor lozana, de nacimiento espontáneo, cuya vida se vigoriza por los ardientes rayos del sol. Ese espíritu de imitacion tan pronunciado, y esa escasez tan grande de ver-

Digitized by Google

dadera orijinalidad, es lo que postra á las letras uruguayas, pues las obliga á falsificar el sentimiento nacional, lanzándolas en las corrientes de una inspiracion ajena á los deseos populares. El pueblo que no se vé retratado, ni se siente aludido en sus instintos por los poetas ó los prosistas que se dicen sus hijos, les abandona á la indiferencia, pues ni los entiende ni le conmueven. Condenado á escuchar decepciones mentidas, ó cánticos triunfales á episodios que no conoce, mal se aviene á discernirles un aplauso que solo podia arrancarle la interpretacion de sus sentimientos propios, el culto de sus héroes, la traduccion de sus aspiraciones íntimas.

La poesía, sobre todo, vive una vida precária en el país por escelencia poeta. Nuestros bardos —hablamos de los románticos puros—se admiran de encontrar el vacío á su alrededor, despues que han preludiado en su lira magnificas reminiscencias de Byron, Víctor Hugo y Lamartine; pero no caen en cuenta que ese vacío es hijo de la ausencia de toda solucion de continuidad entre el sentimiento del que canta y el alma de los que escuchan. Es necesario el cielo nebuloso de la Inglaterra y la opulencia de un lord desencantado, para entender á Byron; Víctor Hugo requiere frente á sí un pueblo oprimido y un Bonaparte, para que sus inspiraciones conserven todo el vigor de la oportunidad; y el cortejo de Lamartine deben formarlo dos grandes aspiraciones contrariadas, á saber: los recuerdos monárquicos de la infancia y las esperanzas republicanas de la virilidad, batallando sobre un espíritu destrozado

Digitized by Google

por la duda. Trasportar, pues, semejantes escuelas literarias que traducen la situacion típica de sociedades envejecidas, al seno de un pueblo jóven; pastor y andariego en su mayor estension, belicoso y aventurero por la naturaleza de su condicion profesional, varonil por sus ejercicios, crédulo por su mocedad; es un error craso.

Destarando á Magariños Cervantes que ha hecho algunos esfuerzos dignos de loa por nacionalizarse, y á Zorrilla de San Martin que despues de darnos en su *Leyenda Patria* la profesion de fé patriótica de la generacion actual, nos promete con *Tabaré* el arquetipo del poema épico uruguayo, los demás hombres de reputacion formada, han desdeñado inspirarse en motivos que creen bajos, ó los han desnaturalizado al versificarlos; y si algunos jóvenes hacen tentativas hoy para dar á la inspiracion poética un giro nacional, ni esa empresa ha pasado los límites de cuadros campestres en los cuales se pone en boca del gaucho una gerigonza que él no habla, ni el público ha protejido tales manifestaciones que cuando ménos anuncian las primeras armas en favor de una independencia literaria. El estacionamiento de nuestra poesía, pues, es un hecho evidente, que se constata con la lectura de nuestros mejores poetas: la forma y el fondo de sus producciones, el sentimiento que las dicta, y hasta el ideal á que aspiran, no es nuestro. Buscad en medio de todos esos versos, un destello del heroismo clásico de los charrúas, ó del ansia de libertad que fermenta en el espíritu del gaucho, ó la reminiscencia del sordo retumbar del Océano que baña nuestras

Digitized by Google

costas, ó la impresion causada por el aspecto de los desiertos campos cuyo vacio interrumpe alguna cruz que indica el sepulcro de un semejante, ó la aglomeracion de piedras que denuncian un campamento prehistórico, buscad, que buscareis en vano. Hermosos versos, bellas armonías, cadencia, inspiracion, todo eso encontraréis; pero en todo eso echareis de menos á vuestro pais que no es el que os pintan.

La importancia de Figueroa está precisamente, en que es uruguayo siempre. Hay algo local, característico, peculiarmente nuestro, en su estilo, en sus giros, en todo lo que ha producido. Sobre sus pájinas parece advertirse el reflejo, ó la estratificacion, si así puede decirse, de lo que nos es más habitual y querido. Son nuestros conocidos, nuestros amigos, nuestras costumbres, nuestras veleidades, nuestros devaneos los que pasan al través de esos millares de versos suyos que leerémos con mayor ó menor buena voluntad, pero que no podremos dejar de leer una vez emprendida la tarea de ojearlos. Lástima grande que el aserto no pueda ponerse á prueba por todos, supuesta la reclusion á que se hallan condenadas las obras del poeta; pero si á reparar tamaña injusticia pueden contribuir en algo estas líneas, recíbelas ¡oh maestro! como un tributo merecido á tu memoria!

Digitized by Google

DIÓGENES Y SUS IDEAS

De todos los varones célebres cuyo nombre rememora la historia pagana, ninguno como Diógenes se atrevió á llevar tan léjos el desprecio de sí mismo y de las flaquezas de los hombres, ni tampoco hay ejemplo de que tuviera rivales en la circunstancia orijinal de reducir á hechos prácticos las últimas conclusiones á que le arrimaban sus principios. Contrariado en temprana edad por los reveses de la fortuna, proscripto como ciudadano, prisionero de unos piratas que le vendieron, abofeteado en las plazas públicas por los jóvenes ignorantes á quienes contradecía en sus disputas, burlado y temido á la vez, parece que su carácter se modeló en el sufrimiento, y no encontrando en la soledad de su corazon medios de lucha adecuados con que afrontar la hostilidad social, concluyó

Digitized by Google

por refujiarse en el desprecio. Mientras el lujo y la elegancia constituían en Corinto y Atenas el flaco de la época, él se presentaba ante la aristocracia de estas ciudades casi desnudo, con la cabeza descubierta y los piés descalzos. Llevaba por lo comun una linterna en la mano, diciendo que buscaba un hombre, porque no lo eran los que hasta entonces se apropiaban ese título. Habitaba generalmente dentro de un tonel. Solia pedir limosna á los transeuntes y se abstenia de comer en los grandes convites, á los cuales asistia hambriento por el placer de contrariarse. En verano revolcábase sobre la arena caliente y caminaba sobre la nieve en invierno. Todo lo que la sociedad hacia en holocausto al buen parecer, ó aparentaba no verificarlo por respeto á los preceptos convencionales establecidos, él lo efectuaba en sentido contrario. Hasta los placeres que el decoro humano ha relegado en todos los tiempos á la oscuridad del misterio, los gustó á la luz del sol y en medio de la calle.

Era aquella época el siglo de oro de la filosofía griega, y tambien el de la decadencia nacional. Todo moria en Grecia, ménos las letras, empeñadas en protejer de futuras profanaciones á la pátria espirante, con el atavío de un artístico sudario. Ningun esfuerzo economizaban los escritores ni los oradores, para asimilarse cuanto pudiera aumentar su nutricion intelectual, y viajaban los países estrangeros estudiando sus monumentos, y copiando de sus tradiciones relijiosas las singulares mitolojías, que hoy nos parecen orijinales porque están embellecidas.

Digitized by Google

Entre los pueblos que sirvieron de refujio á esos peregrinos de la idea, se contaban muy particularmente la Persia y el Egipto, manantiales de teogonía y ciencia profana, que la fecundidad griega esplotaba con el arte consumado de sus clásicos procedimientos. Pero cuando esos manantiales se agotaron, y las burdas deidades del Oriente trasformadas en seductoras ninfas y alados mancebos no pudieron ya satisfacer la sed de creencias que devoraba al mas artista de los pueblos; encamináronse sus hombres de pensamiento hácia las rejiones de Israel y Judá, en cuyas ciudades aprendieron una nueva doctrina que debia cambiar los fundamentos del saber posible. Desde entonces datan las disquisiciones filosóficas que se remontan hasta la existencia de un Dios único para todo lo creado, y de un alma inmortal para cada ser humano. Los autores de esa trasformacion en la marcha del pensamiento — Sócrates, Platon, Aristóteles — arrancaban el aplauso de las gentes admiradas de su orijinal profundidad; hasta que en el correr del tiempo, no faltaron hombres de ilustracion como Numénio, que habiendo bebido en las mismas fuentes, se atreviese á decirles: « no sois otra cosa que Moysés hablando en griego. » Y no era otra cosa, en efecto, aquella filosofía griega del siglo de oro, que el reflejo de la doctrina mosáica subrepticiamente trasplantada de las pájinas del *Pentateuco* á los libros y discursos del paganismo arrepentido.

Mas como quiera que fuese, la novedad de las doctrinas y el ánsia de llegar á la concepcion de

Digitized by Google

ideales superiores, promovian en las clases ilustradas de la Grecia un entusiasmo filosófico, comparable en estension al entusiasmo bélico que habia estimulado el impetu de sus mayores contra los persas. Atenas y Corinto, disputándose el hospedaje de los maestros, atraían á su centro cuanto habia de ilustre, no solo en el Peloponeso y la Hélada, sinó en las más apartadas rejiones del Oriente, de donde salian los sábios á complementar su instruccion con largos viajes. Y este flujo y reflujo de aptitudes, que aumentaba el auditorio de las escuelas y el número de los cultores del arte; daba á las dos ciudades griegas, en las estaciones del año en que mas propicio era su clima al estrangero, toda la fisonomía de un espectáculo popular interminable.

En medio de este movimiento aparecía Diógenes, desaliñado y súcio, reñido con todos los maestros, y pretendiendo serlo él mismo. Habia nacido en Sínope, ciudad del Asia menor en la Paflagonia, hácia el año 413 antes de J. C. Acusado su padre como falsificador de moneda, se vió en la necesidad de huir con él, albergándose en Atenas para esquivar persecuciones. La mala fama que aquel accidente arrojó sobre su nombre, le hizo obgeto de la animadversion pública siempre injusta en achacar á los hijos las faltas de los padres. Ansioso de instruirse, quiso desde luego entrar á la Academia para oir las lecciones de los filósofos, pero no fué admitido hasta despues de una larga lucha contra todos. Enseñaban entónces Platon y Antístenes, ámbos discípulos de Sócrates, que por tan diversos caminos

Digitized by Google

debian buscar la verdad. Platon levantando la idea de una justicia eterna, ansiaba la rejeneracion de los hombres por la virtud; que en su concepto se componia de cuatro elementos: sabiduría, valor, templanza y probidad. Antístenes caminando sobre estas huellas, exajeraba empero las conclusiones finales; estableciendo que la virtud era la abstinencia que nos independiza de las cosas externas, y aconsejando que se viviera segun la naturaleza, estado el mas perfecto como que provenia de Dios inmediatamente.

Diógenes se prendó de la doctrina de Antístenes, tal vez porque el estado de su espíritu le inclinaba á volver sobre la sociedad el severo tratamiento de que ella le habia hecho obgeto. Esforzándose en agradar á su maestro que no le miraba bien, y venciendo al fin su tenacidad, le obligó á que le comunicára sus principios. En posesion ya de los secretos de la escuela, no le pareció decisivo el obgeto de aquella enseñanza, por manera que si Antístenes queria ostensiblemente correjir las pasiones, Diógenes comenzó á madurar el plan de destruirlas. Entre tanto la escuela de Antístenes se cerró á tiempo de que todos empezaban á recordar la frase con que Sócrates le habia satirizado cuando le dijo: «Te descubro la vanidad, por entre los agujeros del manto.»

Cerrada aquella escuela, quedó Diógenes en aptitud de ensayar una enseñanza tal cual se avenia á sus deseos, pero bien pronto los sucesos mas raros le apartaron de su vocacion para sumirle en nuevas desgracias. Dióse á viajar,

Digitized by Google

segun unos para instruirse, y segun otros por motivos políticos; pero como quiera que fuese, resultó que al dirijirse á Engina le capturaron unos piratas vendiéndole al corintio Jeniades, quien le confió la educacion de sus hijos. Cumplido el aprendizaje de los jóvenes, sea porque hasta allí llegase el compromiso contraido, ó sea porque su talento profundo y su carácter festivo le allegasen simpatías, tuvo libertad de elejir el sitio de su residencia y determinó pasar los inviernos en Atenas y los veranos en Corinto. Entonces comenzó á estenderse la noticia de su fama y empezaron á celebrarse los dichos agudos, intencionados, orijinales, que brotaban á cada instante de sus lábios. Sin tener propiamente un local donde enseñar, se le veia en el pórtico de los templos, en los caminos y en las plazas, seguido generalmente de grupos de gentes que le provocaban con argumentos y obgeciones inesperadas, á fin de aprovecharse de sus respuestas. Unas veces le festejaban y otras le insultaban y golpeaban, pero él recibia con la misma tranquilidad los aplausos como los insultos y los golpes.

El ejemplo que presentaba á sus discípulos era su propia individualidad: « pobre, errante, sin patria ni asilo,—decia—oponiendo el valor á la fortuna, la naturaleza á las leyes, la razon á las pasiones. » El hombre ideal que él se habia forjado, no lo hallaba sinó en sí mismo, pero creia que los espartanos estaban en camino de llegar á igualarle, asi es que refiriéndose á ellos, dijo un dia: « No he visto hombres en ninguna parte,

Digitized by Google

pero he visto niños en Lacedemónia. » Y otra vez que venia de allí, le preguntaron en la plaza de Atenas: « ¿ De dónde vienes ? » á lo que respondió: « Del aposento de los hombres al de las mujeres. » Esta dureza era la que le grangeaba á par de muchos admiradores, una buena cantidad de enemigos. Pero él buscaba el bullicio y el gentío para despacharse á su gusto, pues careciendo de local fijo para escuela y hallándose poco avenido á escribir libros, necesitaba un auditorio que le oyese y que grabase en el fondo del alma las máximas que arrojaba á manos llenas entre chistes sangrientos. Gustaba de las definiciones exactas y de las demostraciones por ejemplos, asi es que cuando Platon definió al hombre diciendo « que era un animal de dos piés y sin plumas, » Diógenes salió del recinto en busca de un gallo, le desplumó, y volviendo á la escuela le arrojó en medio de los circunstantes, exclamando « ved ahí el hombre de Platon, » de lo cual sonrió hasta el mismo maestro.

La estension de su fama, hacía cada vez mas crecido el séquito de sus acompañantes y la multiplicidad de las respuestas que le obligaban á dar. Algunas de ellas han sido tan célebres, que la tradicion las ha conservado. Preguntóle cierto individuo: « ¿ cómo me vengaré de mi enemigo ? » « siendo mas virtuoso que él, » le replicó. Otro le dijo para satirizarle: « te dan muchos nombres ridiculos » y él respondió, encojiéndose de hombros: « pero yo no los tomo » Aludiendo á las faltas de su padre, le gritó un maldiciente: « Tú eres de Sínope, pero los vecinos te obligaron á

Digitized by Google

salir de la ciudad » — « y yo les he condenado á quedarse en ella, » dijo Diógenes. Un estrangero nacido en Minda, pequeña ciudad de puertas muy grandes, le preguntó qué le habia parecido su pueblo: « He aconsejado á sus habitantes — respondió el filósofo — que cierren las puertas para que no se les escape. » « ¿ Por qué te llaman perro ? » — le preguntó un parásito. — « Porque acaricio á los que me dan de comer, ladro á los que me lo niegan y muerdo á los pícaros. » « ¿ Y cuál es — prosiguió el parásito — el animal mas dañino? » — « Entre los animales salvajes el calumniador, y entre los caseros el adulador. » Tambien sabía animar á la virtud y humillar la audacia. Á un jóven á quien le salieron los colores á la cara por haber oido de uno de sus amigos una espresion obscena, le dijo: « ¡ ánimo hijo mio ! esos son los colores de la virtud. » Á otro jóven que le dió una bofetada, le replicó sin inmutarse: « Muy bien! me enseñas una cosa, y es que necesito un casco ! »

Era parsimonioso en sus resoluciones, pero sabía revestirlas de un significado tan oportuno que moralizaban. Hallándose dentro de una ciudad griega sitiada por un grande ejército, dijo que todos debian trabajar para defenderse, y á fin de predicar con el ejemplo dió una vuelta al tonel dentro del cual acostumbraba á albergarse: la ciudad se entusiasmó. Cuando Alejandro se presentó en Corinto, tuvo ocasion de darle la leccion mas grande que nunca haya recibido un déspota. Venia el macedonio engreido por su creciente fortuna: había puesto de su parte á los Tesalos, con-

Digitized by Google

vocado á la asamblea de la Hélada que le nombró gefe supremo de los griegos, aterrado á Tebas y á Atenas, humillado á Demóstenes, y hecho asesinar á Atalo el insultador de Filipo. Sabiendo que Diógenes estaba en Corinto, se hizo conducir hasta el sitio donde tomaba el sol en el tonel que le servia de morada. Púsose delante del filósofo, y dirijiéndole la palabra, le dijo : « Soy Alejandro, puedo darte lo que me pidas ¿qué quieres de mí?» « Que no me quites el sol » le replicó Diógenes sin mirarle. Y es fama que el déspota corrido por aquel supremo desden, esclamó : « Á no ser yo Alejandro, quisiera ser Diógenes » .

Una consecuencia de ideas tan ejemplar y un carácter tan firme que predicaba con el ejemplo, dieron necesariamente á Diógenes influencia bastante para formar una escuela. Zenon y los estoicos son los herederos de su doctrina y los continuadores de su propaganda, que reasumieron en estas palabras adoptadas por lema filosófico : « Soporta y abstente » . Bien que se haya combatido á los estóicos por haber predicado la indiferencia que mató el sentimiento de la libertad y de la pátria, declarándose *ciudadanos del mundo* y absteniéndose de inmiscuirse en las evoluciones de la vida popular, no es á ellos solos á quienes conviene acusar de este error, sinó á la índole de la filosofía de aquellos tiempos. Sócrates y Platon se habian denominado tambien ciudadanos del mundo ; y el útimo de estos filósofos habia enseñado el menosprecio de las instituciones nacionales, que es siempre precursor de la ruina de los pueblos. Diógenes tiene en su propia vida una

Digitized by Google

circunstancia atenuante que esplica la indiferencia para con su pátria nativa: arrojado de su país por culpas ajenas, convertido en ludibrio público por causa de aquella proscripcion que decidió de su suerte, no podia el filósofo levantar con honor el nombre de un pueblo que le recordaba su deshonra, y era causa eficiente de la inquina social de que se sentia á todas horas víctima.

Pero no se puede negar á Diógenes la influencia que ejerció sobre la literatura griega, presentando á los sábios de su tiempo el ejemplo vivo de todas las conclusiones que sus principios le precisaban á aceptar; y volviendo el sentido propio á las palabras y el significado exacto á las ideas, bastante conturbadas ya por algunos delirios y especulaciones mas ingeniosas que aceptables de Sócrates, Platon y sus adeptos. Diógenes inauguró el reinado de una filosofía que aspiraba á comprobar los principios por los hechos, y que deseaba ensayar la capacidad resistente del hombre sometiéndole á las últimas pruebas antes de discernirle el dictado de filósofo. Operando sobre el espíritu de una sociedad pervertida, enseñó el desprecio al lujo y á las comodidades, el desden para con los poderosos, y la resistencia á toda preocupacion arraigada. Singular efecto debió causar sin duda esta doctrina, en un pueblo que como Atenas se habia deslumbrado ante el lujo y las disipaciones de Alcibiades, se preparaba á erijir trescientas sesenta estátuas á un tirano estrangero, y se creia hijo de los dioses. Ridiculizadas las virtudes antiguas, Diógenes no tenia como Solon una multitud jóven y entusiasta sobre quien

Digitized by Google

influir, sinó una sociedad gastada que ahuyentando como un recuerdo enojoso los tiempos de Aristides, se echaba muellemente en brazos de Alejandro.

Por otra parte, los dos grandes filósofos cuyas doctrinas alcanzaban mayor boga, se perdian en congeturas muy perjudiciales. Sócrates habia hablado de un «demonio familiar» ó «génio especial é independiente» que inspira al hombre, lo cual era como concedernos dos almas. Platon habia perdido su tiempo en escribir el plan de una *República* cuyas reglas de gobierno eran tan absurdas como las visiones de un maniaco. Era necesario atacar de frente estas dificultades, con tres grandes argumentos prácticos, á saber: 1.° probando la unidad del espíritu, por la exhibicion de una voluntad sin límites para resistir á las pasiones: 2.° estableciendo netamente la imposibilidad de dar un vuelco á las bases primordiales de la sociedad, desde que reducidas las necesidades del hombre á su espresion mínima todavía requeria éste el concurso social para vivir, y 3.° que las leyes no reforman nada, mientras no representen las costumbres, las tendencias y la índole de los pueblos en que se establecen. Esto es lo que consiguió Diógenes con su propaganda: hasta las exajeraciones de que se valió no hicieron más que robustecer sus principios.

Advirtamos de paso, que esto tambien era todo lo que podia dar el paganismo, del cual es Diógenes uno de los representantes más conspícuos. Porque cuando el mundo se apartó de la Revelacion para entregarse á la idolatría, dejando úni-

Digitized by Google

camente á los hebreos el concepto cabal de la Divinidad, y por lo tanto, la clarovidencia de los primeros principios; cayó sobre el espíritu humano como una techumbre que atajaba toda luz; y no pudo la reaccion filosófica, apesar de sus esfuerzos, disipar totalmente las sombras de aquella oscuridad. El estoicismo, siendo indisputablemente la mas austera de las concepciones del paganismo, por la rijidez de su moral y el vigor de sus tendencias, no llenaba sinembargo las aspiraciones secretas de la humanidad, ni podia rejenerarla. Prueba de ello es, que cuando pasó de doctrina filosófica á procedimiento político elevándose al trono con algunos de los emperadores romanos, persiguió duramente al cristianismo, lo que demuestra que le era contrario. Así pues, los esfuerzos de Diógenes empeñándose en hacer viables sus propósitos, no debian alcanzar el resultado que él se esperaba, por más que encarrilasen las ideas de su tiempo, y prepararán por la iniciacion de la doctrina estoica, el asilo á que se refujiaron muchas almas fuertes del mundo antiguo.

Además, aquella sencillez brutal de porte, máximas y conducta, trajo necesariamente una reaccion en el estilo figurado, en la cargazon retórica y en las exajeraciones melindrosas que comenzaba á afectar la literatura griega. Perdieron las letras en adorno lo que ganaron en profundidad. Un estilo sencillo, conciso y descarnado sucedió al estilo ampuloso en usanza. Á las digresiones vagas y nebulosas con que comenzaba Platon sus escritos, reemplazaron los argumentos claros de

Digitized by Google

Aristóteles, que se hace dueño de su asunto á la primera palabra, diciendo todo lo que debe decir y nada mas de lo que debe decir. La dignidad histórica que andaba proscrita desde Tucídides, empezó á presentir á Plutarco. Combatidos los estoicos en su sistema filosófico, fueron sinembargo imitados en la sencillez de la espresion, en el toque varonil de los escritos y en la concision apotégmica del discurso. Salvóse la literatura griega del escollo de la pedantería que ya comenzaba á invadirla con sus mejores maestros, pues Isócrates solo, habia empleado diez años en pulir su panegírico de Atenas, resultando un discurso amanerado lo que en sus comienzos era una obra maestra.

La elocuencia hablada recibió igual impulso que la elocuencia escrita. Callaron los sofistas muchas veces ante la palabra espléndida de Demóstenes, y ante el razonamiento grave é intencionado de Focion. Este último orador sobre todo, estoico puro sin saberlo, por su austeridad de vida y de lenguaje, consiguió triunfos sin ser nunca aplaudido de sus oyentes. Quiero referir por cuenta de Plutarco que la ha narrado, una anécdota que le concierne. Defendia Focion en cierta ocasion un dictámen como todos los suyos, opuesto al de la generalidad, pero fué tanta su elocuencia, que el pueblo rompió en frenéticos aplausos. El orador se volvió entonces á sus amigos, y en tono de admiracion les dijo: ¡Si habré yo propuesto sin advertirlo, algun desatino! Este rasgo prueba á qué punto habian llevado los sofistas la elocuencia de la tribuna, y cuan nece-

Digitized by Google

sario fué que el estoicismo ó el *cinismo* como se le llamaba entonces, desalojase de tan elevados puestos á la pedantería amanerada, que habia dado en estipular precios para venderse mejor á los enemigos de la patria.

Admira en verdad, que reconociéndose en Diógenes al promotor de esta revolucion, suene tan poco su nombre en los libros y en los discursos de aquel tiempo, de tal suerte que no parece que fuesen sus ideas las que triunfasen; pero es de advertir que siendo este filósofo un revolucionario, convenia á todos echar un velo sobre su nombre, por mas que se sintiesen arrastrados á sus principios. Por otra parte, él mismo se habia cerrado el camino de los puestos políticos por la estravagancia exajerada de sus procederes, y los ciudadanos encargados de discernir los honores, no habian de dárselos á quien hacía tan público desprecio de si mismo y de los hombres de su tiempo. Pero los hechos demuestran que su fama era superior á los inconvenientes que se oponian á estenderla, por que de otro modo no hubiese Alejandro empeñádose en visitarle, ni las sentencias unas veces amargas y otras chistosas que proferia como de paso, hubieran vivido en la tradicion y estrechado relaciones con la posteridad. Solo á los hombres ilustres les es permitido dejar memoria de sus acciones sin escribirlas, y Diógenes lo era.

Su escuela filosófica se titulaba *la escuela cínica:* una casualidad hizo que cambiara de nombre, cuando Zenon empezó á enseñar bajo un pórtico llamado en griego *estoico*. El tiempo tambien

Digitized by Google

contribuyó á que el plan de la enseñanza cambiase, y así que Zenon y sus discípulos se apercibieron de que el estoicismo no hacía fortuna como doctrina política, lo propagaron como doctrina moral para consuelo de las almas austeras. Tal vez disuene al oido la palabra austeridad acompañando al nombre de la escuela de Diógenes, pero cumple advertir, que la extravagancia de este filósofo jamás pasó de ciertas acciones; pues corre como opinion muy válida que sus costumbres íntimas eran puras, y que nunca se entregó á la disolucion, ni hizo escarnio de la verdadera virtud. Queria sí que los hombres fueran virtuosos por la resistencia al sufrimiento, y como la juventud ateniense y corintia no se atrevía en su afeminacion á emprender un ensayo tan atrevido, Diógenes la provocaba á correjirse poniéndola por espejo al hombre de la naturaleza, que aspiraba á representar por sí mismo.

Las ideas relijiosas de Diógenes no están bien definidas. Es indudable que no tenia una vision tan clara de la existencia de Dios como Sócrates; pero tampoco una idea tan antifilosófica y binaria del espíritu como Platon, quien enunció la doctrina apropiada en nuestros dias por Kant sobre *las formas* ó preexistencia del alma antes de unirse al cuerpo. Pero Diógenes creia en la fuerza de la razon, del valor y de la virtud, dotes que provienen del espíritu. Sus discípulos reconocieron una ley universal y superior que gobierna al mundo, y una sustancia única y material que encierra el principio activo de la vida del cuerpo. Como las escuelas filosóficas de

Digitized by Google

la Grecia dividian su enseñanza en dos cursos, el uno llamado *esotérico* y que solo se comunicaba á los iniciados, y el otro titulado *exotérico* que se enseñaba al vulgo, no tenemos el verdadero punto de partida para juzgar de las ideas capitales que constituian el fundamento de la enseñanza estoica. Añádase á esto que Diógenes no escribió nada, y que los escritos de Zenon se han perdido.

La crítica investigadora de nuestros tiempos, se preguntará sin duda ¿qué hubiera ganado la Grecia, si Diógenes en vez de encarrilar las ideas literarias de su tiempo, hubiese triunfado en el terreno político inaugurando un sistema nuevo? Aunque la respuesta sea dificil, debe darse. Cuando las sociedades retrogradan desdè la cumbre de la civilizacion hasta la sencillez de los dias primitivos, el gobierno cae en manos del mas fuerte. Por un efecto contrario, cuando la civilizacion llega á su auje y las costumbres se pervierten sin dejar esperanzas á una rejeneracion proficua, el gobierno cae en manos del mas corrompido. Colocada la Grecia pues, en la disyuntiva de sucumbir por la corrupcion ó rejenarse por la revolucion, prefirió lo primero aceptando á Alejandro, antes de aventurarse en lo último que era lo que la ofrecia Diógenes. Este proceder por otra parte era lójico. La sociedad griega habia gastado sus fuerzas sin llegar á una solucion definitiva de gobierno, y se hacía tarde ya para emprender esta reforma que no pudo llevarse á cabo ni en los tiempos de la grandeza. Era justo que pereciera Diógenes, donde no habian sabido triunfar ni Temístocles ni Epaminondas.

Digitized by Google

Presenta el fondo del carácter de Diógenes una integridad y un sentimiento griego equivalente el patriotismo, que desmienten muchas de las acusaciones que se le hacen. Bien que ese patriotismo sea griego y no *Sinópico,* y apesar de que su integridad fuera hija de su desprecio á los goces; no por eso se han de tener en menos estas dos manifestaciones de su espíritu. Es fama que tomó parte en las desgracias de Atenas, batiéndose como soldado en Queronea contra Filipo de Macedonia. Es de irrecusable verdad que despreció las ofertas y los donativos de los poderosos, y mientras Aristóteles aceptaba de Alejandro 800 talentos para comprar una librería, Diógenes le pedia que no le quitase la luz del sol. Conviene tener presentes estos ejemplos, para juzgar del fruto de su enseñanza. Pueden atribuírsele muchos defectos á su escuela, pero no se negará que en último resultado ella se proponia crear hombres, y esto es ya suficiente para mirarla con algun respeto. El mismo Diógenes tuvo ocasion de decirlo en la plaza pública, cuando le preguntaron cual era el fruto de su filosofía: «Viéndolo estais—respondió—hallarme dispuesto á todo.»

Platon alimentó siempre una enemistad muy pronunciada contra Diógenes: verdad es que Platon era muy desabrido con los que no se dejaban guiar por él. Como el crédito de Diógenes llegó á eclipsar en muchas ocasiones al suyo propio, vivia fastidiado de saberlo. Para reputarle de iluso, dijo un dia señalándole: «Este es Sócrates delirando». Otra vez, como que un

Digitized by Google

corrillo le compadeciera porque estaba recibiendo sobre la cabeza el agua que caía de la alto de una casa, Platon que acertó á pasar por allí dijo á los circunstantes: «¿Quereis que le sea útil vuestra compasion? pues haced como que no le veis.» Ya sabemos, empero, que Diógenes respondia á esta sátira de palabras con sátiras vivas, como la del gallo desplumado. Era imposible por lo tanto, combatirle con el ridículo, porque él tenia el don de ridiculizar á todos, sea humillándoles con su paciencia, sea reduciendo á la última espresion la parte falsa de sus doctrinas. Apercibido constantemente á la lucha, jamás le cojieron sus enemigos en disposicion de no poderles hacer rostro. Era la ironía eterna clavada en el corazon de aquella sociedad corrompida, y mofándose de las debilidades que no podia destruir.

Las raras pruebas á que se entregaba y el contínuo vagar de sus escursiones, fortalecieron su temperamento permitiéndole gozar de buena salud y larga vida. Indiferente al sol, al frio, á las lluvias y á la nieve, nunca triste, á lo menos en la apariencia; alternativamente irónico ó humilde pero en ningun caso apocado, podia reconocérsele por las ásperas huellas que dejaba tras de sí y que se trasparentaban en el semblante ya compungido, ya sonriente de los que le iban escuchando. Los estrangeros que llegaban á Corinto ó á Atenas durante la estadía de Diógenes en cualquiera de estas dos ciudades, quedaban maravillados de su doctrina, y hubo muchos que lo abandonaron todo por seguirle. No se esforzaba en convertir á sus oyentes, y necesitaba ménos

Digitized by Google

que ningun filósofo de hacerlo, porque siendo en sí mismo ejemplo práctico y resúmen de su doctrina, no habia más que verle para pronunciarse en pró ó en contra de ella. Así pasó su vida aquel hombre estraordinario, escudándose tras del desprecio de sí y de los demás, como el arma mas terrible que pudiera esgrimirse contra una sociedad corrompida. Murió á los noventa años de edad; y sobre su sepulcro colocaron un perro labrado en mármol. ¿Acaso queria el pueblo significar con esto, que reconocia en Diógenes la fidelidad grotesca pero noble del animal que mas ama al hombre?

Era Diógenes de complexion fuerte, rostro simpático y hablar elocuente. Usaba la barba larga, apoyábase generalmente en un palo, y llevaba una alforja al hombro como los mendigos. No gastaba ni sombrero, ni zapatos, ni túnica, cubriéndose con un capote ó manto que completaba su aspecto mendicante. Su conversacion era flúida, elegante y variada, por lo cual le buscaban con frecuencia los personajes de su tiempo á fin de solazarse oyéndole. En las tertulias sabia moderar los resentimientos con chistes oportunos, y así como era de irónico en la calle, era de complaciente y agradable en la sociedad privada. El pueblo le amaba, pero él nunca correspondió á ese cariño con la adulacion. No se sabe que Diógenes haya dejado descendencia directa de su persona.

Digitized by Google

Digitized by Google

LOS POETAS DE LA REVOLUCION

I

SERÁ siempre motivo de profundo estudio, la averiguacion del aspecto presentado por las sociedades humanas al emprender una de esas revoluciones que han decidido su porvenir irrevocablemente; y no hay documentos más autorizados para caracterizar sus rasgos fisionómicos, que la poesía popular, reflejo verídico de las impresiones diarias. Pero sucede con frecuencia, que los observadores repugnan acudir á tan humildes anales; pues sobre desdeñarlos á causa de su aparente pobreza de informacion; les parece que de esa pobreza misma se desprende como un estigma que desacredita de antemano al investigador y su obra.

Hasta dónde sea falso este concepto de la labor historial, se comprenderá con echar la vista sobre la cuantiosa produccion de libros, donde el re-

Digitized by Google

lato de lo pasado resulta tan incompleto, que apenas podemos imajinar nuestros iguales á los hombres y las sociedades que allí se pintan. Si en los trabajos de esa índole, tienen los grandes personajes una rijidez estatuaria, y los pueblos unos movimientos mecánicos y ordenados que parecen cosa de otro mundo; es por que han sido secuestradas de su alrededor las discordancias y confusiones anexas á la ajitacion de la vida; de modo que el factor esencial de su movilidad necesaria, brilla por una ausencia deplorable. Con lo cual vienen á asemejarse tales narraciones, á otros tantos cuadros de gabinete óptico, en que el espectador contempla episodios de toda clase, muertos sobre la tela, apesar de la ingeniosa combinacion de las luces y el vidrio.

Desde que los escritores clásicos hicieron descender sus héroes de los dioses, presentándoles al público solo en el fragor de las lides ó en los riesgos de poéticos amores; se ha formado una escuela de hombres doctos, que apoyándose en lo que ellos llaman *la majestad de la historia*, pretenden imponer un criterio especial para la narracion de las cosas antiguas; deificando en lo posible las individualidades y los pueblos de su mayor predileccion. En balde la critica galvaniza á unos y otros, haciendo comprensible su vida con el pormenor de flaquezas y debilidades que constituyen el embalaje típico de este fardo de la existencia; en balde se afana por demostrar la antolojía que los séres racionales del pasado eran hombres idénticos á nosotros, y por consecuencia, las colecciones de esos séres, constituian

Digitized by Google

sociedades al igual de las nuestras; todo es en vano, porque los sostenedores de la majestad de la historia se niegan á asentir sin remordimiento, que los pueblos de su devocion pasáran por nuestras misérias diarias; ó que Rómulo fuera un capitan de bandoleros, ó Alejandro un borracho apesar de su grandeza, ó que Homero antes de producir sus famosos poemas hubiese cursado métrica al igual de cualquier moderno estudiante de literatura.

Esta enorme disparidad, sistemáticamente introducida entre los hombres del pasado y nosotros, es la que ha provocado la admiracion servil que nos anonada hasta el punto de creernos en el siglo del vapor y de la electricidad, no solo inferiores á los antiguos griegos y romanos, sinó tambien á los apóstoles de la revolucion francesa, entre quienes, sea dicho de paso, habia un surtido bastante considerable de majaderos y malvados. Y de ahí resulta, que cuando nos damos á rastrear nuestros anales propios, es tán grande el desconsuelo que nos invade al encontrar frescas las huellas de la vida de nuestros mayores, que casi nos sentimos inclinados á negarles toda manera de superioridad, supuesto el irrefragable testimonio de su vulgar desarrollo físico y de su modo de ser habitual.

En esto, como en todas las cosas de nuestro tiempo, aparecen los resábios paganos de que estamos infiltrados; pues no de otro modo se esplica esa preeminencia esencial atribuida á ciertas individualidades y pueblos, que subiendo hasta la doctrina de la superioridad de las castas y del

Digitized by Google

orijen divino de los héroes. Afortunadamente, el estudio razonado de los hechos desmiente esas pretendidas superioridades, demostrando que la Providencia se ha valido en todos los tiempos, de instrumentos humildes para sus grandes fines. Pastores contemplativos de la raza de Seth, fueron en lo antiguo quienes echaron las bases de la astronomía estelária que debia denunciar las maravillas de Dios á los hombres. Doce pobres judíos inauguraron la Era Cristiana, propagando la buena nueva en el mundo, sin mas títulos visibles que su ardiente fé. Un alfarero francés y algunos italianos oscuros, enunciaron los principios fundamentales de las ciencias físico-químicas que hoy comprueban la revelacion genesiaca. ¿Tiene algo de estraño entonces, que al igual de los iniciadores de las revoluciones científicas y teolójicas, sean hombres genéricamente humildes ú oscuros los iniciadores y propagadores de las revoluciones sociales y políticas? Lo admirable en esto, es que pueda haber quien se admire todavía de la reproduccion del hecho, cuando es tan singular y uniforme su manifestacion en la vida.

Por otra parte, si ha de reaccionarse contra el clasicismo exajerado que pugna por naturalizar entre las generaciones presentes un concepto artificioso de los acontecimientos trascurridos; no hay otro remedio que devolver á la verdad sus derechos, contando las cosas como pasaron y pintando como fueron á los hombres. Precisamente en lo que concierne á las revoluciones, este es el único criterio admisible y sano; pues al

Digitized by Google

impulso de su arranque formidable que saca todas las cosas de quicio, para volverlas triunfalmente á un órden nuevo despues de modificar las instituciones y las costumbres; es que pululan los tipos orijináles, salidos como por sorpresa á la escena, y de los cuales no se puede prescindir sin riesgo de alterar un tejido donde todos los puntos de la trama ofrecen la misma relatividad de importancia.

Si la sicolojía tuviera médios de investigacion tan sutil para encontrar los secretos del alma, cual los tienen los fisiólogos para sorprender las manifestaciones de la vida entre las envolturas de la materia orgánica, seria digno de la mayor atencion asistir al crecimiento de una idea en la mente de los hombres llamados á realizarla. Habia de verse entonces que la palabra balbuciente del rústico, dió muchas veces al génio fórmulas iniciales para ordenar pensamientos cuya incoherencia le fatigaba sin alce; mientras que otras veces, del accidente mas ajeno á su preocupacion dominante, sacó la enseñanza precisa que buscaba en vano entre las torturas del insómnio. Trasladando este raciocinio, de la esfera de las personalidades al conjunto popular, se concibe cómo las ideas que apasionan á las multitudes, sufren iguales vaivenes en el correr de su marcha. El discurso de aquel tribuno, la victoria de este general, concretan un momento lúcido en las grandes situaciones; pero lo que inspiró ese discurso y lo que propendió á aquella victoria; es decir, los entusiasmos, las esperanzas, el espíritu de sacrificio, los consejos amistosos, el contá-

Digitized by Google

jio de los ejemplos heróicos; todo eso junto, ha tenido sus fases de elaboracion en el hombre privilejiado que pudo asimilarlo á su persona, para realizar en un dia lo que era la aspiracion constante de muchos.

Siendo éste el proceso natural de las ideas, se concibe cuan poco atinado será cualquier ensayo de investigacion, que teniendo por norma las cosas pasadas, desprecie las personalidades y sucesos humildes, para fijarse solo en los acontecimientos retumbantes y en los hombres de primera fila. Por eso es que hemos de inquirir los rasgos fisionómicos de nuestra sociedad de 1811, en el arsenal popular de sus crónicas versificadas, sin cuidarnos de los cronistas y aun de su correccion, en cuanto importe al espíritu que informa esos relatos accidentales; bien entendido empero que esto no implica proclamar la indulgencia plenaria á sus pecados literarios, sinó dejar establecido cuando más, que no por causa de los pecados debe hacerse caso omiso de los pecadores.

Los revolucionarios de 1811, tuvieron tambien sus poetas. No habia de ser privilejio esclusivo de los servidores del rey, la facultad de reflejar sentimientos y aspiraciones íntimas en el lenguaje de la gaya ciencia; que al igual de ellos alimentaban esperanzas capaces de trascender al esterior, los republicanos comprometidos á elejir entre la victoria y la vida. Pero así como el vistoso armamento y la elegante apostura de los ejércitos y capitanes realistas, denunciaban la superioridad de sus recursos materiales; así

Digitized by Google

tambien el pulimento de sus letras hacia presentir la superioridad de una educacion más esmerada de la que en general tenian sus contrarios. Del lado del rey, con Figueroa y Perez Castellanos, estaba la frase atildada, el giro redondo y la diccion fácil; mientras que del lado de Artigas, con Valdenegro é Hidalgo, solian andar el decir ampuloso y el verso duro; señales inequívocas de instruccion deficiente. Es cierto que algunas escepciones como el P. Martinez y don Francisco Araucho podian oponerse á tanta pobreza de formas, siquiera por ser ambos conocedores de los antíguos clásicos, pero con todo, ni uno ni otro atinaban á dar aquella nota eminente que vibra para enseñorearse de las voluntades, encaminando el gusto público á un ideal nuevo y concreto.

Á poder caracterizar el movimiento literario de la Revolucion, diríamos que los esfuerzos de sus adeptos remedaban un coro de avecillas principiantes, ensayando todos los tonos sin acertar con ninguno; bien que no quedára tema por abordarse en las manifestaciones sucesivas con que la escritura traducia el pensamiento revolucionario. Aquella era la época del verso: hasta en la cubierta de los pliegos oficiales destinados á los realistas, solian sus contrarios escribir estrofas; sustituyendo el lenguaje corriente y usual, por la entonacion rítmica, como mas adecuada á la alteza de sus concepciones. Habia mucho de ternura en esta tendencia á poetizar cuanto se refiriese á la pátria, prestándola el culto de las musas; pues Musa ella misma para aquellos ru-

Digitized by Google

dos conjurados, sólo ella podia suavizar los terribles instintos que desarrolla en las masas el duro oficio de la guerra.

Leyendo las imperfectas estrofas de sus trovadores, se vé hasta donde llevaban esta idealizacion de la pátria; que para ellos no era solo el territorio nacional con sus habitantes y tradiciones; sinó todo eso pesonificado además en una mujer de formas semi-divinas, sujeta á dolores y alegrías especiales, vagando en el espacio y eternamente preocupada de nuestras cosas. Tal era la deidad por cuyo amor se debia morir; cuyo nombre no se podia ofender; cuyos agravios vengaba Dios mismo, dando fuerza al brazo de sus hijos para escarmentar á los tiranos. De ahí, los cánticos en que alternativamente brillaban el orgullo y la piedad, la dedicacion y la fiereza; entonados á coro en los fogones al són de la guitarra, y propagados en las largas noches de espera por las encrucijadas y las lomas que cruzaba solitario algun chasque medio dormido.

¿De dónde provenian tan estrañas novedades en el modo de concebir el ideal de la pátria, y la nocion de los castigos providenciales augurados á los que la ultrajasen? ¿Quién habia imbuido entre las huestes de la revolucion, compuestas en su casi totalidad de gentes sencillas é indoctas, una concepcion tan poética del patriotismo; y tan reñida con la concepcion majestuosa y severa de los españoles sobre el mismo tópico? ¡Quién había de ser, sinó el pueblo llano de las ciudades y los campos, que no era español, apesar de que la ley imperante y las esterioridades

Digitized by Google

mecánicas de su sociabilidad lo hiciesen entender así! Nada hay mas exacto ni menos conocido que este hecho, imprescindible sinembargo para dar la clave filosófica de nuestra revolucion.

Seducidos los españoles en el siglo XVI por las perspectivas que les habia abierto el descubrimiento de Colon, y enzelados por la rivalidad de los portugueses, lanzaron á estas latitudes multitud de espediciones esploradoras. Fué el Uruguay un punto obgetivo para las maniobras audaces de los grandes navegantes y soldados de la España de aquellos tiempos; pero en ninguna parte sufrieron ellos mayores reveses que en nuestro país. Dos espediciones marítimas batidas; tres ciudades y varios fuertes militares arrasados, dos ejércitos y algunos destacamentos importantes destrozados en campo raso; hé aquí el precio á que pagaron su atrevida tentativa de asentar dominio sobre la tierra de los charrúas. Abandonada esta conquista por imposible, resolvieron los indios chanáes afiliarse voluntariamente á la nueva civilizacion en el primer cuarto del siglo XVII, y fundaron á Santo Domingo de Soriano. En seguida se aventuraron los jesuitas á establecer en el Norte sus célebres reducciones, con indios charrúas y guaraníes. Despues vinieron los portugueses y fundaron la ciudad de la Colonia, cuya posesion fué tan disputada entre la corona española y la portuguesa, que hubo de hacer fracasar el tratado de Utrech. Y por último, viendo la España que un francés se establecia en Maldonado con tren de guerra y buena cantidad de pobladores, y que los portugueses

Digitized by Google

echaban los primeros cimientos de Montevideo hizo un grande esfuerzo, y reivindicó el dominio de toda la tierra, estableciendo en ella su autoridad, despues de haber despedido á los portugueses, á los jesuitas y á los franceses.

Pero no pudieron los conquistadores ni dominar ni despedir á los charrúas, quienes terriblemente adheridos al sentimiento de su libertad propia y de la independencia nacional, lucharon siempre por conservarlas. Órdenes muy rigorosas se dieron para estirpar aquella raza. Uno de los gobernadores (Andonaegui) firmó cierto papel en el cual se mandaba *degollar hasta los muchachos de pecho de aquella canalla perra;* pero la citada canalla era menos degollable de lo que el caritativo gobernador se imajinaba. Conociendo entónces la imposibilidad de llevar á cabo sus proyectos de conquista, los españoles promovieron una corriente de inmigracion canaria á nuestro suelo, con el fin de traernos ya que no su misma raza, puesto que los canarios son africanos, á lo menos la relijion y el lenguaje que ellos habian hecho adoptar á uno de sus pueblos conquistados. De ahi que Montevideo y Maldonado recibieran un número crecido de estas familias, y que los primeros pobladores de la capital uruguaya fuesen agraciados con grandes lotes de tierra que les trasformaba en verdaderos señores feudales. Mas tarde, casuales remesas de asturianos y gallegos se establecieron en algunos puntos de la campaña. Pero mientras esta inyeccion de sangre hispana se efectuaba parsimoniosamente en el país, la raza primitiva desbordándose en las cam-

Digitized by Google

piñas del Norte y en las de Maldonado y Montevideo, restablecia el equilibrio perdido y daba su antiguo tono á la poblacion nacional. Los españoles mismos, escasos de mujeres, tomaban por suyas á las mujeres charrúas; y nuestros indios, en los combates en que capturaban prisioneros, se abstenian de soltar las mujeres españolas que caian en su poder y con las cuales se unian. En conclusion pues, ya por las mujeres charrúas que se unian á los españoles, ya por las portuguesas, gallegas y canarias que se unian á los charrúas, el oríjen primitivo de nuestra raza recobró sus derechos, y cuando la Revolucion estalló, la sociedad uruguaya no conservaba de la España otra cosa que su relijion, su lenguaje y la sábia organizacion de la familia.

Era por lo tanto un pueblo, todo un pueblo, con exijencias y tradiciones propias, quien se habia levantado á disputar en 1811 la primacia del gobierno y del mando. Hasta los rencores de momento, que oscurecian los grandes servicios debidos á España, inclinando las muchedumbres con mayor predileccion á recordar los desafueros de sus tenientes, que á distinguir entre esa conducta y la solicitud próbida con que la Metrópoli habia muchas veces ocurrido á nuestras necesidades; eran parte muy principal para ahondar el abismo entre los contendores. La civilizacion adquirida, siendo un elemento integrante de la sociedad, no podia apreciarse en todo su valor por los criollos que la disfrutaban desde la cuna; mientras que los vejámenes soportados por ellos ó sus mayores, vivian frescos en su mente y lle-

Digitized by Google

naban de amargura su corazon. El criterio popular estaba formado en la creencia de que sostener la causa española, importaba cambiar la república jóven y lozana, por la viéja monarquía decrépita que mata todas las iniciativas populares con su hálito letal: importaba reivindicar para Uriarte, La Rosa, del Pino, y Elio, el titulo de benefactores de una sociedad azotada por ellos: importaba levantar á la condicion de axioma de gobierno, el aforismo de que « al criollo pan y palo », y establecer como conclusion jurídica práctica, el *cañon reyuno* de la Plaza de la Matriz donde se azotaban desnudos y hasta dejarles por muertos, á los infelices gauchos.

Sobre este criterio político, reposaba el criterio literario de entonces; no en cuanto al gusto, sinó en cuanto á la inspiracion que presidia las composiciones en boga: pues el gusto, como concepcion de lo bello, estaba léjos de haber nacido aún para lo general de las personas ilustradas de la colonia. Los que mucho sabian, despues de solazarse con Cervantes y Quevedo, no habian avanzado mas allá de Rioja, Solis y Herrera, y los que solo conocian de oidas á estos autores, los consagraban sin discusion, bajo la fé de la Real Academia, cuyo testimonio les parecia superior á sus propios medios de análisis, y tal vez no se equivocaban en ello. Así, pues, no existiendo la crítica razonada ¿para qué escribir aquí, si del otro lado de los mares habia una Real Academia apta para juzgar sin apelacion, y muy poco dispuesta á premiar lo que saliera de los límites literarios establecidos por los escritores reputados como maes-

Digitized by Google

tros y representantes del ideal de los tiempos de Felipe II? Quién se hubiera atrevido á decir, que las celebradas gracias del *Libro Verde* de Quevedo, no son más que un hacinamento de majaderías indecorosas, y que en su *Gran Tacaño* hay pájinas capaces de provocar náuseas al estómago mas fuerte? Quién hubiese sido bastante audaz para probar que el *Quijote,* admirable libro sin duda, no puede satisfacer el ideal de nuestro país, porque ni Sancho Panza se parece en nada á los hombres de nuestro bajo pueblo, ni hay entre nosotros quien desee atropellar molinos de viento como el buen caballero manchego, ni holgazanes que se echen á perseguir locos, como el bachiller Sanson Carrasco?

Solamente gozaba de instruccion bastante para darse cuenta de estas cosas, la clerecía nacional, sábiamente instruida en las cuestiones mas árduas. Debíase este servicio, á uno de los pocos que hizo Cárlos III á los españoles al reorganizar con empeñoso afan los estudios superiores, formando por ese medio un cuerpo de catedráticos, que distribuidos por todos los dominios de España, dejaron en ellos el sedimento de nutrida y copiosa ciencia que aprovechó con ventaja la siguiente generacion. Hasta las universidades de Chuquisaca y Córdoba y el Real Colegio de San Cárlos en Buenos Aires, llegaron los beneficios de esa innovacion apreciable, recibiendo sus educandos una escelente dotacion de saber. De esos centros salieron para nosotros, el doctor Lamas que á los 24 años de edad habia ganado á concurso dos cátedras; el doctor Larrañaga que des-

Digitized by Google

pues de haber ensayado el estudio de la medicina cuyos secretos debian inclinarle á las ciencias naturales en que fué maestro, concluyó por ordenarse de sacerdote; don Lorenzo Fernandez que como los dos anteriores debia agregar á sus pruebas sacerdotales, la prueba del hierro y del fuego en las batallas de la pátria; y por último, don Juan Francisco Martinez, que templaba los rigores de su capellanía militar con el culto de las Musas.

Por lo mismo de ser el clero nacional la parte más ilustrada de la sociedad, de sus filas vinieron los primeros ensayos para dar un giro nuevo á la literatura. Tan atrevida fué la empresa como el palenque escojido para realizarla, pues nada menos que á crear un Teatro se dirijieron los conatos de los novadores. Aquello importaba empezar por donde debia haberse concluido en cualquier otro pais, aunque no en el nuestro; porque si bien se mira, nuestra regla de procederes siempre invierte los términos en la realizacion de las cosas. Con decir que hemos empezado la vida reñidos con el alfabeto, pues Zapican (Z) es el primer defensor de la integridad de la pátria, y Artigas (A) es quien fija tres siglos despues su existencia en el concierto de las naciones; que siendo los primeros en el órden topográfico del Rio de la Plata, fuimos los últimos en ser civilizados; que hemos tenido sistema constitucional republicano antes de tener dictadura; que antes de tener caminos carreteros hemos tenido ferrocarriles; que antes de tener instruccion primaria rejimentada, teniamos universidades á pares,

Digitized by Google

una *Mayor* y otra *Menor;* no es estraño que antes de tener poesía popular tuviéramos teatro, que es la última espresion no solo del arte poético, sinó de la misma ficcion artística llevada á su mas alto grado.

Fué pues el teatro nacional, punto de partida del movimiento literario uruguayo: y por él empezaron nuestros poetas la batalla contra el ideal español, buscando á sacudir por las letras, el yugo de la tradicion que mas tarde habian de romper las multitudes con las armas. La oportunidad del primer ensayo la aprovechó el P. don Juan Francisco Martinez, con ocasion de un festejo eminentemente local, y que llenaba de orgullo á los orientales. Tratábase de conmemorar la reconquista de Buenos Aires por las fuerzas espedicionarias que habian partido de Montevideo en 1806; y el Cabildo, deseoso de recuperar para la futura capital uruguaya ese antecedente que andaba medio eclipsado con motivo de la gloriosa victoria conseguida mas tarde por Buenos Aires sola contra Whitelock, se esforzaba en dar á la fiesta toda la solemnidad de una reivindicacion. Entre las cosas que se idearon para ello, entró como imprescindible una representacion teatral alusiva, dando Martinez el argumento con un drama suyo en dos actos y en verso, titulado *La lealtad mas acendrada y Buenos Aires vengada.* Examinemos con alguna detencion este primer producto de nuestro teatro.

El drama de Martinez, teniendo un título genuinamente español y en boga, era sinembargo de corte griego. Su plan consistia en exhibir á

Digitized by Google

Montevideo bajo la inspiracion de Marte, reconquistando á Buenos Aires defendida por Neptuno protector de los ingleses. Ambas capitales, representadas cada una por una Ninfa, esponian las alternativas de dolor ó alegria que los sucesos iban produciéndolas. El escenario simulaba una selva, durante todo el drama. En lo mas fuerte de los lances intervenia la música con entonaciones adecuadas á los efectos en litijio; y para conseguir la unidad de tiempo y de lugar que el desarrollo del argumento necesitaba, departian los dioses mano á mano con los generales y majistrados que aprestaban las tropas al combate. Esto era trasladar el teatro griego á Montevideo, haciendo que Ruiz Huidobro y Liniers hablasen con las deidades olímpicas, como habian hablado Temistocles ó Pericles en muchos de los dramas y trajedias aplaudidas por los atenienses.

Pero si el argumento del drama montevideano y el de muchas producciones teatrales griegas, coincidian por lo heroico del tema ¿estaban en igual relacion acaso, los recursos escénicos disponibles, el local de la representacion y el espíritu que informaba los episodios dramatizados? Para saber lo que era un drama en Atenas, corresponde tener presente que se daba en un inmenso local sin techumbre, alumbrado por la claridad del sol; y que los recursos escénicos superaban á cuanto podamos imajinar en el dia. Fuera de estas particularidades que al cambiar la posicion del artista, centuplicaban sus elementos de accion; habia además una tendencia uniforme en el teatro griego—la tendencia fatalista—que no

Digitized by Google

podia naturalizarse en nuestro naciente teatro de levadura cristiana. La sociedad ateniense por razon del paganismo en que vivia, gozaba con encontrar reproducidas sobre la escena sus creencias en la predestinacion al bien ó al mal que marcaban el destino de los héroes; rindiendo así pleito homenaje á aquel *Hado* que inflexiblemente hacia á los hombres instrumentos ciegos de una voluntad contra la cual se debatian en vano. Y de ninguna manera y en ningun episodio correspondia menos achacar á la fatalidad el desarrollo de los acontecimientos, que en la reconquista de Buenos Aires por la espedicion montevideana.

La invasion inglesa al Rio de la Plata estaba prevista y anunciada desde tiempo atrás, y tan lo estaba, que el marqués de Sobremonte apesar de sus aturdimientos ingénitos, habia ensayado algunas medidas de defensa, pertrechando á Montevideo que suponia el punto indicado para las primeras hostilidades británicas. Ruiz Huidobro y Liniers, cada uno en la esfera de su mando, tenian razones sobradas para desconfiar de las aptitudes militares del marqués; pero al mismo tiempo sabian que los elementos disponibles para contrarestar cualquier atentado, no eran tan despreciables que pudieran los ingleses llevárselos por delante con solo quererlo. Así es que cuando uno y otro tuvieron noticia de la calaverada, por la cual Popham y Berresford se posesionaran de Buenos Aires con un puñado de hombres ; en el acto abarcaron la situacion de una ojeada, encontrándose acordes en la posibilidad de dominar los

Digitized by Google

acontecimientos. La enfermedad de Ruiz Huidobro y el temor de que algun refuerzo inesperado de ingleses apareciese sobre Montevideo embistiéndolo por sorpresa, hizo que Liniers tomara el mando de la espedicion; pero es seguro que con uno ú otro caudillo, los espedicionarios hubieran triunfado, pues Berresford y Popham desde que pusieron el pié en tierra estaban militarmente perdidos. ¿Á quién podia ocurrirle sinó á dos aventureros desesperados, atacar el vireinato del Plata con 1600 hombres, sin caballería, sin relaciones en el pais, sin proteccion inmediata y sin otros medios de comunicacion que seis buques de pelea, inservibles para darles el dominio interior de la tierra donde todo les faltaba?

El caso se reducia, pues, á que los ingleses chocaran ó no con un soldado. Si Sobremonte lo hubiera sido, los bate antes de que entraran á Buenos Aires, ó los reduce por hambre una vez que estuvieron adentro. Pero en defecto de él, aparecieron Ruiz Huidobro y Liniers, que sabian su oficio, y en tal calidad cumplieron como correspondia á sus antecedentes. Es llano que este proceder idóneo de los generales no amengua un ápice el heroismo de las tropas, ni la espontaneidad de los donativos populares para aprestarlas, ni menos lo vigoroso de la iniciativa por cuyo mérito fué reconquistada la capital del vireinato. Es presumible asimismo que si la espedicion montevideana no parte á tiempo, los ingleses por una eventualidad cualquiera hubieran podido recibir refuerzos y mejorar entonces de tal modo su situacion que vineran á hacerse temibles. Pero

Digitized by Google

precisamente por no haber conseguido nada de esto, se vé que no obraba en favor de ellos una ciega fatalidad, y que los elementos aglomerados para perderlos, fueron puestos en accion por ajentes libres, dentro de un plan racional y obedeciendo á una probabilidad de triunfo lójicamente concebida.

En presencia de pruebas tan claras ¿cómo podia Martinez, sacerdote católico, echarse en brazos del fatalismo, para solemnizar el mas grande de los aniversarios que hasta entonces festejaba su ciudad natal? El hecho tiene una doble esplicacion, en las supersticiones populares de aquí, y en el gusto literario que entonces se desarrollaba tímidamente en la Península española. Por lo que respecta á las supersticiones, en Montevideo las habia y muy hondas, como lejítima herencia de aquella predisposicion agorera que trajeron sus primitivos pobladores canarios. Un año antes de la invasion inglesa lo demostró la ciudad, saliendo sus habitantes en tropel á las calles, por que un *ben-te-veo* parado en la azotea de la Matriz comenzó á cantar á deshora; teniéndose por tan evidente el presájio de una catástrofe, que los contemporáneos del episodio aun ponderan los esfuerzos empleados para reducir el ánimo aflijido del vulgo. De esto puede inferirse, cuan inveterada andaria por entonces en el espíritu público la propension á lo maravilloso, no siendo de estrañar que su influencia contaminase á los poetas, ya por analojía de exacerbacion mental, ya por cálculo y como recurso de éxito en sus producciones. Es de suponer entonces, que por cual-

Digitized by Google

quiera de los dos motivos, y singularmente por el último como mas concorde con su ilustracion y estado, daria Martinez á su drama el entronque prodijioso que lo caracteriza.

Ahora, en cuanto á la filiacion literaria de la obra, ella se encuentra en la bibliografía de aquellos tiempos. Desde la mitad del siglo anterior habia entrado en cierta boga el teatro griego en la Península, resucitándolo don José Cañizares con su *Sacrificio de Ifigénia* que los franceses dicen ser imitacion de Racine, y los españoles cópia de una comedia de Calderon perteneciente al número de las que se perdieron. Tras de Cañizares vino don Pedro Estala, presbítero, que habia publicado en 1793 el *Edipo* de Sófocles, precediéndole de una introduccion que hasta hoy obtiene el aplauso de los críticos. Estas producciones, al igual de otras que en escaso número arrojaba por entonces la tipografía española, cruzaron el océano y vinieron á formar parte de las bibliotecas de conventos, seminarios y universidades de América: habilitando á Martinez para sacar de ellas el tipo de la inspiracion teatral con que deseaba conmemorar las glorias de su pais.

Mas semejante retroceso al clasicismo puro, tenia de suyo un inconveniente para todo poeta novel. Á poco que se examinen las cosas, se vé que la diferencia escénica entre el teatro antíguo y el teatro moderno consiste toda ella en la forma de esposicion. Para los antíguos, un drama ó una trajedia eran el relato de un episodio capital, en que los incidentes intermedios tenian

Digitized by Google

escasa importancia. La idea dominante, desleida en largas tiradas de versos, hacia imprescindible una diccion correcta y armoniosa para interesar el ánimo del auditorio, venciendo esa dificultad casi insuperable de trasmitir por medio de tercero los encantos de la palabra propia. El teatro moderno por lo contrario, espone de otra manera el episodio que desea dramatizar, desenvolviéndolo por medio de una accion rápida y constante, que más atiende á los hechos que á las palabras. Por eso es que al remitirnos al pasado, las bellezas de Esquilo, Calderon y Shakespeare se buscan en la estructura del verso y en la robustez ó alcance del concepto emitido, perdonándoseles, sobre todo al último, los anacronismos y dislates en que pueden haber caido con relacion á fechas, lugares y sucesos; mientras que muy de otro modo y á beneficio de inventario mas severo, acepta la crítica, iguales faltas en los dramaturgos del dia. Martinez pues, exhibiéndose á la antigua sin los recursos de los maestros, demostraba mayor entusiasmo que conocimientos en su patriótica tarea.

Y á la verdad que destarados de la produccion del vate uruguayo, el sabor local del asunto y el corte clásico de su desarrollo, el drama en sí valia y vale poca cosa. Desde luego es abigarrado el conjunto de sus personajes. Una *Ninfa,* representando á Montevideo, otra *Ninfa* á Buenos Aires; Marte, dios protector de España; Neptuno protector de Inglaterra; el gobernador de la Plaza; un personaje representando al Ilustre Cabil-

Digitized by Google

do, otro representando al Comercio, otro á los hacendados; el general de la espedicion, un oficial, un criado y acompañamiento de pueblo; tal es el grupo destinado á dar vida al drama.

Empieza el primer acto, enunciando la *Ninfa* 1.ª (Montevideo) sus zozobras, de que una escuadra inglesa que bordejeaba en el Plata pueda rumbear á Buenos Aires; y en estas inquietudes, se reclina en la selva y queda dormida. La *Ninfa* 2.ª (Buenos Aires) aparece en la escena, y comienza á lamentarse de sus desgracias, despertando á la otra que la dice:

NINFA. 1.ª — ¿Quién eres, ó qué pretendes,
sombra, ilusion ó fantasma
que rato ha que sin cesar
tantas zozobras me causas?
NINFA 2.ª — No me conoces
NINFA 1.ª — No: dilo,
no te dilates, acaba
que el corazon con latidos
no sé que avisos dá al alma!

NINFA 2.ª — Pues esos avisos ciertos
son y yo de ello la causa.
Sí, la infeliz Buenos Aires
soy, la misma con quien hablas
. . . . . .
. . . . . .
Escucha, Ninfa amable,
si es que esplicaros puedo,
mis pesares, mis penas,
mis ánsias, mis tormentos;
aunque al decirlos juzgo
que este vital aliento
entre mortales ánsias
ha de desamparar mi triste pecho.

Digitized by Google

Referirte las glorias
que gozé en otro tiempo,
ni lo juzgo oportuno
ni las ignoras, creo;
y así aquí encomendadas
se queden al silencio,
que el decirlas sería
aumentar mis angustias sus recuerdos.

Pero como mis glorias
de mi mal, causa fueron;
aunque al alma le pese
hablarte de ellas debo;
pero será formando
solo un breve diseño,
sin que por breve deje
de ser puñal agudo de mi pecho.

En seguida narra la forma como fué tomada la capital, y concluye por echarse á los piés de Montevideo, que conmovida por esa actitud se desmaya; mientras la otra alzándose, huye. Vuelta en sí Montevideo, duda no sea un sueño cuanto ha pasado; pero recapacitando y convencida de que es verdad, llama á sus hijos á las armas. Aparecen á su llamado el gobernador, un oficial, el cabildo, comercio, hacendados y séquito de militares y pueblo. La *Ninfa* les proclama á la reconquista de la capital, idea que ellos aceptan con entusiasmo; y en medio del alborozo pide un oficial ser escuchado.—Este oficial, aunque no se le nombra, es Liniers.—Hace la proposicion de ponerse al frente de las tropas reconquistadoras, en vista del justo impedimento del gobernador para ello, y le es concedido, dándole la *Ninfa* el baston de mando como general en gefe. Parte,

Digitized by Google

pues, en busca de las tropas, vuelve con ellas al escenario, manda el manejo de armas al són de música, y luego de proclamar los soldados, se marcha para la guerra al ruido de las cajas, música y algunos tiros. Y el primer acto concluye con esta invocacion de la *Ninfa,* al quedar sola en la escena:

¡ Deidades sacras ! Amparo
de vuestro sólio supremo
enviad á estos campeones,
é infundidles vuestro aliento !
Marte amado, padre mío,
mirad que son hijos vuestros
esos soldados, que hoy
marchan contra los isleños:

Sol, Luna, Aurora, planetas,
estrellas del firmamento,
para guiar á mis hijos
aumentad los lucimientos.
Y vosotras avecillas
de esta selva, vuestros ecos
divierten en algun modo
la congoja con que quedo.

El segundo acto se abre con un monólogo de la Ninfa Montevideo, en que espone sus nuevas inquietudes. Ella sabe que los espedicionarios llegaron á la Colonia, corriendo una fuerte borrasca, y despues pusieron el pié en la orilla vecina. De repente se oye un enorme estrépito, rompe la tempestad y entre truenos y relámpagos se deja ver Neptuno. La *Ninfa,* asustada ante sus amenazas, echase á los piés del dios, pero acto contínuo aparece Marte, y despues de trabar con

Digitized by Google

él una ruda disputa, vienen ambos á las manos, saliendo en lucha de la escena.

La Ninfa Montevideo, dice una tirada de versos, se reclina en su trono y se adormece. Entonces aparece la Ninfa Buenos Aires, espléndidamente ataviada, y esclama:

Con cuánta complacencia
vuelvo á este sitio, donde mi dolencia
el remedio á sus males
halló en pechos tan nobles y leales;
¡Salve, selva florida
adonde entrando muerta hallé la vida!
¡Salve, y en trinos suaves
te saluden las canoras aves!

Y siguiendo en este tono, concluye por despertar á la Ninfa Mantevideo, y se abrazan. Luego la cuenta el pormenor de la batalla con los ingleses, y concluido el relato, desaparece. La Ninfa Montevideo, medio desfallecida, quiere intentar su busca; pero entre tanto se oyen voces de *¡Victoria!* y entran en escena el gobernador con un pliego de Liniers, acompañado del oficial conductor. Es el parte de la reconquista de Buenos Aires.

Un grupo considerable de oficiales, entre el cual están el cabildo, comercio, hacendados y pueblo, aparece en escena y rodea á la Ninfa Montevideo. Esta manda al oficial portador que haga la descripcion de la batalla, y el oficial la hace en 24 octavas reales. Despues la *Ninfa* encomia á Buenos Aires libre, y á ella la elojian el gobernador, hacendados, comercio, etc., recibiendo en reciprocidad iguales cumplidos. Cuando todo parecia

Digitized by Google

concluirse, viene la última escena que es esta: Ruido de tempestad, y entre relámpagos y truenos, saca como á pura fuerza Marte á Neptuno, lo arroja con furia en el suelo, le pone el pié encima y le apunta la lanza al pecho:

NINFA MONT. —¡Nueva confusion es esta
TODOS —¡Qué horror!
MARTE— Júpiter ordena
tengas el justo castigo
en aquesta misma selva
donde tu arrogancia vana
prorrumpió en tantas blasfemias
contra todas las deidades
que en esas esferas reinan.
Manda que á mis plantas puesto
Neptuno, testigo seas,
del regocijo con que hoy
mis españoles celebran
sus victorias y sus triunfos
contra esa nacion proterva,
contra esos viles isleños
de quien tutelar te ostentas
. . . . . .
¿Pero para qué te oprimo?
Levanta, y á la Inglaterra
comunícale tu agravio
dile que á vengarle vuelva
. . . . . , .
¡Hijos de Marte! gloriosos
de serlo habeis dado pruebas,
haciendo flamear laureadas
las españolas banderas!
Pues decid triunfantes héroes,
de tanta alegría en muestras:
¡Vivan las dos mas ilustres
ciudades de nuestra América!

Digitized by Google

Así concluye *La Lealtad mas acendrada* y *Buenos Aires vengada,* primer drama de nuestro repertorio nacional. No puede negarse que tiene su atrevimiento como ensayo y para el tiempo en que fué escrito, á lo cual agregándose la circunstancia de ser produccion de un compatriota que fué á batirse mas tarde por la independencia americana en las filas del célebre Regimiento 9; casi desarma la crítica. Pero no debe prescindirse de analizar con franqueza los defectos de esta clase de trabajos, precisamente por que la condicion de sus autores se presta á hacer disimulables sus faltas literarias. Digámoslo sin ambajes, en el drama de Martinez hay mucho malo. La versificacion es dura á mas no poder, y el concepto que la informa muy modesto para el asunto elejido. En los detalles de la accion, resaltan trivialidades indisculpables: la Ninfa Montevideo se desmaya dos veces y se duerme otras dos, lo que es demasiado desvanecerse para tiempo tan corto; el manejo de armas mandado por Liniers sobre el escenario podia haber sido suprimido con honra para la inventiva del autor; y la lucha á empellones de Marte y Neptuno es tan descomunal que resuelve en sainete la parte mas séria del episodio dramatizado.

Sinembargo, no falta en el drama cierta unidad de conjunto, que lo encuadra sin réplica dentro de su argumento; demostrando en ello el autor disposiciones que á haber sido cultivadas y desarrolladas en centro mas vasto que su pobre ciudad de entonces, le habrian hecho un buen dramaturgo. Ya se sabe que en las producciones

Digitized by Google

teatrales, el plan correcto y justificado forma la base esencial del trabajo; y quien tenga propensiones sintéticas de esa naturaleza, puede completarse con el estudio. Corresponde añadir, que algunas de las escenas de la *Lealtad mas acendrada* tienen movimiento y vida, apesar de la incorreccion del verso en que hablan sus protagonistas. De todos modos, autor y drama, marcando el punto de partida de nuestros ensayos en la vida literaria, muestran hasta donde llegaba bajo el coloniaje el gusto artístico del pueblo que pocos años despues debia reclamar personería para gobernarse de su cuenta.

Las ajitaciones políticas que siguieron á la invasion inglesa, no eran apropiadas á desarrollar el estímulo literario. Además, los hombres graves no espigaban en la bella literatura; y los que habian de hacerlo, ó eran harto jóvenes aun, ó vivian perdidos en la lejanía de los campos. La imprenta, que hoy es patrimonio hasta de las últimas aldeas del territorio nacional, era entonces un artefacto misterioso para la generalidad de sus habitantes. Gracias si los ingleses, por conveniencia propia, habiah traido la primera á Montevideo, llevándosela despues consigo al entregar la plaza; con lo cual hubimos de quedarnos sin letra de molde, á no ser por la Serenísima señora doña Carlota de Borbon, que ansiosa de mandar sobre gentes instruidas, regaló á la ciudad en árras de futuro dominio, una nueva imprenta para irnos ilustrando en los beneficios de su proyectado gobierno, del cual se libraron nuestros mayores con no poca fortuna para nosotros.

Digitized by Google

Pero ni la imprenta inglesa con su corto y disolvente ausilio, ni la borbónica con sus pretensiones, podian improvisar el reinado de una literatura que aun no habia trascendido al público por iniciativa de sus futuros apóstoles; y que tal vez habria estado en gestacion muchos años aun, sinó estalla el movimiento revolucionario que sacudió á la sociedad sobre sus bases.

Á partir de 1811, fué que empezaron á despuntar los poetas populares. Venian casi todos del pueblo campesino, y aspiraban á traducir las aspiraciones y tendencias de las masas. Aceptando sus ideales, se avergonzaban empero de usar su lenguaje; aquel lenguaje gauchesco que tiene tartamudeos y diminutivos orijinales, y una elasticidad de giros que pareceria académica en lábios de gente culta. El primero de estos trovadores campestres, que tuvo por decirlo así una consagracion oficial, fué Valdenegro, mocito vivaracho y peleador, que Artigas habia sacado de los fogones para hacerlo sargento de blandengues; y que tan gran papel desempeñó mas tarde en la Revolucion, sin que pueda calcularse hasta donde habria llegado, si un desafio no le arranca la vida en Baltimore cuando era coronel y estaba transitoriamente proscrito. Su renombre literario data de 1811 cuando los patriotas sitiando á Montevideo y para hacer llegar pliegos oficiales hasta el cabildo, se valieron de la estratajema de clavar una bandera blanca y roja en las avanzadas, de cuya asta pendian los pliegos con esta décima de Valdenegro:

Digitized by Google

El *blanco* y *rojo* color
con que la Patria os convida,
es para que se decida
vuestro aprecio en lo mejor.
Si al *rojo*, nuestro valor
breve os sabrá castigar;
y si al *blanco* quereis dar
discreta y sábia eleccion,
contad con la proteccion
del Ejército Ausiliar.

Sea que la espectabilidad política y militar de Valdenegro entibiase su dedicacion á la poesía; sea que se encubriera bajo el anónimo para no patrocinar composiciones que al estender su fama en sentido literario, debian mermarla como prócer activo de la revolucion; lo cierto es que no se conocen de él acertivamente otros versos, por más que se le atribuyan muchas de las canciones y décimas anónimas de aquellos tiempos. El coronel Cáceres en unas Memorias inéditas que tenemos á la vista, lo pinta como poeta y orador distinguido, y siendo Cáceres hombre idóneo, es de presumir que pudo apreciar á Valdenegro en diversas ocasiones y dentro de las aptitudes cuya posesion le concede. De todos modos, la fama dejada por Valdenegro se ha hecho tradicional.

No puede decirse igual cosa de otro de sus contemporáneos, don Francisco Araucho, que formaba escepcion entre los poetas republicanos, citando á Ovidio en sus obras. Hijo de un hombre de educacion académica é instruido él mismo hasta donde le permitian sus cortos años, Araucho llevó á los campamentos patriotas el gusto

Digitized by Google

de las aulas, haciendo raro contraste su versificacion disciplinada, con la verba caprichosa y agreste que usaban los revolucionarios. Artigas, necesitado de hombres instruidos, encontró conveniente fomentar en Araucho las disposiciones políticas más que las literarias, y le empleó interinamente en su Secretaría, enviándole mas tarde á servir la de Otorgués, cuyo espediente oficial ganó mucho en formas y templanza desde entonces. Pero no aviniéndose el carácter de Araucho con los hábitos del caudillaje revolucionario, fijó al fin su residencia en Montevideo cuando la ciudad fué recuperada por los patriotas, obteniendo la Secretaría del Cabildo en premio á la confianza que inspiraba. En ese puesto cultivó con alguna dedicacion la poesía.

No son sus versos de aquellos que dejan una honda huella en las literaturas de donde proceden; pero no carecen tampoco del relieve necesario para distinguirse, atendida la época y el medio social en que fueron escritos. Araucho se inspiraba en la solemnidad de las circunstancias, para dar á sus cantos aquella entonacion robusta que levanta el ánimo, y á veces lo conseguia, como en la oda al *Heroico empeño del pueblo Oriental* donde se leen estas estrofas:

Y tú, modelo de los hombres libres,
impertérrito Artigas,
vencedor de los riesgos y fatigas,
Arístides virtuoso, mientras vibres
el acero luciente,
vivirá el oriental independiente.

Digitized by Google

Por tí aparece la deseada aurora
del memorable dia
final para la horrenda tiranía;
en que la dulce Libertad señora
fija su trono augusto
cubriendo á la opresion de acerbo susto.

¡ Oh Provincia Oriental! Eleva al cielo
oblacion obsequiosa,
por que de tus rivales victoriosa
mantienes séres libres en tu suelo,
que protestan ufanos:
¡ Antes morir, que consentir tiranos!

Pero con Valdenegro y Araucho, si bien tenia la literatura uruguaya cierta representacion, no tenia el sentimiento revolucionario intérpretes genuinos. Contrayéndonos á Araucho, ya que de Valdenegro podemos decir poca cosa, conviene observar que el país no estaba para asuntos clásicos, en medio de aquella vertijinosa accion á que le compelian los sucesos; y las masas populares, suponiéndolas con aptitudes para entender literaturas estrañas, no habian de ir á buscar formas para sus ideales en Ovidio y sus concordantes. Nada hay mas comprometido para la poesía, que desentenderse de los tiempos en que vive; pues no solamente arriesga su popularidad, sinó que rehuye la fuente única de inspiraciones duraderas. De haber incidido en este error, proviene el fracaso de casi todos los poetas ilustrados de la Revolucion; porque deseando ellos conciliar sus preocupaciones de escuela con las circunstancias de momento, pugnaron por encerrar dentro del concepto clásico ideas y pro-

Digitized by Google

pósitos que no cabian en él; haciendo hablar con el lenguaje de Esquilo ó de Virgilio á los personajes de estas tierras, y fingiéndose contemporáneos de aquellos, para imitar el giro de sus pensamientos. Conducta desacertada, que les volvia estrangeros en su país, donde vejetaban sin entender á nadie, ni ser entendidos.

El gefe de esta escuela esterilizadora, habia sido el P. Martinez con su drama de género mitolójico, donde los dioses andaban á mojicones. Araucho marchó sobre la misma huella, pero con mas mesura y mejor donaire, lo cual no le impidió quedarse á medio camino; porque en toda creacion donde el plan y estilo corren de cuenta ajena, ó sucumbe el autor en la impotencia ó reacciona y concentrándose en sí mismo, ensaya á planear y decir las cosas como mejor las entiende. Tanto Martinez como Araucho carecieron de la nocion de su época, que no solamente era revolucionaria en el terreno político, sinó que tambien lo era en el literario. El clasicismo de todos los matices y de todas las procedencias, se habia derrumbado junto con el sistema monárquico; no porque el nivel comun de la ilustracion nacional hubiera crecido, sinó porque la naturaleza de las circunstancias actuaban fatalmente en ese derrumbe. La poesía de estraccion mitolójica, sobre todo, muy apropiada á formar las delicias de los literatos metódicos y de las personas pacíficas, no se compadecia con la realidad de aquella vida turbulenta, y mucho menos habian de tomarla en sério hombres espuestos al tráfago de los peligros. Un Aquiles

Digitized by Google

impunemente bravo porque era invulnerable, podia hacerles reir á ellos, que para batirse á pecho descubierto doquiera se presentase el enemigo, no tenian mas defensa que la tosca lanza y el caballo; y pues que en 1806 habian visto á 83 milicianos sitiar en Maldonado á 2000 ingleses, y veian ahora á José Culta con 200 voluntarios sitiar á Montevideo guarnecido de 5000 hombres y 390 cañones; por fuerza debian parecerles ridículos los 100,000 griegos sitiadores de Troya, y miserable la estratajema final del caballo de madera.

Y si estos recursos májicos de la antígua escuela, no escapaban al riesgo de las rechiflas posibles ¿qué mejor suerte les era dable esperar á Júpiter y todo su Olimpo? Viviendo en el continente de las maravillas, era mucho suponer que causasen impresion los trabajos de Hércules ó las hazañas de Teseo, cuando la tradicion corriente y auténtica de la conquista demostraba que Cortés ó Pizarro, cualquiera de ellos por separado, habian hecho más, mucho más, que Hércules y Teseo puestos en balanza. Y si del continente americano en general, pasamos á la nacion uruguaya en particular ¿cuál de todos esos héroes ó semi-dioses, podia deslumbrar la imajinacion de un pueblo que no ignoraba haber costado su conquista más oro y ejércitos á la España de lo que la costáran los vastos imperios de Méjico y el Perú juntos, apesar de que nunca opuso á la Metrópoli arriba de 1500 hombres de pelea por no permitirlo la cortedad de sus fuerzas? Provenia pues, de esta inferioridad incurable de la mi-

Digitized by Google

tolojía y de la fábula, su consiguiente ineptitud para aclimatarse entre nosotros; de modo que el fracaso de Martinez, Araucho y sus imitadores está bien justificado.

No se crea por ello, que les enrostramos los estudios á que se entregaron, pues seria absurdo suponer que el estudio dañe en manera alguna á nadie, y mucho menos, á los literatos. Lo que les enrostramos es la errónea aplicacion de los conocimientos adquiridos, la imitacion sin discernimiento de los clásicos, que son imprescindibles como estudio y como elemento de asimilacion, pero que para imitados son el mas grande de los escollos; pues el imitador está condenado á marchar entre el plájio y la parodia, y al menor traspié cae en uno ó en otra. Generalmente, los autores que empiezan, se precaven poco de ese peligro, y de ahí el trabajo de refundicion en que pasan buena parte de su vida mas tarde. Hablamos, se entiende, de los autores de raza; porque los otros, los pseudo-autores, esos no rehacen nada ni que los maten, confiando en que su fama ha de durar *para siempre* y *un dia más* como decia Milton al hablar de cierta contribucion inglesa.

De lo dicho se infiere, que la Revolucion no tenia hasta aquellos momentos una personalidad literaria, que caracterizase las ideas populares en el fondo y hasta en la forma de sus composiciones. La intencion de los poetas que van citados, tendia á eso indudablemente, pero el éxito no les habia sonreido. No bastaba que sus producciones tuvieran referencias de actualidad; era necesario que la actualidad toda entera quedase fo-

Digitized by Google

tografiada en ellas, si por ventura fuesen capaces de tanto. Y como no lo fueron, la situacion les precisó á dejar la escena á quien podia llenarla sin inconveniente, que fué Hidalgo, intérprete verídico del sentimiento nacional y gefe de una escuela nueva.

Mas no nació este poeta como Minerva, armado y pronto, sinó que sus comienzos fueron dificilísimos, hasta el punto de no vislumbrarse en ellos nada que le colocase sobre el nivel comun. Mientras la Revolucion marchó feliz y triunfalmente, sus versos fueron flojos; revelándose el hombre superior, cuando la desgracia hizo á su pátria esclava de un poder estraño. Interesante leccion que demuestra, cómo pueden las torturas del patriotismo, á falta de mejor enseñanza, desarrollar en el espíritu instintos que de otro modo hubiesen permanecido latentes.

Hidalgo habia empezado como todos sus antecesores, pretendiendo encerrar en forma estraña los conceptos que le inspiraba su númen. Fueron muy pobres sus primeros versos, reduciéndose á himnos y marchas patrióticas, que solo el entusiasmo de aquellos tiempos podia hacer tolerables. Con todo, la uña del leon se dejó ver en cierta composicion dramática, que revelaba al bardo de capital propio é ideas definidas. Bajo el título de *Sentimientos de un Patriota,* se representó en 1816 una produccion suya, de carácter unipersonal, en que el protagonista incitaba á los americanos á desechar toda veleidad de anarquía, uniéndose para combatir al enemigo comun. La orijinalidad de la pieza consistia en las ideas

Digitized by Google

puestas en juego y la moral política que las caracterizaba. Habia, es cierto, tiros y música en la escena, pero sobre no repugnar este recurso á la naturaleza de la ficcion dramatizada, á causa de ser el protagonista un oficial patriota, constituia por otra parte, uno de los mas preferidos en aquel tiempo de marcial entusiasmo.

En estos y otros ensayos, pasó para Hidalgo el primer período de la Revolucion, que termina con el desastre de Artigas y sus compañeros ante la invasion portuguesa. Sometido el país á aquellos intrusos, la poesía nacional habia de tomar por fuerza otro rumbo, y por lo que respecta á Hidalgo, tomó el que se avenia con sus inclinaciones, cultivando el género gauchesco, del cual es propagador y maestro reconocido. Los *Diálogos de Chano y Contreras,* mostraron hasta donde podia llegar aquel talento privilejiado en la descripcion de los tipos y costumbres campestres.

Uno de esos *Diálogos* se publicó en Buenos Aires, con motivo de las fiestas Mayas de 1822, y su contexto venia á ser el siguiente. El gaucho Ramon Contreras, que habia presenciado las fiestas, se las cuenta á Chano, otro gaucho amigo suyo, haciéndole minuciosa relacion de sus impresiones todas. Desde la noche del 24 de Mayo, arranca el relato, con detalles sobre las inscripciones grabadas en la pirámide de la libertad, la ornamentacion de la plaza, las músicas, y fuegos artificiales. Concluido aquel primer espectáculo, las gentes tomaron el camino del teatro, mientras Contreras lo tomó para casa de un tal Roque, donde

Digitized by Google

Dormí, y al cantar los gallos
ya me vestí; calenté agua
estuve cimarroneando
y luego para la plaza
cojí, y me vine despacio:
Llegué ¡ bien haiga el humor !
llenitos todos los bancos
de pura mujerería,
y no amigo cualquier trapo
sinó mozas como azúcar.
Hombres ¡ eso era un milagro !
Y al punto en varias tropillas
se vinieron acercando
los escueleros mayores
cada uno con sus muchachos,
con banderas de la patria
ocupando un trecho largo;
llegaron á la pirami
y al dir el sol coloreando
y asomando una puntita.....
¡ Bracatan ! los cañonazos,
la gritería, el tropel,
música por todos lados,
banderas, danzas, funciones,
los escuelistas cantando;
y despues salió uno solo
que tendria doce años,
nos echó una relacion.....
¡ cosa linda, amigo Chano;
mire que á muchos patriotas
las lágrimas les saltaron !

La fiesta de esa mañana prosiguió bajo iguales esplendores hasta las 11 de ella, en que apareció el Gobierno, con gran séquito de empleados civiles y militares, á presenciar el desfile de las tropas. Contreras, despues de admirar á su sabor estas cosas, sintió la necesidad de reponerse, y

Digitized by Google

fué á almorzar. En seguida asistió á un juego de sortija, concluido el cual sè volvió á la plaza. Allí, entre las danzas y músicas, llamó su atencion el juego de los palos enjabonados, « altos como un ombú, » y de cuyas puntas colgaban « una chuspa con pesetas » y otros premios para quien se atreviese á conquistarlos. Entre los mas audaces ascensores, sobresalia un inglés, que por repetidas ocasiones se llevó los premios. Pero lo que mas hizo reir á Contreras

fueron, amigo, otros palos
que habia con unas guascas,
para montar los muchachos;
por nombre rompe-cabezas,
y en frente, en el otro lado
un premio para el que fuese
hecho rana hasta toparlo.
Pero era tan belicoso
aquel potro, amigo Chano,
que muchacho que montaba
¡ contra el suelo! ... y ya trepando
estaba otro... y... ¡ zás, al suelo!
hasta que vino un muchacho
y sin respirar siquiera
se fué el pobre resbalando
por la guasca, llegó al fin
y sacó el premio acordado.
Pusieron luego un pañuelo
y me tenté ¡ mire el diablo!
con poncho y todo trepé
y en cuanto me lo largaron
al infierno me tiró,
y sin poder remediarlo
(perdonando el mal estilo)
me pegué tan gran culazo
que si allí tengo narices
quedo para siempre ñato.

Digitized by Google

No puede pedirse como descripcion, nada que sea mas natural y correcto que esto. El lenguaje, las figuras retóricas, lo llano de la relacion, la inocencia de los incidentes humorísticos, todo es hermoso. La personalidad del poeta desaparece para dejar que se exhiba un gaucho de pura sangre, decidor, patriota, buen amigo, que en la intimidad de las confidencias se pinta á si mismo tal cual es, y retrata de paso el gremio social á que pertenece.

En otro *Diálogo* de distinta índole, pero entre los mismos personajes, ha rayado Hidalgo á igual altura. La hipótesis en que se basa esta otra conversacion, es una visita de Chano á Contreras, que está en su casa y se sorprende agradablemente de verle llegar. Ambos departen sobre la situacion política, y se lamentan de los estravíos del gobierno. Hablando de la mentada igualdad ante la ley, dice filosóficamente Chano:

Roba un gaucho unas espuelas,
ó quitó algun mancarron,
ó del peso de unos medios
á algun paisano alivió:
Lo prenden, me lo enchalecan;
y en cuanto se descuidó
le limpiaron la caracha,
y de malo y salteador
me lo tratan, y á un presidio
lo mandan con calzador.
Aquí la ley cumplió, es cierto
y de esto me alegro yo,
¡quién tal hizo, que tal pague!
Vamos pues á un señoron.
Tiene una casualidad....

Digitized by Google

Ya se vé.... *se remedió*.....
¡Un descuido que á cualquiera
le sucede, si señor!
Al principio mucha bulla,
embargo, causa, prision,
van y vienen, van y vienen,
secretos, admiracion.
¿Qué declara?.,.Que es mentira...
que él es un hombre de honor!
¿Y la mosca?.... No se sabe,
el Estado la perdió.
El preso sale á la calle
y se acaba la funcion.
¿Y esto se llama igualdad?
La perra que me parió!

Con la misma energía y en el mismo *Diálogo* condena Chano las preferencias acordadas á la adulacion, con mengua de los buenos servidores. Vé con dolor, el derroche de los dineros fiscales, mientras los caminos están intrasitables, los edificios públicos inconclusos, y los pensionistas del Estado muertos de hambre. Le parece que todo eso, es un capítulo de acusacion contra los gobiernos patrios, que han reducido el país á tanta miseria; y como complemento á sus raciocinios, despues de haber detallado las calamidades que sufren los buenos, relata los goces de los perdularios en esta forma:

Entre tanto, el adulon,
el que de nada nos sirve
y vive en toda faccion;
disfruta grande abundancia,
y como no le costó
nada el andar *remediado*
gasta mas pesos que arroz.

Digitized by Google

Y amigo, de esta manera
en medio del pericon,
el que tiene. es «Don Fulano»;
y el que perdió se amoló,
sin que todos los servicios
que á la patria le prestó
lo libren de una roncada
que le largue algun pintor!

Tales son el estilo y la forma dialogal adoptados por Hidalgo en sus composiciones gauchescas. Nadie se habia atrevido ántes de él á ensayar bajo su responsabilidad, dándole carta de naturalizacion literaria, este género popular, que se tenia por cosa humildísima; cuando el poeta uruguayo levantándolo hasta sí, lo hizo un tema fecundo de recursos siempre nuevos; y formó una escuela de la que son discípulos Ascasubi y Del Campo en Buenos Aires, y Lussich entre nosotros. Tan cierto es que el verdadero talento, dignifica cuanto toma por asunto de sus afanes.

Á la sombra de los poetas de fama, se habia creado por aquellos tiempos otra generacion de cultores de la poesía, que se apoderó de la escena luego de haber sido reivindicada definitivamente la independencia nacional. Entre esos nuevos campeones de la idea, descolló don Manuel de Araucho, hermano de don Francisco, y teniente coronel de los ejércitos de la patria. Bajo el título de *Un paso en el Pindo*, se publicaron sus producciones poéticas en 1835; producciones que él habia comenzado á trabajar desde que era empleado del Cabildo en tiempo de Artigas, y que coleccionó bajo la presidencia de Oribe, dedicán-

Digitized by Google

doselas. Hay mucho de estravagante en esa coleccion, donde ni el *Le-Roy* deja de encontrar un himno laudatorio; pero hay tambien algunos ensayos dramáticos y algunas letrillas, que abonan el talento del autor.

El período sangriento que se abrió en el país al terminar la segunda presidencia constitucional, paralizó el movimiento literario, interrumpiendo por largos años todo comercio intelectual. Como manifestacion única del pensamiento, quedó la prensa diaria, cuya hojas volantes decian lo suficiente para noticiar los encuentros y batallas, las venganzas, los sustos, las desvastaciones de que fué teatro la República durante catorce años. Hoy todo eso ha pasado, flotando su recuerdo en el horizonte histórico como una nube de sangre. Por entre esa nube, procuran nuestros ojos entrever otras épocas mejores, y la imajinacion nos lleva á los tiempos lejendarios de la independencia con ánimo de reanudarlos al presente. Digamos, pues, la última palabra para concluir.

Lo que tiene de halagador nuestra literatura revolucionaria, es que señala un esfuerzo intelectual, al lado de un esfuerzo guerrero, cuya intensidad parecia escluir todo cultivo de emociones dulces. Esa combinacion de las armas y las letras, asociándose para hacer triunfar una idea, demuestra que los independientes tenian no solo confianza en su causa, sinó pasion por los ideales que iban anexos á su triunfo. Habian soñado una patria libre, y querian presentarla de tal modo á las miradas del mundo, que no se echase de menos en ella nada de lo que formaba el ornamento

Digitized by Google

de los demás pueblos libres de la tierra. El empeño era atrevido sin duda, y su éxito no correspondió, artísticamente considerado, á la alteza de los propósitos que lo impulsaban; pero habia en ello un síntoma bastante satisfactorio para el orgullo nacional. De todos modos, resultaba evidenciado que no era la barbárie indómita quien habia conseguido casualmente libertar el territorio patrio; pues aparecian factores de otra índole persiguiendo ese fin. Una revolucion que fundaba bibliotecas populares, abria escuelas públicas, consignaba adelantadísimos principios de gobierno en sus programas políticos y solemnizaba sus triunfos militares con torneos literarios, no era una Revolucion de bárbaros.

Las causas que contribuyeron á acortar el vuelo de la poesía, son muy abultadas para no alegarlas en descargo. Rigorosamente hablando, y destacados los clérigos, no habia en el país otro literato preparado á ser tal, que Figueroa; pues los demás se habian formado solos, sea porque entraran á la vida activa en harto temprana edad, sea porque su instruccion propia no rebasase los límites de conocimientos muy elementales. Casi todos ignoraban las reglas artísticas que pulimentan la forma, y carecian de aquel caudal de consulta que refina el gusto por la comparacion de las ideas propias con los pensamientos ajenos. Vivian en un escenario estrecho, sin las perspectivas luminosas que irrádia el arte en las naciones viejas. Por eso es que su poesía no pudo reflejar otra cosa que el ánsia de la libertad, en una forma muchas veces pobre, como eran

Digitized by Google

pobres sus medios de accion y su modo de vivir.

Pero no puede negarse que con todos estos inconvenientes, cumplieron su mision, así los grandes como los pequeños, dotando al país de una literatura, que con todos sus defectos, es la raiz de la literatura nacional. Seriamos injustos, si en nuestros adelantos de hoy, pretendieramos menospreciar aquellos esfuerzos, tanto mas dignos cuanto eran inspirados por un ideal nobilísimo. La crítica debe ejercer su ministerio sobre ellos, pero no para satirizarlos, sinó para poner en claro la razon de sus deficiencias, y darse el patriótico placer de medir los progresos realizados desde entonces, merced á la labor constante de una generacion que ha podido aplicar mayor actividad intelectual al cultivo de las letras.

Digitized by Google

Digitized by Google

LA RELIJION Y LA CIENCIA

(JUICIO CRÍTICO SOBRE EL LIBRO DE DRAPER)

DESDE la aparicion de Voltaire y los enciclopedistas, la literatura católica ha recibido un golpe del cual anda por reponerse todavía. Arrojada del primer puesto en la circulacion, perdió necesariamente la importancia que dá el favor público, y no teniendo número de lectores aproximado á su rival, ha debido retirarse vencida del campo de la influencia. Sin hablar de los grandes autores clásicos del catolicismo, hoy casi todos relegados al olvido, aun en los modernos se ve la indiferencia de que son víctimas, y si á Chateaubriand le ha salvado su prosa poética, y á Donoso Cortés la maravillosa elevacion de su estilo, y á Manzoni su gracia italiana, y á Luis Veuillot su orijinalidad, y á César Cantú la audacia de sus síntesis históricas, no pueden jactarse de parecida suerte centenares de

Digitized by Google

escritores de un mérito indisputable, cuyos libros circulan perezosamente entre los eruditos, despues de haber sido la ruina social y pecuniaria de sus autores.

Ensoberbecidas las escuelas racionalistas por esta muestra abrumadora de favor popular, la aducen á manera de comprobacion irrefutable sobre el crédito de sus doctrinas; y afirman que es suyo el mundo de las ideas, por que es suyo el pasto intelectual de que se nutre la humanidad educanda en su mayor estension. No irian descaminadas al decirlo, si en el fondo de los hechos no hubiera un dato olvidado qúe determina en otro sentido la solucion del problema.

El racionalismo es, á par de una escuela de propaganda, una escuela literaria. Lo magro de su contextura le obliga á recurrir al arte, para vestir con apariencias de vigor propio, la debilidad que ostentaria si se presentara escueto de artificios en la escena. Acariciador mimoso de la forma, pule y redondea las frases distribuyéndolas en proporcion adecuada de sonoridad, dentro de los límites de cada período. Donde debe defenderse ataca; donde puede atacar afecta no defenderse, aun cuando echa el resto en la parada; y sale del paso en los trances más sérios con una broma picante, que si no convence al lector, lo ruboriza, cortándole el hilo de las reflexiones. Tal fué la táctica de Voltaire, cuyas obras leidas hoy á sangre fria, pasman la razon del que se ponga á analizar los quilates de juicio que tuvo el siglo que le llamó patriarca de la rejeneracion humana.

Digitized by Google

La literatura católica tiene contra sí para propagarse, todas las ventajas que le lleva su rival, con más otros inconvenientes que nacen de la naturaleza de su índole. El deseo de decir la verdad, de comprobarla y de enseñarla, induce á los escritores de esa procedencia á dilucidar sus temas con una copia de datos, que perjudica la leccion agradable de sus libros. De ahí, que en la esfera de las contiendas intelectuales, se asemeje el racionalista al espadachin flexible y diestro que dá un asalto ante admiradores encantados en la soltura de sus ademanes; mientras los católicos remedan al antiguo caballero feudal, inespugnable de piés á cabeza, pero de guardia tardía y ademan pesado. Porsupuesto que esta observacion reza con los trabajos fundamentales que presentan á la relijion bajo el concepto científico que ella tiene de por sí, y no con las producciones de bella literatura, en muchas de las cuales sobrepujan los católicos á los racionalistas. Pero es de advertir, que aun existiendo esa equivalencia en el campo imajinativo, subsiste tambien para ella la inferioridad de circulacion, lo que prueba que la educacion superficial distribuida hoy por el mundo, falsea tanto los principios relijiosos como el buen gusto.

Tan considerables han sido, empero, los trabajos lanzados al mundo literario por el catolicismo, que con todos los defectos de forma, y más que nada de volúmen, que quiera oponérseles, han rebasado el límite que la indiferencia marca á la curiosidad. Los hombres estudiosos de todas las procedencias, y singularmente algunos protes-

Digitized by Google

tantes, no han podido abstenerse de ir á buscar en esos voluminosos libros tan satirizados, la fuente de agua viva que apaga los martirios intelectuales de la duda, y del estudio de los Padres de la Iglesia y de la leccion de los teólogos sus comentadores, han sacado notables producciones literarias, que empezando con las de Cobbett, Ranke, Guizot y Macaulay, prometen no acabar mientras la incredulidad irrespetuosa no contenga sus ímpetus contra el decoro humano. Este hecho por sí solo demuestra que si los protestantes han podido encontrar en el arsenal católico armas tan formidables que con esgrimirlas á su modo tienen acorralado al ateismo y al racionalismo puro, á mayoría de razon pueden los católicos asestar el último golpe á sus adversarios, si se deciden á esgrimir como conviene en la actualidad, sus armas invencibles.

Se nos antoja que la necesidad de una reforma literaria en la confeccion de las obras fundamentales, está indicada como curativo eficaz del mal que analizamos. Un poco más de movilidad en el estilo, menos agrupacion de pruebas en los puntos que ya están victoriosamente rebatidos, cierta condescendencia con la imajinacion cuyos rápidos giros suelen ser indispensables para la pintura gráfica de las ideas, son sin disputa, exijencias racionales de estos tiempos en que todo marcha á vapor. Bastará para demostrarlo el éxito asombroso obtenido por el libro que forma la materia de este estudio, y que no siendo en sí mismo más que una recopilacion de cargos ya rebatidos, ha logrado, merced á su estilo y corte literario, cau-

Digitized by Google

tivar la atencion pública doquiera; sin que hayan sido parte á cerrarle el paso, ni las críticas de los adversarios, ni las de los propios amigos condolidos de los agravios que hace su autor á la verdad, tergiversando sucesos capitales para la historia de la civilizacion del mundo.

Lleva el libro de Draper por título *Historia de los conflictos entre la relijion y la ciencia;* y su contenido es un rápido bosquejo en doce capítulos, que partiendo de los tiempos en que supone haber comenzado el movimiento científico con la fundacion del Museo de Alejandría, llega hasta la época actual deteniéndose en el Concilio Vaticano, cuyas operaciones intenta narrar. Las diversas fases por que el cristianismo ha pasado en tan largo trascurso de años, son sucesivamente presentadas al lector de tal modo, que dejan en su espíritu la triste impresion de la credulidad humana esplotada por el fundador de una secta relijiosa, envilecedora de los hombres durante diez y nueve siglos, á beneficio de una sucesion de embaucadores que se titulan Pontífices Romanos, y bajo la autoridad de una institucion supersticiosa y torpe que se llama Iglesia Católica.

Seguramente que si la historia ha de ser una enseñanza saludable basada en la verdad estricta, ni verdad ni enseñanzas provechosas contiene la obra del profesor americano, quien, sea dicho de paso, acompaña su nombre en la edicion inglesa

Digitized by Google

con los calificativos de «Doctor en medicina y leyes, Profesor de la Universidad de Nueva York, y autor de un tratado de fisiolojía humana», prolijidad enumerativa aproximada al charlatanismo, segun parece haberlo comprendido hasta el traductor español, librando el nombre de todas estas adherencias con dejarlo en Juan Guillermo Draper á secas. Tras de esta policía piadosa del señor Arcimis, ha venido el señor Salmeron, que á título de gefe de lo que llaman escuela krausista en España, debia necesariamente escribir un prólogo para la obra de Draper, como para cualquiera otra en que hubiera la oportunidad de botar al arroyo, desfigurada y maltrecha, la altisonante y gallarda lengua española.

Cual sea el concepto que tiene Draper sobre el modo de escribir la historia, puede averiguarse desde luego en el siguiente pasaje de su libro: «Hay dos modos de escribir la historia, dice, artístico el uno, científico el otro; el primero acepta que el hombre *da* ó es oríjen de los acontecimientos, por lo tanto escoje algun individuo notable, lo representa bajo una forma de fantasía y hace de él, el héroe de una novela. El segundo, considerando que los sucesos humanos presentan una cadena jamás interrumpida, en que cada hecho nace de otro anterior y produce otro subsiguiente, declará que no es el hombre quien domina los sucesos, sinó estos al hombre. El primero crea unas composiciones que, aunque pueden interesarnos y causar nuestra delicia, son poco más que novelas; el segundo es austero, quizá hasta repulsivo, por la conviccion que nos

Digitized by Google

imprime del irresistible dominio de la ley y de la insignificancia de los esfuerzos humanos.» De lo cual se sigue que el autor es fatalista y que para él domina ciegamente en el mundo una ley inflexible y superior á la intelijencia del hombre, á la vigorosa iniciativa de las naciones, y á los esfuerzos de la ciencia. La humanidad, segun esto, ha vivido miserablemente engañada hasta hoy, celebrando los triunfos de los políticos, admirando los sacrificios de los creyentes, aplaudiendo la heroicidad de los pueblos. En nada de ello hay cosa de qué estrañarse, porque estaba escrito!

Con semejante filosofía, ya se comprende que la fidelidad en la narracion de los hechos y la buena fé en su apreciacion, es cosa baladí. ¿Qué importancia puede tener en el órden de la filiacion histórica, el atribuir á tal ó cual causa la eficiencia de tales ó cuales hechos, si con ella, contra ella ó sin ella, los hechos se habrian producido del mismo modo? Aceptada esa regla de criterio, así la importancia de los sucesos como la de los individuos intervinientes en su realizacion, caen bajo la misma ley de insignificancia. Por eso es, sin duda, que Draper comienza la historia de sus conflictos provocando un verdadero conflicto, con destruir de una plumada toda la civilizacion egipcia y griega, poniendo el oríjen y cuna de la ciencia en la fundacion del Museo de Alejandría, que creó Ptolomeo y adelantó su hijo.

Escandalizado ante tamaño dislate, el señor Salmeron, apesar de su pasta krausista y de su reverente admiracion declarada hácia el libro en

Digitized by Google

cuya portada ha escrito su nombre, no puede ménos de llamar á Draper al órden, diciéndole: «Aun sin contar la estension y elevacion de cultura que en el remoto Oriente alcanzaron sobre todo las razas arias, y que en la relijion como en el arte y la filosofía y hasta en el saber positivo de la observacion natural constituyen un período brillante y aun solemne por la majestuosa fecundidad de la fantasía y la profundidad de las ideas, parécenos de todo punto injustificable referir el oríjen de la ciencia á la fundacion del Museo de Alejandría; como si pudieran relegarse al ínfimo papel de frustráneos ensayos ó fantásticas irreflexivas concepciones, las profundas y sistemáticas doctrinas que con tan regular y lejítimo proceso fué produciendo y desarrollando el maravilloso espíritu del pueblo griego. Podria quedar inapercibido el movimiento ante-socrático por la falta de monumentos escritos, que no alcanza á suplir la tradicion, y por la deficiencia y manquedad de las observaciones y teorías, siendo en rigor injusto menospreciar el *naturalismo dinámico* de la escuela jónica, y el *idealismo matemático* de la escuela itálica, y el *panteismo dialéctico* y el *atomismo mecánico* de las escuelas metafísica y física de Elea, y el *espiritualismo* de Anaxágoras, y el *racionalismo* que pudiéramos llamar evolutivo ó trasformista de Heráclito, con que se preparaba una concepcion unitaria del mundo, y se destruía el antropomorfismo mitolójico, y se abría el camino de la observacion y de la induccion científicas, y se despertaba la razon al conocimiento reflexivo de los principios y leyes de la realidad, y se ha-

Digitized by Google

cia posible la aparicion de los génios superiores de Platon y Aristóteles y hasta se formulaban doctrinas á que la ciencia vuelve con reconocimiento profundo en nuestro tiempo.»

Por el esfuerzo hercúleo del señor Salmeron, decidiéndose á salir del limbo de su lenguaje habitual para poner en idioma casi corriente estas obgeciones, puede juzgarse hasta dónde será inadmisible la enmienda hecha en la partida de nacimiento de la ciencia por el americano doctor, dos veces diplomado, cuyo libro es á un mismo tiempo delicia y confusion de sus admiradores. Y no se crea ser éste el único traspié de que han tomado nota los amigos, sinó que mas adelante tambien han debido refutar al autor, sobre la contradiccion de sus apreciaciones en lo que mira á la marcha é influencias del protestantismo, que él juzga de tan distintos modos como ocasiones tiene de nombrarlo.

Cedamos otra vez la palabra al señor Salmeron que aborda en esta forma su crítica: « Apenas si se detiene Draper á consignar el progreso cumplido en la Reforma, y aun estima su trascendencia y carácter con incierto criterio, incurriendo en contradicciones que no hemos de pasar en silencio. Preocupado sólo de enumerar los adelantos concretos de la observacion, afirma (páj. 224) que «nada debe la Ciencia á la Reforma»; y casi á renglon seguido (páj. 247) tiene que consignar que merced á ello «no hubo autoridad que pudiese condenar las obras de Newton.» Confundiendo en un mismo anatema la escepcion con la regla, llega por la muerte de Servet á equiparar

Digitized by Google

el protestantismo con el catolicismo (páj. 224); y al fin (páj. 376), viniendo á mejor acuerdo, reconoce que si llegó Calvino á tan bárbaro esceso de fanatismo «no fué por los principios de la Reforma, sinó por los del catolicismo, de los que no habia podido emanciparse completamente.» Mas sobreponiéndose á tales indecisiones, y rectificando sus contradicciones, en definitiva sustenta (páj. 376) que mientras el cristianismo católico y la ciencia son absolutamente incompatibles, no solo es posible una reconciliacion entre la Ciencia y la Reforma, sinó que se verificaria fácilmente si las Iglesias protestantes quisieran observar la máxima de Lutero, establecida en tantos años de guerra, de que todos tienen derecho de interpretar privadamente las Escrituras; *fué* el fundamento de la libertad individual.»

Ya se vé pues, que el primero de todos los conflictos á resolver por Draper, es el conflicto de sí mismo con sus potencias intelectuales; porque á menos de no tener el juicio perdido y flaca y alucinada la memoria, es imposible caer en contradicciones mayores y anacronismos más fuertes, á vueltas de extremar una duplicidad doctoral, que con el tratado de fisiolojia humana y todo, no ha surtido otro efecto que el que surtieron en el desventurado hidalgo manchego aquellos libros pecadores que en hora tardía quemaron el ama y la sobrina. Mas como quiera que sea, con lo dicho sobra para formar opinion respecto á la que tienen de autor y libro, sus propios amigos y admiradores.

Digitized by Google

Los amigos del autor, empero, si por lo que hace al orijen y progresos de la ciencia, le han ido á la mano para rectificarle sus fantásticos datos; no ha sucedido así respecto al orijen y progresos del cristianismo, en cuya historia han dejado pasar sin correctivo el supuesto de que su Fundador fué un intrigante, y que sus discípulos y continuadores encontraron el terreno preparado para difundir la intriga con éxito satisfactorio. Ambos cargos no tienen, sinembargo, ni el mérito de la novedad; y el primero de ellos es la reproduccion del que le hicieron á Cristo sus inícuos jueces. Veamos cómo lo cuenta la Escritura; «El pontífice (Anás) preguntó á Jesus sobre sus discípulos y sobre su doctrina. Jesus le respondió: — Yo manifiestamente he hablado al mundo: yo siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, á donde concurren todos los judíos, y nada he hablado en oculto. ¿Qué me preguntas á mí? Pregunta á aquellos que han oido lo que yo les hablé, ellos saben lo que yo he dicho.— Cuando esto hubo espresado, uno de los ministros que estaban allí le dió una bofetada, diciendo: — ¿Así respondes al Pontífice? — Jesus le contestó: Si he hablado mal, dá testimonio del mal: mas si bien ¿por qué me hieres? (1).

Le habian preso levantándole calumnias, se justificaba con el testimonio público de su vida, y le abofeteaban todavía. El hecho se reproduce

(1) Juan, c. XVIII. v. 19-23.

Digitized by Google

ahora con los mismos caractéres de entónces: idénticos son los raciocinios del acusado y de los jueces. De un lado el Salvador, puro y sencillo como la inocencia, ofreciendo á los hombres el testimonio abierto de su vida; y frente á él sus calumniadores, aglomerando todo linaje de falsedades para imputarle delitos contra la verdad. ¿Qué contestar á estos cargos? Aun existe sobre la cima del Gólgota la ondulacion que marca el paraje donde se consumó el sacrificio de la víctima, venida al mundo, segun sus propias palabras, *para dar testimonio á la verdad!*

No valen, en cuanto al Cristo, las falsificaciones históricas ni las mistificaciones de cualquier género que sean. Mas en la narracion de los sucesos que constituyen la trama de la vida cristiana, desde la muerte del Salvador hasta la consolidacion de la Iglesia en el mundo, las opiniones de los enemigos de ésta han contribuido á formar los más opuestos criterios. Prevaliéndose de tal confusion, es que Draper asienta como cosa evidente, que el triunfo de la Iglesia se debió, no á designios sobrenaturales, ni á la virtud y entereza de los apóstoles y mártires de las primeras aciagas épocas de lucha, sinó precisamente á la tolerancia de los romanos con el cristianismo. Pero nada hay más inexacto que semejante afirmacion.

La verdad pura y genuina de los hechos es, que desde el dia en que el cristianismo apareció, tuvo por premio el martirio. En el siglo I y reinando Tiberio, la primera víctima fué Estéban protomartir. Reinando Neron sucumbieron

Digitized by Google

san Pedro y san Pablo, á más de los centenares de mártires oscuros que les precedieron y siguieron. En el siglo II comienza con Trajano una nueva persecucion, que hace sucumbir entre otros á san Simeon obispo de Jerusalem y san Ignacio obispo de Antioquía, ancianos ámbos. Bajo Marco Aurelio, san Policarpo obispo de Esmirna y san Fontino obispo de Dion, ámbos nonagenarios, san Justino filósofo convertido y centenares de otros cristianos, reciben el martirio. En el siglo III, bajo Septimio Severo, perecen con san Irineo obispo de Lyon 18,000 mártires y dos mujeres santa Perpétua y santa Felicitas, mueren en el anfiteatro con heróico comportamiento. Bajo Maximino, caen los Papas san Ponciano y san Antero, el diácono Ambrosio, el sacerdote Protoctetes, santa Úrsula y sus compañeras. Bajo Décio, el Papa san Fabian y los obispos san Bábilas de Antioquía y san Alejandro de Jerusalem sufrieron el martirio con millares de cristianos, cuya lista se agotó en los obispos san Cornelio y san Lúcio últimas víctimas de aquella terrible época. Bajo Valeriano, se decretó que los obispos, sacerdotes y diáconos fuesen decapitados, y lo fueron entre otros el Papa san Sisto y su diácono Lorenzo; san Cipriano de Cartago y los 153 mártires de Utica degollados en un solo dia. Bajo Aureliano, un nuevo edicto lanzado contra los cristianos, no se cumplió en todos sus efectos por haber sido asesinado el emperador. Bajo Diocleciano, la persecucion revistió caractéres abrumadores: no solo fueron martirizados millares de individuos entre ellos la

Digitized by Google

lejion Tebana, sinó que se arrasaron los templos, se quemaron las reliquias y ornamentos, se degradaron á los nobles de uno y otro sexo cuya tibieza pagana dejaba presumir inclinaciones al cristianismo, y quedó establecido el terror como norma de procedimiento. ¿Puede esto llamarse tolerancia?

Ni tampoco se concibe que el estado de las costumbres públicas, dejase lugar á un sentimiento parecido. Aparte de la espantosa corrupcion que reinaba entónces en Roma, y que por accion refleja puede conocerse leyendo una pájina de la vida de los Césares que imperaban; las intelijencias mas cultas y floridas eran víctimas de supersticiones y desvarios, que las hacian fanáticamente intolerantes en punto á creencias relijiosas. Agregábase á ello, un profundo desprecio á los cristianos, tenidos por la hez de las gentes; reputados viciosos, ignorantes y miserables; profesores de una relijion insensata que superaba todas las demencias conocidas (*insania, amentia, dementia, stultitia, furiosa opinio, furoris incipientia*). Se ridiculizaba la baja estofa social de aquel Cristo tan amado, su muerte en un patíbulo oprobioso, la clase de compañeros que se le habian juntado como apóstoles y los que se les apandillaron despues á estos como sucesores. Se comparaba la sencillez de porte y costumbres de los nuevos teólogos, la austeridad de sus pruebas, las promesas invisibles de una gloria extra-terrestre, con aquella pompa del paganismo y aquellos goces inmediatos y tangibles que ofrecia y proporcionaba César, omnipotente, rey y pontífice á

Digitized by Google

la vez, representante de la patria por la tradicion y del orgullo romano por la dominacion positiva del mundo. Y se concluia de aquí, que era necesario esterminar aquella plebe fanática, novadora de las costumbres y los ritos; tomando su persecucion todo el fervor de un acto relijioso y patriótico, como que tendia á apaciguar el enojo de los dioses y á velar por la grandeza del imperio.

Es tan rudimentario todo esto para los que tengan una mediana leccion historial, que Draper se vé en grandes apuros al intentar negarlo, y no sale del paso sin contradecirse feamente. Pintando el estado social del imperio romano á la aparicion del cristianismo, dice (páj. 57): «Cuando el Imperio, en un sentido militar y político, alcanzó su mayor elevacion, llegó á su mas alto punto de inmoralidad bajo un aspecto relijioso y social; se hizo completamente epicúreo; sus máximas eran que la vida debia tomarse como una fiesta; que la virtud es únicamente el condimento del placer y la templanza el medio de prolongarlo.» De aquí resulta evidenciado, que la situacion era bien desfavorable para la propaganda de una moral austera, y sinembargo Draper no lo cree así, afirmando (páj. 38): «que á favor de una paz universal y un sentimiento de fraternidad entre las naciones vencidas, era fácil la rápida difusion por todo el Imperio del principio cristiano nuevamente establecido». Mas no pudiendo conciliarse esto con las persecuciones que el autor entra á narrar en seguida, escribe (páj. 39): «que descubriendo los emperadores romanos que era absolutamente incompatible el

Digitized by Google

cristianismo con el sistema imperial, intentaron abatirlo por la fuerza; obrando en esto de acuerdo con el espíritu de sus máximas militares, que solo reconocian la fuerza como medio de obtener conformidad.» Ni te entiendo, ni me entiendes!

Por este estilo son todos los *conflictos* del libro de Draper, que no nacen de la confrontacion ó paralelismo del progreso relijioso con el científico, sinó del cotejo respectivo de las afirmaciones del autor. No hay una pájina que no difiera de la anterior y contradiga á la siguiente, en lo más fundamental de sus conceptos. Sinembargo, sus apasionados dicen que raciocina lójicamente, y para confirmarlo, le apuntan ellos mismos las contradicciones en que cae, justificando de esa manera aquella sentencia biblica que dice: «manadero de vida es la sabiduría á quien la posée, pero la erudicion de los insensatos es locura».

Mas todas estas escursiones en el dominio de los tiempos pasados, no podian resultar beneficiosas para el autor de los *conflictos* mientras quedara en pié el testimonio vivo de la Revelacion; asi es que por fin se decide á impugnarlo, aunque violando las reglas de la unidad procesal y el método cronolójico de la narracion, que le mandaban haber empezado por ahí. De dos clases son las obgeciones que se han hecho hasta hoy á la Biblia por sus opugnadores. Del género hermenéutico ó interpretativo la una, su antigüedad

Digitized by Google

nace con los primitivos cismáticos hasta formar la escuela de Lutero y sus partidarios; y del género crítico la otra, sus infulas han crecido en nuestros tiempos de escepticismo exajerado, en los cuales se ha tenido á gala no creer siquiera que existiese el *maná* en Egipto, hasta que un viajero poco simpático al catolicismo declaró haberlo comido allí. (1) Sinembargo, los trabajos hechos por diversos sábios analizando la Biblia; entre los cuales no pueden omitirse los muy recientes del abate Moigno y el P. Gual que resúmen cuanto se ha escrito sobre la materia; presentan ese libro inmortal con tales caractéres de autenticidad que hacen ridícula la pretension de mantener dudas sobre ello.

¿Y cuáles son, por otra parte, esas dudas? Si las habia sobre la antigüedad del *Pentateuco* de Moysés; está demostrado hoy por rigorosa cronolojía que Moysés supera en edad á todos los antiguos escritores conocidos, siendo anterior á Sanconiatono el fenício en 300 años; á Homero en 500, á Confucio en 1000, á Beroso el caldeo en 1170, á Herodoto y á Maneton en 1240; lo que demuestra á la vez que no pudo plajiar á ninguno de ellos. Si á esta antigüedad, que de suyo garante la orijinalidad, se la contesta diciendo que no pertenece á Moysés sinó á Esdras la redaccion del *Pentateuco;* Esdras mismo (lib. II, 8-13) se encarga de desmentir el aserto afirmado: «que bajo el gobierno de Artagerges *Mano-Larga* se trasmi-

(1) C. F. Volney — *Viaje por Egypto y Syria.* Tomo II, (Apend.)

Digitized by Google

gró él desde Persia con los hebreos que quisieron seguirle, y una vez en el país natal, fué encargado por sus compatriotas de *interpretar* los libros de Moysés » , lo que prueba que estaban ya escritos. Por otra parte, en los tiempos en que Esdras acometia esta empresa, los samaritanos, enemigos mortales de los hebreos, poseian otro ejemplar del *Pentateuco,* y no habrian permitido sin protesta que se adulterase lo que ellos tenian por una ley divina. La mejor prueba en este caso contra cualquier abuso de Esdras, es el hecho de que dos pueblos enemigos tuviesen, cada uno, un ejemplar de los libros de Moysés, y que ambos ejemplares se conserven idénticos despues de mas de 2800 años.

Se alegan tambien contra la orijinalidad del *Pentateuco,* otras obgeciones. Dicen que por razon de haber sido escrito, estaba ese libro trabajado para un pueblo que sabia leer y que habria recibido esa enseñanza junto con los principios relijiosos que formaban de antiguo su lastre intelectual; de donde se sigue que Moysés fué un mero compilador de las ideas corrientes entre sus compatriotas. Agregan que leyéndose en el *Pentateuco* frases como esta. «Porque Moysés era varon muy manso, mas que todos los hombres que eran sobre la tierra;» y como esta otra: «Nunca mas se levantó Profeta en Israel, como Moysés, á quien haya conocido el Señor cara á cara;» es imposible que el mismo aludido se hiciera ese elojio. Y por último, añaden, que narrándose en el *Pentateuco* la muerte de Moysés, no pudo racionalmente describirla éste, lo que es un testi-

Digitized by Google

monio más contra la autenticidad del libro. Nada de nuevo, empero, dicen estas obgeciones, y sobre todo, nada prueban.

Que los hebreos sabian escribir antes de Moysés, lo dice el mismo Moysés en el *Exodo,* cuando habla de ciertas lápidas sobre las cuales estaban esculpidos nombres é inscripciones de los hijos de Israel; y lo confirma en los *Números,* mentando el *Libro de las batallas del Señor,* cosas todas anteriores á él. Que se elojiase á sí mismo en algunos pasajes de su inspirada narracion, humillándose y vituperándose en otras, es achaque comun á todos los escritores sagrados; pues san Pablo en algunos lugares de la Escritura se compara con los primeros de los apóstoles, mientras en otros se llama hijo abortivo y persecutor de la Iglesia; y san Juan no vacila en asegurar que el Señor le preferia á él entre todos sus discípulos. Ahora, por lo que respecta á los ocho versículos finales del *Pentateuco,* en que se narra la muerte de Moysés, los teólogos mas ortodojos siempre han admitido, que pueden haber sido escritos por Josué su confidente y sucesor. Hé aquí todo, ¿prueba ello algo contra el *Pentateuco?* Porque los hebreos sabian escribir antes de Moysés ¿se pretenderá que conocian y amaban de tiempos atrás las leyes del Sinaí y sus concordantes, cuando la historia atestigua que se sublevaron contra ellas y contra Moysés repetidas veces, en el trascurso de los 40 años que ensayó á imponérselas? Porque Josué ó cualquier otro haya agregado ocho versículos á los cinco volúmenes que componen el *Pentateuco* ¿se seguirá de ahí que Moy-

Digitized by Google

sés no sea el autor de todo lo que precede á esas diez y seis líneas?

Esto es sencillamente absurdo. Pero lo es más todavía, la conglomeracion de ditirambos con que los exejetas de nuevo cuño tratan de salir triunfantes contra la Biblia, arrancando el debate de la esfera cronolójica y literaria, para llevarlo á lo fundamental y teolójico. Corridos en la cuestion de fechas y sincronismos, apelan á la inventiva, para hacer de los dogmas un fabuloso tejido de procedencia humana, cuyos hilos se encuentran generalmente en la India, como que nadie ha de ir allá para cerciorarse de la cosa. La India que estaba un poco en baja desde que Voltaire la manoseó tanto para oponerla al catolicismo, ha entrado en moda nuevamente por mano de M. Jacolliot, especie de hierofante que con una nueva Biblia de su invencion, recorre las calles de Paris, pronto á dar cuantas esplicaciones se le pidan. Este indiomano y sus acólitos, resuelven todas las dificultades con remitirlas al país del Ganges y del Bramaputra, de donde han desenterrado una civilizacion hasta el dia incógnita. De allí ha salido el dogma de la Trinidad, de allí los libros de Moysés que son un plájio de los *Vedas;* de allí toda la doctrina cristiana, pues nada menos que Jesucristo mismo, estuvo en la India quince años para aprender las cosas sublimes que nos enseñó. Dogmas de la Trinidad, del Purgatorio y del Infierno, caida del hombre, su rejeneracion por la penitencia, la oracion y la limosna; todo viene de la India. ¡Que Jacolliot, tan travieso! Lo cierto es que él ha echado fama y no le

Digitized by Google

faltan discípulos, entre ellos nuestro Draper, que ya se nos vá quedando rezagado, y al cual volvemos sin mas trámite.

Puestas á la disposicion del público por las dos escuelas enemigas de la Biblia, tantas maravillas; Draper no podia ménos de agarrarse á la coyuntura, pero lo ha hecho con tanta inhabilidad, que pretende utilizar los argumentos de ambas escuelas á la vez, en lo que anda desacertado. Porque si ha de negar la autenticidad de la Biblia, por fuerza tiene que despreciarla en absoluto, y no hacer mencion de ella en ciertos casos dándole una validez que en otros le niega.

Desde que toda la Biblia es falsa ¿para qué discute entónces la probabilidad de que el *Pentateuco* fuese escrito por Esdras y no por Moysés, que san Pedro muriese en cualquier parte ménos en Roma, que los dogmas de la Trinidad, del Purgatorio y del Pecado Orijinal no fluyan de la enseñanza de Cristo, y que el bautismo y la confesion auricular sean una invencion clerical? Porque si por arte de encantamiento, Esdras que vivió unos 1300 años después de Moysés, pudo escribir por primera vez el *Pentateuco* que los israelitas leian sinembargo desde 1300 años antes, y si san Pedro no fué encerrado en la prision *Mamertina* en Roma junto con san Pablo por órden de Neron, y de allí salió á ser crucificado, alcanzando su compañero un género de muerte ménos infamante por gozar honores de ciudadano romano; y si los dogmas de la Trinidad, del Purgatorio y del Pecado Orijinal no fluyen de la enseñanza evangélica, especialmente el primero del Genésis y de los

Digitized by Google

Psalmos; el segundo de la epistola de Santiago, y el tercero de los evangelios de san Marcos y san Juan, y si Cristo no ordenó en repetidas ocasiones la confesion como medio seguro de purificarse, y el bautismo, bautizándose él mismo ¿qué importancia tiene todo eso, desde que los católicos lo sacan de un libro falso como es la Biblia? ¿Ni qué importancia tiene tampoco, el que la cronolojía de Moysés ande segun Draper en contradiccion con la ciencia, si á fin de cuentas no fué Moysés el que escribió la parte contestada de los libros sagrados, á los cuales de hoy en adelante no ha de llamárseles *sagrados,* por que les ha sustituido en autoridad el parto intelectual del ilustre profesor neoyorkino, con todas sus virtudes infusas y efusas?

Este encarnizamiento con la Biblia está, por otra parte, demás, si es que Draper intenta por tal medio atacar la Iglesia, librando á la ciencia de las ligaduras de la Revelacion en lo tocante á cuestiones geolójicas y paleontolójicas que parecen preocuparle muchísimo. ¿Es, por ejemplo, imposible que en seis dias de los nuestros fuera creado el mundo? Pues ahí está la opinion de los hebraistas más conspícuos, quienes al vocablo *yom* empleado por Moysés para indicar lo que nosotros llamamos *dia,* dan el valor de un período de tiempo que lo mismo puede determinar un instante como millares de siglos. ¿Es obgeto de escándalo, para los sábios de cáscara draperista, que la narracion mosáica no deje entender la existencia de leyes secundarias ejerciendo su influencia sobre la creacion del mundo? Pues ahí

Digitized by Google

está san Agustin poniendo en claro los pasajes de la Biblia que lo dejan entender, y admitiendo no solamente esas leyes secundarias sino aquella materia *etérea* de donde Laplace sacó mas tarde el componente sustancial de los soles y los mundos que vagan por el espacio. Y sobre todo, si nada de esto satisface, hay una razon de fuerza para dejar en paz á la Biblia, por lo que toca á la edad del mundo y la del hombre, á saber: que la Iglesia nada ha definido al respecto, de donde se sigue que todas las opiniones son libres en órden á este asunto.

Ciertamente que hay sábios bastante testarudos como Quatrefages, Vilanoba, Secchi, Moigno y otros, que apurando las investigaciones científicas, encuentran sus últimos resultados concordes con la revelacion bíblica ¿pero qué hemos de hacerle? Discuta Draper con ellos, desbaráteles las razones que emiten, y sobre todo, los hechos que aducen, y despues de este triunfo dénos la segunda edicion correjida de sus *Conflictos;* seguro que apesar de ello no caerá en nota de herejía por lo que respecta á la edad del mundo y del hombre, cuestiones debatidas en el seno de la Iglesia desde los primeros siglos del cristianismo y por los más célebres doctores cristianos. Y en cuanto á la Biblia, es perder tiempo todo ataque á su autenticidad, porque ella se basa en el testimonio de una antigüedad incuestionable, admitida y confirmada por centenares de generaciones que no habian de haberse estado engañando impunemente unas á otras, para dejar en pié la única superchería antigua que existiese, despues que

Digitized by Google

han caido todas, pasando á su vez con ellas, ideas y escuelas filosóficas, sábios, propagandistas, reyes, naciones culminantes é imperios que se creyeron inmortales.

Ahora, por lo que toca al oríjen específico del hombre, que Draper se inclina á poner como Darwin en el trasformismo fatal de la animalidad, corresponde decir que no solamente la Biblia, sinó la razon natural rechaza tal hipótesis, sustentada en lo antiguo por los egipcios que se decian hijos de unas ratas nacidas entre el limo del Nilo; resucitada mas tarde por Empédocles y Lucrecio entre los griegos y romanos; y enterrada por el sentido comun hasta el presente siglo, en que la escuela evolucionista la ha devuelto á la circulacion con aires de trascendental descubrimiento. Tan absurdas son las composiciones de lugar por las cuales conciliaba el materialismo pagano, la ausencia de un principio divino en la creacion del hombre con la absoluta soberanía de la materia; como ridículas las disquisiciones del moderno panteismo que se esfuerza en sacar del mono al ser racional, por sucesion de evoluciones antojadizas. Ambos sistemas, sobre no hacer otra cosa que alejar la dificultad de una causa primera, remitiendo sus especulaciones á principios secundarios tras de los cuales aparecen siempre otros; promueven en último resultado la más nímia de las polémicas. Porque si es irracional sustituir la creacion adámica, por aquella vulva accidentalmente emergida, en la cual queria Lucrecio que hubiesen caido al acaso ciertas gotas seminales que formaron al hombre; no ménos atrabiliario

Digitized by Google

es, suponer al hombre descendiente del mono, cuando ambas especies coexisten sobre la tierra, siendo así que por ley natural inviolable, ninguna especie nueva aparece mientras su antecesora no se ha agotado por completo.

Rigorosamente examinadas todas las hipótesis, ninguna se aproxima en solidez, racionalidad y sentido práctico á la revelacion mosáica; que dá al hombre desde su nacimiento las condiciones ingénitas á su naturaleza propia, como se las dá igualmente á cada una de las parejas animales, sin lo cual no se concibe el desarrollo de las especies sobre la base típica de una forma peculiar; diga Darwin lo que quiera, y por más que Draper le haga coro á toda voz. De otra manera es falsa esa ley de *caracterizacion* que ellos mismos proclaman con tanto énfasis; porque no existiendo tipo generador á que remitirse, ¿cuál va á ser el distintivo que demuestre una condicion genérica en las especies?

Por donde se ve, que la Biblia sin haber tenido nunca pretensiones de libro científico, define mejor que nadie, sinembargo, las cuestiones científicas cuando las aborda; y dá á los hombres junto con las bases de una enseñanza relijiosa profundamente sábia, los elementos racionales de criterio para buscar la verdad en el campo de las especulaciones. De ahí proviene que los Padres de la Iglesia, por ejemplo, sin otro ausiliar que las sagradas letras, hayan podido resolver tantos problemas de fundamental alcance para las ciencias naturales; adquiriendo sus raciocinios un valor cada vez mas considerable, á medida que el

Digitized by Google

tiempo y las controversias los han vigorizado. Y no hay nada de estraordinario en esto, si se tiene en cuenta que del sentido comun es de donde salen y á donde vuelven todos los descubrimientos científicos que constituyen el capital intelectual de la humanidad, y no siendo el sentido comun otra cosa que la intelijencia libre de preocupaciones, es llano que en esa aptitud holgada, el espíritu se eleva dócilmente hácia las rejiones donde toda verdad tiene su asiento indestructible. Prosigamos.

No se concebiria una diatriba completa contra la Iglesia, si la Inquisicion no tuviera en ella un lugar preeminente, asi es que el autor americano se lo dá y muy ámplio en las pájinas de su libro. Por ignorancia ó de intento, confunde en la palabra *Inquisicion,* una série de instituciones cuyo nacimiento no provocó la Iglesia, y en cuyos progresos no tuvo responsabilidad. En este caso se hallan, la Inquisicion de Teodósio el grande en el siglo IV, la de Carlomagno en el siglo VIII, la germánica en el siglo XII, las de Venecia y Federico II de Alemania en el siglo XIII, la española á fines del XV, y la protestante en el siglo XVI. *La Inquisicion eclesiástica,* única instituida, fomentada y dirijida por la Iglesia, nació bajo el pontificado de Inocencio III, hácia el año 1204, con motivo del terrible cisma de los *Albigenses;* y se complementó bajo Gregorio IX en 1233. Su mision en

Digitized by Google

todos los tiempos fué la de un jurado: estaba encargada de declarar si habia ó no herejía, en las doctrinas novedosas que se presentaban al público por los escritores y propagandistas. Si la habia, procuraba incitarles á la retractacion por toda suerte de exhortaciones, lecturas y controversias, recluyéndoles durante algun tiempo en lugares apartados para que la meditacion influyera el raciocinio; pero si aun así, persistian en el error, entonces les devolvia á la autoridad civil que aplicaba en ellos la lejislacion vijente. Ante este tribunal comparecieron, Galileo, que murió tranquilo y libre en su cama apesar de todas las pamplinas narradas sobre él, y Jordano Bruno, relijioso apóstata, que fué echado á las llamas por el brazo secular, convicto y confeso de contumácia como hereje, mago y astrólogo.

En concepto de Draper, empero, ni la uniforme severidad de la lejislacion penal europea de entonces, ni la diferencia orijinaria entre las inquisiciones políticas y la eclesiástica, son asunto digno de tomarse en cuenta. Si los gobiernos civiles quemaban herejes y magos, culpa es de la Iglesia católica, y así lo asienta el autor americano, por más que pruebas irrefutables demuestren lo contrario. Hoy es una cosa corriente y sabida, por ejemplo, hasta qué punto estuvieron los Papas en contra de la Inquisicion española: y el mismo Llorente, cuyo libro constituye el arsenal donde se forjan las armas para combatir á la Iglesia en lo que se refiere á aquel tribunal político, se ha visto obligado á confesarlo. Es él quien cita la reprobacion de Sixto IV á la conducta de los inqui-

Digitized by Google

sidores de Sevilla, y la órden de que todos los fallos inquisitoriales tuvieran apelacion á Roma; asi como que se absolviese secretamente á los herejes arrepentidos para evitarles los castigos civiles y la vergüenza pública. Es él quien cita la excomunion lanzada por Leon X contra los inquisidores de Toledo, arrostrando el enojo de Cárlos V, campeon entonces de la Iglesia contra los protestantes; así como tambien el proyecto de reforma de la Inquisicion toda, que tanto disgustó al emperador. Es él quien cita la vindicacion del benedictino Virúes, absuelto por Paulo III de la acusacion de luteranismo y provisto mas tarde obispo de Canarias; asi como la oposicion del mismo Papa á que se introdujese en Nápoles la Inquisicion española. Es él, quien desmintiendo el aserto de haberse sacrificado en los tribunales inquisitoriales españoles más de un millon de víctimas, ha demostrado con números que no pasaron de 10,000 las víctimas sacrificadas, durante los primeros ochenta años que fueron los mas duros. Es él por último, quien ha documentado la negativa de Paulo IV, á que la Inquisicion se introdujese en el Milanesado.

Como quiera que sea, juzgando las cosas del punto de vista actual de nuestra sociabilidad, se preguntan algunos cómo puede conciliarse la doctrina evangélica que predica la paz y la fraternidad entre los hombres, con la institucion de un cuerpo tan formidable como la Inquisicion eclesiástica. Á esto responden los hechos, las exijencias históricas y el triunfo de la civilizacion.

Apenas resuelto el problema de que el mundo

Digitized by Google

romano abrazase el cristianismo en el siglo IV, nacieron falsos intérpretes que produjeron hondos y peligrosos cismas. Á la cabeza de estos novadores apareció Arrio, pretendiente desairado á la dignidad episcopal en la Iglesia de Alejandría y propagador de la doctrina que lleva su nombre. Anatematizado en el concilio de Nicea, no desistió la empresa, y supo trabajar de tal modo, que despues de su muerte el cisma tomó proporciones colosales, dividiendo el Imperio y arrebatando al cristianismo todo el Oriente que se hizo arriano. Á favor de esta division tomó cuerpo el espíritu de secta; nuevos cismáticos se alzaron doquiera, hasta que en el correr del tiempo, el Islamismo con su prodijioso desarrollo vino á forzar las puertas de la Europa asombrada. Vióse claramente entonces, que lo que peligraba en el mundo occidental, no era solo el prestijio del clero cristiano ni el poder de la gerarquía eclesiástica, sinó toda una civilizacion, que habiendo nacido al calor de las doctrinas de Cristo, llevaba en sus entrañas junto con el destino de la Iglesia el porvenir de la humanidad. Los pueblos europeos y sus gobiernos civiles estrecharon filas; vinieron las cruzadas contra los infieles musulmanes, se reforzó la lejislacion penal con esquisita severidad, y fué conceptuada la defensa del cristianismo como el principio eficiente de toda salvacion posible.

Así vivió la Europa cristiana durante ocho siglos, luchando primero contra Arrio y sus discípulos que la arrebataron el Oriente, y despues contra Mahoma y sus sectários que la amenaza-

Digitized by Google

ban en el corazon de sus dominios. Y en esta disposicion de ánimo la encontró el cisma de los *Albigenses,* que despuntó promediando el siglo XII, en los pueblos de la Francia Meridional conocidos con el nombre de *provenzales.* Una civilizacion mas brillante que sólida y mas pedantesca que brillante, daba á aquellos pueblos la esterioridad de un progreso envidiable. Rica y armoniosa su lengua, abundante y fácil su poesía, habíanse popularizado por todos los centros europeos, y particularmente en Italia, donde el provenzal era idioma tenido en más mérito que el propio. Ciudades grandes é industriosas, magnates opulentos y despreocupados, hacian de la Provenza un oasis; pero bajo aquellas perspectivas deslumbradoras se escondia como lo hace notar un escritor nada sospechoso, « la más refinada corrupcion, la costumbre descarada del engaño, la codicia, la sutileza de ingenio, los sentimientos falsos, el orgullo de las riquezas, la locura de la prosperidad, la política sin caridad, y la crueldad fria y reflexiva; pareciéndose esta civilizacion á la del Bajo Imperio y á la de los Árabes (1) ».

Y no puede juzgársela de otro modo, examinàndo el resultado á que llegaba en su propaganda. Habia comenzado por impugnar la necesidad de obediencia á los mandatos de la Iglesia, y de ahí siguió hasta aceptar en el órden relijioso el culto de dos divinidades distintas, y en el órden social la derogacion del matrimonio. Aquello se daba la

(1) Teófilo Lavalée—*Historia de los Franceses.* T. II, lib. I, cap. IV.

Digitized by Google

mano con el paganismo dualista por un lado, y con el islamismo poligámico por otro. La Iglesia lo entendió asi, y envió al Languedoc una lejion de misioneros que predicaran contra la herejía en boga; pero el éxito fué de los más desgraciados, no logrando aquellos sacerdotes otra cosa que desprecios y silbidos. Cundió entre tanto rápidamente la doctrina de los *Albigenses,* penetrando en el trascurso de medio siglo hasta España, despues de haber inficionado la Hungría, la Bulgaria y la Lombardía, influyendo sobre los estudios filosóficos de las escuelas de Paris, y contaminando la Alemania y los Paises Bajos que se tornaban heréticos. Ocurria este trastorno en momentos en que Saladino se apoderaba de Jerusalem y los Almohades africanos invadian la España; de modo que podia conceptuarse perdido el cristianismo. Inocencio III que ocupaba á la sazon el trono pontificio, atendió á remediar el conflicto enviando nuevamente al Languedoc legados y monges del Cister, á quienes ayudaba Domingo de Guzman, cuya piedad y caridad le hicieron digno de los altares mas tarde. Tan infortunados, empero, como sus antecesores, estos misioneros fueron corridos y maltratados por los provenzales, mientras el conde de Tolosa, rodeado de concubinas, judios y mercenarios, estimulaba y aplaudia el hecho desde su corte. Entonces el Papa, agotados los medios conciliatorios, excomulgó á los provenzales, mandó predicar la cruzada que acabó con ellos, y echó las bases de la Inquisicion.

Tales fueron las causas á que obedeció el esta-

Digitized by Google

blecimiento de la *Inquisicion eclesiástica,* tribunal creado para depurar las doctrinas teológicas corrientes y librar al mundo de una recaida al paganismo; que, dentro de las previsiones humanas, habria sido sin levante. ¿Se excedió en algo la Iglesia, al proceder así? ¿Sacrificó en holocausto á su seguridad de entonces, la libertad futura de los hombres, el santo legado de la ciencia, la obra inviolable del progreso? Veámoslo.

El cargo capital contra la Inquisicion eclesiástica es, que detuvo el vuelo del espíritu humano, comprimiendo sus espontaneidades dentro de un círculo de sofismas consagrados por la política sacerdotal. Se pretende que el clero católico, temeroso de perder su influencia entre las masas populares, prohibió toda especulacion filosófica que salvara los límites trillados por sus adeptos; y ahogó en sangre, ó mejor dicho, estinguió en las hogueras, la vida de aquellos pensadores que sintiéndose atraidos á la contemplacion del universo sideral, pusieran de manifiesto ideas que contrariasen la cosmogonia admitida sobre la inmovilidad de la tierra y su evidente superioridad en el órden planetario. Draper recoje y levanta estas acusaciones, recapitulándolas con singular esmero en cada trecho de su libro, y de ellas deduce, que el movimiento cismático y separatista operado dentro del mundo cristiano, en cualquie-

Digitized by Google

ra de sus fases, fué preferible á la autoridad de la Iglesia; no destarando el Islamismo, al que discierne los más efusivos y calorosos elojios.

Sinembargo, la historia de la ciencia demuestra, y Draper mismo lo confirma, que el progreso de la astronomía se debe por entero á la Iglesia; viniendo de monges, frailes y clérigos, todos los conocimientos positivamente científicos que hoy tenemos en esa rama del saber humano. Hasta Copérnico, canónigo polaco, cuyo estado sacerdotal olvida Draper de mencionar, la ciencia astronómica se desarrollaba vacilante, entre las inducciones pitagóricas y el erróneo sistema de Ptolomeo que suponia á la Tierra colocada en el centro del mundo, siendo el clero católico quien únicamente hacia esfuerzos singulares por adelantar sus progresos. Dionisio *el chico*, monge natural de Escitia, en el año 527 fijó la cronolojía cristiana por la cual nos rejimos hoy. El P. Beda (730-35) clérigo inglés, descubrió el equinoccio, dejando una coleccion de obras orijinales que son todavía estimadísimas. Silvestre II (999-1003) cuyos conocimientos científicos asombraron á sus contemporáneos ántes de ser Pontífice, habia formado el globo celeste y abierto cátedras de matemáticas y astronomía. Bacon, fraile franciscano inglés (1214-1249), llamado el *Doctor admirable,* inventó la teoría de los telescopios, de los espejos ustorios, de la refraccion, del arco iris, y esplicó las mareas por la atraccion de la luna. Pero solo Copérnico fué quien determinó las revoluciones de los cuerpos celestes « adelantándose á Newton en muchos de sus descubrimientos, y fijando á la

Digitized by Google

ciencia el camino de donde no se ha apartado más. (1)»

El hecho es harto conocido para mencionarse con cierta estension, si no brindara oportunidad de presentar en nuevo y flagrante delito de mentira al escritor que venimos criticando. «Copérnico—dice él—concluyó hácia el año 1507 un libro sobre las *Revoluciones de los cuerpos celestes*. Habia viajado por Italia en su juventud y dedicádose á la astronomía, estudiando en Roma las matemáticas. Un estudio profundo de los sistemas ptolomaico y pitagórico, le habia convencido de la verdad de este último, y apoyarlo era el obgeto de su libro; comprendió que sus doctrinas eran totalmente opuestas á la verdad revelada, y previendo que podia acarrearse el castigo de la Iglesia, se espresó con prudencia y de un modo apolojético, diciendo que habia tomado únicamente la libertad de ensayar si, en el supuesto del movimiento giratorio de la Tierra, era posible hallar una esplicacion mejor que la antigua de las revoluciones de los mundos celestes; y que al obrar así habia usado del privilejio concedido á otros, de fingir las hipótesis que querian. El prefácio estaba dirijido al papa Paulo III».

Para desmentir el cargo de *velada herejía* atribuido á la doctrina de Copérnico, bastará decir que la publicacion de su libro fué hecha á instancias del Cardenal Schomberg, del Obispo de Culmi y varios otros teólogos. Y para borrar el baldon de supercheria con que se quiere manchar

(1) Arago—*Lecciones Elementales de Astronomía*. Lec. II.

Digitized by Google

el carácter inmaculado de tan grande y virtuoso sábio, sobra con trascribir su carta dedicatoria á Paulo III, que dice así: « Dedico mi obra á Vuestra Santidad, para que vea todo el mundo, así los sábios como los ignorantes, que no rehuyo su juicio y exámen. Vuestra autoridad y vuestro amor por las ciencias en general y por las matemáticas en particular, me servirán de escudo contra mis malignos y pérfidos detractores, apesar del proverbio que dice que no hay remedio contra la mordedura de un calumniador. Los movimientos del sol y de la luna están indicados con tan poca precision en las hipótesis antiguas, que no pueden determinar la constante y eterna duracion del año. Los antiguos no se valian de los mismos principios para esplicar las revoluciones de los cuerpos celestes. Tan pronto admiten círculos excéntricos, como los epiciclos, cuya aplicacion no se aviene con la totalidad del sistema. Ellos no tienen base alguna cierta: ni aun han sabido comprender y demostrar el problema más importante, la forma del mundo y la simetría de los cuerpos celestes. Su sistema parece el cuerpo de un mónstruo, compuesto de miembros reunidos al azar. Al observar los movimientos de los planetas en relacion con los movimientos de la Tierra, no solo descubrimos una perfecta analojía y concordancia, sinó que admiramos el órden y la simetría en el conjunto de los cuerpos celestes; el mundo entero forma un todo armónico, cuyas partes están tan bien ligadas entre sí, que no es posible eliminar una sola sin introducir el desórden y la confusion. Yo estoy cierto que los ma-

Digitized by Google

temáticos sábios y profundos aplaudirán mis descubrimientos, si como es propio de verdaderos filósofos, examinan á fondo las pruebas que presento en este libro. Mas si algunos hombres lijeros é ignorantes, quisieran abusar contra mí de algunas pasajes de la Santa Escritura cuyo sentido tuercen, *no por eso retrocederé;* desprecio de antemano sus ataques temerarios. ¿Por ventura Lactáncio, escritor por otra parte célebre, pero ignorante en matemáticas, no quiso poner en ridículo á los que creian la esfericidad de la Tierra? No es de admirar que me esté reservada la misma suerte. Pero *las verdades matemáticas,* no deben ser juzgadas sinó por *matemáticos.* Si no me engaño, mis trabajos serán de alguna utilidad para la Iglesia, de la cual teneis el gobierno supremo » .

¿Es este el lenguaje de un impostor? ¿Hay aquí supercheria ó encubrimiento, pretesto para engañar á álguien, ó deseo de poner traidoramente alguna herejía en circulacion? Copérnico lo dice de una manera clara y enérgica: « Las verdades matemáticas no deben ser juzgadas sinó por matemáticos; y aun cuando los ignorantes tuerzan contra mí algunos textos de las Escrituras para combatirme, no por eso retrocederé » . Así hablaba un sábio católico á otro sábio, dignos ambos de la mision que reciprocamente les habia dado la Providencia.

En pos de Copérnico, viene Galileo, su discípulo, que habiendo aceptado todas las conclusiones del maestro, las revistió con la novedad de un estilo bellísimo y el propósito de apoyarlas en las

Digitized by Google

Escrituras, dando atrevidas interpretaciones del texto sagrado. Se empeñó en disuadirle de este último propósito el papa Urbano VIII, su grande amigo, pero el astrónomo no atendió las observaciones del Pontífice, levantando tal disputa entre los hombres de letras, que intervino la Inquisicion en el asunto. Á su presencia fué llamado Galileo, y despues de un juicio en que abjuró la parte herética de sus doctrinas, fué sentenciado á un arresto en el palacio de la embajada toscana, despues en su propia casa y al último dejado en plena libertad. En esto, ciertamente, la Inquisicion eclesiástica anduvo mas caritativa que el Parlamento de Paris, el cual aprobó una decision de la Universidad de la Sorbona (4 de Setiembre de 1624), que prohibia *bajo pena de la vida,* profesar ó enseñar doctrina alguna contraria á *los autores antiguos y aprobados.*

Las discusiones astronómicas, entre tanto, tomaban gran vuelo en Europa, seduciendo á los sábios con el incentivo de los déslumbradores descubrimientos de Copérnico, que Galileo supo popularizar y estender. Los trabajos de copernianos como el P. Castelli, benedictino y profesor de la Universidad de Pisa; del célebre P. Campanella, y del obispo español don Diego de Zúñiga que comentaba la Biblia á la luz de las nuevas doctrinas, eran recibidos con ansiedad por el público ilustrado. Galileo habia dejado tambien un número muy apreciable de discípulos y continuadores, entre los cuales se contaban los PP. Cavalieri y Renieri, fray Gabriel Pierozzi que concibió é hizo grabar el pomposo epitafio de su tumba, y

Digitized by Google

muchos cardenales y obispos. Era pues la astronomía, una ciencia de moda, con adeptos en toda Europa, siendo el clero católico su mas fuerte columna. Vino á culminar esta actividad, la aparicion de las doctrinas de Keplero, discípulo de Tycho-Brahe astrónomo dinamarqués que era contrario á los copernianos.

Desde luego, en el seno de la clase social donde el movimiento tenia mayor impulsion, fué donde nacieron las controversias mas vivas y fecundas. Aprovechando el estado de los ánimos, un dominico apóstata llamado Jordano Bruno, comenzó á circular sus ideas heréticas bajo la cubierta de estudios astronómicos, iniciando la propaganda con una obra titulada *Infinitud del Universo y de los Mundos*. Tras de este libro vinieron otros, en que se atacaban los dogmas de fé y la gerarquía eclesiástica, y entonces cayó sobre él la censura, viéndose obligado á fugar á Inglaterra, desde donde comenzó una lucha constante y feroz contra el catolicismo. Vuelto á Italia, la Inquisicion le prendió en Venecia y de allí fué trasladado á Roma, declarado hereje y entregado á la justicia civil que le mandó quemar. Oigamos á Draper narrando el hecho.

« Por órden de las autoridades eclesiásticas — dice — fué trasladado Bruno de Venecia á Roma y confinado en las prisiones de la Inquisicion, acusado, no solo de ser hereje, sinó tambien heresiarca, que habia escrito de un modo indecoroso respecto á la relijion; el cargo especial que habia contra él, era que habia enseñado la pluralidad de los mundos, doctrina contraria á todo el tenor

Digitized by Google

de la Escritura y enemiga de la relijion revelada, especialmente en lo relativo al plan de la salvacion .... En sus *Conversaciones de la Tarde* decia que las Escrituras nunca habian pretendido enseñar ciencia, sinó moral, y que no podian aceptarse como autoridad en asuntos astronómicos ó físicos .... Despues de una prision de dos años, fué presentado ante sus jueces, declarado culpable de los hechos alegados, excomulgado, y, por su noble negativa á retractarse, entregado al brazo secular para ser castigado « tan misericordiosamente como fuera posible y sin derramar su sangre »; fórmula horrible que indicaba que el preso fuese quemado vivo. Sabiendo bien que aunque sus verdugos podian destrozar su cuerpo, su pensamiento viviria entre los hombres, dijo á sus jueces: « quizá temeis más dictar mi sentencia, que yo escucharla ». Esta se llevó á efecto, y fué quemado en Roma el 16 de Febrero de 1600 ».

Todo este novelesco y absurdo proceso se destruye por sí mismo. Desde luego, la Inquisicion no podia hacer á Bruno un cargo, y cargo especial, por haber enseñado *la pluralidad de los mundos*, puesto que el dogma católico comporta perfectamente esa doctrina, que antes de Bruno habian sostenido con brillo doctores de la Iglesia como Orígenes, y prelados de tan singular piedad y sabiduría como el cardenal de Cusa. Tampoco podia la Inquisicion presentar la Escritura como fuente de enseñanza astronómica ó física, cuando estaba casi fresca la tinta con que Copérnico habia escrito á Paulo III aquellas célebres palabras: « las verdades matemáticas solo deben ser juzga-

Digitized by Google

das por matemáticos, y aun cuando algunos hombres lijeros é ignorantes tuerzan contra mí ciertos pasajes de la Santa Escritura, no por eso retrocederé ». Lo que habia en todo esto, y que con su acostumbrado atolondramiento confiesa Draper á raiz de las afirmaciones anteriores, es que Bruno, á más de ser sacerdote apóstata era filósofo panteista. Véase sinó, como él mismo lo prueba: « Sus meditaciones sobre estos asuntos —dice—le habian hecho venir á la conclusion de que las opiniones de Averroes no estaban lejos de la verdad. Puede por esta causa ser considerado Bruno entre los escritores filosóficos como intermediario entre Averroes y Espinosa ».

En cuanto al terrorífico cuadro que pinta á la Inquisicion dando fórmulas hipócritas, para hacer más desesperante el castigo del mísero hácia quien se afectaba piedad, es tan falso como todas las afirmaciones sañosas del escritor que criticamos. La Inquisicion eclesiástica no determinaba castigos, ni inflijia penas. Su carácter de jurado, la impedia inmiscuirse en estas cosas. Llamada para fijar el criterio de la justicia civil sobre la naturaleza de las doctrinas ó hechos que decian relacion con los dogmas relijiosos, declaraba si eran ó no contrarios á ellos los escritos ó actos de las personas indiciadas. Cuando la herejía era patente, ensayaba un último esfuerzo ante los procesados para provocar su retractacion discutiendo largamente con ellos los puntos controvertidos; y si despues de agotados todos los medios cuyo empleo solia durar años enteros no cesgaban, entonces les entregaba á la autoridad civil,

Digitized by Google

la cual procedia al tenor de las leyes hijas del uso, costumbres y aspiraciones de la época. ¿Habia en esto algo de estraño? Todos los tiempos han sido iguales, y toda lejislacion no es más que el reflejo de las necesidades, de las pasiones y hasta de los ódios del tiempo en que se dictó.

Por otra parte, el ideal de aquella época era la pureza de la fé, y á su esplendor se sacrificaba toda otra consideracion; por que de conservarlo dependia la paz del mundo civilizado y el triunfo del progreso. De ahí que un escritor racionalista haya determinado los elementos de ese criterio imperante, en los siguientes términos: «En un tiempo no lejano todavía, la relijion preocupaba todas las conciencias y eran sus intereses el pábulo constante de generososos designios. El guerrero izaba el estandarte donde brillaba la cruz; el conquistador llevaba al ungido misionero que predicaba la fé de los vencedores: el monarca juraba con la mano puesta sobre los Evangelios; los cánticos relijiosos que saludaban al sol naciente bendecian al Dios de los ejércitos: la piedad era la virtud por escelencia, el honor la prenda más segura. Las virtudes relijiosas escitaron el fanatismo (*¡¡bendito fanatismo que tenia por norma la piedad y el honor!!*); la veneracion debida al doctor que en las escuelas y en los púlpitos enseñaba la verdad de las Escrituras, los cánones y sentencias de concilios y maestros, produjo la animadversion del sacrílego que dudaba, del temerario que mostraba la duda. La aureola mística y santa que debia adornar la frente de los propagadores de la fé, cubria la frente del apóstata de ignomi-

Digitized by Google

nia; y si la sociedad se adelantaba á los juicios de Dios, y daba reverencia y culto al que por su olor de santidad parecia glorificado, adelantábase tambien á esos mismos juicios de Dios, y no contenta con anatematizar al disidente y propagador de doctrinas heterodoxas, hacia preceder de una condenacion terrenal la condenacion celeste; y hubo tribunales relijiosos, delitos contra la relijion, penas aflictivas, pena de muerte y todo linaje de tormentos para el culpable en materias relijiosas ». (1)

De lo dicho se infiere, que la Inquisicion eclesiástica no fué propiamente un tribunal, pues nunca inflijió penas ni mandó ejecutar sentencias; así como tampoco fueron crueldades de la Iglesia, sinó resultancias del criterio jurídico de la época, los castigos en que caia toda infraccion al dogma relijioso. Es por lo tanto falso y temerario el cargo de que la Iglesia por medio de la Inquisicion eclesiástica comprimiese el vuelo del espíritu humano, particularmente en el terreno de la astronomía, á fin de conservar con el reinado de la ignorancia, la superioridad clerical en el dominio del mundo. Antes y despues de Copérnico, la astronomía siguió su marcha triunfante bajo el impulso del clero católico, con el aplauso

(1) Manuel de Rivera Delgado.—*El criterio legal en los delitos políticos*.—Cap. I.

Digitized by Google

de los Pontífices que siempre la amaron, y en medio de la adhesion sincera del pueblo cristiano, que enseñado desde la cuna á admirar las obras de Dios, no podia menos de extasiarse con las revelaciones de una ciencia que le descubria los secretos del Cielo!

Enorme lista de nombres resultaria, si pretendiéramos catalogar los individuos del clero, posteriores á Copérnico en el empeñoso cultivo de la ciencia astronómica; desde Scheiner, el perfeccionador del telescopio, y los PP. La-Faille, Guldin y Lestaud sobre cuyos estudios llegó Newton á la conclusion de su admirable sistema, hasta el P. Secchi de quien se ha dicho que conocia el Sol á pulgadas. Así pues, esa tendencia á estudiar las leyes que rijen el mundo sideral, espiando las evoluciones silenciosas de los planetas en la inmensidad; ese arranque del espíritu hácia el panorama esplendente que el Creador nos muestra como para incitarnos á contemplarle en sus obras lejanas; ese afan de medir los cielos, que se asemeja á la esperanza de una herencia; esa ansiedad de penetrar sus maravillas por medio de la óptica, que ya parece darnos el consuelo de una semi-posesion; todo ese tesoro de revelaciones y de goces, todo él, ha sido fielmente conservado y aumentado por el clero católico. ¿Cómo dicen entonces, que la Iglesia pudo ser enemiga de la astronomía?

Ningun valor tiene, por otra parte, la asercion de Draper encaminada á presentar al protestantismo como protector de la ciencia, cuando dice que merced á la reforma no hubo autoridad que

Digitized by Google

pudiese condenar las obras de Newton; pues sobre no traer los trabajos del célebre astrónomo cosa que contradiga la enseñanza dogmática, sus descubrimientos se basaban en las teorías de Copérnico, adelantadas por La Faille, Guldin y Lestaud, clérigos tambien; de manera que con la Reforma ó sin ella, los estudios de Newton hubieran tenido el éxito que tuvieron. ¿Ni qué clase de libertad trajo la Reforma, cuyos pontífices se asesinaban entre sí: ni qué progresos llevó á efecto ó inició siquiera, para que pretenda reivindicarse en su nombre la tutela de la libertad humana? ¿Desde cuándo datan esos sistemas de gobierno inícuamente despóticos, sinó desde la Reforma, que invistió á los soberanos sus adeptos con el doble carácter eclesiástico y civil, creando gobiernos político-relijiosos, ella, que aparentaba declararse enemiga de todas las teocrácias?

Si no estuviera ya tan averiguado el comienzo, crecimiento y fines del cisma luterano, padre de todos los cismas que se distinguen con el nombre de Reforma; si no se supiera que sus crueldades escedieron lo ponderable, puesto que el rey-pontífice Enrique VIII de Inglaterra, él solo, dictó 72,000 sentencias de muerte, imitando el ejemplo de Lutero y Calvino que por su parte hacian entregar á las llamas á los católicos y á los protestantes tibios á quienes denominaban *perros herejes;* seria el caso de recordar al desmemoriado autor neoyorkino, lo que Duruy, Villers y otros protestantes han escrito sobre ese tópico. Mas el propósito de no reproducir cosas harto conoci-

Digitized by Google

das, por un lado; y la conviccion de no decir novedad al reproducirlas, escusa el que nos contentemos con reforzar nuestras afirmaciones por medio de estas breves palabras de un protestante mas célebre aun que los anteriores: «Cuando al partido reformado—dice Guizot—se le imputaba la multiplicidad de sectas, en lugar de confesar y sostener la libertad de su libre desarrollo, *anatematizaba las sectas*, se escusaba y desconsolaba por que se habian introducido. Si se le tachaba de persecucion, se defendia con dificultad, *alegando en su favor la necesidad;* decia que tenia derecho de reprimir y castigar el error, porque estaba en posesion de la verdad; que sus creencias é instituciones eran las *únicas* lejítimas; que si la Iglesia romana no tenia derecho para castigar á los reformados, era porque no le asistia la accion lejítima contra ellos. Cuando los ataques sobre persecucion se dirijian al partido que dominaba en el seno de la Reforma, no por sus enemigos sinó por sus propios hijos; cuando las sectas que anatematizaba la decian: «hacemos lo que vosotros habeis hecho, nos separamos como vosotros os habeis separado», entonces aun se veia mas embarazado para contestar, no respondiendo muchas veces *mas que por un esceso de rigor.* La revolucion relijiosa del siglo XVI no conoció los verdaderos principios de la libertad intelectual, mientras trabajaba por destruir el poder absoluto en el órden espiritual. En Alemania, lejos de pedir la libertad política, aceptó, no digo la servidumbre, pero sí la falta de libertad. En Inglaterra, consintió la constitucion gerárquica del clero,

Digitized by Google

y la presencia de una Iglesia que abunda en tantos abusos como nunca llegaron á conocerse en la romana, siendo al mismo tiempo mucho mas esclava.» (1)

Este es el juicio de un protestante sobre la Reforma, juicio que se agrava al reproducir el de la humanidad sobre los reformadores. ¿Quién no conoce la vida y hechos de Martin Lutero, fraile apóstata, cuya licencia de costumbres sobrepuja la de los libertinos mas probados, y cuya torpeza intelectual se deja colejir por esta apreciacion suya de Aristóteles: « ciertamente que es un demonio, un terrible calumniador, un malvado sicofanta, un príncipe de las tinieblas, un verdadero Apollyon, una bestia, el mayor embustero de la humanidad en quien difícilmente se halla la menor filosofía, un charlatan público y de profesion, un macho cabrío, un completo epicúreo, ese dos veces execrable Aristóteles, y sus alumnos unos sabandijas, sapos y piojos? » ¿Quién no sabe que este falsario, alteró la Biblia á su antojo, para escudarse por ese medio contra su propia conciencia, agregando la palabra *sola* al texto de S. Pablo (Rom. III, 28) que dice: *Y así concluimos, que es justificado el hombre por la fé;* y reprendido por sus sectarios de tan sacrílega adulteracion, respondió: « Yo sé bien que la palabra *sola* no se encuentra en el texto de S. Pablo; pero si un papista os insta sobre esto, decidle sin deteneros: el

(1) Guizot.— *Historia general de la civilizacion de Europa.* —Lec. XII.

Digitized by Google

Dr. Martin Lutero lo ha querido así, y dice que un papista y un asno son la misma cosa »?

¿Quien no sabe hasta dónde llegó la tiranía de Calvino, aquel bárbaro que desterró á Castalion y Bolsec, quemó vivo á Miguel Servet y castigó duramente á Perrin y Berthelier, por que se oponian de palabra ó por escrito á sus devaneos? ¿Quién puede leer sin una sonrisa de desprecio las prédicas sobre austeridad moral de Teodoro de Besce, autor en sus mocedades de un volúmen de poesías obscenas titulado *Juvenilia,* y aplaudidor en su vejez del asesinato del duque de Guisa? ¿Quién no conoce á Zwinglio, su apostasía, su propaganda disolvente de toda moral social, su defensa del vicio pecaminoso, sus incitaciones á la corrupcion más desvergonzada? ¿Quién ignora lo que fué aquel mónstruo llamado Enrique VIII de Inglaterra, y no repugna á aquella hipócrita Isabel, llamada *doncella* para escarnio de la honestidad? ¿Á quién no escandalizan los asesinatos á sangre fria de Cristiano II y Gustavo Wassa, respectivamente gefes del protestantismo en Dinamarca y Suecia? Pues si aquella era la doctrina, y estos los hechos de la Reforma ¿cuál es la libertad que ella ha traido al mundo?

Ni en relijion ni en política dejó la Reforma otra línea de conducta á sus corifeos, que el mas craso despotismo. Inconsecuente en sus reglas de criterio, mientras predicaba el libre exámen sofocaba por el tormento, la persecucion y la muerte todo ejercicio intelectual que tendiese á hacer práctica esa libertad, cuyos límites circunscribia el mal humor antojadizo de sus corrompidos pon-

Digitized by Google

tífices; viéndose Macaulay obligado á confesar en este punto que «libelos tan escandalosos como los de Hébert, mascaradas tan absurdas como las de Anacarsis Klootz, y crímenes tan bárbaros como los de Marat, han manchado la historia del protestantismo.» Inconsecuente en su propaganda política, mientras bramaba contra el Papado incitando á los pueblos á sacudir su tutela, investia á los reyes con facultades sacerdotales que les trasformaban en soberanos asiáticos, dueños del cuerpo y del alma de sus súbditos; viéndose Cobbet obligado á confesar en este punto, por lo que corresponde á Inglaterra, «que Enrique VIII y su ministro Cranmer, fueron los dos hombres más miserables y corrompidos de que haya memoria, y que merced á la decantada Reforma introducida por ellos, se ha producido esa miseria inesplicable que reina en el dia entre las clases trabajadoras de Inglaterra é Irlanda, y ese sistema tan odioso como detestable que ha puesto á los judíos y á los fabricadores de papel moneda en posesion de la mayor parte de los bienes del reino».

Á parte de los perjuicios materiales que estos trastornos causaron en el mundo por las sangrientas guerras que la Reforma produjo y las riquezas que devastó, en el órden moral ella inficionó de tal suerte los ánimos y secó tanto las fuentes del saber, que hizo retrogradar la Europa un siglo en la esfera intelectual. Ahí están vivos los monumentos literarios que atestiguan ese retroceso, y si por algo se distingue el siglo XIX en estos últimos años de su vida, es por la accion reparadora

Digitized by Google

con que el sentido comun va encarrilando la humanidad hácia el camino de donde violentamente la sacaron aquellos devaneos de la soberbia.

En su malevolencia contra la Iglesia, encuentra Draper la ocasion de hacerla otra série de cargos, pintando fantásticamente los sucesos que precedieron y siguieron al descubrimiento de América, asi como lo que le sucedió á su descubridor por causa del clero. Oigámosle decir: « Entre los marinos genoveses que sustentaban esta idea (la forma globular de la tierra), se hallaba Cristóbal Colon. Nos cuenta que lo que llamó su atencion sobre este asunto fueron los escritos de Averroes; pero entre sus amigos nombra á Toscanelli, florentino, el cual se habia dedicado á la astronomía y hecho gran defensor de la forma globular. Encontró Colon en Génova poca proteccion; invirtió entonces muchos años tratando de interesar á diferentes príncipes en su empresa; su tendencia relijiosa fué señalada por los eclesiásticos españoles y condenada por el concilio de Salamanca; su ortodoxia fué refutada por el Pentateuco, los Salmos, las Profecías, los Evangelios, las Epístolas, y los escritos de los padres S. Crisóstomo, S. Agustin, S. Jerónimo, S. Gregorio, S. Basilio y S. Ambrosio ».

Desde luego, hay tanta tontería como ignorancia en todo este pasaje, posponiendo la influencia de Toscanelli á la de Averroes en el ánimo de Colon; llamando *concilio* á la junta de sábios y

Digitized by Google

profesores de todas condiciones y estados reunida en Salamanca por órden de los Reyes católicos para examinar las teorías del gran navegante, y mentando como único argumento contra sus proyectos la cita de ciertos pasajes de la Escritura y de algunos Padres de la Iglesia, que se le opusieron. De los papeles de Colon coordinados y dados á luz por su hijo Fernando, se sabe positivamente que las ideas fundamentales de su gran proyecto le vinieron meditando las teorías de Ptolomeo, estudiando los mapas de Marino de Tiro, ayudándose de los escritos de Aristóteles, Séneca, Plinio y Estrabon, y leyendo las descripciones de Marco Polo y Juan de Mendeville; sobre cuyo conjunto de datos pudo adquirir un concepto bastante ámplio de la forma globular terrestre, complementándolo mas tarde, con el trato del célebre doctor florentino Toscanelli, que le animó y estimuló instruyéndole con la mas generosa voluntad. Poca, poquísima influencia podia tener Averroes en este género de investigaciones científicas, pues sus libros no son otra cosa que un trasunto de las doctrinas de Aristóteles, Galeno y Ptolomeo, á quienes el médico árabe copió servilmente; de modo que habiendo Colon disfrutado los orijinales, ningun provecho podia sacar de la lectura de los plájios. Así la insistencia de Draper en pintar á un pontífice del Islamismo inspirando al descubridor de América la concepcion de sus proyectos, no tiene otro fundamento que el deseo de coronar con un laurel usurpado la torva frente de los hijos de Mahoma, á cuyas doctrinas rinde el buen profesor tan decidido

Digitized by Google

culto, que parece ser un *mormon* ó islamita trasplantado de las márgenes del Bósforo á las orillas del Mississippi.

Y en cuanto al consejo de Salamanca—que no era ni más ni ménos sábio de lo que fueron los de Génova y Portugal reunidos con el mismo obgeto, y que ya habian rechazado como inadmisibles los planes de Colon,—no opuso solamente argumentos bíblicos ó teolójicos, sinó que enumeró todas las razones físicas, matemáticas y cosmogónicas que corrian entonces como última palabra de la ciencia; y que el tiempo ha demostrado no ser tan desatentadas, como algunos creen. Por que si habia algo erróneo é improbable en las doctrinas de Colon, era el falso supuesto de que partian, buscando la prolongacion del Asia y afirmando que debia existir en ese continente un núcleo territorial por necesidad de compensacion; idea en cuyo engaño murió apesar de sus cuatro viajes al Nuevo Mundo, que nunca supuso haber descubierto. Nadie ignora que los dominios fantásticos del Preste Juan de las Indias, para cuyo fabuloso señor escribió un rey de Portugal cierta carta destinada á entregársele en propia mano cuando le encontrasen sus capitanes, eran cebo para todas las tentativas que se llevaban á efecto por entonces; aún cuando al mismo tiempo la situacion topográfica atribuida al maravilloso país en cuestion, como los antecedentes históricos de que se derivaba su posible existir, constituian el mentís mas rotundo á las deducciones científicas de entonces y de hoy mismo. Por eso fué que los astrónomos genoveses y portugueses desahuciaron á

Digitized by Google

Colon luego de oirle, siguiendo la misma línea de conducta los astrònomos y cosmógrafos españoles reunidos en Salamanca, escepcion hecha de dos obispos y algunos profesores de estado relijioso.

Mas aun cuando tales hechos no se hubieran dado, es evidente que las resistencias opuestas á Colon, en vez de indignificar á los hombres de su época, no hacen más que colocar las cosas dentro de su límite natural. Porque si la posibilidad de una circunnavegacion de los mares, fuera cual fuese la hipótesis en que se basara, hubiese sido idea popular y factible por los tiempos del ilustre genovés, su viaje no tendria mayor singularidad hoy que la de comprenderse entre los mas largos de su tiempo. Pero precisamente porque la ciencia de entonces suponia imposible navegar en esa forma, llegando al punto de sostener lo inabordable de las rejiones antípodas que muy pocos consentian existir, mientras otros, y no de los que se quedaban en tierra sinó de los que viajaban por necesidad profesional, creian no tener límites el Océano; precisamente porque ninguna nocion correcta, ningun indicio seguro, ninguna práctica medianamente aceptable consentia esponerse á tan terrible prueba, es por lo que Colon, aun partiendo de erróneos cálculos, resulta perdurablemente grande, al vencer con su génio no solo las preocupaciones del vulgo y las suyas propias, sinó los errores muy disculpables de la ciencia de su tiempo.

Para confundir las opiniones de Draper sobre este punto, veamos como juzga al pretendido

Digitized by Google

concilio de Salamanca, un autor protestante de indiscutible autoridad en la materia: « El rey católico—dice—refirió consiguientemente el negocio á Fernando de Talavera, mandándole juntar en asamblea los *astrónomos y cosmógrafos más entendidos de España* para que tuviesen una conferencia con Colon, examinasen las bases de su teoría, consultasen despues entre ellos y espusiesen su opinion. En la ciudad de Salamanca fué donde se celebró la interesante conferencia.... Hospedose Colon en el convento de domínicos de San Estéban, *donde fué dignamente tratado,* y en el mismo edificio tuvo lugar el famoso exámen. La relijion y la ciencia estaban en aquella época, sobre todo en España, íntimamente unidas. Existian los tesoros del saber *casi esclusivamente en los claustros de los monasterios*.... ¡Qué admirable espectáculo debió presentar el antiguo salon del convento en tan memorable conferencia!... Formaban la asamblea *profesores de astronomía, geografía, matemáticas y otros ramos de ciencias*, varios dignatarios de la Iglesia y muchos doctores relijiosos.... Un simple marinero levantando la voz en medio de aquel *imponente concurso de profesores, relijiosos y dignatarios eclesiásticos,* sustentando con natural elocuencia su teoria, y defendiendo, por decirlo así, la causa del Nuevo Mundo! Dícese que al empezar su discurso, todos dejaron de prestarle atencion *menos los frailes de San Estéban,* por poseer aquel convento mas conocimientos científicos que el resto de la universidad. Los mas rudos ó mas fanáticos se habian atrinchera-

Digitized by Google

do en este argumento, que ¿despues que tantos y tan profundos filósofos y cosmógrafos habian estudiado la forma del mundo, y tan hábiles marinos navegado sus mares por millares de años, habia venido á ocurrírsele á un oscuro aventurero suponer que le estaba á él reservado el hacer aún vastos descubrimientos? Muchas de las obgeciones y reparos puestos por aquella docta corporacion, han llegado hasta nosotros, y escitado una sonrisa á expensas de la universidad de Salamanca. Pero no debemos juzgar á los miembros de aquel instituto, sin tener muy presente la época en que vivieron.... Entre muchos *á quienes convencieron los raciocinios é inflamó la elocuencia de Colon,* se menciona á Diego de Deza, digno y docto relijioso del órden de Santo Domingo, entonces catedrático de Teolojía del convento de San Estéban, y despues arzobispo de Sevilla.... que con sus unidos esfuerzos, se dice atrajeron á su opinion á los hombres mas profundos de las escuelas.» (1)

Aquí tenemos demostrado por autoridad ajena á toda sospecha de parcialidad relijiosa, la clase de miembros de que se compuso la junta de Salamanca, y los argumentos sustanciales que se opusieron á Colon en ella. Eran simplemente argumentos científicos en boga, bien ó mal concordados algunos con la Biblia, mas no por eso ménos en uso; siendo de notar que apesar de ello, el presidente de la Inquisicion y futuro arzobispo

(1) Washington Irving— *Vida y Viajes de Cristóbal Colon*— lib. II, cap. IV.

Digitized by Google

de Sevilla, fray Diego de Deza, no los aceptó, lo mismo que el cardenal Mendoza, plegándose ambos al dictámen de Colon, de quien fueron amigos sinceros y protectores decididos. Si se juntan ahora todos los antecedentes del proceso del gran almirante, desde que lo recojió hambriento y desprestijiado fray Juan Perez de Marchena en la Rábida, para recomendarlo á fray Bernardo Talavera, confesor de la Reina, bajo cuyos auspicios pasó á presentarse al Consejo de Salamanca donde dos obispos y algunos frailes de San Estéban fueron sus únicos protectores hasta hacerle camino con Isabel la Católica, que al fin entró definitivamente en el proyecto, ¿no es acaso la síntesis de todo, que debido á dos obispos y unos cuantos frailes oscuros, pudo verificarse el descubrimiento de América? Rechazado Colon en Génova y Portugal por comisiones de sábios oficialmente constituidas para examinar sus proyectos, mal mirado en Inglaterra, desahuciado en España, ¿qué fuera de él, y qué de nosotros, si Marchena, Talavera, Deza, Mendoza y los frailes de San Estéban no hubiesen ocurrido á salvarle?

No es esto todo. Draper, despues de usurpar audazmente á la Iglesia su parte de gloria en el descubrimiento de América, pretende arrojar sobre los habitantes primitivos del Nuevo-Mundo el sambenito de una vergonzosa plaga física, con

Digitized by Google

el designio de presentar á Leon X doliente de ella. Afirma en consecuencia, que el mal venereo tiene un orijen americano indisputable, y que su desarrollo en Europa se debió á la inoculacion trasportada por los descubridores regresando á las poblaciones que les daban albergue. Y habiéndose hecho popular la peste, era natural que llegase á Roma y subiese hasta la silla pontificia, para herir al grande hombre que la ocupaba entonces. Calumnia inventada á falta de otra mejor, porque no siendo Leon X acusable de ignorancia ó de iliberalidad, era necesario macularle de algun modo, ya que su nombre debia ir unido al siglo que lo lleva.

Este procedimiento de escritores que no se respetan, lanzando á la publicidad cargos sin pruebas y afirmaciones groseras que más perjudican al victimario que á la víctima, es una táctica conocida y despreciable. Leon X cuya vida y hechos han escudriñado en todo sentido sus amigos y sus enemigos, no está escento de algunos defectos, que eran en él, como en todos los grandes hombres, una manera de compensacion á sus calidades insígnes. Se le ha acusado de haber protejido con demasiada generosidad á sus deudos; se le han hecho cargos por haber puesto en accion ciertas veces una política tortuosa; pero la inmoralidad cínica que supone la calumnia lanzada por Draper, no ha sido capítulo de acusacion probable contra él. La América que debe á este Papa una proteccion generosa y paternal de sus desventurados habitantes primitivos; las ciencias, las artes y las letras que le deben la Edad

Digitized by Google

del Renacimiento, protestan contra el miserable proceder del enano, que no encontrando medios de entallarse al gigante, le acomete por lo bajo, como los animales dañinos.

Y ya que la ocasion se presenta, vamos á desmentir una vez más á Draper, con la autoridad de un correlijionario suyo, sobre el orijen atribuido al mal venereo, que nunca fué, ni tenía razon de ser ingénito á la sociabilidad americana primitiva. Hablando de las ventajas é inconvenientes comerciales que el descubrimiento de América proporcionó á la Europa, dice Prescott: « Al paso que el comercio colonial se presentaba bajo este aspecto tan poco lisongero, no proporcionando inmediatamente los magníficos resultados que de él se esperaban, se creyó generalmente que fué causa de que en Europa se introdujese una enfermedad, que, valiéndose de la frase de un escritor eminente *hacia más que contrapesar todas las ventajas reunidas que del descubrimiento del Nuevo Mundo resultaran.* Hablo de la terrible enfermedad de que se sirve el cielo para castigar severamente la comunicacion licenciosa de los dos sexos, y que estalló con toda la violencia de una epidemia en casi todos los puntos de Europa, á muy luego de haberse descubierto América. La coincidencia de estos dos acontecimientos motivó la general creencia de su mútua conexion y enlace, por más que ninguna otra circunstancia viniera en apoyo de esta opinion: la espedicion de Cárlos VIII contra Nápoles que puso muy poco despues á los españoles en inmediato contacto con las diversas naciones de la cristiandad, suministró un medio

Digitized by Google

muy natural y fácil de que el mal se propagase rápidamente; y esta teoría sobre su orijen y trasmision que fué adquiriendo mayor éxito con el tiempo, lo cual hizo más difícil su refutacion, ha pasado con muy poco exámen de boca de uno en otro historiador hasta nuestros días.

» El intervalo, sinembargo, demasiado breve que medió entre la vuelta de Colon y la aparicion simultánea de la enfermedad en los puntos más distantes de Europa, produjo hace ya tiempo cierta desconfianza muy fundada acerca de la exactitud de aquella hipótesis; y un americano, naturalmente deseoso de librar á su pais de tan triste nota, no puede menos de esperimentar gran satisfaccion al ver que la crítica más investigadora y prudente de nuestros dias ha llegado finalmente á poner fuera de duda que el mal de que tratamos, léjos de ser orijinario del Nuevo-Mundo, nunca fué en éste conocido, hasta que los europeos le introdujeron.» (1)

Reducidas pues, á su espresion verdadera las afirmaciones de Draper en lo que respecta al descubrimiento y enfermedades de América, se sigue que ellas son, no el resultado de ideas arraigadas, más ó ménos debatibles pero en el fondo sinceras; sinó asertos calumniosos deliberadamente asentados con el fin de dañar á la Iglesia, triturando

(1) William A. Prescott: *História de los Reyes católicos.* (Parte II cap. IX) *donde recomienda por una nota la obra de Domingo Thiene titulada* «Lettere sulla Storia de'Mali Veneri *(Venecia 1823)*», *la cual prueba á la evidencia cuanto queda espresado.*

Digitized by Google

de paso la reputacion de sus hijos más dignos. Con tal criterio filosófico y semejante conciencia de historiador, no puede lisongearse un hombre de andar buscando la verdad cuando la desprecia doquiera que la encuentra á la mano, para hacerse apóstol voluntario de la mentira y la calumnia. Cuál sea el fin de tan odiosos procederes, pasma el pensarlo, si se tiene en cuenta que todo ese tejido de embustes ha sido tramado para llegar á la conclusion de que el descubrimiento de América dió el golpe de muerte á la doctrina de los milagros.

Reflexionemos un poco sobre este argumento de socorro, tan manoseado por los incrédulos, ¿Qué son los milagros? Son, segun ellos mismos, la suspension de las leyes naturales. Ahora bien: esta definicion, en vez de agravar la dificultad, la resuelve de una manera tan clara como satisfactoria. Desde que hay leyes naturales hay un lejislador, y todo lejislador tiene perentoriamente anexa á su carácter la facultad de suspender, modificar ó anular las leyes que dá.

Dicen, sinembargo, que Dios no está en tal condicion, porque siendo soberanamente sábio, es inferirle una injuria suponer que se equivoca, pues eso y no otra cosa importa atribuirle modificaciones en cualquiera de sus propósitos que son incontestablemente perfectos é inmutables. Pero esto es raciocinar de un modo bastante zurdo, porque la suspension de ciertos efectos con relacion á hombres ó cosas determinadas, no implica equivocacion, sinó omnipotencia. Por ejemplo ¿cuáles eran las leyes naturales que rejian para esos mundos que vagan en el espacio, y que

Digitized by Google

unos yermos y helados, otros hechos pedazos, siguen la evolucion que les impone el astro mayor de quien dependen? Pues eran las mismas leyes de atraccion, de luz, de habitabilidad, de calor que nos rijen á nosotros, y que no dejan de ser perfectas é inmutables por que se hayan suspendido para ellos. ¿Qué sabemos nosotros, cual sea el plan de la Divinidad al proceder de esa manera? ¿Con qué derecho negamos el alcance de su omnipotencia cuando todo lo decanta en la creacion? Mientras la humanidad exista, creerá en los milagros, por que creerá en Dios omnipotente y bueno!

Por supuesto que la aglomeracion de todas estas acusaciones y cargos, debia ir de rebote contra el Papado, escudo y palanca del catolicismo. Draper no podia escapar la dificultad sin traicionarse, de manera que la ha afrontado en esta forma: «Infalibilidad quiere decir omniciencia. Sin duda que si se admiten los principios del cristianismo italiano, su consecuencia lójica, es la infalibilidad del Papa: no hay necesidad de insistir en la naturaleza antifilosófica de esta concepcion; se destruye por un exámen de la historia política del papado y por las biografías de los Papas. La primera enseña todos los errores y equivocaciones á que está sujeta una institucion completamente humana; las segundas son con demasiada frecuencia una historia de pecados é ignominias.»

Digitized by Google

Ante todo, pongamos en claro una asercion que este embustero desliza como al descuido, con el fin de arrojar sobre el Cristianismo la sospecha de ciertas influencias locales, que harian de él una doctrina acomodaticia al capricho de los hombres que la profesasen. No hay tal *cristianismo italiano* en el sentido que Draper lo quiere; sinó que hay un solo Cristianismo, como no hay más que una sola verdad, una sola ciencia, una sola creacion. El carácter distintivo del Cristianismo es su inmutabilidad y universalidad, que Jesucristo proclamó en esta frase: *un solo rebaño* y *un solo Pastor;* y de ese carácter deriva la Iglesia su título de *católica* ó universal é inmutable, no adquirido como quiera, sinó por espresa designacion evangélica. Todo lo demás, no es cristianismo; será si lo quereis, cisma, protesta, herejía ó como os plazca llamarle, pero de ahí no pasa. Precisamente las amarguras que han aflijido y siguen aflijiendo á la Iglesia, provienen de su incorruptible fidelidad al depósito de la primitiva doctrina. Tenemos todavía por símbolo de fé, y lo conservaremos hasta la consumacion de los siglos, el Credo que enseñaron los Apóstoles: tenemos para el gobierno de la Iglesia, la gerarquía que instituyó el Señor de su propia mano; y que empezando en Pedro y prosiguiendo hasta Leon XIII, se conserva incólume por entre 255 Pontífices y algunos millones de Obispos.

Y en tal sucesion de Pontifices orijinarios de todas las naciones, y de Obispos provinientes de todas las razas del mundo, mancomunados en una sola fé, está la prueba de la universalidad y

Digitized by Google

la inmutabilidad de la doctrina cristiana. Estudiado el gobierno de la Iglesia, no se encontrará ninguno más apropiado á la disolucion, si no le alumbrasen luces de lo alto. Figuraos algunos miles de sedes episcopales distribuidas por toda la superficie de la tierra, y ocupadas por sacerdotes que no se conocen entre sí; agregad á esto un Sacro Colejio compuesto de cardenales de diversas nacionalidades y facultado á elejir Pontifice por mayoría de votos cuando queda acéfala la silla papal; poned luego á ese Papa, sin dinero ni soldados, al frente de tamaña circunscripcion; y decidid, si entra en los medios humanos el ejercicio de semejante gobierno y en tales condiciones. Y sinembargo, desde Pedro hasta Leon, la Iglesia ha tenido gobierno permanente, bajo una gerarquía estricta y dentro de las leyes inviolables que la dejó su Fundador; por más que hayan sido llamados á aplicar esas leyes, un esclavo de oríjen como S. Calixto I, ó un syrio como Gregorio III, ó un antiguo mendigo inglés como Adriano IV; que ni la pobreza de cuna, ni la diferencia de idioma, fué nunca motivo de altercados en el seno de la Madre comun de los fieles.

Así pues el cristianismo, que no es italiano ni francés, ni turco ni americano, deriva la infalibilidad del Papa, de las palabras precisas con que Cristo instituyó el Pontificado en Pedro; aun cuando no dá á esa infalibilidad otra latitud que la que incumbe á la enseñanza de la fé y á la guarda de las costumbres. Es falso que la infalibilidad así concedida suponga omniciencia y menos inpecabilidad; porque hombre al fin el Papa como

Digitized by Google

todos, puede y debe carecer de multitud de conocimientos científicos que no son para almacenarse en una sola cabeza, y está espuesto á las flaquezas y debilidades que son ingénitas á nuestra especie. Hay en todos nosotros, sin ser pontífices, un *sentido íntimo* que no saliendo de su obgeto propio es infalible, y procede sin temor de equivocarse. ¿Quién apostará contra mí á que no levanto mi mano derecha en vez de la izquierda; quién me sostendrá que no me duele la cabeza si me duele? Mas de la posesion de este criterio infalible para ciertas cosas, no se sigue que haya de tenerse para todas. Lo mismo sucede con la infalibilidad pontificia, que habiendo sido divinamente otorgada para dogmatizar en determinados casos, no hace por eso apto al Papa para proceder de igual modo en física ó matemáticas, por ejemplo. Y tan cierto es esto, que la Iglesia deja siempre al criterio de los hombres las cuestiones científicas, y somete á los Papas á la confesion y á la penitencia, al igual de los demás fieles. Prueba acabada de que no considera á los pontífices, ni omnicientes, ni impecables.

Bajo este supuesto, las acusaciones contra los Papas pierden mucha parte de su vigor, desde que el pontificado no les libra de ser hombres y pecadores. Pero ¿es cierto que hayan sido tantos sus escándalos, que las biografías papales sean con demasiada frecuencia *historia de pecados é ignominias,* como afirma Draper?

Parece, sinembargo, que debiera destararse de tan negra inculpacion, á los treinta y tres primeros pontífices, desde S. Pedro hasta S. Melquia-

Digitized by Google

des, todos muertos en el martirio. Corresponderá talvez igual procedimiento de equidad, con los diez y ocho pontifices siguientes, desde San Silvestre hasta S. Leon el Grande y S. Anastasio, elevados todos al honor de los altares, por las virtudes inquebrantables de su vida privada y los insignes servicios prestados á la civilizacion. No seria injusto tampoco que se libraran del anatema, S. Juan I que encontró la prision y la muerte en la córte del emperador Justino, donde habia ido á pedir el cese de las persecuciones relijiosas. San Gregorio el Grande, segunda providencia de los pobres y de los esclavos, apaciguador de las guerras europeas, escritor, orador, hombre de estado, propagandista cuyo celo encontraba el mundo pequeño para espaciarse, elevado contra su voluntad al gobierno de la Iglesia, á la que habia sacrificado su fortuna y su ilustre nombre vistiendo tosco sayal de fraile. S. Martin I, muerto en la proscripcion, luchando contra el fratricida Constante II heresiarca sanguinario, y cobarde sacrificador del Bajo Imperio á los árabes. San Eugenio I, continuador de la lucha contra Constante y contra el cisma de la Iglesia griega. San Deusdedit, personificacion de la piedad y la ternura. S. Leon II, restaurador de la disciplina eclesiástica y escritor eminente. S. Gregorio II, vencedor de los lombardos y los iconoclastas, y dominador de las insurrecciones que amenazaron su combatido pontificado. S. Pablo I, cuya alta razon política se refleja en sus letras pontificales. S. Pascual I, rico en virtudes. S. Leon IX, que prepara bajo los consejos de Hildebrando, aque-

Digitized by Google

lla época brillante de la Iglesia dentro de la cual se depura la doctrina, y queda como reforzado el esplendor del cristianismo.

Caben tambien en la escepcion, algunos otros nombres harto conocidos, como ser el de Gregorio VII, gran reformador que en un siglo de esplotacion y de inmoralidad grosera, luchó y humilló á los poderosos de la tierra, levantando la autoridad del espíritu sobre todas las pasiones innobles. Inocencio III, el hombre mas sábio y el jurisconsulto mas hábil de su tiempo, que en diez y ocho años de pontificado conquistó la independencia temporal de la Santa Sede, puso á raya al emperador de Alemania, al rey de Francia y al usurpador Juan Sin Tierra; predicó la 4.ª cruzada contra los infieles é hirió de muerte la terrible secta de los Albigenses, llevando á la tumba la admiracion de sus propios enemigos. Gregorio IX, octojenario, á quien ni los reveses de la fortuna ni el peso de los años pudieron vencer, encontrándole la muerte tan firme como el dia en que ciñó la tiara. Martin V, que á la vez que concluia el cisma de la Iglesia de Occidente, abria el mar de la India á los descubridores portugueses. Julio II, el protector de Rafael y Miguel Angel, el reconquistador del poder temporal de la Santa Sede, tan grande en la guerra como en la paz. Leon X, que dió su nombre á un siglo. Pio V, el austero fraile que atacó de frente todos los vicios, y que libró á la Europa de los turcos, organizando la coalicion armada que les venció en Lepanto. Sixto V, orador y profesor de derecho en sus mocedades, grande administrador y gobernante

Digitized by Google

cuando Pontífice, defensor abnegado de los derechos de la Iglesia en todo terreno. Benedicto XIV, un sábic ante quien tuvo que doblegarse Voltaire sosteniendo con él una correspondencia epistolar, y de cuya justicia hicieron elojios Federico el grande, Isabel de Rusia y el Sultan. Pio VI, el Pontifice mártir, á quien la Revolucion francesa condenó á morir en el ostracismo.

Y por los que se omiten en esta relacion, en cuanto les pudiera rozar alguno de los conceptos de la sentencia infamatoria, bien puede restituirles su honrada fama, el siguiente juicio de un protestante, escritor de más talla y mejor nombre que Draper: « Ni existe, ni ha existido jamás en la tierra — dice Macaulay — obra alguna de la política humana tan digna de estudio y de exámen como la Iglesia católica. Su historia comprende y resume, por decirlo así, las dos grandes épocas del progreso: ninguna otra institucion de cuantas han logrado llegar hasta nosotros, por antiguas que sean, trasporta el pensamiento á aquellos tiempos en que el humo de los sacrificios se elevaba sobre el Panteon, mientras que los tigres y leopardos rujian y peleaban en el anfiteatro de Flavio: las más ilustres y seculares familias reinantes son modernas si se las compara con la prolongada série de los soberanos pontífices, que por una sucesion no interrumpida se remonta desde el Papa que consagró á Napoleon en el siglo XIX al que consagró á Pepino en el siglo VIII; y aun más allá de Pepino, va á perderse en la noche de los tiempos fabulosos el orijen de la augusta dinastia apostólica. Ningun signo in-

Digitized by Google

dica que se halle cercano el término de tan prolongada soberanía; y así como ha visto el principio de todos los establecimientos eclesiásticos que hoy existen ¿quién sabe si no está destinada á ver su fin tambien? Si era grande y respetada ántes de que los sajones hubieran pisado las playas de Inglaterra, ántes de que los franceses hubierán pasado el Rhin, cuando la elocuencia griega estaba floreciente aún en Antioquía, cuando los ídolos recibian culto en el templo de la Meca, bien puede continuar siendo grande y respetada cuando los viajeros de Nueva Zelanda se detengan en medio de vasta soledad, y apoyados en los arcos rotos del puente de Lóndres dibujen las ruinas de la catedral de San Pablo». (1)

Hé aquí como la historia y los mismos escritores protestantes desmienten el cargo de que los Romanos Pontifices sean una sucesion de hombres ignominiosos y llenos de culpas. Igual desmentida recibe en los hechos, la afirmacion de que sus definiciones *ex-cathedra* impliquen una série de equivocaciones y errores que demuestran lo absurdo de atribuirles infalibilidad. Precisamente en el Concilio Vaticano, examinadas todas las difiniciones conocidas y vijentes, se encontró que *ni una sola vez* en diez y nueve siglos, se habia equivocado ningun Papa al definir sobre la fé ó las costumbres. ¿Qué mejor prueba?

Pero admitamos por un momento que nada de esto fuera cierto, y que la historia de los Papas resultase un tejido de pecados é ignominias, á la

(1) Macaulay. — *Estudios Politicos: El Pontificado.*

Digitized by Google

vez que un cúmulo de errores y equivocaciones su majisterio docente ¿no ve Draper que el argumento se vuelve contra él? Si durante diez y nueve siglos el Papado ha visto caer el imperio Romano; nacer y morir el imperio de Carlomagno; formarse, triunfar y desaparecer el Imperio Español que superó en límites territoriales á todos los conocidos; y el Imperio Otomano que hacia temblar al mundo; y el Imperio Portugués que se estendia por el Asia y por el Africa hasta donde no soñó en llegar Roma; y la República Francesa que unció la Europa al carro de sus victorias; si todo esto ha acontecido sin conmover los cimientos del Papado, cuya tiara ceñia la cabeza de hombres ignorantes y pecaminosos ¿no es evidente que solo por ausilio sobrenatural, pudieron tales hombres trasmitirse incólume un poder que ha resistido á la accion del tiempo y las revoluciones, cuando debia sucumbir á los embates de la inmoralidad y la ignorancia de aquellos que lo ejercieron?

Del ataque á la *Infalibilidad,* pasa Draper á combatir el Concilio Vaticano que la definió, y haciéndolo, no puede escusarse de descargar sus iras contra los Jesuitas á quienes atribuye la convocacion de aquella asamblea del catolicismo. Á estar á sus informes, empero, seria ésta la primera vez en que el Papa, un Concilio y los Jesuitas, se hubieran contradicho de la manera mas triste, borrando todos con imperdonable lijereza, sus

Digitized by Google

tradiciones inflexibles, para servir al filosofismo moderno y congraciarse con la incredulidad reinante. Y cuenta que el caso ocurre, segun el perspicaz tratadista de fisiolojía, nada ménos que con relacion al más fundamental de los principios relijiosos : la definicion de la idea de Dios, Autor y Señor de todo lo creado.

Oigamos á Draper: « Una de las mas notables, y sinembargo característica contradiccion de la constitucion dogmática — dice — es el homenaje *forzado* que paga á la intelijencia del hombre. Presenta una definicion de la base filosófica del catolicismo, pero *oculta* de la vista las formas repulsivas de la fé vulgar. Enseña los atributos de Dios creador de todas las cosas con palabras adecuadas á una *concepcion sublime,* pero *se abstiene* de afirmar que este tan terrible é imponente Ser nació de una madre terrenal, esposa de un carpintero judío, que luego ha llegado á ser reina de los cielos. El Dios que pinta *no es el Dios de la Edad Media,* sentado en su trono de oro rodeado de coros de ángeles, sinó el Dios de la filosofía. La constitucion no tiene *nada* que decir acerca de la Trinidad, *nada* del culto debido á la Vírgen, al contrario, esto se encuentra *virtualmente condenado;* nada acerca de la transubstanciacion ó conversion por el sacerdote de la hostia y el vino en carne y sangre de Dios: nada de la invocacion á los santos. Lleva en todas sus pájinas impreso el pensamiento de la época, y de los progresos intelectuales del hombre. »

Contestemos por partes. La constitucion dogmática de que tanto habla Draper, empieza su

Digitized by Google

capítulo II con la siguiente declaracion: « Puede ser conocido con certeza Dios, principio y fin de todas las cosas, *por la lumbre natural de la razon humana mediante la contemplacion de las cosas creadas,* aunque por lo que hace al hecho, agradó á la sabiduría y bondad divina revelarse á sí mismo y manifestar los decretos eternos de su voluntad al género humano por otra via, á saber: por la revelacion sobrenatural al hombre no debida.» Ahora bien : si la definicion filosófica del catolicismo que ha merecido el aplauso de Draper es esta,—y no puede ser otra—¿qué es lo que ha ocultado la constitucion dogmática á las miradas de los sábios como él? La Iglesia ha profesado siempre el principio, de que el primer conocimiento de Dios, puede venir por la razon natural, y tan es así, que los teólogos católicos llaman á esa vislumbre de la Divinidad *preámbulos de la fé.* No de otro modo creyeron casi todos los primeros Padres de la Iglesia, salidos del paganismo para entrar en la relijion cristiana, á fuerza de raciocinar. No de otro modo se hizo relijion el cristianismo entre el vulgo pagano, que por esfuerzos de razon llegó á formarse el concepto de la divinidad de Cristo y prestó fé á sus promesas. De manera que la base filosófica, proclamada segun Draper por el Concilio Vaticano como *un homenaje forzado* á las ideas del siglo en que vamos, es tan vieja como el cristianismo y forma parte de su enseñanza teolójica.

Apartado este inconveniente del monton de ellos que junta el doctor neoyorkino, para hacer mas solemnemente oscuro el endiablado párrafo

Digitized by Google

que comentamos, queda ahora por examinar qué es lo que hay de verdad en eso de que el Dios definido por el Concilio Vaticano no es el Dios que la Iglesia aceptaba en la Edad Media, sinó el de la filosofía. En plena Edad Media, el año de 1215, el Concilio Lateranense IV, hacia la siguiente declaracion: « Firmemente creemos y sencillamente confesamos, que no hay sinó un solo Dios verdadero, eterno, inmenso é inconmutable, incomprensible, omnipotente é inefable, Padre Hijo y Espíritu Santo. Hay ciertamente en Él tres personas, pero una sola esencia, sustancia ó naturaleza absolutamente simple. El Padre no procede de nadie, el Hijo de solo el Padre, el Espíritu Santo de entrambos juntamente, sin principio siempre y sin fin; el Padre es engendrante, el Hijo engendrado, el Espíritu Santo procedente; los tres son consubstanciales y coecuales, coomnipotentes y coeternos, un solo principio de todas las cosas, un solo Creador de las cosas visibles é invisibles, de las espirituales y corporales; quien con su omnipotente virtud creó de la nada juntamente en el principio del tiempo una y otra criatura, á saber: la angélica y la mundana, y además la humana, como participante de entrambas, compuesta de espíritu y de cuerpo. » Esta declaracion de un Concilio de la Edad Media, ha sido copiada y citada por el Concilio Vaticano en su Constitucion dogmática, de modo que lo mismo que pensaba ántes la Iglesia con relacion á la Divinidad, lo piensa hoy y lo define con idénticas palabras. ¿Cuál es entonces *el homenaje forzado* que la Iglesia ha hecho á la filo-

Digitized by Google

sofía de nuestros tiempos, al definir los atributos del Señor Omnipotente? Draper lo sabrá cuando lo dice.

Pero lo más bizarro del caso es, que el autor de los *Conflictos* se empeña en que de todo esto no se desprenda la idea de la Trinidad, apesar de que ambos concilios nombran al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero. Tambien es peregrino el empeño de que en la definicion debió nombrarse por fuerza á la Vírgen y á los Santos, pero ¿por qué se les había de nombrar? El catolicismo solamente *adora* á Dios: la Vírgen y los Santos son *venerados*. Se trataba de fijar el concepto de la Entidad Adorable, y quedó establecido con las mismas palabras con que seiscientos años atrás lo habia definido la Iglesia infalible. En todo lo demás, ni correspondia hacer concesiones al filosofismo moderno, ni dar satisfacciones á los sábios draperistas. Presidia el Concilio Vaticano Pio IX, definidor del dogma de la Inmaculada, y estaban vijentes como siguen estándolo los textos bíblicos, que desde Daniel hasta el Bautista, proclaman y anuncian la razon por la cual *la esposa del carpintero judío* habia de trasformarse en reina de los cielos.

Por último, no era razonable hacer tanto barullo, para venir á dar un ataque á los Jesuitas, cuya pretendida dictadura sobre la Iglesia es tan novelesca como todas las calumnias del liberalismo. Los Jesuitas tienen, es cierto, por la naturaleza de sus virtudes y de su probada ortodoxia, un puesto culminante en el seno de la Iglesia que

Digitized by Google

les ama entre sus hijos predilectos; pero ni ellos han pretendido nunca, ni la Iglesia consentiria sin suicidarse, dictaduras de ningun género. Si hay institucion que menos comporte la imperiosa voluntad de un hombre ó un instituto, es la Iglesia Católica, cuyos procedimientos absolutamente racionales, se basan en las reglas de conducta que su Fundador la dejó al ausentarse de la tierra.

Parece que resulta aclarado ahora, hasta donde carece el libro de Draper, de las condiciones indispensables á una obra séria. Basado sobre un falso criterio y encaminado á atacar instituciones que han resistido triunfantes la accion del tiempo y las pruebas mas duras, no asume el carácter de seriedad requerido por tan árdua empresa, ni satisface por una comprobacion exijible, las dudas provocadas con su antojadiza intemperancia. Por que hay en sus pájinas, desde la negacion de los hechos mas evidentes, hasta la burla grosera de pintar al mahometanismo como superior al cristianismo en resultados civilizadores; todo ello sin mas fuente de informacion que la palabra del autor, opuesta al testimonio de la esperiencia que la desmiente con datos visibles. No es así como se escribe cuando se ama la verdad y se la busca, pretendiendo ejercer autoridad sobre los hombres, con defenderla y propagarla.

La Iglesia que en vez de temer las obgeciones las provoca, por que en todos los tiempos venció

Digitized by Google

por la discusion y se impuso por el criterio racional de las gentes; ha sido atacada de un modo más hábil que el empleado contra ella por este moderno enemigo de sus doctrinas. Tanta hojarasca y palabreo, basada sobre cimientos tan febles, dan triste idea de quien baja al terreno polémico con aires de novador, para salir de él avergonzado y corrido con sus propios argumentos. Hay en las letras, como en toda especulacion abierta á la intelijencia humana, un límite que el decoro no permite saltar jamás, sin riesgo de caer en el charlatanismo ó en la indignidad. Draper lo ha saltado en sus *Conflictos* asumiendo las dos actitudes, una ridícula y otra condenable, que trasforman alternativamente en payaso ó en folicularío al escritor público.

Despues de esto, se preguntará ¿qué es lo que resta por refutar en el libro del profesor neoyorkino? Todo, todo el libro, que desde su título hasta la última pájina, no encierra una palabra que no sea una mentira. Por que mentira es el título de *Historia* con que condecora el atajo de vacuidades antifilosóficas que constituyen la narracion, mentira el calificativo de *conflictos* que da á sus romanescas apreciaciones, mentira la filiacion que atribuye á las ideas generadoras del progreso humano, mentira los cargos que hace á las instituciones y á los hombres más conocidos. Jamás se ha faltado á la verdad con tanta desvergüenza en el mundo, como lo ha hecho este doctor de la Universidad de Nueva-York, que á semejanza de Erostrato no ha vacilado en buscar la celebridad por medio de barbaridades. Leyendo

Digitized by Google

su libro, apesar de las galas del estilo, se nos ha antojado creerle loco de atar en ciertos pasajes, si luego no se comprobase en otros que es simplemente mentecato, ó sea un grado ménos de aquella disposicion de ánimo en que todavía la intelijencia brilla por que delira.

Digitized by Google

Digitized by Google

CÉSAR DIAZ

Si alguna vez ha sido útil la táctica periódística del señor Sarmiento de Buenos Aires, indudablemente lo fué en ocasion de llamar á César Diaz *porteño renegado;* dando asi lugar á que la familia del muerto volviese por los fueros de la verdad y mandára imprimir las Memorias auténticas en que su deudo, verdadero general formado en los campos de batalla, ofrecia gratúitamente y por acaso, más de una leccion al general de papel que le negaba su nacionalidad y pretendia deslucir sus servicios. Por tan inesperado incidente, ganó la literatura uruguaya un libro, del cual puede decirse en su mayor elojio, que todos lamentan encontrarle tan corto, cuando corremos tiempos en que la escasez de volúmen constituye la mayor recomendacion para las obras que se editan.

Digitized by Google

Mas no es esta la única orijinalidad que presentan las *Memorias inéditas del general don César Diaz;* pues esa obra, sobre ser un libro bueno, es por añadidura el libro de un soldado; y como quiera que en nuestra época la condicion militar de los individuos lleve siempre anexa la idea de no ser ellos aptos para otra cosa que para dar tajos y mandobles, resulta sorprendente y placentero verles manejar la pluma con maestría. Estamos ya muy léjos por cierto, de los tiempos en que generales como Tucidides, Xenofonte y César, dejaban á la posteridad libros que son todavía modelos de arte; y no hay esperanza, á lo menos entre nosotros, de que soldados como Cathan y Mirabeau, lleguen á conquistar en la tribuna parlamentaria el derecho de dirijir los negocios públicos por la sola influencia de la palabra. Así pues, el libro de un general, famoso por su rijidez en el mando y su serenidad en el combate, é inolvidable además por su muerte trájica como lo fué el general Diaz, reviste todos los caractéres de una novedad literaria.

Los soldados de buena ley, cuando juntan á la esperiencia de su oficio un talento cultivado, son mas aptos que ninguno para tratar la literatura. Porque formándose en la continuidad del peligro y en las alternativas de la obediencia y el mando un criterio exacto de lo que valen los hombres y la vida, saben decir mejor las cosas, de lo que aspiran á decirlas aquellos cuya práctica mundanal no pasa mas allá de su bufete; y cuyos desengaños teóricos provienen de las impresiones adquiridas en sus bibliotecas. Antiguamente, cuando

Digitized by Google

la profesion militar implicaba la de jurisconsulto y orador, como en Grecia y Roma, fué demostrada esta verdad por los hechos; y si hoy nos cuesta admitirla, es porque habiendo caido tan bajo la nocion del patriotismo, se mira el servicio de sangre como un vejámen, delegándosele gustosamente en los que andan bastante desesperados para aceptarlo; con lo cual, léjos de recibir estímulo los soldados, viven en un abandono y menosprecio poco favorable á producir literatos y oradores.

No diremos que esta regla sea uniforme para todos los casos. Rivera, Rondeau y Palleja, tres generales, dejaron narraciones militares redactadas en buen estilo; y el último de ellos, un *Diario de la guerra del Paraguay*, que tiene positivo valor literario. Del general don Antonio Diaz se asegura, haber escrito un elocuente trabajo historial sobre las guerras de la Independencia, que desgraciadamente yace inédito entre el legajo de sus papeles; y el coronel Cáceres escribió unas *Memorias* muy curiosas, que el doctor Lamas posee y nosotros hemos leido. Conviene espresar, sin embargo, que estos gefes y algunos otros cuya sola correspondencia epistolar clasificada y reunida formaria escelentes libros, eran soldados de vocacion é instinto, habiendo llegado á coronar su carrera entre inconvenientes tales, que el menor de todos consistia en narrarlos á la posteridad.

Á esa escuela y á esa clase de hombres perteneció César Diaz, como lo atestiguan sus servicios y sus años; y en mérito de ello fué que rompiendo

Digitized by Google

con la rutina establecida, pudo consignar sobre el papel los recuerdos de su pasado. Pero el trabajo cuyo plan se habia propuesto, quedó trunco, por que la muerte sorprendió á su autor cuando estaba lejos de presumirla tan próxima; á los 45 años de edad, sano, fuerte, renombrado por sus servicios anteriores, simpático por sus desgracias de momento, y sinembargo, implacablemente fusilado apesar de la capitulacion escrita que garantia su vida.

Mas lo incompleto del libro no obsta, para que sus pájinas formen un agradable conjunto de lectura. Á lo vívido de la narracion, se une el interés de los episodios que ella abraza, resultando de ahí que el narrador, junto con su autobiografía, escribe la historia de una época tan azarosa como interesante. El general Diaz es sóbrio en el relato de sus antecedentes personales, que coloca en la portada del libro, bajo el título de *Apuntes* hasta el 20 de Setiembre de 1853. En seguida vienen dos manuscritos « La campaña de 1842 y organizacion de la defensa de Montevideo »; y « La campaña del ejército grande en Sud-América », donde resaltan los tipos de Rosas y Oribe, Rivera y Paz, quedando tallados en todos sus lineamentos sobre alto pedestal, que la posteridad se verá obligada á contemplar cada vez que vuelva los ojos á aquellos dias de prueba.

Y efectivamente que fueron aciagos aquellos dias. La República pudo decir con el Dictador romano: hasta aquí he peleado por la victoria, hoy peleo por la vida. Jamás habian presenciado los uruguayos, espectáculo mas aterrador que la

Digitized by Google

marcha triunfante de aquel ejército que franqueaba su territorio en 1842, al mando del caudillo taciturno y vengativo, cuya táctica militar, colocándole sobre todos los generales del Rio de la Plata por haberlos vencido á todos, se combinaba con unos procederes que añadian á las perspectivas de su crueldad, la evidencia de su poder incontrastable. Don Manuel Oribe, reclamando con las armas en la mano una presidencia que habia renunciado, no buscaba el sufrajio popular sinó la sumision cívica; y tampoco pedia esa sumision como paso prévio al serenamiento de su cólera, sinó que la imponia sin consideracion á nada ni á nadie. Venia aliado á Rosas, al tirano argentino que en los desvanecimientos de la soberbia colocó su retrato sobre el tabernáculo de los templos; y dejaba suponer con esta alianza, á los que escaparan al filo de su espada, que sucumbirian al dominio unificador soñado por el déspota de Buenos Aires.

En el espanto de aquella situacion, en que la capital de la República, último baluarte de resistencia, no tenia otro recurso contra Oribe victorioso, que 100 soldados de línea, 1500 milicianos bisoños y 6 piezas de artillería sin artilleros; se levantó tranquila la Asamblea Nacional, pasando al gobierno un oficio, que concluia con estas palabras: « La Asamblea general, en el carácter que inviste, y contestando á la nota de V. E., ha creido de su deber manifestarle de un modo público y solemne, la firme y decidida resolucion en que está de sostener y defender á todo trance los derechos é inmunidades de la Nacion Orien-

Digitized by Google

tal: que para conseguirlo, ella está resuelta á todo; y que cuenta con que V. E. revistiéndose de toda la energía y patriotismo que exijen los momentos solemnes en que se encuentra la República, tomará la honrosa disposicion que le corresponda, dictando las medidas que juzgue mas acertadas, y que esta Asamblea le ofrece robustecer con todo el influjo de su poder. » En seguida decretó la libertad de la esclavatura formando con ella un ejército, impuso la caida del Ministerio asustadizo que rodeaba al Presidente Suarez, declaró de obligacion indeclinable todo servicio público; fulminó con los dictados de traidor y de cobarde á los que abandonasen las filas, y en pocos dias organizó la defensa de la patria, arrancándola al mas desesperado trance en que nunca se hubiera visto.

Todos estos incidentes, narrados por el general Diaz con naturalidad y exactitud, dan á los cinco capítulos de su manuscrito sobre « la campaña de 1842 y la organizacion de la defensa nacional, » un carácter literario de primera fuerza. En esas pájinas no hay exajeraciones, ni declamaciones, ni insultos. Escritas con sinceridad y por via de recuerdo para distraccion propia, el autor ha esprimido en ellas su pensamiento íntegro. Lo que opina sobre los hombres, es anticipadamente abonado por el relato de los sucesos, de modo que cuando vienen las alusiones á las personas, está el lector preparado á recibirlas de conformidad á su propio juicio preexistente.

Iguales condiciones presenta el manuscrito titulado « La campaña del ejército grande en Sud

Digitized by Google

América », donde el autor aparece en el rango de gefe de la division ausiliar uruguaya. Ese trabajo, que puede servir de modelo como crítica militar y que es correctísimo como esposicion historial, revela además el espíritu artístico del general Diaz, pintando de mano maestra el pasaje del rio Paraná por los aliados, la travesía posterior de la Pampa, y el aspecto del ejército enemigo en los preliminares de la batalla de Caceros que decidió la suerte del tirano argentino. Hay tambien una série de anécdotas respecto del general Urquiza, que pintan al vivo el carácter y la razon del prestijio ejercido en Entre Rios por aquel personaje, generalísimo entonces del ejército aliado.

Tal es el contenido de ese libro escrito en su mayor parte sin el propósito de que viera la luz pública, y prematuramente trunco por la muerte de su autor. Ni uno ni otro motivo han influido, empero, para que deje de ser bueno, en la doble acepcion de su mérito literario y de la moral política que trascienden sus pájinas. Siempre será loable, que los actores de las grandes situaciones dejen en pos de sí la narracion fiel de los sucesos en que intervinieron, á fin de contribuir á la enseñanza de la posteridad, menesterosa de recojer en lo pasado ejemplos y doctrinas que fortifiquen su criterio. Pero tratándose de un período tan azaroso como el que comprende la década de 1842-1852, durante la cual se retocaron, por decirlo así, las bases en que reposaba la nacionalidad uruguaya; poniéndose á prueba la fuerza de sus instituciones, la resistencia de sus hijos y la

Digitized by Google

lejitimidad del derecho con que habia entrado la Nacion á vivir independiente y libre: todo trabajo de aclaracion sobre hechos tan capitales, se trasforma en positivo servicio para el país.

El general Diaz que habia servido á la República como soldado y diplómata, complementó sus esfuerzos sirviéndola como literato, en las pájinas donde se destaca tan vigorosa su propia personalidad. El pundonor soldadesco que le acompañó desde sus primeras armas, se advierte resaltando sobre todo lo que emprende, é influye sobre sus juicios, formulados siempre del punto de vista del deber. Por cumplirlo tambien respecto de sus correlijionarios políticos, fué que murió en una revolucion oscura, á manos de un general que habia sido su amigo y por órden de un Presidente que habia profesado su mismo credo. Contemos este último episodio de su vida.

En los acontecimientos que se siguieron á la caida de Rosas, el general Diaz ocupó los puestos de Ministro de Guerra, Presidente provisorio delegado, y gefe de Legacion en el esterior. Su personalidad habia ido creciendo, y cuando vino la lucha electoral de 1855-56 fué proclamada su candidatura á la presidencia, aunque sin éxito positivo, pues los trabajos mas fuertes convergieron hácia la candidatura de don Gabriel Pereyra que obtuvo el triunfo. Era Pereyra, hombre de antecedentes conspícuos por su familia y por sí mismo; varon consular, como decian los romanos, aunque con fama de una energía rayana del despotismo cuando la contradiccion ponia á prueba su tenacidad. Ocupó el gobierno nombrando un

Digitized by Google

ministerio mixto, y constituyendo un Consejo consultivo en el cual tomaron asiento hombres de todas las procedencias políticas, muchos de ellos caracterizados por largos servicios anteriores. Sinembargo, el descontento público se hizo sentir, con motivo de un desacato cometido por turbas de plebe furiosa contra varios miembros de la Asamblea nacional; y aunque el presidente Pereyra condenó el hecho en un manifiesto, se imputó á secretas influencias suyas, ó cuando menos á culpable tolerancia con los factores del desacato, la facilidad con que se consumó.

Sobre este pié de rencores, empezó á dificultarse la situacion. El Presidente, distanciándose de sus antíguos amigos de la defensa de Montevideo, se echó en brazos de don Manuel Oribe y sus parciales; y el general Diaz fué desterrado con varias otras personas á Buenos Aires, sin forma de proceso ni sentencia legal, y á mérito de una *conspiracion* que el gobierno se vió embarazadísimo para calificar, en su Mensaje de 31 de Marzo de 1856, monumento de tartamudeos y ficciones pasado al Cuerpo Lejislativo. Así las cosas, corrió el tiempo ahondándose las enemistades entre los dos partidos tradicionales, hasta que, abierto el período electoral de 1857, se aprestaron ambos á la lucha. El general Diaz, vuelto ya de su destierro, fué naturalmente á formar en las filas de sus amigos políticos y comenzó con ellos la campaña electoral, cuyas resultancias eran temidas por el gobierno, cada vez mas débil en la opinion. Puso el colmo á esa impopularidad, el ajuste de los tratados de 1857 con el Brasil, que el go-

Digitized by Google

bierno pretendia fuesen aprobados por el Cuerpo Lejislativo, no vacilando al efecto en mandar á la barra de la Asamblea, al iniciarse los debates, tropa armada á órdenes del Gefe Político de la Capital; quien al ver perdida la votacion, dió el espectáculo insólito de apostrofar con amenazas á los diputados opositores, levantándose la sesion en medio de un gran tumulto. La prensa desafecta á la autoridad, comentó hábilmente estos hechos, y el gobierno, despechado al fin, se propuso imponer silencio á cualquier precio; disolvió el *Club Defensa* que asi se llamaba el de la oposicion, desterró al general Diaz y á varios periodistas y militares, y se constituyó en grande elector. Estas agresiones, debian forzosamente traer otras en desagravio.

Así sucedió. Varios caudillos de campaña se alzaron en armas, y el movimiento empezó á tomar fuertes proporciones. Los revolucionarios, empero, carecian de gefe, y por lo tanto volvieron los ojos á Diaz, que estaba en Buenos Aires con propósito visible de no mezclarse en nada. Á ruegos de sus amigos se decidió al fin, y despues de tentar sin éxito un ausilio de armamento por parte del gobierno porteño, compró de su peculio particular 200 fusiles, y con 74 compañeros se embarcó el dia 3 de Enero de 1858 en la goleta *Maipú,* dando velas para Montevideo, á cuyo puerto llegó el dia 6. Desembarcó en la costa del Cerro incorporándose á unos 1000 revolucionarios que allí habia, y con ellos abrió la campaña, cuyas alternativas, ora favorables, ora desgraciadas, le llevaron veintidos dias despues á capitu-

Digitized by Google

lar en *Quinteros* con el enemigo que le rodeaba. En esa capitulacion se les garantía á él y á los gefes superiores libre pase al Brasil; mientras los oficiales y soldados quedaban á disposicion del Presidente de la República.

Bajo la fé de tan solemne pacto, entregaron los revolucionarios sus armas. Pusiéronse en marcha para el Brasil los gefes, pero á tres leguas de camino recibieron contra-órden y volvieron al campo, donde acababan de ser degollados 78 individuos de los suyos. Terrible sospecha les hizo concebir aquel incidente anexo al de su vuelta, pero nada dijeron ni se les dijo. Con todo, rumores siniestros llegaron á sus oidos. Se hablaba de una reunion habida entre los gefes del ejército vencedor; varios chasques acababan de ser despachados á la ciudad y se esperaban órdenes del gobierno. ¿Cuáles podian ser ellas? Nadie lo indicaba, pero un síntoma muy marcado hizo crecer las desconfianzas. Los gefes vencedores habian cambiado su porte anterior, franco y alegre, por una actitud reservada y evasiva. En medio de estas zozobras, y como si no se aguardara otra cosa que la vuelta de los capitulados de alta graduacion, el ejército del gobierno emprendió su marcha con rumbo á Montevideo.

El tiempo era caloroso. Las jornadas se hacian de noche y sin novedad. El dia 31 de Enero se concedió permiso á los capitulados para escribir á sus familias: lo hicieron. Algunas de esas cartas, publicadas mas tarde, tienen todo el acento de las esperanzas perdidas. El 1.° de Febrero á medio dia, fué comunicada al ejército la órden de

Digitized by Google

levantar campo. Mientras se hacian los preparativos de marcha, un oficial superior se presentó al general Diaz, pidiéndole su pasaporte, á nombre y de órden del general en gefe, que necesitaba hacer en él algunas alteraciones. El general opuso cierta resistencia á entregarlo, fundándose en que era su única garantía, pero siguiendo luego el consejo del coronel Tajes, sacó una copia del documento y lo entregó. A las 2 de la tarde rompió el ejército su marcha, caminando hasta las 7, hora en que hizo alto sobre una cuchilla donde desplegó en batalla. Allí debia cumplir las órdenes recibidas del gobierno.

Presenciaban los prisioneros la maniobra de desplegue, cuando vino sobre ellos un grupo del que se destacaron varios soldados, y echándose sobre el general Diaz, lo desmontaron del caballo despojándole de sus espuelas, dinero y mejores prendas de vestir; le ataron los brazos con un maneador y empezaron á empujarle hácia un espinillal, anticipadamente indicado para lugar de su suplicio. El momento era solemne y la sorpresa harto rápida, para que la víctima no sintiese en el fondo del alma la vergüenza de aquel manoseo, la indignidad de aquel saqueo, el dolor de aquella traicion tan negra y tan friamente preparada. Por un movimiento natural, esforzó los brazos para romper las ligaduras, luego volvió los ojos á todos lados como buscando el socorro de sus compañeros; quiso hablar, mas la voz se ahogó entre el estertor de un sollozo; y por aquellas mejillas curtidas en la intemperie de los campamentos, se deslizó una lágrima caliente y

Digitized by Google

amarga, primero y último tributo pagado en público á las exijencias del corazon.

Pero despues de esta crísis suprema, el soldado se sobrepuso al hombre; y el general se irguió pálido pero sereno, noblemente resignado á morir, como habia aprendido á hacerlo en el trascurso de 30 años de familiaridad con el peligro, en medio del cual le tocó más de una vez ser ejemplo de firmeza. Pidió permiso para escribir á su esposa; y como se lo negaran, la encomendó á Dios en altas y sentidas palabras, rogando seguidamente al comandante Bastarrica allí cercano, se hiciera cargo de su reloj, única prenda escapada al saqueo, para entregarla á la mujer ante quien debia suplir el testimonio escrito de su pensamiento. Luego se despidió de sus compañeros con un gesto, y al pasar delante del general Medina gefe del ejército vencedor, que se preparaba á contemplar impasible la ejecucion de su antiguo hermano de armas «General—le dijo—¿qué vale ya la palabra de un general oriental?» «Vaya usted, vaya usted, general Diaz—replicó Medina—esa es la órden del gobierno».... y una descarga puso fin al episódio.

Así murió César Diaz.

Digitized by Google

Digitized by Google

JUAN CÁRLOS GOMEZ

STÁ por aclararse todavía, si el romanticismo ha producido más bienes que males á la sociedad. Pues si considerado como doctrina literaria, puede reputársele á buen título una emancipacion; examinado en sus tendencias políticas y filosóficas, es uno de los más deplorables devaneos del espíritu humano. Para penetrarse bien de esta verdad, corresponde averiguar cual sea el valor técnico de las palabras « clasicismo » y « romanticismo ».

Por *clasicismo* se entiende, no las literaturas griega y romana propiamente dichas, sinó la imitacion servil de esas literaturas; mientras que el *romanticismo* implica, la reaccion contra los clásicos y sus imitadores. De modo que una y otra escuela son dos exajeraciones: la primera, pugnando por volver á todo trance al pasado y estacionarse definitivamente en él; y la segunda,

Digitized by Google

afanosa en repudiarlo, buscando nuevas fuentes de inspiracion. ¿Quién abonaría por el criterio de dos hombres, el uno empeñado en detener el tiempo, el otro batallando por desentenderse de él? Pues esta es la actitud de las dos escuelas rivales, en sus propósitos respectivos. Y si se avanza de los propósitos á los resultados, más evidente se hace la exactitud de la comparacion. Con decir que el clasicismo ha llevado el mundo al paganismo, y que el romanticismo le ha traido al socialismo, ya se comprueba el empuje del uno hácia atrás, y el desenfreno del otro hácia adelante.

Pero el romanticismo tiene todavía sobre el clasicismo, la triste ventaja de que todo lo vé negro. La fé, el amor, la amistad, son para él una mentira. No reconoce goces, fuera del sufrimiento. El génio, que hasta para los médicos materialistas es el resultado de un equilibrio casi perfecto de todas las facultades, para los románticos es una enfermedad incurable. El talento es otra enfermedad, aunque de índole menos rebelde. No existe el desinterés: la abnegacion es una fábula. Para el romántico puro, ha de mirarse en el sol, antes que la luz, las manchas; y en el firmamento, antes que el diáfano azul, una diluicion prévia de abigarrados colores que solo se oculta á los impotentes por atrofia orgánica. En resúmen: el estravismo, la dispépsia, los sacudimientos nerviosos, el mal humor y el olvido de la hijiene mas rudimentaria, constituyen el ideal teórico de la escuela. Otra cosa es en la práctica, como lo veremos.

Digitized by Google

La sociedad uruguaya imitadora de la Europa, se decidió por el romanticismo apenas pudo hacerlo. Desde entonces—y esto era hácia el año de 1840—toda persona capaz de cultivar las letras, debió forzosamente hacerlo en tono triste, bajo pretesto de confidencia y con ánimo de desahogar penas recónditas. La poesía, la oratoria y el romance se inficionaron de tristeza; y por lo tanto la melancolía que habia sido una moda, fué haciéndose poco á poco una necesidad, por que no era bien nacido, ni intelijente, ni culto, aquel que no fuese melancólico. Bajo la presion de tales ideas, y admitido que el talento era naturalmente triste y el génio una enfermedad mortal, enfermaron ó afectaron enfermarse muchos hombres políticos, para lograr por las apariencias mórbidas, lo que no les era dable conquistar poseyendo una salud á prueba de desengaños.

Con esto, el romanticismo se elevó de entretenimiento literario á doctrina política, y así permaneció en estado de incubacion hasta que la paz de 1851 le trajo al gobierno. Entonces se vieron cosas muy raras. Los poetas sentimentales, los escritores de novelas fúnebres, los aspirantes á suicidas, los que miraban la salud como una peste y la riqueza como una maldicion; los que reputaban la alegría dote de záfios y la elegancia privilejio de perdularios; todas esas gentes, en fin, que habian escrito y disertado tan primorosamente para convencer á la humanidad que su estado normal debia ser la hipocondria y el desaseo, escalaron repentinamente los puestos públicos y se presentaron en ellos zahumados y ale-

Digitized by Google

gres, lúcios y bien mantenidos, con el agregad de una tendencia á perpetuarse en el manejo d los negocios políticos, que ya pasaba de broma

Para que la subversion revistiera su mas ám plio carácter, cambiaron el valor corriente de la palabras, pretendiendo dar significado conven cional á ciertas reticencias y giros con que huian las dificultades. La metáfora jugaba un pape importante en la distribucion metódica de esas grandes frases; y á ello debieron su predicamen to el baston de Tarquino para significar toda pa cificacion impuesta, y el lecho de Procusto para determinar toda igualdad forzada. Mano ciclópea de la industria, se llamó el progreso industrial; y sacerdocio político á la faena de los redactores de diarios. Al lado de estos términos de color subido y que eran como los fuegos artificiales de la gran dialéctica, empleaban otros más vulgares, pero no ménos enigmáticos. Decian *tiempo al tiempo*, cuando se les echaba en rostro su inutilidad; ó *hemos de vernos las caras* cuando sufrian alguna derrota. Llamaban *solemne* á toda situacion que les contara en sus filas; *decorosa* á toda medida buena ó trivial en que hubieran intervenido. Las frases «noble actitud,» «solucion de principios,» «defensa de los intereses mas caros,» las empleaba todo el mundo á propósito de cualquier cosa. La irupcion de melancolía que inundara anteriormente el lenguaje literario, fué desalojada y barrida por esta irupcion de solemnidad.

Entre los corifeos mas sonados de la escuela, brilló desde luego don Juan Cárlos Gomez; talento elegante y paradójico, naturalmente inclinado

Digitized by Google

á la anarquía. Ninguno mas hábil que él, para escribir un artículo apasionado ó para improvisar un discurso fogoso; pero ninguno ménos apto tampoco para sostener una situacion ó disciplinar un partido. Se habia hecho hombre en Chile, á donde emigró muy jóven para no tomar parte en la contienda contra Oribe y Rosas, y de allí volvió al país luego de ajustarse la paz de 1851.

Venia lleno de sí mismo, engreido, enamorado de su persona. Las atenciones de que habia sido obgeto entre los chilenos, que á título de estrangero no tenian razon de temerle ni obgeto en deprimirle, le habian cegado á punto de creerse superior á sus compatriotas y dueño de recursos desconocidos para ellos. El desden con que se nos ha tratado siempre en el esterior, gracias á nuestra indiferencia incurable por la opinion ajena, le habia contaminado, formando en él una profunda conviccion de lo poco que valíamos; conviccion que no le abandonó ni en los últimos momentos de su vida. Desconocia por completo la historia nacional, y nunca pudo formarse un criterio exacto de los motivos que determinaron nuestra independencia, ni de los inconvenientes que hacen tan penoso nuestro tránsito de la esclavitud al ejercicio del gobierno propio. Con tales ideas, se presentó en el escenario político, no como quien viene á merecer, sinó como quien entra á mandar por derecho adquirido; y su primer paso fué dar calor á la idea de la formacion de un nuevo partido: porque ni le gustaban los existentes, ni podia lisongearse de gobernarlos, pues carecia de servicios para ello.

Digitized by Google

Por una aberracion de las que eran tan comunes en sus procederes públicos, al nuevo partido revolucionario hasta la médula de los huesos, le llamó *conservador*. Una vez constituido, empezó ese grupo político á derribar gobiernos; primeramente cada año, despues cada seis meses, despues cada tres, despues cada semana. La estraña nomenclatura institucional que todavía nos sorprende hoy, «triunvirato», «gobierno provisorio», «asamblea doble»; fué puesta en circulacion entonces para caracterizar las evoluciones de la anarquía. En estos dares y tomares, don Juan Cárlos Gomez fué diputado y ministro; despues se apartó de la política activa residiendo por algun tiempo en Buenos Aires, más tarde vino de nuevo al país incorporándose al periodismo en la lucha electoral iniciada bajo el gobierno de Pereyra, hasta que desterrado por éste, volvió á la opuesta orilla, instalándose allí definitivamente.

Establecido en Buenos Aires, distrajo los ócios que le dejaba su bufete en tratar por la prensa temas políticos. Tambien cultivó la poesía, mostrando en ello dotes muy felices, aunque no orijinalidad; pues muchas de sus composiciones se resienten de una marcada imitacion de los modernos líricos franceses. Lo que le caracterizaba como poeta era la ternura, y como versificador la melodía de la estrofa. Descuellan entre sus producciones, un romance titulado *Ida y Vuelta,* cuya delicadeza es irreprochable; un canto á la *Libertad,* que vale más por su energía que por su mérito poético, y uno á la *Poesía,* escrito en forma de miniatura. Aunque no está mal que el poe-

Digitized by Google

ta hable de sí mismo, Gomez abusaba de este recurso, narrando en todos los tonos su destierro, sus dolores y sus perdidas esperanzas.

Como periodista procedia de otro modo. Entonces no se quejaba, sinó que increpaba y maldecia; ofreciendo singular contraste la vehemencia de sus artículos, con los ayes quejumbrosos de su estro poético. El continuado debate que sostuvo en la prensa argentina, casi sólo contra todos y arriesgando la vida, perfeccionó su estilo de tal modo, dió tal concision á su frase, una precision tan exacta á sus determinaciones, un corte tan elegante y una contundéncia tan terrrible á su modo de esponer; que llegó á hacerle el primer periodista del Plata, por comun asenso de amigos y adversarios. Era implacable en la polémica, hasta desesperar á sus contendores por lo atinado de los golpes; y es fama que cuando Urquiza guerreaba cóntra Buenos Aires, se sintió tan hondamente herido por uno de sus artículos, que estrujando el diario entre las manos, prometió colgar á Gomez en cuanto tomase la ciudad. Afortunadamente para el aludido, la ciudad resistió y triunfó.

Los tiempos cambiaron con ese motivo, y de ahí á pocos años, el partido unitario de Buenos Aires coronó sus victorias reorganizando la nacionalidad, bajo el influjo de sus hombres. Triunfante la influéncia porteña en la Confederacion Argentina, Gomez pretendió llevar á efecto la idea por escelencia *rosista,* de incorporar este país á aquel. Para lograrlo y por via de preparacion auspiciosa, empezó á escribir denigrándonos con

Digitized by Google

igual ferocidad á la que empleó el tirano Rosas en su diabólica táctica. Desde Artigas hasta Flores, todos los prohombres uruguayos fueron presentados á la opinion argentina como gauchos rebeldes, cínicamente ambiciosos y profundamente inmorales. La generacion actual, era para él una generacion cobarde y servil; y sus hombres espectables, políticos *lame-platos* vendidos al oro brasilero. No habia en este país, á quien él llamaba *perdido* no sabemos por qué, otro hombre honesto, intachable, probo, patriota, que don Juan Cárlos Gomez; y lo decia y lo juraba con la mayor seriedad; y escribia en sus artículos frases tan jactanciosas como esta: *en diez años he hecho más que Sieyes,—he sufrido;* y tan vacias como esta otra: *yo soy una idea que avanza en triunfo al capitólio de la libertad!* Con tal autobiografía, y la panacea de la *anexion* se despachaba á su gusto.

Ya que hemos de examinar á fondo algunas de las causales espuestas por nuestro romántico compatriota en abono de sus estrafalarias doctrinas, hagamos una reflexion preliminar. El problema de la independencia de las naciones, será siempre un tópico de discusion interesante, para los pensadores y para los hombres políticos. En los pueblos sud-americanos, sobre todo, donde el criterio público no aparece definitivamente formado respecto á las bases fundamentales de organizacion y de sistema, esa discusion reviste todavía caractéres de interés mayor, en cuanto determina las opiniones de personajes espectables y perfila las aspiraciones más ó ménos acentuadas de las multitudes. Hay pues lejítima

Digitized by Google

cabida para todos, en un debate de este género.

En lo que toca al Uruguay, empero, la controversia sobre su independencia,—hecho fatal que se ha realizado en el tiempo y en el espacio, elevándose á la categoría de una ley histórica é influyendo en la vida, forma y organizacion de cinco naciones—no puede presentar ningun peligro. Cuando ménos, ella concurrirá á fijar una base para todas las opiniones vacilantes, esclareciendo puntos oscuros. Cuando más, ella confirmará el fallo providencial que preside á la emersion de las nacionalidades, haciendo ver que no nacen al acaso los pueblos, ni caminan sin rumbo en la prosecucion de su vida azarosa, ni derraman su sangre y gastan sus caudales por el prurito de ostentar una fiebre de combate que repugna al egoismo innato en el hombre.

La República del Uruguay es independiente, por el esfuerzo de sus hijos y contra la voluntad de sus dominadores intrusos. San José y las Piedras demostraron que no queríamos ser españoles; Guayabos y Cagancha que no queríamos ser argentinos, Haedo y Sarandí que no queríamos ser brasileros. Las combinaciones diplomáticas y aun las vistas particulares de propios y estraños, se estrellaron durante todo el largo período de la lucha por la independencia, contra estas determinaciones airadas de la voluntad nacional, triunfando por último el pueblo, que era quien habia preparado, proseguido y alcanzado la conquista de su emancipacion política.

Apesar de tan claros é irrefutables testimonios, don Juan Cárlos Gomez, escribia con aquel tono

Digitized by Google

solemne y sentencioso de su escuela: « Hé afirmado que la nacionalidad nos fué impuesta por una presion de fuerza y de fraude. Que el Estado Oriental no la creó ni la aceptó por acto propio de soberanía, ó de propia voluntad. Que falta el *consentimiento oriental* á la nacionalidad impuesta por Pedro I y Manuel Dorrego. Y he apelado al fallo del mismo Estado Oriental libremente espresado. Se me ha contestado con el *quien calla otorga*, singular forma de manifestarse la soberanía, para esos políticos de tres al cuarto, patriotas lame-platos que proveen á los tiranuelos de teorías y doctrinas, como los tinterillos proveían á los caudillos que no sabian leer, de retórica para las proclamas y los oficios. *Quien calla otorga,* quiere decir, en el idioma de la moral, el silencio del miedo justifica la tiranía, la impunidad glorifica el crimen, el pavor de la víctima es la apoteosis del verdugo. Por eso el honrado y sábio lejislador de las Partidas esclamó indignado: « mentira! quien calla no otorga, sinó que sufre y devora sus lágrimas de indignacion y de cólera. »

Ya escampa y llovian necedades! — Á ménos de no pertenecer por completo al *género simple*, es imposible afimar que un hombre de estado tan eminente como don Pedro I, y un político tan avisado como don Manuel Dorrego, nos *impusieran* la independencia, traicionando los intereses de sus paises respectivos, esterilizando sus sacrificios, y creándose un obstáculo en la frontera, por el gusto de alardear generosidades que no han entrado jamás como dato en los cálculos de los hombres destinados á influir sobre

Digitized by Google

el futuro de un pueblo. Basta conocer por lo que respecta al Brasil, la politica de la casa de Braganza, para hacerse cargo que una dinastia que estuvo á punto de hacer fracasar el tratado de Utrech al solo obgeto de quedarse con la Colonia del Sacramento; que más tarde encendió la guerra con España para posesionarse de Montevideo, Maldonado y las Misiones; que despues hizo entrar un ejército á nuestro territorio, bajo D. Juan VI, para oponerse á los progresos de Artigas; que bajo D. Pedro I envió 14,000 soldados con el baron de la Laguna para conquistarnos y gobernarnos, y que desde el año 1825 al 1829 costeó y mantuvo 20,000 soldados sobre el suelo uruguayo, grandes flotas navales en nuestros rios, y agotó sus tesoros para conservar el dominio de la tierra; basta conocer todo esto, para hacerse cargo de que nunca pasó por la mente de los hombres políticos portugueses y brasileros, desprenderse de este país.

Y tan cierto es ello, que en el año de 1830, ya independiente el Uruguay, tentó todavía el gabinete brasilero una negociacion en Europa para incorporarnos al Imperio, monarquizando de paso á toda la América del Sur ; y en las instrucciones secretas, que el ministro Calmon du Pin é Almeida envió al marqués de Sancto Amaro en 21 de Abril para interesar á la Francia y á la Inglaterra en su propósito, decia lo siguiente : « En cuanto al nuevo Estado Oriental ó Provincia Cisplatina, que no hace parte del territorio Argentino, que ya estuvo incorporado al Brasil *y que no puede existir independiente de otro Estado,* V. E. tra-

Digitized by Google

tará oportunamente y con franqueza *de la necesidad de incorporarlo otra vez al Imperio.* Es el único lado vulnerable del Brasil. Es difícil si no imposible reprimir las hostilidades reciprocas y obstar á la mútua impunidad de los habitantes malhechores de una y otra frontera. *Es el límite natural del Imperio.* Es, en fin, el medio eficaz de remover y prevenir ulteriores discordias entre el Brasil y los Estados del Sud.—Y, en caso que la Francia y la Inglaterra se opongan á esta reunion al Brasil, *V. E. insistirá por medio de razones de conveniencia política que son obvias*, en que el Estado Oriental se conserve independiente, constituido en gran Ducado ó Principado, de suerte que de *modo alguno* vaya á formar parte de la Monarquía argentina».

Es llano pues, que ni don Juan VI, ni don Pedro I, ni el actual monarca del Brasil bajo cuyo gobierno se espidieron las instrucciones que acaban de citarse, pudieron ver nunca con gusto que este país dejara de pertenecerles. Desde que le consideraban como el *límite natural* del Imperio, mal podian desprenderse de ese límite. Desde que le reputaban el *único lado vulnerable del Brasil,* mal podian dejar ese lado vulnerable en descubierto. Si don Pedro I cedió en último resultado á que este país se organizara independientemente, fué despues de haber agotado todos los medios de resistencia, despues de haberse puesto él mismo á la cabeza de sus ejércitos en Rio Grande, despues de haber contemplado sus barcos destruidos y sus tesoros agotados. No fué él, pues, quien nos *impuso* la independencia, sinó

Digitized by Google

que fuimos nosotros quienes se la impusimos á él.

¿Qué decir de don Manuel Dorrego, representante de la política argentina y gobernador de Buenos Aires, á la fecha del Tratado preliminar de Paz?—Todos conocen la vida de Dorrego: él fué uno de los gefes que entraron á nuestro territorio con Alvear y Soler para radicar el dominio argentino, y el fué precisamente el gefe vencido en Guayabos.—La historia ha recojido las palabras de Dorrego estampadas en el diario que él dirijia en 1829, al dia siguiente de conocerse en Buenos Aires la noticia de la victoria de Ituzaingó. Oigamos esas palabras que son la profesion de fé y el programa político de un gefe de partido y de un candidato al gobierno de su país: «Honor y gratitud á los generales, oficialidad y tropa del benemérito ejército de operaciones. Su intrepidez y pericia han sido coronadas con la brillante accion contenida en el documento que precede. *El Tribuno* reputa la victoria de Ituzaingó, de una suma importancia, no solo por que ella arranca la presa de manos de un usurpador, haciéndole conocer *que nuestra República tiene unos límites demarcados y reconocidos, y en los que debe fijarse esta inscripcion* HASTA AQUÍ Y NO MÁS; sinó tambien porque resuelve el problema de que *nos era imposible la reocupacion de la Provincia Oriental,* y los que clasificaron de criminales á los treinta y tres héroes que dieron principio á la lucha en que nos hallamos envueltos, deben ser reputados ó por cobardes imbéciles ó por enemigos del honor argentino. En igual punto de vista coloca *El Tri-*

Digitized by Google

buno á los que tal vez en estos dias opinaban por *una transaccion ignominiosa y degradante,* que debia tener por base *la pérdida ó segregacion de la Provincia Oriental* ». Hé aquí como pensaba Dorrego, el dia antes de subir al poder.

Y no paró ciertamente en esto, el impulso de la idea dominante en su ánimo, con respecto á la anexion de nuestro país. Luego de hallarse investido con el gobierno, elevó á la Lejislatura el célebre Mensaje de 14 de Setiembre de 1827, en el cual hacia en ásperos conceptos la recapitulacion histórica de los actos de Rivadavia. Al llegar á la parte relativa á la guerra con el Brasil, el gobernante porteño censuraba espresamente la conducta del general Alvear, gefe de las tropas argentinas en nuestro territorio; « POR NO HABER APROVECHADO MEJOR LAS CIRCUNSTANCIAS DE LA VICTORIA,» y tambien «por haber destruido con demasiada impericia los inmensos depósitos agarrados al enemigo » . — Se vé pues, que tampoco resulta probado ni podrá probarse jamás, que Dorrego nos *impuso* la independencia. No podia él traicionar los intereses de su país, ni los suyos propios, concurriendo á desmembrar á la República Argentina de un trozo de tierra que aquella nacion consideró siempre como complemento necesario á su influencia moral y material en la América. Á semejanza de don Pedro I, no fué Dorrego quien nos *impuso* la independencia, sinó que fuimos nosotros quienes se la impusimos á él.

En la revolucion de 1825, la idea dominante por parte del Brasil fué la de sostener á todo trance el dominio del territorio Uruguayo; mientras

Digitized by Google

que por parte de la República Argentina la idea dominante fué reivindicar á todo trance la dominacion de este territorio. Tan evidente es esto, que basta echar una ojeada sobre los documentos de la época, para adquirir absoluta seguridad de la fijeza del plan tramado por ambas naciones contendientes. Y puede el sentido comun discurrir sin ausilio de documento alguno, que no habian de lanzarse á lucha tan desesperada y en momentos tan graves dos naciones, por el placer de *imponerle* la independencia á una tercera. Era cuestion de dominio continental, de preponderancia militar, de organizacion definitiva lo que el Brasil y la República Argentina perseguian, y si fallaron sus cálculos fué porque no conocian ó afectaban desconocer la tendencia irresistible que habia forzado y forzará siempre al pueblo uruguayo á conservar y defender su independencia.

Así fué que cuando Rivera apareció nuevamente en la escena, sublevando al pueblo y deslumbrando á todos con sus victorias, sintiéronse sobrecojidos de terror los dos rivales que aspiraban á dominarnos. Comenzaron las intrigas contra aquel caudillo, luego se pasó á la persecucion, mas tarde se tentaron los ofrecimientos y las dádivas: pero todo fué en vano, porque Rivera tenia la conciencia de su fuerza en aquel momento, ó por mejor decir, él era la fuerza de la revolucion. Representaba al pueblo llano, al pueblo que lucha y muere sin quejarse, que no pide más que un gefe que lo guie, conformándose con la oscuridad y la victoria. Y tan cierto es que Rivera reasumia en su persona el pensamiento y la

Digitized by Google

fuerza popular, que ni el prestijio de Lavalleja, gefe de los Treinta y Tres, ni los esfuerzos de Alvear vencedor y rodeado de tropas aguerridas, pudieron contener los progresos del caudillo, ni impedir su triunfo.

Entonces vino la paz, y Rivera habló como dueño. Al acusar recibo á la nota en que se la comunicaban, escribió desde su cuartel general de Itú las siguientes palabras memorables al gobierno Provisorio de la República — «Excmo. señor — El ejército del Norte formando un ángulo de la Provincia Oriental, por la union voluntaria de sus habitantes, y guiado por uno de los mas antiguos de sus soldados al centro de las Misiones Orientales, enarboló en él la bandera de la República, por cuyos medios forzó al enemigo á multiplicar y dividir sus fuerzas, ya debilitadas por los triunfos del Rincon, del Sarandí y de Ituzaingó, y para mantenerla invadió el continente colateral con la probabilidad de estender los triunfos de las armas de la República más allá de San Pablo y aun de Santa Catalina. En este estado el gobierno de la República de las Provincias Unidas mandó plenipotenciaros á Rio de Janeiro, y ajustó los preliminares de una paz que restaura las ahora conquistadas Misiones al Imperio del Brasil; *pero que desata la Provincia Oriental de las Provincias Unidas, asegurando su absoluta independencia,* con lo cual echa el primer paso fundamental á sus altos destinos. La *soberanía Oriental* forma la base de ese tratado, *y este era el único obgeto del orijen de la invasion de las Misiones.* Por consiguiente, la guerra ha cesado para el ejército del Norte etc.»

Digitized by Google

Rivera manifestaba en este oficio, con toda claridad, el espíritu de que estabada poseido y las sujestiones populares á que obedeciera en su última compaña militar. La comunicacion escrita al Gobierno Provisorio desde Itú, es el programa de la revolucion. No hay reticencias de estilo, ni misterios de forma en las declaraciones del caudillo. El ejército del norte habia desenvainado su espada « *para desatar la Provincia Oriental de las Provincias Unidas,* » y ahora que la *absoluta independencia* de la Provincia Oriental estaba asegurada, aquel ejército volvia la espada á la vaina. « *La soberanía Oriental habia sido el único obgeto del oríjen de la invasion á las Misiones* ». Esto es rotundamente claro. Ni podia esperarse otra cosa del hombre que asumiera la personería de la revolucion; porque no se comprenden las revoluciones sobre procedimientos ambiguos, ni las declaraciones fundamentales en términos medios.

Sinembargo, don Juan Cárlos Gomez, llamaba políticos de tres al cuarto y patriotas *lame-platos* á los sostenedores de la independencia nacional; y se atrevia á decir que el Estado Oriental « no creó ni aceptó su independencia por acto alguno de propia soberanía, ó de propia voluntad. » Esto rebasa el colmo del atolondramiento. ¿No es un acto de propia y muy lejítima soberanía, la declaracion de la Asamblea de la Florida, decretando irritos, nulos y de ningun valor los lazos de incorporacion que nos ligaban á los intrusos poderes de Portugal y el Brasil? ¿No es un acto de soberanía el oficio del general en gefe del ejército del Norte, declarando á nombre del pueblo ar-

Digitized by Google

mado, que la Provincia Oriental recuperaba su absoluta independencia y quedaba desatada de las Provincias Unidas del Rio de la Plata? ¿No es un acto de soberanía indiscutible é inalienable la declaracion espresa de los articulos 2.° y 3.° de la Constitucion de la República, que dicen: «*el Estado Oriental es y será siempre libre é independiente de todo poder estrangero,—jamás será el patrimonio de persona ni de familia alguna?*

Ninguna de estas razones convencian á don Juan Cárlos, decidido á conseguir el triunfo del plan de don Juan Manuel, su mentor en la patraña de la anexion. Revolviendo papeles, dió con una segunda acta de la Asamblea de la Florida, en la cual, declarada ya la independencia, se proclamó la incorporacion de este país á la República Argentina, por motivos que todos conocen. Aquí fué Troya: don Juan Cárlos se alzó triunfante con su descubrimiento, y emprendió un verdadero alegato de leguleyo. «¿Cómo conciliais vuestra declaratoria de independencia, con la declaracion inmediata de incorporacion á la República Argentina;—preguntaba,— si en este conflicto de leyes que se contradicen, la segunda deroga forzosamente á la primera? Si el 25 de Agosto de 1825 os declarásteis independientes por una acta, y en seguida os incorporásteis á los argentinos por otra acta; borrásteis con la segunda disposicion lo que habíais escrito en la primera.» De suyo estaban contestadas estas majaderías, con exhibir á la República independiente, libre y constituida, apesar de todas las actas opuestas á ello que pudieran haberse escrito en

Digitized by Google

el curso de la revolucion de 1825. No es argumento, ni ha podido serlo nunca contra la independencia actual de un país, las declaraciones anteriores, verbales ó escritas, de asambleas ó de caudillos, que puedan haber afectado esa independencia por cualquier circunstancia. La doctrina universal y corriente estatuye, que constituida libremente una nacion y reconocida como tal, todo acto anterior que desdiga ese hecho, resulta nulo. Pero la segunda acta de 1825 tiene una esplicacion perentoria, y este es el caso de recordarla.

Cuando se produjo la invasion de Lavalleja al territorio uruguayo, los Estados cuyo interés político heria de distintas maneras aquella invasion, se encontraban en preponderancia señalada. Rejia el Imperio del Brasil don Pedro I, soberano orijinario y descendiente de aquella ilustre casa de Braganza, á quien Portugal debe su libertad é independencia, y en cuyo vástago el Brasil, trasformado ya en nacion, habia depositado las riendas del gobierno. Era don Pedro, de condicion política muy sagaz, y los sucesos le acreditaron más tarde con aplauso de gran soldado. Habia hecho prácticas durante un gobierno breve las mas acentuadas aspiraciones de la mayoría de su país adoptivo, promoviendo la ratificacion por la Metrópoli de la independencia brasilera, dando una Constitucion al Imperio, sofocando la revolucion republicana, y realizando el dorado sueño de incorporar á sus Estados todo el territorio uruguayo, profundo y permanente obgeto de los hombres políticos portugueses y de sus sucesores.

Digitized by Google

Por su parte la República Argentina, aunque menos habilitada que su rival para calzar el coturno de las naciones fuertes, presentaba sin embargo, por sus recuerdos militares, sus recientes tratados de pacificacion con el estrangero y sus tentativas de organizacion gubernativa, una fuerza moral muy ponderable. Habia guerreado victoriosamente contra la España y ahora entraba en tratos con ella para solidificar las relaciones rotas con motivo de la separacion orijinada por la independencia. Además, los brillantes triunfos de Bolívar y Sucre en Junin y Ayacucho, ponian fin al dominio español en América, robusteniendo de paso la accion del gobierno argentino, sea para negociar, sea para organizarse. Por último, un hombre político muy sonado, don Bernardino Rivadavia, dirijia los negocios de su país desde el Ministerio, y se dejaba sentir ya, que muy pronto los dirijiria desde posicion mas elevada.

En estas circunstancias, pisó Lavalleja el Arenal Grande. No acompañaban al caudillo uruguayo mas que treinta y dos compañeros, señal inequívoca de la escasez de sus recursos. Ningun apoyo esterior daba á su empresa colorido de éxito. Todo cuanto se hiciera anteriormente para independizar al Uruguay, habia fracasado del modo mas desconsolador. Una mision enviada ante Bolívar por ciudadanos de Montevideo, recibió la simulada repulsa de entenderse con el gobernador de Córdoba!—Una revolucion producida por el coronel Bauzá en Buenos Aires, á fin de colocar un gobierno simpático á los urugua-

Digitized by Google

yos, dió por resultado la aprehension de aquel gefe y su entrega á los portugueses!—Una tentativa de negociacion de don Santiago Vazquez para aprovechar la disidencia momentánea de Portugal y el Brasil, salvando siquiera nuestra autonomía de Provincia argentina, sucumbió al iniciarse! — Lavalleja pisaba el suelo de la Pátria, abandonado á su fortuna, contando con posibilidades aleatorias, empeñado á semejanza de Trasíbulo en una faccion que no tenia otra salida lójica que el desastre, otra escusa que la desesperacion, otra recompensa probable que la muerte.

Bajo tales auspicios comenzó la esforzada contienda de los Treinta y Tres, que debia devolvernos nuestra independencia nacional perdida, dignificándonos con la fundacion de instituciones republicanas. Dios habia querido que los sufrimientos de un pueblo honrado, generoso, varonil y sóbrio, no se esterilizasen por el capricho de los hombres; y que la constancia y las virtudes desplegadas en tantos años de combates, encontraran al fin la recompensa que merecen el patriotismo trasmitido de generacion en generacion, y el sacrificio aceptado sin réplica por los herederos de un infortunio de tres siglos.

Comenzó la lucha. —¿Cuáles eran los elementos del Brasil en el Uruguay? 12000 hombres en las fronteras de la Provincia de Rio Grande; 5000 en Montevideo; 1000 en la Colonia; 1000 en Maldonado y Gorriti; 500 en las islas de Lobos. — Total, 19500 soldados veteranos de todas armas, y el dominio esclusivo del país. — Contra esta masa de elementos organizados debia luchar en

Digitized by Google

primer término Lavalleja, que no tenia consigo mas que un puñado de compañeros, sin otra fuerza moral que su heroismo, ni otros recursos materiales que unas cuantas cañas *tacuaras* con cuchillos en la punta.

Pero habia en segundo término otro obstáculo, que disminuia la poca fuerza moral de los Treinta y Tres. — El gobierno argentino se mostraba contrario á la empresa, ostentando conducta muy parecida á la que ostentara en 1817 cuando los portugueses concluyeron con Artigas. — Interpelado por el ajente brasilero en Buenos Aires, respecto á la espedicion de Lavalleja, contestó lo siguiente: « Buenos Aires, Mayo 2 de 1825. — El Ministro que suscribe, habiendo puesto en la consideracion de su Gobierno la nota que el señor Cónsul del Estado del Brasil le ha dirijido con fecha de 30 de Abril último, pidiéndole esplicaciones con respeto á la empresa que refiere de algunos emigrados de Montevideo, asilados en esta plaza, se halla encargado por su gobierno de decir en contestacion á dicho señor Cónsul, que puede continuar desempeñando sus funciones en esta ciudad, bajo el seguro concepto de que « *el gobierno cumplirá lealmente con todas las obligaciones que reconoce,* » mientras permanezca en paz y buena armonía con el gobierno de S. M. I.: debiendo agregar el que suscribe con relacion á la *tentativa* que anuncia el señor Cónsul, *que no está ni puede estar en los principios bastantemente acreditados de este gobierno, el adoptar en ningun caso medios innobles, ni menos fomentar empresas que no sean dignas de un gobierno regular*. — El Ministro

Digitized by Google

que suscribe saluda al señor Cónsul con su acostumbrada consideracion. —*Manuel José García*— Señor Cónsul del Brasil, etc.»

Es evidente, pues, que Lavalleja entraba á la lucha, chocando de frente con la hostilidad militar y política del Imperio del Brasil, y con la desconfianza fria y acentuada del gobierno argentino. Por más que el caudillo uruguayo se propiciase la alianza de Rivera, decidiendo con ella el pronunciamiento pleno de los elementos nacionales, esto no le quitaba de encima la enemistad de dos naciones poderosas que acechaban sus pasos para aprovechar el primero de sus desastres. De ahí que Lavalleja se viera en la necesidad de transar con las circunstancias, convocando una Asamblea en la Florida, que declaró á la Banda Oriental del Uruguay independiente del Brasil é incorporada á la Confederacion Argentina. Se ha dicho sinembargo, que esta Asamblea fué traidora á su mision, y comprometió los intereses que la estaban confiados. Así se juzgan los actos de los hombres, y se perpetúan las ingratitudes de los pueblos!

La Asamblea de la Florida procedió con la grandeza de un patriotismo sin tacha, y con las vistas profundas de una política elevada. Encontró delante de sí una nacion poderosa que la era hostil, y otra nacion pujante que iba á serlo. No tenia en su apoyo al instalarse, otros recursos que una fuerza moral de dudosos quilates, y una fuerza material que sumaba ochocientos *gauchos*. Colocada en situacion tan árdua, rompió de frente con el Brasil que era el enemigo mas terrible, y

Digitized by Google

trató de comprometer en su favor á la República Argentina, presentándola las probabilidades de un engrandecimiento territorial. Esta politica surtió todo el efecto deseado, luego de saberse en Buenos Aires que habiamos ganado las batallas del Rincon y Sarandí. Aturdidos los argentinos por una promesa que parecia tener propicia á la victoria, admitieron en el Congreso á don Javier Gomensoro, Representante del Uruguay, resolviendo desde luego su intromision en nuestros asuntos y su hostilidad contra el Brasil.—Tal fué la historia de los trabajos de la Asamblea de la Florida.

La entrada de los argentinos á la contienda, determinó una nueva faz de la cuestion. Ellos se habian presentado venciendo en Ituzaingó, y ahora hablaban como dueños en los consejos de la diplomacia. Haciaseles poco llevadero el perder una Provincia que consideraban como suya desde abolengo, y no se avenian á ninguna negociacion que no complementase su triunfo. Por su parte los brasileros, pecaban por iguales inquietudes, y consideraban con razon que era un asunto de preponderancia para su país y de corona para su soberano, el perder ó ganar el territorio del Uruguay. Comenzáronse pues, aquellas largas negociaciones en que cada uno de los dos rivales pretendia engañarse, ora proponiendo que este país fuera un gran Ducado, ora que fuese una Provincia federalizada, ó en último caso que se neutralizara por cinco años. Todo esto no hizo más que embrollar la situacion poniendo de manifiesto que ninguno queria aban-

Digitized by Google

donar la tierra donde habia sentado sus reales; pero demostrando tambien que tanto un rival como el otro eran impotentes para imponer su voluntad si el pueblo, dueño de la tierra en disputa, no les ayudaba. La anarquia se pronunció en toda la línea.

Entonces tocó al pueblo uruguayo decir la última palabra. De entre los escombros de tanta ruina, se levantó sañudo el verdadero partido de la revolucion, hizo á un lado á los contendientes estrangeros, y tremoló impávido el estandarte de la independencia. Rivera escapado providencialmente á las órdenes de prision del gobierno de Buenos Aires y á los fogonazos de los soldados de Oribe, invadió y conquistó las Misiones, levantó un ejército, apoyó al gobierno nacional instalado en la Florida, y se presentó como la espresion característica de nuestros deseos y de nuestras esperanzas. Desde aquel momento, todo quedó concluido, llevando cada uno en lote los designios de la suerte: nosotros, la independencia; D. Pedro de Braganza, la proscripcion; Buenos Aires, la tiranía de Rosas.—El drama habia tocado á su término.

Tales son los antecedentes históricos que don Juan Cárlos Gomez negaba al defender su proyecto anexista; y ya ha podido apreciarse la táctica empleada por él contra los que pretendian recordárselos. Una parte de la prensa de Buenos Aires, al comenzar esa propaganda subversiva, dió en apoyarla; pero á la larga, los órganos sérios de opinion repudiaron como quimeras de un visionario las especulaciones políticas del viejo

Digitized by Google

soñador. Entonces Gomez, fastidiado de todo y de todos, se retiró de la política activa, en cuyo campo acababa por otra parte de recibir un duro revés, con el fiasco de la candidatura presidencial de Sarmiento, que tuvo el mal tino de patrocinar. De su retiro le sacó la Facultad de derecho y ciencias sociales de Buenos Aires, confiándole en 1884 la cátedra de Filosofia del derecho, que apenas regenteó unos dias, muriendo en Mayo de ese mismo año.

Sus partidarios levantaron la voz en todos los tonos, para decir que habia caido el hombre más austero, más patriota y más capaz que produjera nunca el país. Los hechos capitales de su vida, que á grandes rasgos acabamos de narrar, comprobarán hasta donde pueda admitirse semejante juicio.

Contrayéndonos ahora al literato, creemos que su muerte mató la escuela romántica uruguaya. No nos aflije que esa escuela desaparezca: ántes lo reputamos un bien que un mal. Demasiado lijera para enseñar nada provechoso; llorona hasta hacerse incómoda en un pais donde cada cual tiene hartas penalidades propias para cargar todavia con las mentidas quejumbres ajenas, la escuela romántica ha falseado el criterio público con sus exajeraciones y lamentos, dañándonos mas allá de lo que vulgarmente se piensa. Es hora de reaccionar contra ese desvario, fundando una literatura nuestra.

Emprendamos la obra de rejeneracion, con firme continente y animoso espíritu. Podemos mirar para atrás sin avergonzarnos: nuestra Re-

Digitized by Google

volucion es la historia de los héroes y de los mártires; nunca de los opresores, jamás de los tiranos. Sigámosla en la literatura como en la política, pero sigámosla con fé. Sigámosla en nombre de los grandes principios que ella proclamó, y de la dignidad de los hombres libres que ella salvó incólume. Sigámosla en nombre de los millares de ciudadanos que se sacrificaron en su servicio, desde el indio oscuro cuya memoria no se conserva, hasta el prócer encumbrado que la selló con su destierro. Sigámosla como testimonio publicado ante el mundo, de que fuimos dignos de tener padres apasionados de la libertad, y de que seremos bastante fieles para no dejar apagar en nuestro pecho su santa llama.

Digitized by Google

Digitized by Google

Cuadros de Costumbres

Digitized by Google

Digitized by Google

EL GAUCHO

En el año de 1768, cuando gobernaba á Montevideo por el rey de España don Agustin de la Rosa, fueron espulsados los jesuitas de nuestras tierras. Con este motivo, las reducciones uruguayas maltratadas por los gobernadores militares, empezaron á ser abandonadas de sus pobladores, los cuales, buscando la tranquilidad y la riqueza se establecieron en buen número sobre las campiñas de Montevideo y Maldonado. Pronto se iniciaron entre los nuevos pobladores y los que ya habitaban el país, relaciones industriales y de órden social que fueron estrechándose, y por fin resultó, que una nueva sociedad se habia formado. De en medio de estos elementos tan diversos, nació un tipo que era el resultado de todas las fusiones, y

Digitized by Google

que estaba destinado á desempeñar un gran papel y á dar su nombre á la poblacion de las campañas del Plata: era el gaucho.

Los primeros gauchos ó *guadérios*, sinembargo, no eran todos uruguayos, pues muchos componian el número de los portugueses y españoles fugados de presidio: se les llamaba gauchos como se les hubiera podido llamar bandidos ú holgazanes. Pero de allí á poco, hízose estensiva la designacion á todos aquellos que sin quehaceres fijos, gustaban de vagar errantes por los campos, ó se hacian notables por sus lances amorosos, sus rencillas y sus cantares. Lo rudimentario del trabajo y la facilidad de efectuarlo con pocos brazos, hacia que en todas las familias, numerosas de suyo, hubiese siempre un sobrante de varones que no eran absolutamente necesarios á las faenas domésticas. Los mas enérgicos de ellos, aguzados por su natural inquieto, abandonaban pronto el hogar paterno para procurarse atractivos de otro género en medio de una naturaleza salvaje, luchando con las fieras y los animales cerriles, y aventurándose en los lances apurados de cualquier género.

Estos fueron de aquí para adelante los verdaderos gauchos, mezcla informe de grandes pasiones y de pensamientos mezquinos, arrojados y pueriles, trovadores melancólicos que al són de la guitarra cantaban endechas de amor, y en seguida reñian á cuchillazos por la menor palabra; valientes hasta la temeridad y supersticiosos hasta la ridiculez. Habia ya en este fruto prematuro de una raza nueva, todos los rasgos salientes de su

Digitized by Google

futuro carácter; parece como que el gaucho hubiera presentido por su temeridad sin obgeto y sus melancolías sin causa, que era el primer eslabon de una agrupacion humana destinada á conquistar su independencia y su libertad por el valor militar y la resignacion cívica. Tal fué el orijen del gaucho.

La civilizacion estendiendo sus beneficios por los campos, ha trasformado la fisonomía histórica de nuestras poblaciones. Se han edificado pueblos y ciudades, y han nacido gerarquías sociales que tienden á fundir todos los elementos antiguos en un tipo nuevo. Cuatro clases superiores en ilustracion y en recursos propios pesan hoy sobre el gaucho. El estanciero que sabe leer y escribir, que generalmente ha hecho la guerra en calidad de gefe de division, y que ejerce una gran influencia moral sobre los que le rodean. El labrador, casado con la tierra de la cual se sustenta. El mozo de pueblo que lee diarios, se ocupa de política, viene una que otra vez á la capital y se ilustra contínuamente. Y por último, el *paisano,* tipo que se generaliza desde hacen veinte años, hombre que no sabe leer, pero que tiene familia y hogar fijo, y que es capataz de estancia ó puestero. El gaucho queda comprendido, pues, en la quinta gerarquía de la sociedad de los campos, y todo indica que en breve desaparecerá de la escena para convertirse á la nueva civilizacion. Pero el perfil de su fisonomía moral es tan acentuado, que la historia le asignará un lugar distinguido en sus pájinas, porque no podrá escribirse la nuestra sin mentarle á él en primer término.

Digitized by Google

Antes de que el hecho de su transformacion se efectúe, quisiera pintar al gaucho tal como me lo representan mis recuerdos de pocos años atrás.

Los habitantes de Montevideo se han formado en general una idea muy errada de los gauchos. Algunos creen que esos peones chacareros, vestidos de andrajos y mal montados que pasean nuestras calles de tiempo en tiempo, son gauchos. Otros más instruidos y que han viajado por los ferro-carriles ó los vapores, visitando los pueblos del interior, creen que son gauchos esos *camiluchos* de trastienda que charlan á más no poder con todo el que ven, y cuentan sus historias personales correjidas y aumentadas á quien tiene el mal gusto de oírselas. Nada es menos cierto que esto sinembargo, y el gaucho se burla como ninguno de las pretensiones de esa pobre gente. Entre cien individuos agrupados en el campo, se conocerá inmediatamente á un verdadero gaucho por más pobre que él sea: su caballo ensillado con esmero, tuzado y acepillado; su persona limpia, sus prendas de vestir colocadas con gracia sobre el cuerpo; sus cabellos y barbas largos, pero peinados y cuidados, y en fin, aquel aire atrevido y simpático á la vez, que parece decir á todos «yo soy el dueño de la tierra, ustedes no son más que gringos», es lo que le dá á conocer.

Otro de los errores en que muchos viven es el suponer que el gaucho es una especie de bufon que divierte á las gentes á su costo, y estrecha amistades con el primero que se le acerca. Tambien es inexacto esto, por que el gaucho sólo es amigo de sus amigos, es decir, de sus iguales, y

Digitized by Google

á los demás ó los respeta ó los desprecia : los respeta si son intelijentes ó bravos; los desprecia si son simples, cobardes ó hablantines. Por lo general, el gaucho es reservado y comedido con las gentes que no conoce : el temor de decir algun disparate que le deje en ridículo, le contiene siempre de hablar ante estraños. Como él mismo lo dice, *no dá á conocer su juego á dos tirones,* lo que equivale á espresar que sólo acostumbra á abrir juicios sobre lo que sabe y ante personas que trata de contínuo. Su conversacion, por lo comun, versa sobre aventuras de guerra, lances amorosos y carreras de caballos. La guitarra y el canto le divierten sobre manera, y es capaz de escuchar sin fastidio durante toda una noche á un guitarrista. Tiene como los charrúas la voz floja, y afecta como ellos un aire circunspecto cuando desea entender con propiedad lo que le dicen y le interesa. No le gusta apresurarse cuando está en marcha, y se dá el lujo de soportar el rayo del sol al tranco de su caballo.

Para alabar como para vituperar las personas y las cosas, tiene recursos de lenguaje, giros poéticos, espresiones orijinales, que hieren los sentidos penetrando de un modo especial en la intelijencia. Sin cuidarse de completar sus frases, las enuncia por medio de comparaciones y de referencias que apesar de su sencillez vulgar, tienen comunmente un alcance profundo. Asi para espresar que un hombre es valiente, dice de él : *es como las armas ;* que un hombre es vivo, *es como luz;* para hablar de una mujer linda, *es como las estrellas ;* para indicar un caballo rápido, *es como águi-*

Digitized by Google

la; para elojiar á un indivíduo firme que no cede á los embates de la mala fortuna, *es como cuadro.* Cuando habla de su caballo, le llama *mancarron,* á su mujer *la china,* á sus amigos *aparceros,* á los muchachos del campo *charabones* (avestruces). Si le entusiasma alguna aventura heróica que le cuentan, demuestra su admiracion por el héroe con esta esclamacion: *¡Ah criollo!* Si él narra algun lance en que un ginete bien montado evitó un sablazo ó una lanzada, ladeando el caballo, dice que *soslayó el pingo.* No dice «tome usted» sinó *velay;* al mate le llama *el verde,* á la botella *limeta,* á los tragos de caña ó de ginebra *gorgoritos,* á un buen caballo de paseo *flete,* al telégrafo eléctrico *el chismoso,* al ferro-carril en señal de admiracion, *el bárbaro.* Pero donde agota todo el repertorio de sus dichos, es en la enumeracion de las calidades de un caballo que estima, y así dice: es aseadito para andar, es liberal, es el peon de la casa, es mi crédito, es un trompo en la rienda, es manso de abajo, es seguidor en el camino, es liberal por donde lo busquen, es caballito mantenido, orejea como guanaco en cuanto divisa, es de buena vuelta, para el lazo es como cimbra, es escarceador y aseado, á donde quiera endereza, etc.

En la conversacion familiar y cuando desea mostrarse cariñoso, sea con los que están presentes ó con algun amigo cuyo recuerdo le asalta, emplea términos de su invencion ó diminutivos que dan una flexibilidad singular á las palabras. Así, á un hombre entendido en el baile ó la guitarra, ó muy sobresaliente en el juego, el canto ó las carreras de caballos, le llama *taura.* Á un ami-

Digitized by Google

go de valor personal reputado, si es viejo, le llama *viejito quiebra* y si es jóven *indio crudo*. Á un parrandero que poco pára en su casa, le denomina *hombre gaucho*. Si juega de manos con algun aparcero y llega á tocarle el cuerpo, en el acto esclama: *¡oigale el duro, y se duebla!* Si le choca el modo de proceder de alguno, ó las palabras que dice ó las armas que trae: *miren con qué carta se viene á baraja!* Si pide algo á mujeres: *hágame el favor de darme eso, por su vida.* Si pregunta su nombre á alguno, y éste responde soy fulano para servir á usted, él le replica: *para servir á Dios.* Si entra á una pulpería y le convida un estraño: *gracias amigo, á pagar lo que guste.* Cuando dá las señas de un paraje cercano, no dice más alla sinó *mas allasito;* cuando se despide de los que estima no dice adios, sinó *adiosito;* cuando quiere afirmar que no conoce absolutamente nada de un asunto, dice: *no sé cosísima ninguna!*

Sobresale tambien en buscar el lado ridículo de las cosas, y sus sátiras son á veces divertidas, pero en las más de las ocasiones sangrientas. Del hombre que sale poco de su casa, dice: *es como peludo en la cueva:* al individuo de ciudad le llama *maturrango:* al estrangero *gringo* y en algunos casos *nacion.* Tiene refranes particulares de su cosecha para caracterizar todas las circunstancias en que se ven aquellos á quienes profesa ojeriza. Cuando alguno ó algunos individuos que no son de campo, se presentan á participar del asado que arde en el fogon, el gaucho que sabe bien que van á estropear la carne, dice: *ya cayeron los chimangos!* Si alguno habla ó hace alguna cosa

Digitized by Google

mal: *no sobe la guasca contra el pelo.* Á los caballos de sobre-paso les llama *caballos de médico*, y si encuentra á algun individuo montado en un caballo de esa laya, le saluda con mucha formalidad, diciéndole: *adios doctor.* Á su enemigo le llama *sotreta:* al caballo de su enemigo *matungo:* á las armas de su enemigo *armas solas.* Para significar que una division ó un escuadron huyó del campo de batalla sin pelear, dice: *esa gente se fué de arriba:* para ridiculizar al gefe de la gente huidora: *disparó en la punta:* y si el gefe es su enemigo: *castigó el caballo hasta con el sombrero.* Á los agrimensores les llama *pilotos;* á los demás hombres de ciencia *físicos.* Cuando álguien roba alguna cosa, dice: *de arriba no lleva golpe.* Si duerme en un campo de batalla despues de una victoria, al recojer sus prendas de montar para hacer la cama, dirijirá á sus compañeros esta frase significativa: *caballeros, muertos no hablan, pero roban cojinillos.*

Las tres grandes pasiones del gaucho son: el juego (naipes, taba y carreras), las mujeres y la guerra. Sus vicios son el mate, el cigarro, y el baile. El juego acorta los largos dias de su holganza campestre, las mujeres suavizan la aspereza de su carácter cerril, y la guerra ejercita su espíritu aventurero. Cuando no juega, enamora ó pelea; fuma, toma mate ó baila. Su modo de dormir es un misterio, y hasta parece que el sueño no fuese para él una necesidad. Tiene el más completo desprecio por los dormilones, así es que de los que duermen siesta antes de medio dia, dice *que duermen la siesta del burro,* y cuando quie-

Digitized by Google

re satirizar á alguno que ha sido desgraciado en la guerra, dice *que lo agarraron durmiendo*. En los campamentos se entretiene en diversiones pueriles: su payaso es el zorro, á quien llama *Don Juan*. Apenas chilla un zorro, quinientos hombres se levantan como movidos por un resorte, corren, gritan, buscan, hacen volar sus ponchos por el aire, se agazapan, vuelven á la carga, hasta que al fin una voz anuncia que ha caido prisionero. La grita entonces se redobla, el cautivo atolondrado tiembla, todos le manosean y se burlan de él, le traen al centro del compamento ; uno alcanza un porron de bebida y el pobre *Don Juan* quiera ó no quiera tiene que beber caña, ginebra ó vino hasta vaciar el porron, y despues de ese, otro, y todos los que haya, mientras no caiga borracho. Luego la algazara concluye y cada uno se duerme más feliz y contento que si hubiera ganado laureles. Al dia siguiente el ejército rompe la marcha, pero el general en gefe nota que una de las divisiones lanza gritos y alaridos; envia ayudantes á toda carrera para informarse y..... le contestan que *Don Juan* se ha despertado con el ruido de las cajas y clarines, ha echado á correr por entre las patas de los caballos, y la division no ha podido menos de silbarlo y despedirse de él á gritos.

Se comprende sin esfuerzo, que semejante modo de vida ha comunicado una virilidad asombrosa á las poblaciones de la campaña, y si ellas adolecen de grandísimos defectos en cuanto á las nociones de la existencia regular y ordenada, les sobra energia para afrontar los peligros que aman á falta de mejores pasatiempos. De la misma ma-

Digitized by Google

nera se esplica el imperio de los caudillos sobre tales gentes, puesto que siendo el gaucho un hombre frugal y sumamente medido en sus exijencias, nunca ha solicitado de sus gefes cosas que no pudiera él mismo tomarse por su mano. Un pedazo de carne, en pais donde hay vacas por millones, una lanza cuyo cabo se arranca de un monte de cañas y cuya moharra se forma con un cuchillo viejo, un poncho que se adquiere en todas partes, un caballo que el hombre trae sin que se lo digan, por que tampoco puede vivir sin él: hé ahi todo. Al caudillo no se le pide más que el valor personal: si triunfa, sus gentes le abandonan el poder y la influencia que nunca han codiciado, porque no sabrian qué hacer de ellos: si es vencido, nuevo motivo de agradecimiento por haberles proporcionado aventuras que narrar. Se comprende tambien que sobre tales soldados, las palabras de un general medido no hagan efecto alguno, y que mucho más aptos para vencer se encuentren bajo una mano de hierro que con un retórico al frente. Por eso las arengas de nuestros generales respiran cierta ironía insolente y soberbia, como esta de Fausto á sus soldados al dar una carga desesperada: *Quitarse los ponchos, que en el otro mundo no hace frio!* y esta otra de Rivera á su ejército sorprendido pocos dias antes de Cagancha: *Ea! cobardes, no disparen!* Y esta otra de Flores al iniciar la batalla de Coquimbo: *El que tenga miedo, que se vaya!*

Despues de la guerra, una de las ocupaciones más placenteras para el gaucho es concurrir á los bailes. Un baile le permite satisfacer con usura

Digitized by Google

sus tres vicios de fumar, tomar mate y danzar, y ademas le estimula una de sus grandes pasiones: el amor. Sentado en la cocina sobre algun trozo de leña ó alguna calavera de vaca, se está deparpartiendo con sus compañeros posesionados de iguales asientos que él, mientras arde y chisporrotea el combustible del fogon, envolviendo en una nube de humo á todos los circunstantes, convidados desde el dia anterior al baile de esa noche. En las otras piezas de la casa *(rancho)*, el bello sexo espera el instante de romper la danza, mientras el guitarrero en el mejor sitial, templa las cuerdas de su instrumento. Un preludio corrido anuncia que la guitarra está en temple, otro preludio deja percibir una armonía conocida, y entonces las mujeres se ajitan en sus asientos, el dueño de casa y algunos viejos se dirijen á la cocina cuyos huéspedes se levantan, y todos reunidos corren en tropel á la sala. *Señores, el Nacional,* dice una voz: cada uno entonces se pone frente á la compañera que le toque en suerte, y empieza el baile del pericon, con las relaciones más ó ménos felices que cada cual canta por turno, hasta dar cumplimiento á esta primera pieza de ordenanza que es de rigoroso deber el bailar. Pero luego de llenada la fórmula, los circunstantes se reparten cerca de las puertas y ventanas, para mirar y ser mirados de las mujeres. Cada uno conviene consigo mismo en la que más le gusta, y comienzan á llover los pedidos al guitarrero para que cante á la *rubia aquella* un verso intencionado. Á esta primera declaracion de amor por intermedio de tercero, sigue á la segun-

Digitized by Google

da pieza de baile la declaracion directa y en verso para la cual está la ninfa prevenida, y tal vez ya ha rumeado su versito que es de humilde rendimiento ó de sarcástica puya, segun le guste ó nó el postulante. Muchas veces sucede que dos individuos gustan de una misma muchacha, y entonces el menos favorecido le arma riña al otro.

El juego, que es otra de las pasiones del gaucho, tiene por centro de accion la *pulpería*. Aun cuando en los campamentos y en las estancias se juega, nunca es tanto ni tan fuerte como en las pulperías. Recostados contra el mostrador ó sentados á la sombra de la *ramada* y haciendo marcas en el suelo con el cuchillo, organizan los gauchos sus partidas de juego, ya sea á la baraja, á la taba, ó á las carreras de caballos. El juego orijina entre ellos disputas y riñas, porque nunca falta un *taura* que pretende llevárselo todo por encima. Hay ocasiones en que alguno que no es del pago, viene como dicen ellos á *echarlas de diablo*, y entonces el amor propio herido de los demás, no les deja devorar en silencio las sátiras y las injurias del intruso. Empero, una propension noble del corazon del gaucho, hace que casi siempre el aislamiento del forastero inspire simpatías á algunos de los mismos de quienes se ha burlado, los cuales toman partido por él y pelean contra sus propios amigos para defender al intruso. Esto es tan comun en nuestra campaña, que nadie se admira de que el débil encuentre partido á su favor para resistir contra los fuertes. Cuando un gaucho ha peleado así para defender á un estraño á quien vé por la primera vez, esplica sus sim-

Digitized by Google

patias diciendo: *dí la cara por el mozo, de gracia no más!*

La costumbre de andar á caballo desde que nacen hasta que mueren, les ha hecho sin disputa los primeros caballistas del mundo: así es que no demuestran admiracion por las terribles pruebas que hacen sobre esas fieras que llama *potros* ó *baguales*. Es necesario ver un potro cuando por primera vez va á sér *ginetead*o, para formarse idea de su bravura. Cuesta una batalla despues de haberlo traido con la manada al corral, ponerle el bocado y ensillarle. El animal quisquilloso como que es la primera vez de su vida que le dominan, bufa, patea, tira dentelladas, hincha el lomo y se desespera. El domador por su parte, rodeado de los amigos que le miran, vestido con ropas lijeras, sin sombrero, y fajada la cabeza fuertemente, va enjaezando al potro con las piezas del apero, en medio de bromas y chuscadas que el animal parece comprender, tanto es lo que se ajita, hasta que por último le *copetea,* es decir, le corta los largos mechones de crin que le caen sobre la frente y ojos. Otro individuo á quien llaman *padrino* montado en un caballo manso, espera á que el domador monte á su vez, para apareársele y ayudarle á desempacar el animal y dirijirle. Por fin desaprisionan al potro del palenque en que está atado y le sacan del corral: el domador le toma la oreja izquierda con su mano izquierda tapándole el ojo á fin de que no le vea subir, en la mano derecha con la cual se apoya sobre la cabezada del recado tiene las riendas y el chicote, emboca rápidamente el pié izquierdo en

Digitized by Google

el estribo, y se abalanza mas bien que sube encima del bagual. El potro entonces, ó se empaca y tiembla para romper á *bellaquear* despues de un buen rato, ó bellaquea desde que siente el ginete encima; se balancea en el aire, mete la cabeza entre las manos y se endereza sobre ellas á punto de que el domador toca el anca con la nuca, repite luego la operacion contraria parándose perpendicularmente sobre las patas, se inclina hácia un costado y otro amenazando bolearse con una fuerza capaz de arrancar las entrañas de quien lo monta, y estas operaciones duran media hora, hasta que por fin no pudiendo arrojar de sí aquella mole que siente pegada á sus lomos y á sus hijares, enloquecido por los chicotazos y por los gritos, echa á correr como pidiendo á los campos á donde endereza, la libertad que aquel tirano acaba de robarle. Esta última faz del cuadro anuncia la victoria del domador: al dia siguiente, si no es el mismo dia por la tarde, el potro que ha estado á palenque y sin comer ni beber, pasa por una segunda prueba que resiste con igual brio; despues, una tercer prueba le desanima, y así va por gradaciones hasta llegar á *redomon;* mas tarde asciende á la categoría de *zancocho,* que es cuando le ponen freno, y por último se hace caballo.

El gaucho ha heredado de los charrúas su placer por la caza, y la misma manera de cazar que ellos. La fijeza con que maneja la *boleadora* y el modo con que la emplea, proceden de igual orijen. El animal á quien más persigue es el avestruz, á quien llama *ñandú* cuando es grande y

Digitized by Google

charabon si es pequeño. Del avestruz aprovecha la caparazon ó *picana* y los alones para comerlos, las plumas para trocarlas en la pulpería por tabaco, caña, yerba y demás menesteres, y el buche del animal para hacer tabaqueras que son muy estimadas. En la caza del avestruz, lo mismo que los charrúas, no emplea las grandes boleadoras de que se sirve en la guerra para trabar los caballos de sus enemigos que huyen, ó en los *apartes* para dominar á los animales cerriles, sinó que usa una boleadora pequeña de plomo, que á veces consta de una cuerda con una bola en cada extremo, y otras ocasiones, de dos cuerdas bien sujetas entre sí en la forma de una **Y** con una bola en cada punta.

Entre el gaucho y el avestruz hay siempre cuentas pendientes, porque tiene este último la costumbre de esconderse tras de los arbustos del campo ó entre los pajonales é islas de árboles cuando percibe el ruido que precede á la aproximacion de un ginete, y luego de sentirle cerca, sale inopinadamente de su escondite y abre sus grandes álas. Esto produce mucho terror en los caballos, y no pocas caidas á los ginetes. Por lo demás el avestruz es un animal bastante tonto, puesto que apesar de su táctica y la gran fuerza de las coces que dá, no resiste á la curiosidad que le inspira el menor incidente, y suelen cazarle á pié los muchachos con solo ajitar un trapo, que inmediatamente viene á mirar de cerca, recibiendo en pago de su curiosidad una puñalada, ó una lazada en el pescuezo que le ahorca. Mas el gaucho ama la caza del avestruz, porque le propor-

Digitized by Google

ciona el placer de una carrera vertijinosa entre varios compañeros, y el aprisionamiento á bolazos de los animales fujitivos. Esta caza es una gran batida, ejecutada por muchos sobre cualquiera clase de terreno, así es que las rodadas son frecuentes y suelen haber heridos graves, y aún muertos.

Pero donde el gaucho muestra el conjunto de sus habilidades mas preciadas, es en las *yerras*. Llámanse *yerras* á las faenas periódicas que hacen los estancieros para marcar sus ganados, y tuzar los de crin. En los dias señalados para la yerra, hay comida estraordinaria, ó como se dice en el campo, *fogon abierto:* si el estanciero es largo y dadivoso, son esos dias verdaderas bodas de Camacho, pero aun cuando sea corto y mezquino siempre se vé obligado á gastar mucho más de lo que acostumbra habitualmente.

Parecen las yerras, combates militares reñidos. La polvareda que levantan las tropas de caballos cerriles, de yeguas y de toros perseguidos, para que se mezclen á los ciñuelos, los gritos de los conductores, los grupos de gentes desparramadas por el campo, las fogatas próximas á los corrales y á los rodeos donde arde el hierro destinado á marcar las béstias, todo esto presenta el aspecto de un campo de batalla. El gaucho gusta de asistir á las yerras porque en ellas se luce como gran ginete y gran enlazador. Es de verse la serenidad con que arma el lazo al trote de su caballo, despues endereza al galope hácia un toro que huye, luego toma la carrera, ya está cerca de él, ya le alcanza, levanta el brazo con vigor, se al-

Digitized by Google

za sobre los estribos, arroja con todas sus fuerzas el lazo en direccion á los cuernos del animal, baja el toro la cabeza, pero es tarde, por que el ginete encoje y reconcentra su cuerpo para afianzarse mejor, dá un fuerte tiron á la estremidad del lazo que lleva prendido á la cincha del caballo, y el toro como herido del rayo cae bramando al suelo. Si los animales que han de marcarse ó tuzarse, están en los corrales, entonces el enlazador se luce más aún, por que debe enlazar de á pié, operacion difícil que se llama *pialar*. Hay simples pialadores que son los que echan el lazo sencillamente, y pialadores de *volcao,* que son los que cimbran con arte el lazo haciéndolo entrar á la inversa entre las patas del animal: esta operacion es de lujo.

Se ha disputado mucho sobre la necesidad de cambiar al gaucho su traje: algunos comerciantes han hecho esfuerzos por introducir ciertos artículos de ciudad en el campo, y hasta ha habido quien ensaye su prestijio personal para provocar al consumo de ellos; pero el gaucho ha permanecido fiel á sus tradiciones y la razon es simple. Tanto las prendas de vestir como el apero de su caballo son la garantía de su libertad. El *poncho,* muy superior á la capa española por la facilidad de cubrirse con él y la soltura en que deja los movimientos, el *chiripá* que aventaja al pantalon para el hombre que está todo el dia á caballo, la bota de potro, fabricada por él mismo con un cuero de ese animal, y cómodamente dispuesta para no estrecharle; el pañuelo del cuello que sirve de adorno y además de filtro para

Digitized by Google

tomar agua en los arroyos y cañadas, por cuya razon siempre es de seda; el lazo, las boleadoras y el facon, que sirven para defenderse del hambre y de los enemigos; el recado con todas sus *pilchas* que constituyen la silla y la cama del viajero, hacen que el gaucho así vestido y pertrechado lleve consigo donde quiera que vaya sus menesteres, su casa y su fortuna. El dia que abandonase estas prendas no seria gaucho, no seria rey de los campos, necesitaría fijarse á la tierra, trasformar su existencia errante en una actividad sedentária, establecer su hogar como el estanciero, el labrador ó el paisano. Estos goces de la civilizacion que el gaucho no comprende, porque ha nacido ajeno á ellos, le matarían de tristeza. Para él la vida es el movimiento contínuo, y la felicidad la independencia absoluta.

Se ha dicho que el gaucho es supersticioso, preocupado y fanático. Hay algo de verdad en esto, pero no tanto que pueda escribirse sin esplicacion. Cree en los aparecidos ó muertos resucitados, á quienes denomina *pantasmas* en vez de fantasmas, y si cree en ellos es porque no hay ningun forajido del campo que haya dejado de contar con mucha seriedad aventuras de muertos resucitados que le han perseguido en los montes, ó se le han cruzado por los caminos, ó le han despertado á la siesta sacudiéndole el cuerpo. Sus ideas relijiosas, sinembargo, son tiernas. Del culto católico bajo el cual ha nacido, lo que mejor comprende es la adoracion de la Vírgen á quien llama la *Inmaculada* y tambien *Nuestra Señora:* como nunca se ha humillado ante nadie,

Digitized by Google

cree que cada vez que se arrodilla delante de la Vírgen, le son perdonadas sus culpas. Cuando va al templo, lo que no es muy frecuente, por que ni hay muchas iglesias en el campo ni él llega con facilidad á los pueblos, la pompa del culto católico le embelesa y suelen rodar lágrimas por sus mejillas, al escuchar esa música solemne y melancólica con que nuestra relijion hace penetrar sus misterios hasta el fondo del alma de las gentes sencillas. Allí permanece abismado hasta que la ceremonia concluye; despues se retira, pasea por el pueblo, y durante quince dias no habla de otra cosa entre sus amigos que del cura viejo que ofició en la iglesia, del incienso y de la música.

No ha faltado quien niegue al gaucho patriotismo, y hasta se le ha hecho aparecer como el sostenedor de todas las tiranías. Esta opinion es una de las tantas que se emiten sin fundamento y se generalizan por la misma razon de que nadie las somete á un análisis. Gauchos eran aquellos Dragones que bajo el mando de uno de los Artigas batieron á Bustamante en San José; gauchos aquellos Blandengues que echaron pié á tierra contra los veteranos de Posadas en las Piedras; gauchos aquellos muchachos que doblaron las huestes imperiales en Sarandí, y aquellos escuadrones que desnudos y con el sable en la boca se arrojaron al agua para asaltar los parques brasileros de la isla del Vizcayno; gauchos aquellas nubes de ginetes que rompieron y destrozaron el ejército de Echagüe en Cagancha; gauchos los seiscientos orientales que se dejaron degollar en India Muerta por Urquiza sin articular una pala-

Digitized by Google

bra de sumision; gauchos los que defendieron con Blanco y Fausto la ciudad del Salto contra un ejército, y despues de haber hecho prodijios se retiraron á pié por entre los montes. A semejantes hombres que se han batido sin pedir recompensa concurriendo voluntariamente á las filas, no puede negárseles el patriotismo. Tampoco puede negarse á quien de esta suerte procede, el instinto y la pasion de la libertad.

De todo lo dicho puede concluirse, que el gaucho es el tipo primitivo de la civilizacion uruguaya, con todas las virtudes y con todos los defectos que ella presentaba en los primeros dias de su borrascosa infancia. Tal como hoy vive y se desarrolla el hombre libre de nuestros campos, tal vivió y se desarrolló nuestra raza en la época laboriosa que presidió á los primeros rudimentos concientes de su personalidad, y á los primeros ensayos de su vida propia. La triple fusion de la sangre charrúa, española y portuguesa, presentó por resultado el tipo orijinal que acaba de bosquejarse; intelijente, impetuoso, caballeresco, á la vez que supersticioso, peleador y lleno de si mismo.

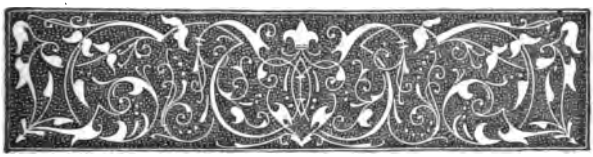
Si ha sido fácil trasformar un elemento tan desquiciador en la apariencia, lo dirá la historia de nuestros progresos. En ciento y diez años de peregrinaciones armadas, la mayor parte de esos beduinos gloriosos han ido dejándose seducir paulatinamente por los encantos de una civilizacion de la cual ellos mismos han sido instrumentos, han construido un hogar y lo han defendido, han formado una familia y la han educado, de

Digitized by Google

suerte que los estancieros, los mozos de pueblo, los paisanos y aun muchos indivíduos de las capitales, son descendientes de aquellos gauchos que en el siglo pasado nacian recien á la vida, y en los principios de este siglo ya se estrenaban conquistando contra España y Portugal la independencia de la pátria. La guerra civil no ha podido concluir con el gaucho, y lo ha trasformado: el progreso de los tiempos acabará el resto de la obra, educando y encaminando á nuevos ideales á los hijos de los que aun quedan: entonces el gaucho habrá desaparecido. Entre tanto, la literatura nacional debía á este tipo estraordinario un homenaje tan verídico como sencillo, y esto es lo que he tratado de cumplir al bosquejarle.

Digitized by Google

Digitized by Google



UN GOBIERNO DE OTROS TIEMPOS

Si al espectador de hoy le fuera dado hacer en cuerpo y alma un viaje retrospectivo en el órden de los tiempos, y su curiosidad le llevára ciento cuarenta años atrás, á las doce del dia, hasta una península situada sobre la ribera Norte del Rio de la Plata á los 34° 55' latitud Sur, 56° 4' longitud Oeste, sería dueño de contemplar un espectáculo raro. Una baja y mala muralla á medio concluir en tierra, y un fuertecillo de barro y ladrillos con arranques para cuatro baluartes en proyecto que algun dia habian de mirar al campo, hacian sospechar desde lejos que trás de aquel aparato vivia alguien. Si el deseo de confirmar la sospecha fuese tan fuerte en el observador que le incitára á saltar la muralla, entrando dentro del cuadrilátero de doce cuadras de largo por seis de ancho que ella

Digitized by Google

formaba, veria primeramente unas cien casas de paja ó *ranchos* distribuidos aquí y allá, flanqueados de cercos que se desesperaban por entrar en línea recta con el deseo de simular calles; en seguida notaria, que los ranchos y los cercos estaban guardados por grandes perros barcinos que husmeaban en balde algun transeunte á quien ladrar; despues convendria consigo mismo, en que la carne de las osamentas y desperdícios de reses acumuladas en el camino y al frente de cada rancho, habian de haber mantenido á alguien mas que á los perros.

Apoderándose de esta idea luminosa y desarrollándola siempre por el sistema deductivo, sus sospechas se irian acrecentando al ver alzarse sobre una casa de paredes gruesas que no tenia cerco al frente ni albergaba perros, una cruz de hierro que le haria suponer una iglesia; despues un solar valdío con pretensiones no muy lejítimas á plaza pública, que dejaba á la supuesta iglesia en descampado y la avecindaba por el frente con otra casa adornada por un asta-bandera indicando tal vez una oficina; y ya sobre todos estos datos, y teniendo en cuenta la conclusion de Sir John Herschell sobre la pluralidad de mundos habitados, podria concluir á su vez con aquel sábio «de qué toda condicion de habitabilidad supone habitacion»; ó lo que es lo mismo, que habiendo fortificaciones, casas, iglesia, oficina pública, perros y osamentas de vacas, debian haber naturalmente hombres que fueran dueños de lo primero, y se hubiesen alimentado con las primicias de lo último.

Digitized by Google

Tranquilo sobre este particular, aunque sin seguridades que oponer á la sospecha de que el silencio de la poblacion fuese el resultado de haber muerto el dia anterior todos sus habitadores racionales, se dirijiria á la plaza, y como tanto la que se daba por iglesia como la que semejaba oficina estuvieran cerradas, caminaria el rededor de la manzana del templo, hasta dar con una pequeña puerta á la espalda de éste, que le franquearia entrada á una especie de corralon. Poco entendido habia de ser en materias arquitectónicas, si los montones de tierra removida, una que otra calle tirada á cordel y dos ó tres cruces de madera clavadas en el suelo, no le hacian caer en cuenta de que estaba en un cementerio. Si por ventura conocia el habla de Cervantes, al aproximarse á cualquiera de esas cruces, podria leer pintarrajeadas mas bien que escritas en letras blancas y temblonas, palabras castellanas que anunciaban el nombre y la fecha de la muerte de cada finado.

Despues de haber examinado á su sabor el fúnebre local, y no encontrando cosa que admirar en él sinó la soledad que siempre circunda á este último refujio de las lacerias humanas, el viajador observante saldría de allí con ánsia de emociones mas bulliciosas. Pero este deseo no podria aspirar á la solucion que lo orijinaba y que era el trato de gentes, pues tan muertos habian de parecer por su ausencia los dueños de las casas, como los yacentes del cementerio. Quienes únicamente pudieran llamar la atencion y provocar á precauciones apesar de estar á cadena, serian los perros, cuyos ojos inyectados y cuyos ladridos rabiosos

Digitized by Google

anunciarian que habia alguno á quien acometer á aquella hora, que fuera como decir que se encontró la cuadratura del circulo, tan raro era el caso.

Por fin, en pos de una peregrinacion de tres horas y cuando al transeunte le hubiera acometido la idea hasta de entrar en tratos con los perros, ó de llamar á alguno que otro pajarillo que discurria vago por los aires, siquiera fuese para reivindicar el derecho de departir con alguien, su timpano seria agradablemente acariciado por el tañido de la campana de la iglesia, que sonaba las tres de la tarde, hora oficial de despertar. Á la consigna anunciada por aquel tañido, comenzarian á abrirse con la mayor parsimónia y el más acendrado deseo de retardar la operacion, varias puertas de pulperías y tendejones, cuyos dueños con la cabeza fajada sin necesidad y desperezándose á cada movimiento, le echarian una mirada amenazadora luego que le colijieran. Alborozado el viajero habia de dirijirse al que más cercano estuviera para cargosearlo á preguntas, pero el aludido que supondria portugués á su interpelante, enviaria inmediatamente en busca del Alguacil mayor para que en servicio de ambas majestades (Dios y el rey) viniese á aprehender á aquel forastero. Vendria el Alguacil con su vara alta de ordenanza, llevaríase al cuitado hasta la casa de asta-bandera, que era nada menos que el Cabildo, le someteria á un interrogatorio prolijo con juramento prévio de si era católico, apostólico, romano; inquiriria de él las miras ocultas, en *deservicio* de S. M. que le hubieran traido á aquella

Digitized by Google

poblacion, etc., etc. Tras del Alguacil vendria á preguntar el alcalde de segundo voto, despues el de primero, en seguida el comandante militar de la guarnicion, á quien por fuerza habia de antojársele portugués el intruso, y por último le llevarian á desfogar su curiosidad á la cárcel. Una vez allí, ya tendria para muchos dias, hasta que le dieran su pasaporte remitiéndolo á Europa ó á Buenos Aires, en algun barco que la casualidad trajera al puerto, siempre que su inocencia hubiera quedado plenamente justificada.

Pudiera suceder, con todo, que como los barcos venian al puerto por Pascua florida, ó como quien dice de año en año; al forastero le fuese dado en el interregno hacer relaciones con el Alguacil mayor, el oficial de la guardia de cárcel, y alguno que otro personaje atraido por la novedad de una cara nueva entre tantas ya viejas de puro conocidas. Si lograse agradar, su prision se haria ménos dura, en seguida se le dispensarian ciertas atenciones como la de comer con el oficial de guardia, despues alguna noche pasearía á escondidas con la ronda, más adelante el comandante de la guarnicion militar le sometería á un nuevo interrogatorio con ganas de perdonarle, despues le llamaria el mismo funcionario á jugar una *malilla* con él, se repetiria la invitacion á la semana siguiente, despues cada tres noches, despues todas las noches, hasta que habiéndose aficionado el gefe á su trato, le diria entre dos bocanadas de humo, y en pos de la malilla una noche: «Pero hombre ¡qué diantre! si yo creí que usted era

Digitized by Google

portugués! » La amistad entonces se estrecharia entre el forastero y el gefe militar.

Con pretesto de visitar aquel á éste comenzaria á salir de dia, despues iria á Misa mayor, mas tarde conquistaria el título de *estante,* que era el primer paso para llegar á habitante y verse libre de la vijilancia de la autoridad. Su concurrencia á la iglesia le haria conocer á las doncellas de la poblacion, que algunas eran bastante lindas y todas ellas nobles, como que sus padres eran por ley *hijosdalgos y personas nobles de linaje y solar conocidos, y ellas como hijas suyas gozaban todas las honras y preeminencias que deben haber y gozar los hijos y descendientes lejítimos de aquellos.* Suponiéndole soltero y libre, se prendaria con éxito de alguna, y un enlace pondria fin á la aventura, como lo pone en las comedias. El pueblo raro donde sucedian estas cosas hacen ciento y cuarenta años, era al que el Rey de España llamaba « mi noble y leal ciudad de San Felipe de Montevideo. »

Como se vé, Montevideo en el año de 1738 no tenia de noble mas que los pergaminos de sus hijos, de leal mas que la resistencia que oponia de cuando en cuando en favor del Rey á las terribles embestidas de los charrúas y de los portugueses de la Colonia, y de ciudad mas que el galante dictado que le concedió su padre y fundador don Bruno Mauricio de Zabala, en 20 de Diciembre de 1729, esto es, á los cinco años de haber desalojado de su puerto á los portugueses. Grande era la pobreza de los pobladores, segun consta de lo que el Cabildo habia escrito á Felipe V poco

Digitized by Google

tiempo atrás, para esplicársela en estas palabras tocantes: « Y en medio de que no tenemos comercio alguno ni donde vender nuestros frutos, gozamos de tranquilidad y del corto interés que la guarnicion de este presidio nos deja por ellos en el bizcocho que se destina para su manutencion, el que se fabrica entre los vecinos. »

Aquellos hidalgos, pues, tenian que amasar bizcocho para procurarse rentas. Recorriendo los anales de sus asambleas y reuniones, doquiera se encuentran los mismos vestijios de su cruel pobreza. Con motivo de haberse llenado el primer libro que servia para asentar las actas del Cabildo, encontróse este, que no tenia medios para proporcionarse otro, y resolvió lo siguiente: « Habiendo propuesto no tener la ciudad ningun haber ni otro arbitrio para el costo de dicho libro, determinamos entre todos, diese cada uno lo correspondiente para dicho costo. » Esta situacion era agravada por la prohibicion absoluta del comercio con el estrangero, y además por la avaricia de los militares que establecian pulperías y tendejones, privando á los pobladores del último recurso de que podian servirse para ganar algun dinero por intermedio del cambio.

El Cabildo que era la autoridad superior de la ciudad, se componia en aquella época de ocho majistrados que por el órden de sus títulos y funciones designábanse así: un alcalde de primer voto y Juez de naturales; uno de segundo voto y Juez de menores; un Alférez Real, en quien debia recaer la vara de cualquiera de los alcaldes en caso de muerte, ausencia ó enfermedad, y á quien es-

Digitized by Google

taba cometido « sacar el estandarte todos los años en la festividad del glorioso San Phelipe Apóstol; » un Alguacil mayor, quien continuamente llevaba vara alta de justicia á imitacion de los alcaldes ordinarios, teniendo á su cargo los presos y las cárceles y prisiones que se fabricaren, y sirviendo de ministro ejecutor de las órdenes y mandamientos de los alcaldes ordinarios, con la incumbencia además de Procurador general de la ciudad; un Alcalde provincial y otro de la Santa Hermandad para la guardia y custodia de los campos; un Rejidor fiel ejecutor y un Rejidor depositario general. Á esta reunion de majistrados deliberando juntos, era á lo que se llamaba « el Cabildo. »

Reuníanse con frecuencia, discutian la manera de arbitrar recursos para hacer frente á la hostilidad de los naturales contínuamente agavillados, decretaban reclutamientos de gentes, y marchaba siempre alguno de ellos entre las tropas destinadas á las facciones de la guerra. La fórmula sacramental de sus actas era esta: « *reunidos y congregados en la sala de sus ayuntamientos como lo han de costumbre, para tratar y conferir el mayor bien de esta República, acordaron unánimes y conformes, etc.* » Cuando escribian al Rey, encabezaban sus cartas con la palabra « Señor: » Cuando el Rey les contestaba, encabezaba las suyas con estos términos: « Consejo, Justicia y Rejimiento: Caballeros, Escuderos, Oficiales, y hombres buenos de la Ciudad y Puerto de Montevideo. » Los miembros del Cabildo duraban un año en sus funciones, desde el 1.° de Enero en que comenza-

Digitized by Google

ban, hasta el 1.° del mismo mes del año siguiente en que entregaban el mando. La eleccion de sus sucesores se verificaba por ellos mismos, echando cédulas con el nombre que cada uno de ellos deseaba escribir, en una urna al cargo de un niño de siete años, que era el que las revolvia y sacaba al acaso.

La fiesta mas grande de la ciudad era la de su patrono San Felipe, el dia 1.° de Mayo. Echábase anticipadamente un bando anunciando el suceso, y todos se preparaban con la mejor voluntad á contribuir al esplendor del acto. La víspera por la tarde el Cabildo en corporacion, vestidos sus individuos de rigorosa gala, casacon, medias largas, zapatos con hebillas de plata, sombrero tricornio, espadin y coleta empolvada, rompiendo la marcha el Alférez Real con el estandarte, acompañado de todos los vecinos y del gefe y los oficiales de la guarnicion, se encaminaban á la iglesia. Allí con un recojimiento ejemplar se celebraban las vísperas del Apóstol: al dia siguiente se hacia la funcion y despues venia la procesion con igual solemnidad. Sinembargo, el órden de marcha por las calles y la colocacion del Alférez Real, fué obgeto de sérias disputas: el Cabildo sostuvo siempre que el estandarte representaba la persona del Rey y el poder de su soberanía, por lo cual le competia el primer puesto á la derecha de todos: sostuvieron lo contrario algunos gefes militares y despues los gobernadores de Montevideo, alegando que el Cabildo por ensalzarse á sí mismo colocaba al Alférez Real en el

Digitized by Google

puesto de preferencia: la disputa llegó hasta la Córte, y el Rey dió la razon al Cabildo.

El clero era muy respetado, por ser tan humilde como bueno: su personal se componia de frailes franciscanos, cuyos servicios se recordaban con mucha gratitud. Así consta de un certificado puesto por el Cabildo al pié de cierto memorial que presentó fray José Gabriel Cordovés, y en el cual se dice: «Certificamos y damos verdadero testimonio de ser cierto todo lo que este Memorial refiere: que nos consta que no han habido otros capellanes desde el año de veinte y cuatro (1724) hasta el presente sinó los relijiosos de nuestro Seraphico Padre San Francisco, y que el año de 26 vino de sota cura el R. Padre Fray Bernardo Casares, y el año de veinte y siete vino de cura y Vicario el R. Padre Fray Estéban Mendez, á quien le sucedieron el R. Padre Fray Juan Cardoso y el R. Padre Fray Marcos Toledo: todos relijiosos del Seraphico y Sr. San Francisco, y que el R. Padre Fray Joseph Gabriel Cordovés ha estado de Capellan de esta Guarnicion y teniente de Cura desde el año de treinta y uno hasta el presente; con mucha estimacion y honor pues en todas las ocasiones que se han ofrecido en administrar los Santos Sacramentos, ha estado muy pronto con toda voluntad y cariño; y en todo lo demás que se ha ofrecido; y más certificamos que es cierto, que la primera Misa que se celebró en nuestra iglesia Matriz la hizo dicho R. Padre Fray Gabriel Cordovés rezada &.»

La pobreza de los habitantes de Montevideo

Digitized by Google

hacia totalmente imposible por estos tiempos, la creacion de impuestos ó contribuciones que no hubiesen podido ser satisfechos. Apelábase en los casos graves á prestaciones voluntarias, por medio de las cuales convenian los vecinos en cotizarse segun el monto de sus exíguos sobrantes. De aquí nació la costumbre de ciertas reuniones populares efectuadas generalmente en la iglesia, á las que asistian los majistrados y los vecinos, asumiendo tales juntas el carácter de una deliberacion pública. Las cuestiones de culto relijioso y la fundacion de hospicios de caridad, alcanzaron solucion por estos medios.

En una reunion de esa clase que se convocó en la capilla de la fortaleza, «en donde infaliblemente todos los entendimientos convocados serian alumbrados de nuestra Señora y Madre de Dios», segun la espresion del Cabildo, fué acordado en 1730 el establecimiento de un hospicio de San Francisco, que constase de dos sacerdotes relijiosos y dos legos, sin que se obligara al pueblo para este efecto á ninguna carga, concurriendo cada uno con lo que pudiese. Es singular la nómina de los donativos que se hicieron en aquel acto, porque ella demuestra una vez más la pobreza de la ciudad y la buena voluntad de sus hijos. El depositario general don Jorge Burgués, dijo: «que se obligaba á dar cada un año cuatro fanegas de trigo, cuatro reses y cuatro carretadas de leña, por el tiempo de cuatro años, que se contarian desde el dia del desembarco de los padres fundadores.» El Fiel ejecutor don José de Melo, dijo: «que se obligaba por el mismo tiempo de los cua-

Digitized by Google

tro años, en dar cada uno de ellos cuatro fanegas de trigo, seis carretadas de leña y doce reses.» El Alcalde provincial don Bernardo Gaetan, dijo: «que se obligaba á dar seis fanegas de trigo, doce reses por cada año y seis carretadas de leña en la misma conformidad de los referidos cuatro años.» Y el Alguacil mayor don Cristóbal Cayetano de Herrera, «á dar á los dichos padres por seis años, una fanega de trigo por cada un año.» Los padres franciscanos aceptaron agradecidos la corta dádiva que se les ofrecia, y vinieron á fundar su hospicio para ser los capellanes, los enfermeros y los médicos de la ciudad.

Esta forma de acuerdos se conservó durante casi todo el resto del tiempo de la dominacion española, y si el despotismo de los gobernadores militares la echó en olvido, no por eso dejaron de tenerla en cuenta y desearla siempre los vecinos. Cuando queria echarse sobre la ciudad algun impuesto nuevo, reunianse de esta suerte los pobladores convocados por el Cabildo, y daban su adquiescencia levantando la mano derecha en señal de aprobacion si lo admitian, y en seguida ofrecia cada uno la cuota que le era posible dar; pero si lo rechazaban, decian sencillamente «no podemos» ó «no queremos.» Si el gefe militar de Montevideo ó el gobernador de las provincias del Rio de la Plata que residia en Buenos Ayres, insistian en el empeño, el Cabildo replicaba entonces que era imposible ceder á lo pedido, pues los escasos recursos de los pobladores no les dejaban hacer sin grandes sacrificios el desembolso que se les exijia en nombre de S. M.; alegando que

Digitized by Google

nadie menos que S. M. habia de desear que sus fieles vasallos pasasen hambres. Pero si apesar de esto la imposicion y la amenaza se hacian sentir de parte de aquellas autoridades, el Cabildo escribia una larga carta al rey notificándole estensamente lo ocurrido, y el rey contestaba ordenando á su gobernador en Buenos Aires que no se incomodase en nada á aquellos vasallos y de paso les trascribia á ellos la carta, enviándoselas bajo cubierta del gobernador, que era como darle á este un golpe en medio de la cara.

Las cartas del rey se abrian con mucha ceremonia y en plena reunion del Cablido, con asisténcia del comandante militar de la fuerza armada: el Alcalde de primer voto como presidente nato de la corporacion rompia los sellos estando él y todos los concurrentes de pié: luego ponia tres veces la carta sobre su cabeza en señal de obedecimiento, y despues la leia. Concluida la lectura, mandábase copiar la carta en los libros capitulares precediéndola de señaladas muestras de agradecimiento al rey por sus favores, para depositar despues el orijinal en los archivos: el comandante militar firmaba el primero de todos el acta, y en seguida salia tirándose del bigote ya que no podia tirar de la espada para concluir con aquellos charlatanes que á la larga solian ganarle la partida.

Pero no se crea que era solo escondiéndose tras de la autoridad de rey que el Cabildo luchaba contra el despotismo de los gefes militares: tambien les acometia de frente y sabia desafiar sus iras. En 1734 el capitan don Frutos de Palaphox

Digitized by Google

y Cardona, despachó al campo por su cuenta al Alguacil mayor y á otro de los miembros del Cabildo: quejóse la corporacion de este proceder ilegal, y como que Palaphox no desistiera de su empeño, el Cabildo impuso una multa de veinte pesos al Alguacil cada vez que saliera sin su permiso; por manera que cada ocasion que el gefe militar le ordenaba una salida, el Alguacil le hablaba de la multa. Otro dia, un oficial de la guarnicion se tomó en palabras con el Alcalde de 2°. voto: replicóle el Alcalde de tan mala manera y con semblante tan hosco, que el oficial no quiso pasar mas adelante y se quejó á su gefe. El asunto llegó hasta el gobernador de Buenos Aires, quien inmediatamente ordenó la destitucion y aprisionamiento del Alcalde, con embargo de bienes, etc., pero las palabras del majistrado al oficial quedaron subsistentes. Con motivo de estos piques, mandó el gobernador que no se reuniese el Cabildo sin permiso del comandante militar, lo que era una violacion flagrante de las leyes. Protestó el Cabildo con cargo de apelar al rey, pero tuvo que someterse á la imposicion de la fuerza. Así andaban las cosas cuando un dia enviaron recado á don Domingo Santos de Uriarte, teniente coronel y gefe de la plaza entonces, para que concurriera á una junta de la corporacion que le esperaba en el local de su ayuntamiento: replicó el comandante «que pasáran al Fuerte ó que el enviaria á buscarles» mandáronle ellos decir «que se sirviera pasar al local de sus juntas, por no ser costumbre celebrarse cabildos en el Fuerte,» y entonces montando en cólera Uriarte

Digitized by Google

les respondió : « que se aprontasen para ir todos presos al Fuerte: que él daria parte al gobernador de Buenos Aires ». Ante una amenaza de esa laya el Cabildo determinó declararse en junta permanente y oponer el derecho á la fuerza. Súpolo Uriarte, y despues de tanto barullo concluyó por hacer la cosa mas vulgar del mundo : callarse la boca.

No estaban sinembargo, libres de disensiones y rencillas internas, los miembros de aquella corporacion, puesto que su triple resistencia á los charrúas, á los portugueses y á los gefes militares, todavía les dejaba tiempo para reñir entre ellos. El primer Cabildo tuvo discusiones tan acaloradas y altercados tan violentos, que Zabala destituyó desde Buenos Aires al Alcalde de primer voto y al Procurador general. Cuando el oficio de destitucion llegó á manos del Cabildo, reunióse éste, y tuvo el dicho alcalde, su presidente, que abrirlo: leyó el contenido, y sin decir una palabra, arrojó la vara sobre la mesa, se cubrió y salió: el Cabildo hizo constar en su libro de actas aquella desdeñosa demostracion. En 1737 don Tomás Tejera electo Alférez Real, no comparecia al Cabildo: conminósele á asistir, y replicó por toda respuesta al Alguacil mayor: « pueden multarme si quieren, y rematar mi casa y atahona para pagar la multa; pero en cuanto al empleo no lo quiero, pues yo no vivo de la Vara como el Alcalde de primer Voto.» En 1738, don Juan Delgado Melilla electo Alguacil mayor, tuvo varias disputas con el Alcalde de segundo Voto teniente don Ramon Sotelo: una noche, á las once de ella, encontró

Digitized by Google

Melilla á Sotelo por la calle, tiró de la espada, le provocó con palabras, y se acometieron ambos á sablazos batiéndose hasta que vino la ronda á separarles. Dejáran, pues, de ser hidalgos españoles aquellas gentes, si no hubieran dedicado una parte de sus ócios á dormir la siesta y á reñir, dos operaciones de tanta importancia que constituian el buen tono español en la vida de los hombres bien nacidos.

Se preguntará, con todo, ¿cómo era posible dormir tres horas de siesta, teniendo tantos quehaceres públicos y privados á que atender, y viviendo en un estado permanente de guerra contra el estrangero y contra los naturales del país? La respuesta es sencilla. Levantábanse nuestros abuelos ántes de venir el dia, y despues de rezar y desayunarse trabajaban sus chacras desde esa hora hasta las once de la mañana: á las once comian, desde las doce hasta las tres dormian su siesta: á las tres, despues de un lijero refrijerio volvian al trabajo hasta ponerse el sol: mas tarde cenaban, luego tenian un rato de conversacion en familia, en seguida se rezaba el rosario, y á las nueve de la noche todo el mundo estaba durmiendo tranquilamente. Las reuniones del Cabildo eran generalmente á las siete de la mañana: las deliberaciones públicas se efectuaban el dia Domingo, despues de Misa, dia en que nadie trabajaba. Los cuidados de la guerra se repartian entre todos, pero el Alcalde provincial y el de la Santa Hermandad tenian á su cargo varias partidas de soldados con las cuales ejercian la vijilancia de vanguardia. No se movia un hombre por

Digitized by Google

las vecindades del Santa Lucía sin que el Cabildo y el gefe militar lo supieran en el acto: si este movimiento era precursor de alguna correría de los portugueses ó de algun asalto de los charrúas, entonces se convocaba la milicia, repartíase entre todos el servicio activo, y no habia descanso. Por estos medios lograban aquellos hombres de hierro gobernar la república, administrar sus haciendas, hacer la guerra, reñir entre ellos, educar á sus hijos y dormir la siesta.

Constantes y aferrados en sus ideas, incubaron en los que les rodeaban un espíritu de saludable resistencia á la opresion, y una tendencia fiscalizadora que regularizó y fortificó la administracion pública. Sin desmayar un dia lucharon veintiseis años para obtener un gobernador nombrado por el Rey, y algunas franquicias comerciales que les permitieron desarrollar sus elementos de industria. Los anales de sus actos políticos, administrativos y militares, escritos en los libros de sus cabildos y en su correspondencia oficial con el Rey, el Gobernador de Buenos Aires y más tarde con el de Montevideo, demuestran en ciertos casos un sentido práctico que se asemeja mucho á la razon política iluminada por la moral y la ciencia. El respeto de que supieron rodearse en el hogar doméstico, les dió una autoridad sin límites sobre sus hijos, á quienes modelaron en las formas de su carácter propio, preparando sin saberlo aquellas almas fuertes que concibieron y ejecutaron la gran revolucion que nos dió la independencia y la libertad.

Sin que muchos de ellos supieran leer, ni la

Digitized by Google

minoría tuviera una ilustracion que pasara del nivel comun de la mediocridad, la gestion de los negocios públicos les abrió horizontes que iluminaron sus espíritus, perfeccionándolos por el ejercicio de la noble mision de hacer el bien colectivo. El orgullo de un mando restringido por el despotismo de los dueños de la fuerza, les obligó á hermanar su interés propio con el interés público, y de ahí nació el patriotismo que les fué ennobleciendo dia por dia hasta hacerles aptos para afrontar los sacrificios mas duros. La ficcion que diviniza el obgeto de un cariño desinteresado y puro, concluyó por hacerles creer que su pueblo era el más hermoso y el más noble de la tierra, y así hablaban de su *ciudad* de cien ranchos, como un romano de los tiempos de Metelo hubiera podido hablar de la capital del mundo. Tales eran los fundadores de Montevideo, en su carácter oficial y en sus cuestiones domésticas.

La *façon parisienne* de ciertos petimetres de hoy, podrá encontrar un tanto ridicula la coleta empolvada y los zapatos con hebillas de plata de aquellos pobres viejos; podrá la facúndia ergotística de algun leguleyo, jactarse de que hablando con ellos les habria confundido al primer *distinguo et argumentabor* que les lanzase al rostro; la pretension fastidiosa de algun retórico de punto y coma, encontrará demasiada prosopopeya en el modo como espresaban sus sentimientos; la vanidad de algun poeta inédito, no querrá concederles esa sencillez de corazon que lleva en los momentos supremos á la poesía; pero el hombre sensato, el jurisconsulto, el literato sin preocu-

Digitized by Google

paciones y el poeta verdadero, convendrán en que si la forma esterior de su individualidad y de sus actos no se ajustaba á prescripciones amaneradas, el móvil que los guiaba era noble, y apesar de las dificultades que les creó su escasa nocion de los negocios, tuvieron el sentimiento del patriotismo y procuraron labrar la felicidad comun, único fin del derecho. Y si bajáramos nosotros al fondo de nuestra conciencia, para examinar á su luz nuestros procederes del pasado y nuestras pretensiones ocultas del porvenir; si concediéramos á la vanidad de nuestra generacion el descender un instante del pináculo donde ella se ha colocado, y poniéndose al nivel de aquellos viejos, la permitiéramos que nos dejase compararnos con ellos; si nuestra crónica de lo presente se recapitulara y osásemos ponerla al lado de la historia de lo que fué; con cuánta razon podria repetir cada uno al que le precediese: « no hemos sido dignos de nuestros abuelos: no lo somos tampoco de nuestros padres! »

Digitized by Google

Digitized by Google

LAS TRILLAS

El labrador uruguayo no ha conquistado aún la importancia que su mision civilizadora le dá derecho á tener. Aislado por las grandes distancias que le separan de los principales centros de comercio, damnificado por la carestía de los trasportes, divorciado del estanciero y del gaucho, porque el primero afecta no necesitarle y el segundo le mira de reojo; el labrador pasa su vida entre el miedo de la guerra, el presentimiento de las malas cosechas y el disgusto de las antipatías que inspira. Por esta razon la agricultura, si se esceptúan los departamentos de Montevideo, Canelones y Maldonado, no se ha aventurado en el resto del país á salir del ejido de los pueblos. Algunos ensayos muy importantes en los departamentos de la Colonia y Paysandú, no son sinó escepciones que confirman la regla.

Digitized by Google

De manera que el labrador, estrechado por muchas necesidades, no tiene otro medio social en que espandirse que las relaciones con sus vecinos del mismo grémio, lo cual si bien ha orijinado entre todos una amistad tradicional, no por eso les ha librado de los inconvenientes anexos al aislamiento, con respecto á las otras parcialidades industriales de la nacion. Se infiere desde luego, que á esta acumulacion de inconvenientes ha de seguirse una laxitud muy marcada en los progresos de la industria agrícola, cuyos trabajos, prolijos de suyo, se recargan por la escasez de elementos con qué llevarlos á cabo.

Así, mientras los descubrimientos modernos parecen haber reivindicado para el labrador yankee el derecho de no regar la tierra con el sudor de su frente, colocándole sobre un arado que es un carruaje y dándole segadoras y trilladoras movidas por el vapor; el labrador nuestro se sirve todavía, con raras escepciones, de aquel arado que pudo ser una prenda admirable en los tiempos de Darío el persa, pero que hoy es un mueble en desuso doquiera que la agricultura adopta procederes científicos, y aspira á señalarse por pingües rendimientos. Que este suceso pueda ser culpa en parte de la posicion escepcional en que el labrador se halla colocado, no por eso revela ménos un atraso grande en los que viven del producto directo de la tierra. Es cierto que algo se reacciona en el sentido de matar la rutina que tantos daños causa en el arte agrícola, es verdad tambien que algunos instrumentos modernos se han introducido y algunos procederes

Digitized by Google

enderezados á utilizar esos instrumentos se han puesto en práctica, pero con todo, nuestro labrador no ha salido todavía de la pobre condicion del labriego.

Por otra parte, sus aperos de labranza, el ajuar de su casa y los vestidos de su persona, revelan esta verdad. Unos *tamangos* de cuero, rellenos de bayetas y ajustados al pié por una correa ó *tiento* que se enhebra en ojales abiertos á cuchillo; unos calzones gruesos y remendados, ó en su defecto un *chiripá* puesto á guisa de faja cayendo desde la cintura hasta cubrir las pantorrillas; una camisa de lienzo con hormillas en vez de botones, abierta lo suficiente en la pechera para dejar ver la punta de un escapulario ó reliquia que su dueño lleva al cuello; una chaqueta de paño burdo; cuchillo á la cintura, pañuelo en la cabeza para aprisionar el cabello que pugna por salirse en bucles, un sombrero deteriorado, otro pañuelo sobre el sombrero en forma de barbijo y á fin de que no vuele con el viento: hé aquí el traje del labrador uruguayo. En cuanto al hombre dueño de este traje y súbdito de esa profesion, basta conocer á uno para suponerlos á todos. El rostro y las manos tostados por el sol, formando un raro contraste con la frente blanca de puro estar cubierta; la mirada tranquila como de quien gana el pan con el trabajo honrado y diario; el pecho ancho y fornido, los músculos desarrollados; vigoroso, derecho, nunca obeso; desconfiado de los que no conoce, pero franco y abierto con sus amigos; severo con sus hijos varones á quienes hace trabajar desde pequeños, pero indulgente

Digitized by Google

con las mujeres cuya educacion confía á su esposa; tal es el tipo físico y moral de nuestro labrador.

Su vivienda se divide en dos departamentos ó *ranchos* separados: en el uno habita él con su familia, y en el otro deposita sus herramientas y los frutos de la cosecha, y tiene el fogon de la cocina y el gallinero. En vez de la *ramada* que el estanciero forma para dormir la siesta ó hacer descansar á los caballos de los transeuntes y al suyo propio, el labrador edifica una especie de tinglado al cual llama *culata*, bajo cuyo techo puntiagudo deposita las provisiones frescas. Tambien construye un pequeño chiquero para crear el cerdo ó los cerdos que siempre mantiene y un horno para fabricar el pan. Las piezas que habita y las que sirven de depósito para sus menesteres industriales, están edificadas de suerte que forman calle, dejando á su frente un espacio cuadrado que se llama patio. En el patio hay uno ó dos barriles llenos de agua para beber; á poca distancia de la casa y limitando el patio, hay por lo comun un pequeño jardin, cuyas flores sirven para adornar á las muchachas y obsequiar á las visitas que no son muy frecuentes.

El interior de las piezas que habita está dividido por dos tabiques: el primero cuadra la vivienda del matrimonio, y el segundo divide el alojamiento de los hijos varones que á la vez es comedor, del de las mujeres que siempre es el último de la casa. Las piezas están amuebladas con sencillez y las paredes adornadas con algunas estampas de santos: tambien suelen ostentar

Digitized by Google

por adorno alguna *décima* ó composicion poética puesta en letra sobre un papel lleno de dibujos de mal gusto, y en ocasiones el retrato de algun caudillo célebre (Rivera ó Flores). El pavimento de las habitaciones es duro y terroso, pero muy barrido; el mobiliario lo constituyen las camas, una mesa de comer y algunos bancos; y los hay que tienen cuatro ó seis sillas de madera gruesa y hasta una guitarra y un acordion grande. Dos comidas hace el labrador por dia, una á las doce y otra despues de entrado el sol: se levanta al rayar el alba, desayunándose con *mate* ó café; algunos duermen siesta á medio dia en verano, pero ninguno se acuesta tarde á la noche. Los cuidados domésticos en su totalidad, la cocina, el lavado, la costura, el reparo del pequeño jardin cuando lo hay, corren todos por cuenta de las mujeres de la casa. Si el labrador es rico, las paredes de su vivienda son de material: si es muy rico, la casa es de azotea.

Sus herramientas imprescindibles son, en primer término el arado sea de antiguo ó nuevo sistema, despues la *horquilla* palo largo que se bifurca hácia su fin en dos puntas como lo indica su nombre, y sirve para amontonar las mieses, echarlas al carro, andar con la leña y revolver la parva; despues el *aventador,* que es otro palo en cuya punta se clava horizontalmente un trozo recto como de media vara de largo con dientes de madera, y sirve para separar el grano de la paja; despues el *rastrillo,* la azada, la pala, el pico, un morral de cuero para echar el grano en los dias de siembra, una picana para avivar á los bueyes, y

Digitized by Google

una correa, tiento ó cuerda que se le ata al buey de la izquierda en la oreja del mismo lado para dirijirle cuando vá arando en yunta: tambien se les ata á ambos un medio bozal ó bocado, que se llama *trompeta* para que no se coman los nacientes frutos de la siembra mientras trabajan. Estos instrumentos son tantos en número cuanto más rico es el labrador y más grande el área de tierra que cultiva. El campo de labranza representa en menores proporciones lo que debe ser una colonia agro-pecuaria: hay en él un retazo de terreno valdío que se destina á los bueyes y caballos para que pasten: el resto de la heredad es lo que se cultiva. Luego que un labrador obtiene rendimientos de alguna consideracion, trata de aumentar su parque industrial con una carreta.

Todos los bueyes de labranza tienen su nombre propio, que se deriva de sus calidades físicas ó del color del pelo: asi les llaman, *Bandera, Yaguané, Lechiguana, Zaraza,* etc. Para animarlos á arar y cuando se desvian del camino, el labrador tira de la rienda y les grita: *Surco!* Al cruzar los campos, en el acto se apercibe uno de si están arando, por las voces de entonacion monótona que repiten á cada instante: *¡Surco Yaguané! ¡Surco Bandera!*

Despues de los bueyes, el animal que goza de mayores prerogativas es el perro de la casa. Generalmente es un mastin formidable atado á cadena; tiene vivienda propia, que es una especie de cabaña, por que el labrador en seguida de hacer su casa hace la del perro. Las rojas fauces del animal, sus poderosas manos, la anchura de sus

Digitized by Google

lomos y la fuerza con que ladra contínuamente, prueban que está alimentado con abundancia. Por lo comun, igualmente se deriva el nombre del perro de su color ó de sus condiciones propias, y se llama *Palomo,* ó *Tigre, Congo, Turco,* segun convenga calificarle. Otros perros hay tambien que se agregan á la casa, pero ninguno goza de la prerogativa de estar á cadena, ni se atreve á disputarle al encadenado la racion de alimento: para despicar el mal humor que esta inferioridad de posicion debe causarles, se entretienen en atropellar á los caballos de los transeuntes, correr á las gallinas, y jugar allá á su modo entre los yuyos.

Por el mes de Marzo levanta el labrador el rastrojo. Esta operacion se circunscribe á pasar el arado sobre la tierra cubierta de los resíduos de la cosecha recojida, y á quemarlos. El arado se pasa por primera vez á lo largo del terreno, despues se cruza por lo ancho, á fin de remover la superficie del campo y alistarla para los dias de siembra. La planta cuyo beneficio tiene mayor trascendencia entre todas, es el trigo: sea por que con ella se elabora el pan, símbolo del alimento humano y del bienestar social; sea porque requiera en si misma mayores cuidados que las otras, la siembra del trigo y su recoleccion gozan del privilejio de asumir las proporciones de un acontecimiento público.

Desde el dia en que el trigo se deposita en los surcos abiertos para su cosecha, hasta el dia en que se recoje y se beneficia; sólo él tiene la facultad de ser tema obligatorio de todas las conver-

Digitized by Google

saciones, así en el hogar doméstico como en el vecindario. Se calculan anticipadamente sus rendimientos; se graduan las heladas que trae cada luna, las lluvias que caerán, las ventajas de un sol fuerte á debido tiempo, y todo aquello que suscita ó atemoriza el interés del cultivador.

La época de la siembra del trigo es desde Mayo hasta Julio. En ocasion de esta tarea, se conoce la fraternidad que reina entre los labradores. Luego que uno de ellos se propone sembrar y ha abierto las *melgas,* que son los espacios de tierra comprendidos entre cada dos grandes surcos paralelos hechos por el arado, lo avisa á los vecinos, indicándoles el dia fijo en que comienza el tráfago. Desde que rompe el alba del dia indicado, aparecen como en romería los vecinos con sus yuntas y sus arados: desayúnanse juntos con aquel á quien van á ayudar, y parten alegres al trabajo; los sembradores con sus morrales de cuero repletos de grano, y los aradores con sus yuntas y sus arados. El dueño de casa, patriarca de aquella tribu improvisada, luego que ella llega á su destino, señala el terreno por donde ha de comenzarse el trabajo, toma el primer puñado de trigo, levanta el brazo y arroja la simiente á los cuatro vientos. Á esta señal, rompen los sembradores la marcha paso á paso, arrojando en todo el espacio de la melga puñados de trigo. Tras de ellos pasan los aradores surcando la tierra, á fin de enterrar el grano, hasta que la primera melga queda sembrada. La misma operacion se repite en seguida sobre las demás partes del terreno, dejándolo listo al caer de la tarde. Algunos dias

Digitized by Google

despues el labrador empareja la superficie del sembrado con una *rastra* ó aglomeracion de palos de membrillo, sujetos por correas y gajos gruesos, y tirados por yuntas. Asi sembraban y cultivaban sus campos los patriarcas de las tribus antiguas.

Apenas nacen las primeras espigas de trigo, el labrador las arranca y las lleva á la iglesia para ofrecerlas á San Isidro ó á la Vírgen. Despues que ha puesto su fortuna del año bajo los auspicios de la Relijion, espera la época de la *siega* que es en Diciembre. Gran movimiento reina en los campos durante ese mes, porque los segadores cruzan en cuadrillas ofreciendo su trabajo, y los dueños de mulas y de yeguas tambien se dan priesa á contratar sus servicios para las trillas que ya están en perspectiva. Como que todas estas gentes tienen la seguridad de encontrar recompensa á sus afanes, se hacen rogar por los que les solicitan ántes de cerrar trato, mas siempre hay una medida comun que regula los precios y que se establece de suyo, con la mayor ó menor abundancia de las cosechas. Por manera que los contratos llevan el sello de la condicion del año en que se efectúan. Sinembargo de ello, es tan necesaria la presencia de los segadores, que una gran parte de los peones de la ciudad abandonan su trabajo habitual para ocuparse de la siega, en cuya tarea ganan comunmente salarios mas altos de los que en los pueblos se les asignan. En cuanto á los dueños de tropas de mulas y yeguas, tienen tambien una promesa de buenas

Digitized by Google

utilidades en la cooperacion que prestan á los labradores.

El trabajo de segar parece mas complicado de lo que es, y es mas sencillo de lo que parece. Á primera vista, cuando se mira á un segador armado de su hoz filosa y abrazándose al trigo al mismo tiempo que tira el corte hácia adentro, cree uno que es inminente el peligro que corre el hombre de cortarse, y mucha la fuerza que hace para cojer la brazada de mies; pero luego de observarle con tiento, conviénese en que la baquía suple á todas las dificultades, pues el segador tiene un tacto especial para hacer su trabajo. Cada brazada que corta, la lía inmediatamente con un tallo del mismo trigo cortado; á esta operacion se llama *engavillar*, y á cada mazo así liado *gavilla*. Las gavillas de trigo se van dejando en el campo, hasta que llega el momento de formar las parvas. El segador ó los segadores empleados en el corte y engavillamiento del trigo, se detienen en la operacion, segun sea de grande ó de pequeña el área de tierra cuyo dueño les ha puesto á su servicio. Suele suceder tambien que el deseo de concluir pronto, ó lo reducido del local cuyos frutos se cosechan, hagan que el dueño de casa prefiera no engavillar el trigo.

Las trillas empiezan en los últimos dias de Diciembre y concluyen con el mes de Febrero. Para prepararse á la trilla, el labrador comienza por alquilar la mulada ó yeguada que debe pisar el grano. En seguida forma la *Era*, que es un corral provisorio de palos enclavados en tierra, separa-

Digitized by Google

dos por espacios regulares entre sí y maneatados con correas de cuero que se enlazan de uno en otro. Si la cosecha es mucha, se forma mas de una era. Luego que la era está formada, empiézase á trasportar el trigo para hacer la parva: hay ocasiones en que el trigo se trae en carretas, mas otras veces no se hace así, porque todo depende de la cantidad de grano que ha de trillarse. El trigo se va colocando en la era de mayor á menor, con el fin de que en esta proporcion asuma su forma tradicional la proyectada parva. Cuando la parva queda concluida, se la cubre con cueros para librarla de los rocíos fuertes ó de los aguaceros tan frecuentes en el verano. Con esta operacion concluyen los preparativos para la trilla, y el labrador espera el concurso gratuito de sus vecinos, y el concurso interesado del dueño de las tropillas de mulas y yeguas que deben ayudarle en su faena.

Por fin llega el dia de la trilla. Dia de júbilo más grande no lo hubo nunca en casa del labrador! Desde muy temprano se ven aglomerados en la cocina los cargueros de leña y de provisiones que han de servir para regalo de los concurrentes, testificando á la vez el empeño del gefe de la casa en obsequiarles. El patio y las habitaciones están mas barridos que de costumbre: los muchachos y los perros corren á escape por todos lados: la hora de levantarse se ha anticipado ese dia sin protestas por parte de nadie.

Comienzan á llegar los vecinos saludando con el *Ave María* ó el *Deo Gracias* de costumbre, á lo cual se les responde con el *Sin pecado* ó con el *Ade-*

Digitized by Google

lante que es de práctica. Desayúnanse todos en la habitacion que sirve de comedor, con huevos, pan casero, carne y vino; nadie gasta cumplidos, se toma lo que se quiere y no falta quien tome dos veces de todo, por que entre las gentes de trabajo las hay que son insaciables, siendo de notar que los menos aventajados en volúmen corpóreo son por lo general los mas voraces en el sistema de alimentacion propia. Durante el desayuno se combinan las posiciones que cada cual ha de ocupar: las muchachas á cebar mate, las mayores á cocinar y á amasar: los hombres, algunos á rodear la era para evitar que las mulas y yeguas la salten, otros á desmoronar poco á poco la parva con horquillas para que los animales vayan trillando.

Mientras esta brigada de verdaderos trabajadores está entregada á sus faenas, hay otra brigada de curiosos, mirones y gentes divertidas, que desde el dia anterior se han hecho á si mismos promesa de asistir, y que solo asoman de medio dia para adelante. La táctica de estos infaltables es la de simular que ayudan: se presentan en todos los lugares afectando mucha priesa, traen partes detallados de la era á la cocina, se quejan de que el mate ó la caña escasea entre los que trabajan; felicitan á la dueña de casa por la escelencia de las masas que ella acaba de trabajar, y que ellos se apresuran á consumir en gran parte, sin duda para que el elojio sea justificado; profetizan que el precio del trigo será fabuloso ese año, aunque carezcan de datos para afirmarlo y lo bajo de las ofertas pruebe lo contrario; lamentan no haber

Digitized by Google

llegado antes para tomar su puesto entre los mas activos, cosa que podrian hacer si lo quisieran; y en suma, no desperdician recurso para dorar el móvil que les ha traido á la trilla, y que en verdad no es otro que el de comer, divertirse y hacer lo posible por bailar. Los labradores que cuentan anticipadamente con esta concurrencia, no hacen más que sonreirse al ver sus mentidos apuros; y la dueña de casa, muy mujer de su casa como todas las de su gremio, se desvive por obsequiar á estos ingeniosos holgazanes, cuyos chistes y percances son la sal de la fiesta.

El trabajo de la trilla prosigue todo el dia, hasta que la parva está deshecha y el grano completamente separado de la paja. Entonces comienza la operacion de reconstruir la parva con el grano solamente. Quítanse los animales de la era, y algunos individuos provistos de *aventadores* y *rastrillos* van echando los cimientos de la nueva parva. Cuando todo el grano se ha aparvado, bárrese la era, y se echa una capa del polvo sobrante sobre la parva, á fin de resguardar su superficie de la lluvia. La paja se amontona para aprovecharla mas tarde, sea vendiéndola á los fabricantes de ladrillos, sea empleándola en el abono de la tierra que la recibe de buen grado cuando se la dan en esa forma. Puede decirse con propiedad que solo cuando la parva está rehecha, la paja amontonada y la era barrida, es que el trabajo de la trilla ha concluido. Entonces los trabajadores se limpian por última vez el rostro, beben el último trago, se restregan las manos y echan un cigarro como complemento de las fatigas del dia. Arrí-

Digitized by Google

manse los unos á los otros y emprenden conversacion, á la cual hace coro el dueño de casa.

En el interin que se saborea este lapso de descanso, los quehaceres de órden culinario han sido victoriosamente llevados á término por la dueña de casa y sus comedidas ayudantes. Resuena la voz de ordenanza *¡Á hacer penitencia!* y todos se dirijen al comedor, donde humean las fuentes bien provistas, sobre manteles blancos y una mesa añadida á la de ordinario, á causa de que el tamaño de la habitual, no daria albergue á la multitud de convidados y no convidados presentes.

Durante la comida que es abundante y variada, la conversacion rueda sobre las tareas del dia: hay elojios para los que se han mostrado más asíduos, y alguna que otra puya amistosa para los flojos. Los mirones hacen olvidar su inutilidad sosteniendo el fuego graneado de las bromas, inventando cuentos al caso y trayendo á colacion anécdotas de otras trillas, lo cual hace reir á los concurrentes que es cosa de ver. El dueño de casa, sentado á la cabecera de la mesa, preside el banquete con su ordinaria gravedad patriarcal, y su esposa volviéndose toda ojos y manos se multiplica para servir á los convidados, que jamás tienen que esperar mucho de un plato al otro.

Despues de la comida, es muy general que venga el baile. Pero en casa del labrador el baile es muy diverso en sus formas y obgeto al baile del gaucho. Las hijas de los labradores bailan polkas y mazurcas como se danzan en los pueblos. Suele bailarse algun *Nacional* en estas reuniones,

Digitized by Google

pero es mas bien como estravagancia que como deber de cortesía. Por otra parte, las declaraciones de amor que el gaucho hace por intermedio del guitarrero y despues por sí mismo, serian mal miradas entre los labradores, gente formal que educa á sus hijos bajo otro concepto de moral consuetudinaria. Las demostraciones de simpatía se reducen en estos bailes á solicitar dos ó tres veces á una misma muchacha para bailar con ella: lo que el solicitante pueda decirla respecto al estado de su corazon, queda reservado entre ambos, sin que el público sea partícipe mas que de las sospechas. No faltan ciertamente bromas sobre el particular entre las gentes jóvenes, pero ellas van siempre revestidas de la moderacion que el caso requiere. Estos bailes concluyen tarde, porque el dia que precede á la trilla y el que le sigue, son dias de asueto.

Como que la asistencia á los trabajos mas pesados es comun, tambien las diversiones son recíprocas. El labrador que trilla hoy en su casa, se trasportará dos dias despues con su familia á ayudar á trillar en casa del vecino. Por manera que los meses de trilla son meses de fiesta en el campo, y aun cuando las personas que se ven sean con pocas escepciones las mismas, el número de ellas es tan crecido, que llena la casa donde ván y suscita la ilusion de que es nuevo cuanto rodea al espectador. Cada casa alberga en su seno un dia de esos, á todo el vecindario de que ella forma parte. Regularmente imprime en los circunstantes una sincera alegría la actividad á que todos se someten, y como igualmente activo se

Digitized by Google

muestra el miron de oficio que el trabajador de buena fé, concluye la fiesta á muy entera satisfaccion de los presentes. Los últimos que trillan aunque suelen ser los mas pobres, no por eso son abandonados de sus compañeros, y aun bajo ciertos respectos son mas favorecidos si cabe por la afluencia de curiosos que no quieren desperdiciar las últimas emociones que les proporciona el año. Este es en resúmen, todo el lujo y todas las fiestas que se permite el labrador.

En presencia de una vida tan laboriosa y costumbres tan enteras, parece que la atencion de los hombres dedicados á dirijir las corrientes de la opinion pública, debia fijarse en los medios de adelantar los progresos de esta clase social tan escasamente protejida de las otras. El labrador por su modo de existencia arreglada y ahorrativa, es no solo una base de órden y de progreso social, sino un espejo de costumbres que va moralizando y convirtiendo á la vida del trabajo á cuantos le rodean. Animoso en cuanto cabe serlo para hacer rostro á las preocupaciones de los vagos, lleno de fé en sus esfuerzos apesar del rendimiento mediocre que le dan; sin pedir nada á los gobiernos, ni la paz siquiera, puesto que trabaja en medio de la guerra; sóbrio, sensato, moral, su hogar es el fundamento de una civilizacion sazonada, y su tipo es el molde en que ha de fundirse el ciudadano sin veleidades anárquicas, que aspira á la primera de las libertades: la independencia personal. Un país que cuenta con elementos de esta laya, puede pregonar sin reparo que ha sido favorecido por un hallazgo.

Digitized by Google

Se dirá que nuestro labrador es estacionario. ¿Á quién la culpa? Si la condicion del país le ha aislado en medio de los campos, no ha de ser él quien fabrique ferro-carriles para comunicarse con los centros de comercio. Si la escasez de su produccion no le permite modificar por la compra de nuevos útiles el procedimiento de sus trabajos, no es á él á quien incumbe abrir relaciones comerciales que levanten el precio de su mercaderia. Demasiado ha hecho luchando solo, con triunfar de la rivalidad de los labradores norte-americanos, estableciendo concurrencia á sus harinas en el Brasil. Demasiado ha hecho, siempre solo, con desterrar del país por una competencia lejítima, las harinas y los trigos de Chile. Demasiado ha hecho, á fuerza de dedicacion, con llamar sobre el maíz uruguayo, la atencion de los comerciantes del esterior. Que se le den caminos y se le den puertos, es decir, medios de trasporte baratos; que se hagan conocer en el esterior sus productos, y entonces triunfará de todas las concurrencias, porque tiene á su favor una tierra sin rival, y el cariño de su profesion se la hará cultivar cada vez con mayor esmero.

Digitized by Google

Digitized by Google

ÍNDICE

	Pág.
Francisco Acuña de Figueroa	5
Diógenes y sus ideas	47
Los Poetas de la Revolucion	67
La Relijion y la Ciencia. (Juicio crítico sobre el libro de Draper)	113
César Diaz	189
Juan Cárlos Gomez	203

CUADROS DE COSTUMBRES

El Gaucho	233
Un Gobierno de otros tiempos	255
Las Trillas	275

Digitized by Google

Digitized by Google

A. BARREIRO Y RAMOS

EDITOR

LIBRERÍA, PAPELERÍA, IMPRENTA Y ENCUADERNACIÓN

25 de Mayo 355 á 361 y Cámaras 66 á 80

MONTEVIDEO

BIBLIOTECA DE AUTORES URUGUAYOS

FORMATO EN 12°

OBRAS EN VENTA

Carlos María Ramírez: *Los Amores de Marta*, 2 t. $ 2.50

Sansón Carrasco: *Colección de Artículos*, con una introducción, por el Dr. D. Juan Carlos Blanco, 1 t. $ 1.50

Francisco Bauzá: *Estudios Literarios*, bocetos biográficos, juicios críticos, cuadros de costumbres nacionales, etc. 1 t. $ 1.50

EN PUBLICACIÓN

Cárlos María Ramirez: *Artigas*. Debate histórico. 1 t. $ 1.50

FORMATO EN 8°

Palmas y Ombúes: *Poesias*, por el Dr. D. Alejandro Magariños Cervantes, 1 t.

OBRAS EN PREPARACIÓN

Bosquejos Internacionales: por Carlos María Ramírez, 1 t.

Tabaré: *Poema Uruguayo*, por J. Zorrilla de San Martin. (Edicion de gran lujo).

VARIAS PUBLICACIONES

Aréchaga Justino J. de: *La Libertad Politica*. 1 t. $ 2.50

Aréchaga Justino J. de: *El Poder Legislativo*, 1 t. (en preparación.)

Juan Zorrilla de San Martín: *La Leyenda Patria*, nueva edición de gran lujo $ 1.20

Digitized by Google

Francisco Bauzá: *Historia de la dominación española en el Uruguay*, 3 tomos $ 8.00

Separadamente se venden:

Tomo segundo. . . . . $ 2.00
Tomo tercero . . . . . $ 2.00

La República Oriental del Uruguay: Historia, Reino Vegetal, Reino Animal, Geología, Demografía, Administración, Instrucción Publica, Industrias, Hacienda Publica, Situación Económica; por *F. A. Berra, A. de Vedia* y *C. M. de Pena*, 1 t. en 4° con planos $ 3.00

Adolfo Berro: *Poesias*, edición de gran lujo, 1 t. $ 1.50

Luís Melián Lafinur: *Las Mujeres de Shakespeare*, 1 t. $ 0.80

Magariños Cervantes: *Album de Poesias Uruguayas*. 1 t. $ 3.00

García de Juan: *Operaciones Comerciales*. 1 tomo de más de 600 páginas.

Esta casa compra las siguientes obras á precios convencionales.

F. Bauzá: *Dominación Española*; tomo primero.

José M. Reyes: *Descripción de la República*. 1 t.

Anales del Ateneo del Uruguay: tomo primero.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS

3024335915

0 5917 3024335915

Digitized by Google